

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGÍA

TRABAJO DE TESINA

**“Teorías marxistas de las
clases sociales”**

Nombre del alumno: Marcos Jesús García

Directora de Tesis: Dra. María Celia Duek

Lugar y Fecha: Mendoza, 1 de Abril de 2011

INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo de tesis buscaremos indagar en el tema de las clases sociales al interior de la sociología crítica, siendo el objetivo general del mismo realizar un estudio comparativo entre las principales teorías marxistas de las clases sociales por intermedio de sus autores más representativos.

Este objetivo general queda desagregado en una serie de objetivos específicos: reconocer y desarrollar los conceptos principales de cada una de estas teorías, identificar los criterios utilizados para delimitar las clases sociales por cada una de ellas, reconocer las distintas morfologías y lecturas de la estructura social que de allí se desprenden, sin perder nunca de vista, que es un propósito insoslayable de nuestra labor esclarecer y sistematizar los principales conceptos de cada corriente teórica al interior del marxismo para otorgar herramientas que puedan utilizarse en futuros análisis a nivel de formación social o coyuntura.

Dentro de la tradición marxista, los conceptos de clase, estructura de clases y lucha de clases tienen una presencia e importancia superlativa. Sin embargo, el avance del neoliberalismo y la caída de los socialismos “reales” repercutieron sobre la práctica teórica de las ciencias sociales, lo que contribuyó al abandono de problemáticas emblemáticas propias del marxismo, relacionadas, por tanto, con la sociología crítica. Esto determinó que diversos intelectuales sostuvieran la superación definitiva de la explicación “clasista” de la sociedad, dada la aparición de una realidad supuestamente más “compleja” que debía ser explicada con nuevos conceptos.

Surgieron, de este modo, multitud de enfoques que hacían hincapié en la constitución de “nuevos sujetos” como ejes para el análisis de la realidad social. Ante estos embates, respondemos que las denominadas identidades blandas (de género, de raza, generacionales, religiosas, etc.) no sustituyen a las viejas identidades (de clase, nacionales) sino que coexisten con las primeras y sin perder su especificidad están atravesadas por la división de la sociedad en clases.

Es más, en las sociedades capitalistas, las desigualdades clasistas tienen predominio sobre cualquier otra ya que en su límite el capitalismo podría llegar a admitir la absoluta igualdad social en lo referente a la raza, a la lengua, a la religión o al género, pero de ninguna manera podría hacer lo propio con las clases sociales. La

igualación de las clases sociales, que conllevaría su eliminación, es lógicamente imposible bajo el capitalismo.

Por ello mismo para las ideologías teóricas defensoras del statu-quo burgués siempre fue un tema tabú o un problema al que había que restarle importancia; sólo la mayor influencia del marxismo en la sociología que devino luego de la segunda guerra mundial las obligó, en ciertos momentos, a ocuparse de problemas relacionados con la estructura social, y a reconocer la pertinencia de algunos conceptos de origen marxista.

Pero a causa de la crisis del marxismo, directamente relacionada con los sucesos históricos antedichos, pierden relevancia dentro del discurso sociológico conceptos como los de clase, trabajo manual e intelectual, ideología, aparato y poder de estado, para verse desplazados por nuevas nociones (sociedad civil, pobreza, exclusión social, vulnerabilidad, nuevos movimientos sociales, etc.) que pretenden explicar la realidad de las sociedades capitalistas, pero que no cuestionan y ocultan las bases sobre las que funciona el sistema social hoy predominante que son la explotación y la dominación de clase.

Es por ello que, ante ese desplazamiento que ha sufrido el concepto de clases en la sociología actual, sostenemos que el análisis en términos de clases sociales mantiene plena vigencia. Para que esto dejara de ser así, debería desaparecer la separación entre los trabajadores directos y los medios de producción, y eso está lejos de haber sucedido en el capitalismo, bajo el cual siguen existiendo relaciones de explotación económica y de dominación político-ideológica.

Aunque no negamos que las clases sociales y sus fracciones hayan sufrido transformaciones importantes en las últimas décadas, no por ello el concepto de clases ha sido superado en su eficacia en el ámbito teórico, ni han desaparecido las condiciones objetivas que hacen necesaria su utilización.

Como consecuencia, toda explicación de las formaciones sociales capitalistas que pretenda ser científica debe apelar a su uso, ya que no se puede explicar adecuadamente el empobrecimiento masivo, el desempleo, la desindustrialización o cualquier otro fenómeno económico o superestructural del capitalismo actual sin recurrir a conceptos como clases, lucha de clases y las correlaciones de fuerzas entre las mismas.

Ante este olvido “intelectual”, que obedece a aspectos políticos e ideológicos, trataremos de realizar un pequeño aporte para recuperar el uso del concepto de clase como eje central para el análisis de cualquier aspecto de una formación social concreta, al sistematizar y comparar algunas de las teorías de las clases sociales que existen al interior de la sociología crítica.

Por otro lado, al ser esta una investigación básica o teórica, la metodología adoptada para llevarla adelante será acorde al carácter teórico de la investigación, basándose fundamentalmente en la lectura y análisis de los textos de Poulantzas, Wright, Lukács y Thompson, como así también los de algunos de sus intérpretes y seguidores.

Pero dicha lectura no será literal o lineal, sino una lectura que desconfíe de lo manifiesto y lo explícito, y se proponga indagar en la lógica interna “no confesada” de los discursos, con el objetivo de descubrir los problemas que le están prohibidos, los que sólo pueden ser planteados en forma parcial, y los que predominan y los vertebran.

Lo que se denomina una lectura sintomática, que nos va a permitir establecer la posición relativa de un discurso dado respecto a otros discursos, al poner en evidencia la problemática dominante del mismo. A su vez, con problemática hacemos referencia al núcleo de problemas y preguntas que atraviesan, confieren unidad y coherencia a una determinada formación teórica.

Considerando limitaciones obvias de tiempo y extensión, no se estudiarán a todos los autores adscriptos a una problemática, sino que sólo se analizará a aquél que ha realizado la elaboración teórica más completa por esa línea. O sea, se tomará al autor más avanzado teniendo en cuenta al tiempo epistemológico, y no al tiempo cronológico.

Es así que supondremos, a manera de hipótesis de investigación, que coexisten al menos tres líneas de pensamiento en el seno de la teoría marxista contemporánea de las clases: en primer lugar, la que hunde sus raíces en el estructuralismo o antihumanismo marxista que basa sus análisis en la problemática y los conceptos desarrollados por el Marx maduro; en segundo término, el marxismo analítico, que es aquella corriente crítica emparentada con el empirismo filosófico que se ha preocupado con especial interés en la reformulación de las categorías marxistas a partir de los datos obtenidos por la investigación empírica; y para finalizar los planteos que se inscriben

dentro del idealismo o humanismo teórico, cuyo rasgo distintivo es otorgar primacía a la conciencia en su definición de las clases.

Por el antihumanismo se estudiarán los escritos de *Nicos Poulantzas* (1936-1979), para profundizar en la problemática analítica analizaremos la obra de *Erik Olin Wright* (1947-...), y en lo que atañe al humanismo marxista recurriremos a una selección de textos de *György Lukács* (1885-1971) y *Edward Palmer Thompson* (1924-1993).

Antes de adentrarse por completo en el análisis y sistematización de estos autores, con el fin de introducirnos en tema comenzaremos por hacer un breve repaso cronológico de los cambios en el contenido y en el uso del concepto de clases en las obras del fundador del materialismo histórico y de la llamada sociología crítica: Karl Marx. Seguidamente se expondrán una serie de conceptos característicos de las teorías marxistas de las clases, con la intención de que sirvan de base para la comprensión y la comparación de los autores estudiados.

A continuación pasaremos a examinar los postulados principales de cada uno de los teóricos escogidos de acuerdo a los procedimientos metodológicos prescriptos.

Comenzando con el análisis de los escritos de Nicos Poulantzas, debido a que se considera, a priori, a su obra sobre las clases sociales como el intento más completo y riguroso de dar respuesta al tema que nos ocupa al interior del marxismo; exponiendo por ello a continuación los otros autores, con el propósito de contrastarlos y compararlos con el enfoque poulantziano, buscando de ese modo dejar en evidencia las diferencias y los aportes de los otros teóricos marxistas a la luz del prisma de los conceptos y argumentaciones elaboradas por Poulantzas. Esta afirmación no sólo es una apreciación personal, sino que es reconocida incluso por el propio Erik Olin Wright, que desarrolla su teoría con el fin de superar, según sus propias palabras, los conceptos del “*intento más directo y sistemático de comprensión de los criterios marxistas sobre las clases en la sociedad capitalista*”, lugar que corresponde, según él, a la obra del intelectual greco-francés.

De esta manera, en el capítulo dos a partir de la lectura de las obras de Poulantzas en las que alude a la temática de las clases sociales como son *Poder Político y clases sociales en el Estado capitalista* (1968), *Fascismo y dictadura* (1970), *Las*

clases sociales en el capitalismo actual (1976) entre otras, se tratará de sistematizar las contribuciones más importantes de este sociólogo y político griego a la cuestión.

Buscando dilucidar qué entiende el autor por clase obrera, pequeña burguesía y burguesía, recibiendo, en este punto, especial atención los criterios que utiliza para delimitar sus fronteras. También se explicarán las diferenciaciones que observa al interior de las clases y se desarrollarán algunos conceptos útiles para el análisis político de coyunturas.

En el capítulo tres será el turno de adentrarse en los trabajos de Erik Olin Wright, distinguiendo dos etapas en su trayectoria intelectual: una primera, en la que a partir de la crítica a Poulantzas, en particular al exiguo volumen cuantitativo de la clase obrera que resulta al trasladar sus afirmaciones a la empiria, busca desarrollar conceptos que resuelvan estas “supuestas” dificultades; y otra posterior en la que rompe con todo residuo poulantziano al incorporar elementos más claramente afines al marxismo analítico, a causa de las influencias recibidas de John Roemer.

Clase, Crisis y Estado (1978) es el libro en el que quedan plasmadas sus primeras ideas relativas al tema, y *Clases* (1984) es la obra en la que elabora sus más recientes aportes a la problemática, incorporando, allí, un “remozado” concepto de explotación que resulta ser el eje central de sus argumentaciones.

La contribución más original de su primera etapa es el concepto de situaciones contradictorias de clase. Mientras que en la segunda delimita las clases en función de la propiedad o no de ciertos bienes o cualificaciones, criterio que es justificado por la apelación permanente a distintos tipos de explotación, que determinan la distribución desigual de bienes entre los miembros de una sociedad.

Prosiguiendo con nuestra investigación, en el capítulo correspondiente al humanismo teórico le dedicaremos un espacio privilegiado a las conceptualizaciones sobre la conciencia de clase. De allí que a través de la lectura de *Historia y Consciencia de clase* (1923) y algunas otras obras menores del legado intelectual lukácsiano desmenuzaremos su concepción de la clase como totalidad concreta, sin dejar de analizar, por supuesto, otros problemas relacionadas con las clases sociales, como pueden ser su concepción del partido de la clase obrera y de la revolución socialista.

Al ser las aportaciones del filósofo húngaro algo escasas y por demás abstractas, dificultándose, de este modo, la recuperación de sus textos para el análisis en ciencias sociales, se tratará de completar la exposición del enfoque propio del humanismo marxista, a través del estudio de algunos pasajes de la obra del historiador inglés Edward Palmer Thompson, en particular su libro más renombrado: *La formación de la clase obrera en Inglaterra (1963)*.

Este autor otorga también un lugar muy importante a la conciencia de clase, postulando, además, que la clase es una autoconstrucción histórica en la cual la acción y las decisiones de los sujetos tienen incidencia para definir sus límites.

Finalmente nuestra labor terminará con la exposición de las conclusiones personales a las que se ha arribado.

CAPÍTULO 1

LAS CLASES SOCIALES EN MARX

Tanto las clases, las relaciones de clase y la lucha de clases son conceptos fundamentales en la obra de Marx. Estos conceptos tienen una importancia central en los análisis y escritos del fundador del materialismo histórico. En cuanto al tema de las clases, que es el que aquí más nos interesa, Marx murió justo antes de poder redactar el capítulo de *El Capital* dedicado a la conceptualización de las mismas, dejándolo inconcluso. Así, es como si el azar se hubiere empeñado en impedir que un tema central para el desarrollo de las ciencias sociales y para la comprensión del materialismo histórico fuera esclarecido.

Por ello aquí nos propondremos tratar de hacer una reconstrucción del concepto de clases en la obra de Marx, en función de sus escritos sobre el tema, buscando a partir de sus dichos y sus silencios echar luz sobre un tema tan controversial para los autores que se reconocen como parte de la sociología crítica; inquiriendo a partir de la lectura de sus obras cómo se fueron desarrollando las ideas de Marx sobre las clases, tratando de dilucidar las nociones que subyacen a los distintos textos del autor.

Marx escribió sobre las clases y la lucha de clases en cada uno de los principales momentos de su obra. Estos textos tienen diferente alcance y propósitos, cuestión que se vincula al nivel de abstracción de cada uno de ellos. Sin embargo no existe un ámbito diferenciado donde podamos encontrar una teoría de las clases¹, ayudando lo anterior a que en la tradición marxista posterior hayan surgido interpretaciones múltiples y muchas veces incompatibles sobre el tema en cuestión.

La existencia de clases o de la lucha de clases no fue descubierta por Marx, él mismo lo reconoce en una carta a J. Weydemeyer fechada el 5 de marzo de 1852:

“Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1)- que la

¹ HALL, Stuart; “*Lo político y lo económico en la teoría marxista de las clases*” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean, HALL, Stuart y otros.; *Clases y estructura de clases*; pág. 17.

existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2)- que la lucha de clases conduce, necesariamente a la dictadura del proletariado; 3)- que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases² ... ”

Entonces podemos decir que el punto de partida del marxismo para elaborar por primera vez una explicación científica de la estructura de clases, es el punto de llegada de los economistas e historiadores burgueses. A partir de aquí el concepto de clase no sólo adquiere una dimensión científica sino también es la base para la explicación de la sociedad y de la historia.

En toda su obra Marx pone en relación al concepto de clase con el concepto de modo de producción ligando así a las clases con determinadas fases del desarrollo histórico; nunca las estudia en el vacío sino que las relaciona con determinadas condiciones histórico- sociales, o sea están insertas en un modo de producción específico. Las clases no son eternas sino que están asociadas a sociedades en donde exista propiedad privada de los medios de producción.

Las clases son espacios objetivos en los que se distribuyen los agentes fundamentalmente por la forma específica en que se relacionan con los medios de producción. Esta relación específica puede ser una relación de propiedad o no propiedad de los medios de producción. Estas relaciones de los hombres con los medios de producción implican, por este rodeo, una serie de relaciones de los hombres entre ellos, y cada una de las posiciones que así se van definiendo determinan relaciones antagónicas con otras posiciones. Es así, que cada clase constituye un lugar cualitativamente diferente, constituido en oposición a otras clases. Para el marxismo las clases no existen por sí mismas sino que se definen por las relaciones que se establecen entre ellas, lo que significa que es la lucha de clases la que determina la existencia de las clases³.

² Carta de Marx a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852 en MARX, Karl y ENGELS, Friedrich; *Correspondencia*; pág. 56.

³ DUEK, María Celia y INDA, Graciela; *¿Desembarazarse de Marx?*; Revista Conflicto Social; Año 2; N° 1; pág. 39.

En resumen, se podrá decir que la división de la sociedad en clases implica la existencia de lugares objetivos en el proceso de producción y en la división social del trabajo. Como lo expresa en *El Capital*:

“Aquí nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase.”⁴

Marx ignora el elemento subjetivo para definir las clases, dejando de lado –por lo menos en principio- a nociones como la opinión y la conciencia para definirlas. También termina con la idea de que las clases es un conjunto de individuos; como escribe en los *Grundisse*:

“La sociedad no es simplemente un agregado de individuos; es la suma de las relaciones que los individuos mantienen entre sí.”⁵

Reconoce siempre dos clases antagónicas básicas en cada uno de los modos de producción, pero al trasladarse a sus análisis de coyunturas vemos que en una sociedad dada supone la existencia de numerosas clases y fracciones de clases que son reminiscencias de formas de producción anteriores u esbozos de otras futuras. También reconoce a las llamadas clases de transición que son producto de la abolición de determinadas relaciones sociales de producción pero que el desarrollo tendencial de las nuevas relaciones sociales trae consigo su paulatina extinción claro ejemplo de esto es la pequeña burguesía agraria.

La existencia y funcionamiento de estas clases se encuentra subordinada al modo de producción dominante propio de cada formación social concreta. Esto produce que la fisonomía y el funcionamiento de dichas clases se encuentren “deformadas” por la acción del modo de producción que es dominante.

⁴ MARX, Karl; *El Capital*. Tomo I; pág. XV.

⁵ MARX, Karl citado por HALL, Stuart; “Lo “político” y lo “económico” en la teoría marxista de las clases” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean, HALL, Stuart y otros; *Clases y estructura de clases*; pág. 30.

1.1 Desarrollo cronológico del concepto de clases en la obra de Marx

En cada uno de los períodos y de las obras de Marx el concepto de clases fue tratado con distintos matices y acentuaciones diferentes que en este apartado buscaremos poner en evidencia.

Es así que los diversos autores marxistas posteriores apoyándose en una u otras obras de Marx han realizado lecturas disímiles sobre las clases sociales en la sociedad capitalista.

En sus *Obras de Juventud* la problemática filosófica es predominante, apareciendo el concepto de clase social por primera vez en la *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1844) donde deja atrás la noción de sociedad civil que caracterizaba al análisis propio de la *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel* (1842)⁶.

En estas primeras obras la temática de la alienación es todavía central siendo el proletariado aquella clase social que por la miseria que sufre en la sociedad capitalista está destinada a restituir a las personas su integridad humana. Esto está expresado por Marx y Engels en *La Sagrada Familia* (1845) en los siguientes términos:

*“[...] La primera (la burguesía) se complace de su situación, sintiéndose solidamente establecida en ella [...]; la segunda (el proletariado), al contrario, se siente aniquilada en esta enajenación de su esencia, ve en ella su impotencia y la realización de una existencia inhumana. En el cuadro de la antinomia los propietarios privados forman, pues, el partido conservador y los proletarios, el partido destructor. Los primeros trabajan por el mantenimiento de la antinomia; los segundos por su aniquilamiento.”*⁷

En una obra bisagra de su trayectoria intelectual como es *La Ideología Alemana* de 1845 señala que la división de la sociedad en clases descansa en la división del trabajo y en la propiedad de los instrumentos de producción.

Aquí también supone que la clase es autónoma de los individuos, con una dinámica propia que tiene tendencia a dominar a sus miembros. Les asigna a los

⁶ GURVITCH, Georges; *El concepto de clases sociales*; pág. 29.

⁷ ENGELS, Friedrich y MARX, Karl; *La Sagrada Familia*; pág.61.

individuos su posición social y todo su desarrollo personal se encuentra así subordinado por esa situación de clase.

En este texto el proletariado es una clase que posee una misión histórica, es la única clase que para liberarse a sí misma de la opresión de la burguesía debe a su vez liberar a toda la humanidad de la sociedad de clases. La ideología de la clase dominante le oculta al proletariado su misión histórica, así le impide la defensa de sus verdaderos intereses al obstaculizarle una lectura apropiada de la realidad social, e imponerle una visión que asegure la armonía social en una sociedad caracterizada por la dominación y la explotación de clase⁸.

En estos primeros textos ya vislumbramos una concepción marxista de las clases sociales en la cuál la división de la sociedad en clases no está fundada ni en la riqueza ni en las profesiones sino sobre condiciones económicas independientes de la voluntad de los individuos.

En *Miseria de la Filosofía*, publicada en 1847, es en donde más claramente postula la distinción entre “clase en sí” y “clase para sí” que ha tenido amplia influencia en varios autores marxistas posteriores, sobre todo en aquellos de filiación humanista. La “clase en sí” es la clase que existe como una realidad histórica, determinada a nivel económico por la relación de sus agentes con los medios de producción; pero la clase sólo se constituye definitivamente en el nivel político cuando adquiere conciencia de sus intereses objetivos y capacidad para actuar para la consecución de los mismos. Es así que el proletariado desarrolla en el curso del desenvolvimiento capitalista una conciencia autónoma que lo hace políticamente independiente de las otras clases y le permite alcanzar una conciencia revolucionaria de clase acorde a su determinación económica objetiva. En palabras del propio Karl Marx:

“Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como clase para sí. Los intereses que

⁸ GURVITCH; Op.Cit.; págs. 31-32.

defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política⁹. ”

Así el proletariado a lo largo del desarrollo del proceso histórico se transforma de clase en sí en clase para sí. El sujeto de este proceso es el proletariado mismo y las organizaciones políticas de la clase –siendo el partido la organización política revolucionaria por excelencia- son su producto, expresión del nivel alcanzado por la clase en cuanto a su conciencia y su lucha.

En el primer momento cuando el proletariado es todavía una “clase en sí” no es consciente de sus intereses y suele conformarse con pequeñas reformas o con mejoras económicas que no alteran el statu quo burgués; en cambio cuando el proletariado se constituye como “clase para sí” se hace consciente de su situación de clase y busca organizarse políticamente para la subversión del orden social.

Posteriormente escribe junto con Engels el *Manifiesto Comunista* en 1848 con el propósito de ser un detonante revolucionario, en función de ello deben entenderse la mayoría de las simplificaciones en él presentes¹⁰.

En primer término se supone una simplificación de la estructura y de los antagonismos de clase que con el desarrollo del capitalismo se polarizarán en dos campos antagónicos: la burguesía y el proletariado, que son las dos grandes clases que distinguen a la sociedad capitalista, la primera formada por los propietarios y controladores de los medios materiales de producción y la segunda formada por los que sólo poseen su fuerza de trabajo y se ven obligados a venderla para poder sobrevivir. Todo el desarrollo histórico del capitalismo supone la extinción de las otras clases y el aglutinamiento de los agentes sociales en alguno de estos dos polos antagónicos. El desarrollo capitalista impulsa a las fracciones y clases intermedias hacia las filas de la clase obrera, esto se debe a que en su disputa con el gran capital salen derrotadas lo que lleva a la proletarización de gran parte de las mismas y a la concentración cada vez mayor del capital. En cuanto a su conciencia de clase, afirma que estas fracciones de las clases medias (el tendero, el campesino, etc.) son reaccionarias ya que “*intentan volver*

⁹ MARX, Karl; *Miseria de la filosofía*; pág. 120.

¹⁰ HALL; Op.Cit. ; pág. 23.

atrás la rueda de la historia”, o sea paralizar o hacer retroceder al desarrollo capitalista; sólo se vuelven revolucionarias ante la inminencia de su proletarización.

Aquí aporta la ley que gobierna el desarrollo histórico al describir la historia humana como la historia de la lucha de clases; según esta premisa todas las luchas históricas, ya sean políticas, religiosas o filosóficas no son más que la expresión más o menos clara de las luchas entre las clases sociales. Marx lo expresa del siguiente modo:

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y aprendices, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada una veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes”¹¹.

En el período histórico en donde domina el régimen capitalista de producción llega a la conclusión que la única clase verdaderamente revolucionaria es el proletariado; justificando esta afirmación en función de la posición objetiva que tiene la clase obrera en el proceso de producción cuyas principales características son: la desposesión de los medios de producción y la explotación de su fuerza de trabajo. Mientras la lucha de clases sería el motor de la historia, el proletariado es el sujeto del cambio histórico bajo el capitalismo.

A su vez, en un trabajo referido a la economía, algo anterior a sus obras de análisis de coyuntura política, Marx nos da las claves para entender porque burguesía y proletariado poseen intereses diametralmente opuestos. Es así, que en *Trabajo asalariado y capital* (1849) afirma:

“¿Cuál es la ley general que rige el alza y la baja del salario y de la ganancia, en sus relaciones mutuas? Se hallan en razón inversa. La parte que se apropiá el capital, la ganancia, aumenta en la misma proporción en que disminuye la parte que le toca al obrero, el salario, y viceversa”¹²

¹¹ ENGELS, Friedrich y MARX, Karl; *El Manifiesto Comunista*; pág.24.

¹² MARX, Karl; *Trabajo asalariado y capital*, en *Obras Escogidas*; pág. 169.

En los ensayos subsiguientes, el autor abandona la forma propia de exposición del manifiesto político (típica del *Manifiesto Comunista*) y adopta formas características de textos de reflexión y clarificación teóricas, también escribe algunos textos que son análisis de situaciones concretas forjados en momentos de derrota de los sucesos revolucionarios de la Europa del 48'. Estos últimos son los casos de *Las luchas de clases en Francia y del 18 Brumario de Luis Bonaparte*, obras que datan de 1850 y 1852 respectivamente. En estos trabajos realiza un análisis histórico de determinadas coyunturas políticas distinguiendo en la formación social concreta de la Francia decimonónica numerosas clases y fracciones de clases, diferenciándose así del modelo simplificado que predomina en el *Manifiesto Comunista*, que es de mayor nivel de abstracción, propio del estudio del modo de producción capitalista “puro” en donde sólo hay dos clases antagónicas.

El *18 Brumario* es un texto que realiza un análisis político materialista no reduccionista de una determinada coyuntura. Al considerar la autonomía relativa del nivel político respecto de lo económico supone una ruptura con cualquier análisis anclado en el “economicismo”.

En el *18 Brumario* Marx hace un avance de primer orden al considerar que no hay clases totales. El proletariado es la clase que más frecuentemente trata como un bloque pero distingue fracciones entre la burguesía –la divide en fracciones según sea el origen de su capital industrial, comercial, bancario o agrario-, al lumpenproletariado y a la pequeña burguesía, destacando en esta su posición política ambivalente entre las dos clases dominantes del modo de producción capitalista.

Ninguna de estas fracciones de clase actúa aisladamente en el escenario político sino que acuña el concepto de alianzas de clase para señalar las formas en que las clases se articulan en el nivel de lo político.

Así va realizando un análisis pormenorizado sobre la formación de alianzas complejas, basadas en fracciones de clases, sus contradicciones internas y las formas ideológicas en que aparecen esos intereses en cada uno de los momentos coyunturales de los sucesos revolucionarios que prosiguen a la Francia del 48'.

Es a partir de lo expuesto en este pequeño libro desde donde podemos empezar a pensar la autonomía relativa de cada uno de los niveles –económico, político, ideológico, jurídico, etc.-. En función de esto se podrá entender a las clases como

constituidas en forma compleja e “independiente” en cada una de las estructuras regionales de una formación social concreta¹³.

También, en este texto al referirse a la situación de los campesinos parcelarios, realiza una de las afirmaciones a las que más suelen apelar las interpretaciones más hegelianizadas dentro del marxismo.

“En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura, de otras clases, y las oponen a éstas de un modo hostil, aquellas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase”¹⁴”

En 1859 Marx escribe la *Contribución a la crítica de la economía política*, de su célebre prólogo pueden deducirse dos concepciones diferentes respecto al desarrollo de la conciencia de clase según se haga énfasis en una u otra parte del escrito: puede deducirse que cada clase desarrolla su propia conciencia dependiendo de sus condiciones materiales de vida o puede extraerse la conclusión de que la clase dominante tiene la capacidad de generar una ideología dominante, o sea impone a la clase oprimida opiniones que entran en contradicción con los intereses objetivos que se desprenden de su situación de clase, de lo que resulta que los miembros de la misma posean una “falsa conciencia”¹⁵.

Es en *El Capital*, libro en donde en sus tres tomos publicados con años de distancia Marx expone su concepción última sobre el funcionamiento y dinámica de la sociedad capitalista, luego de una vida dedicada al estudio de la misma, donde se pueden encontrar pasajes sumamente interesantes sobre el tema de las clases.

Es en esta obra donde Marx señala que la clase burguesa sólo puede existir a partir de la explotación que ejerce sobre la clase obrera a través de la extracción de plusvalía. El plusvalor se añade al producto durante el proceso productivo dando origen

¹³ HALL; Op.Cit.; pág. 62-63.

¹⁴ MARX, Karl; *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*; pág. 145.

¹⁵ CROMPTON, Rosemary; *Clase y estratificación*; pág. 45.

a un excedente del que se apodera el dueño de los medios de producción, el capitalista, o sea la clase burguesa en su conjunto.

También reconoce el papel fundante de las clases sociales sobre la existencia individual; enunciándolo de la siguiente forma:

“Al igual que todos los anteriores, el proceso capitalista de producción ocurre bajo condiciones materiales definidas, las que, sin embargo, son simultáneamente portadoras de relaciones sociales precisas a las que se sujetan los individuos en el proceso de producción de su vida¹⁶[...].”

He de aquí que comprobamos nuevamente cómo son las relaciones sociales, las relaciones de producción, la base para formular una teoría marxista de las clases. Relaciones de producción que determinan lugares objetivos en el proceso de producción y que condicionan la vida general de los distintos agentes sociales que conforman la sociedad.

Contrariamente a la simplificación del desarrollo capitalista que realiza en algunos pasajes del *Manifiesto Comunista*, en *El Capital* avizora la expansión de nuevas clases intermedias resultado de la creciente centralización y concentración del capital que fomenta la creciente división del trabajo al interior de la fábrica; dando origen a una especie particular de asalariados que se encargan del trabajo de reparación y de vigilancia en la gran industria. Técnicos, supervisores, capataces, jefes, toda una serie de profesiones que contribuyen a la diversificación y extensión de las clases intermedias¹⁷; aunque Marx reconoce que son asalariados al servicio del capital nunca dice claramente si es correcto incluirlos en la clase obrera o en la pequeña burguesía.

Por otra parte la mecanización del proceso de trabajo trae con ello la reducción de las capacidades diferenciales que son necesarias para realizar cada tipo de trabajo; esas capacidades que en la época del artesanado eran propiedad del productor directo ahora son de la máquina produciéndose una tendencia hacia la igualación y la reducción de las capacidades necesarias para todo tipo de trabajo a un mismo nivel.

¹⁶ MARX, Karl; *El Capital*. Tomo III; págs. 818- 819.

¹⁷ HALL; Op.Cit.; págs. 35-36.

Desarrollo contradictorio: por un lado diversificación de las capas asalariadas, pero por otro lado homogeneización del propio proletariado. Tanto la masificación como la simplificación del trabajo contribuyen a la cohesión y al surgimiento de una conciencia de clase unificada en el proletariado pero a su vez las divisiones internas entre trabajadores calificados y no calificados, la extensión de toda una serie de ocupaciones intermedias que se encuentran al servicio del capital son tendencias que se levantan como obstáculos para la organización conjunta del proletariado frente al capital.

Así vemos cómo *El Capital* supone que la lógica de desarrollo del modo de producción capitalista es compleja y contradictoria; teniendo iguales características la estructura de clases que de él se desprende.

En relación al controversial último capítulo del Tomo III de *El Capital*, en él Marx supone la existencia de tres clases –capitalistas, obreros y terratenientes- en el capitalismo. A diferencia de otros textos aquí parecería que supone la existencia de tres en vez de dos clases al nivel de modo de producción. Esta confusión se genera a partir del carácter inconcluso de este último capítulo aunque todo parece indicar que se está refiriendo a la situación que es característica de la formación social de la Inglaterra de la época, o sea realizando un análisis de menor nivel de abstracción.

En cuanto a la cuestión de en base a qué criterios define y supone la existencia de estas tres clases en los párrafos posteriores expresa:

“Es, a primera vista, la identidad de sus rentas y fuentes de renta. Trátase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los individuos que los forman, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial.¹⁸”

Sólo unas líneas más y el escrito se ve interrumpido. Por ello, no hay que verlo como la opinión definitiva de Marx respecto a la cuestión sino sólo como una primera aproximación que a todas luces, dada la forma de exposición del propio Marx, de ninguna forma serían sus conclusiones definitivas sobre el tema.

¹⁸ MARX; *El Capital*. Tomo III; pág. 889.

Ahora se repasarán las dos últimas obras de Marx en donde realiza algunas aportaciones importantes a la problemática; primero *La Guerra Civil en Francia* de 1871, texto cuyos avances conceptuales son elaborados en función de las enseñanzas revolucionarias y del análisis de la experiencia de la Comuna de París. Aquí es donde reconoce abiertamente la necesidad de que la clase obrera se constituya en partido, o sea la necesidad de un movimiento político como medio para la emancipación del proletariado; de esta forma se cierra la puerta al análisis “espontáneo” sobre la génesis y desarrollo de la conciencia de clase del proletariado.

En *La Crítica del Programa de Gotha* (1875) reafirma lo postulado en *La Guerra Civil en Francia* señalando la imposibilidad de la desaparición inmediata del estado y de las clases sociales una vez que el proletariado se alce con el poder. En contraposición al “voluntarismo” anarquista y al “reformismo” socialdemócrata indica que es necesaria una fase de transición que abarcará toda una época histórica a la que denomina “dictadura del proletariado”; en esta etapa el proletariado impone sus instituciones al resto de las clases (en especial a la burguesía) cuyos restos y supervivencias ideológicas no han dejado de existir, con el objetivo final de alcanzar al final del proceso histórico las condiciones para que sea posible el modo de producción comunista, o sea una sociedad sin clases y sin explotación.

1.2 Conceptos elementales de las teorías marxistas de las clases

Más allá de las divergencias entre los distintos autores marxistas que se han referido a las clases sociales se buscará exponer y llenar de contenido una serie de conceptos y nociones a las que los mismos se han referido en sus textos. Sin suponer que no existan distintas interpretaciones de estos conceptos, se intentarán exponer a grandes rasgos – sin caer en matices- con el objetivo de facilitar la lectura y otorgar las herramientas necesarias para alcanzar la comprensión de las obras de los autores que se estudiarán en los capítulos posteriores.

Para poder alcanzar una comprensión profunda de las distintas teorías marxistas de las clases sociales debemos comenzar por definir los términos implicados en ellas. No se podrá entender de qué se habla cuando nos referimos a las clases sociales si antes no se aclara el contenido de conceptos como modo de producción, relaciones de producción, conciencia de clase, estructura de clases o posición de clase.

Para el marxismo la función principal de una organización social es la satisfacción de las necesidades primarias del individuo, o sea sus necesidades de alimentación, vivienda y vestimenta. Las formas sociales por las que el individuo consigue estos bienes, tienen un papel esencial para comprender los fundamentos últimos sobre los que se asienta cualquier sociedad. A estas formas sociales el marxismo las denomina modos de producción¹⁹. El *modo de producción* es así un concepto teórico, que nos permite pensar el todo social como una combinación específica de diferentes estructuras y prácticas –económicas, políticas, ideológicas, etc.– cuyo objetivo final es lograr la producción y reproducción de la vida material de una sociedad, articulación compleja donde la instancia económica es la determinante en última instancia²⁰.

Esta infraestructura económica se compone por cuatro instancias: producción, circulación, intercambio y distribución siendo la producción la determinante por sobre las demás.

Es así que de acuerdo con lo anteriormente enunciado en el marxismo la *estructura económica* está determinada por el *proceso de producción*, estando dicho proceso compuesto por dos elementos básicos: el *proceso de trabajo* que es la actividad transformadora que el hombre realiza sobre la naturaleza para convertir sus objetos en valores de uso, actividad en la cual el hombre se vale no sólo de su propia fuerza de trabajo sino también de la ayuda de instrumentos de producción por él elaborados; y por las *relaciones de producción* que son las relaciones que los hombres establecen entre sí al efectuar el proceso de trabajo, estas relaciones pueden ser relaciones de colaboración o de explotación²¹. Veamos las palabras de Marx que son esclarecedoras en lo que concierne a este punto:

“En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros [...] Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y

¹⁹ ALONSO ANTOLIN, María Cruz y otros; *Clases sociales ¿Discurso publicitario?*; pág. 60.

²⁰ DUEK, María Celia; *Teoría marxista y teorías funcionalistas de las clases sociales*; pág. 27.

²¹ Ibídem; págs. 28-29.

sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción²²”

Todos estos procesos descriptos tienen como efecto producir determinadas *relaciones sociales* que en toda sociedad en donde exista división entre los trabajadores directos y los medios de producción son en última instancia *relaciones de clase*.

Luego de lo anteriormente explicitado se podrá comprender que el *modo de producción* es la matriz analítica propia del marxismo, que designa los lugares y espacios en que se distribuyen los agentes y los medios de producción. Cada una de estas posiciones indica funciones y a su vez supone relaciones antagónicas con otras posiciones²³.

Complementando lo dicho es necesario aclarar que más allá de la dinámica descrita del proceso de producción, todo modo de producción se caracteriza por ciertas *formas superestructurales* necesarias para que sea posible la reproducción continua de las relaciones de producción que lo caracterizan, ya que dicha reproducción jamás se encuentra totalmente asegurada por el propio proceso de producción. Esto determina que los agentes sociales ocupen ciertos lugares objetivos independientes de su voluntad no sólo en las relaciones económicas sino también en las relaciones políticas e ideológicas de un modo de producción.

Por otra parte cada modo de producción propio de una sociedad de clases supone dos grupos sociales antagónicos: los explotados y los explotadores; cuyo antagonismo está dado principalmente por el lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción, este lugar está determinado fundamentalmente por la relación de *propiedad o no propiedad* de los distintos agentes sociales con respecto a los *medios de producción*.

Es así que llegamos hasta el modo de producción capitalista de cuya lógica de funcionamiento emanan *dos clases antagónicas*: la burguesía que posee la propiedad y posesión efectiva de todos los medios de producción, y el proletariado que carece de ellos y se ve obligado a vender su fuerza de trabajo para poder obtener sus medios de subsistencia.

²² MARX, Karl; *Trabajo asalariado y capital*; pág. 35.

²³ HALL; Op.Cit.; pág. 67.

Pero a su vez estas clases a su interior se dividen en *fracciones de clase* que son los subgrupos en que se descompone una clase y que reflejan diferenciaciones económicas importantes. Por otra parte tenemos *grupos de agentes sociales cuya determinación de clase es objeto de arduo debate* entre los diversos autores marxistas, ya sea porque representan grupos intermedios entre las dos clases antagónicas del modo de producción como son los técnicos y administradores, o por no estar directamente ligados a la producción como por ejemplo los agentes sociales relacionadas al funcionamiento de la superestructura, dígase los profesores, abogados o funcionarios del estado, etc.

Para condensar la idea general que se desprende de los párrafos anteriores se podría citar a Marta Harnecker que señala que:

“Las clases sociales son grupos sociales antagónicos en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción.”²⁴

Estos lugares objetivos que los agentes sociales ocupan en el proceso productivo es lo que en la tradición marxista se reconoce como *situación de clase*.

De tales posiciones objetivas en el modo de producción es desde donde se desprenden determinados *intereses*. Los *intereses espontáneos de clase* son los que están motivados por problemas actuales de existencia de una clase (por ejemplo lograr un incremento de salarios ante la creciente inflación) pero no cuestionan al *statu quo* imperante; quedando inmersos, en gran medida, en la lógica de la ideología de la clase dominante.

Por otro lado tenemos los *intereses estratégicos a largo plazo* que son los intereses que se desprenden de la situación propia de cada clase en la estructura económica de la sociedad; simplificando la cuestión el interés estratégico de la clase dominante es perpetuar la dominación mientras que el de la clase dominada es destruir el sistema de explotación que la opprime. El marxismo señala a los intereses estratégicos como los “verdaderos” intereses de una clase.

²⁴ HARNECKER, Marta; *Los conceptos elementales del materialismo histórico*; pág. 168.

El concepto de interés de clase está directamente ligado al concepto de *conciencia de clase*; la conciencia de clase no es lo que piensan los individuos que comparten una determinada situación de clase. Sino que la conciencia de clase es un dato objetivo y racional, es el conocimiento objetivo de los intereses estratégicos de una clase que se desprenden lógicamente del lugar que la misma ocupa en un modo de producción determinado.

La conciencia de clase no se desarrolla automáticamente del instinto de clase - forma típica, inconsciente de reaccionar de los miembros de una clase ante los hechos- sino que resulta necesario que los miembros de las clases explotados sean educados para que aprendan a conocerlos²⁵.

El proletariado por su concentración en grandes fábricas y ciudades ve favorecida la génesis y el desarrollo de su conciencia de clase. Pero por otro lado encuentra un importante obstáculo a su conocimiento transparente en la ideología de la clase dominante que se le impone por diversos medios, aquí es donde el partido revolucionario debe actuar siendo el principal instrumento de la clase obrera para combatirla buscando así que el proletariado se vuelva consciente de sus verdaderos intereses de clase.

El concepto de conciencia de clase se encuentra, a su vez, vinculado al concepto de *acción de clase* ya que se supone que mientras mayor sea el grado de conciencia que se posea sobre el padecimiento de una situación común hay mayores probabilidades de una acción conjunta organizada destinada a cambiar esas condiciones de existencia, que en el caso de la clase obrera en último término desembocará en una acción conducente a la subversión del orden capitalista.

Ya esclarecidos los conceptos principales que remiten al estudio de los distintos modos de producción, ahora pasaremos a desarrollar una serie de conceptos relacionados con el *análisis de las formaciones sociales concretas y de determinadas coyunturas políticas*.

Para el marxismo el concepto de estructura de clases es esencial para el análisis de una formación social concreta, ya que estructura social es el concepto que da cuenta de la articulación de distintas clases y fracciones de clases en una formación social. A

²⁵ Ibídem; págs. 182-183.

este nivel ya no encontramos sólo dos clases antagónicas sino que existen numerosas clases y fracciones que mantienen relaciones complejas entre sí.

Entonces llamamos *estructura de clases* a la articulación original de las diferentes clases y fracciones en los diferentes niveles (económico, político e ideológico) de una formación social dada²⁶.

Cada formación social concreta es una combinación de una serie de modos de producción “puros” donde uno es dominante sobre los demás, aportando este último la contradicción básica de la cual emanan los principales conflictos económicos, políticos e ideológicos de esa sociedad.

Es así, que en cada estructura de clases se encontrará una clase o fracción dominante que impondrá sus intereses al resto de los sectores sociales como también un modo de producción dominante que subordina y modifica a las clases y fracciones pertenecientes a otros modos de producción.

Del mismo modo, a este nivel podemos reconocer clases de transición que son producto de la desintegración de antiguas relaciones de producción pero que el desarrollo propio de las nuevas relaciones sociales tiende a hacerlas desaparecer.

De esta manera es necesario afirmar que la estructura de clases supone un lugar objetivo de cada una de las clases en el conjunto de las prácticas sociales (económicas, políticas e ideológicas) de una sociedad, siendo esto lo que el marxismo denomina como *determinación estructural de clase*²⁷.

A esta última es necesario diferenciar de la posición de clase en la coyuntura, por ello para terminar con esta breve disquisición de conceptos señalaremos que la *posición de clase* es la posición política que adopta una clase en su conjunto ante determinada coyuntura política. Este concepto es necesario ya que los miembros de una clase no por ser parte de esta adoptarán siempre actitudes políticas consecuentes con su situación objetiva de clase en cada una de las coyunturas políticas.

Con esta exposición se habrá buscado compensar las divergencias conceptuales existentes al interior de la sociología crítica; obteniéndose así un marco conceptual que contemplando y teniendo en cuenta las nociones propias desarrolladas por cada autor,

²⁶ DUEK; Op.Cit.; pág. 41.

²⁷ Ibídem; pág. 49.

sirva de guía para comparar a los distintos teóricos marxistas ateniéndose a una serie de criterios comunes que sirvan como punto de referencia para la comparación.

CAPÍTULO 2

EL ANTIHUMANISMO TEÓRICO

Al interior del marxismo o de la llamada sociología crítica, como ya se ha señalado, existen diversas tradiciones teóricas, que han hecho énfasis y han partido de problemáticas distintas, todas ellas, esbozadas ya, en los textos del propio Marx.

Es así como encontramos una línea teórica de filiación antihumanista que supone, entre otras cosas, que el materialismo histórico es una teoría general cuyo objeto son las sociedades humanas, siendo los conceptos elaborados por esta teoría general, las piedras angulares, sobre las que se ha desarrollado, y lo seguirá haciendo, la “ciencia de la historia”²⁸. Aportando esta ciencia los elementos necesarios para el estudio de los diversos modos de producción y de las distintas formaciones sociales.

A diferencia del humanismo teórico, aquí no se parte del Hombre como actor-sujeto de la historia, sino de una estructura, de un período histórico socialmente determinado, para luego de un proceso de abstracción en el pensamiento, llegar a la explicación de la sociedad, a la comprensión de los hombres concretos como síntesis de múltiples determinaciones.

Esta corriente hace hincapié en las “rupturas” que se producen en los escritos del propio Marx, haciendo prevalecer en sus análisis y desarrollos teóricos, los conceptos que se encuentran en sus textos de madurez, dejando mayormente de lado algunas problemáticas planteadas en las obras de juventud. En esta línea teórica podemos reconocer, con matices variados, a autores como Lenin, Gramsci, Althusser o Poulantzas.

Es justamente a este último, al que se retomará para el estudio del tema que aquí nos concierne, que es de las clases sociales.

Nicos Poulantzas (1936-1979) fue un sociólogo y político marxista, de nacionalidad griega, pero que desarrolló la mayor parte de su labor intelectual en Francia. Su principal contribución al ámbito de las ciencias sociales es su teoría del

²⁸ DUEK; Op.Cit.; pág. 14.

estado, en lo referido a este tema confrontó con las posturas instrumentalistas como las de Ralph Miliband, por ejemplo.

Sin embargo, sus aportes no se detienen allí, sino que se prolongan hacia temáticas como el análisis de las dictaduras o el estudio de las clases sociales, siendo, precisamente, esta última cuestión sobre la que se indagará.

Así es que releyendo sus textos referidos a esta problemática, buscaremos exponer y sistematizar sus principales argumentos sobre el tema, prestando especial atención, a los criterios que utiliza para delimitar a las clases sociales; para ello, es que, el estudio se centrará, sobre todo, en su libro *Las clases sociales en el capitalismo actual*(1976), aunque, sin dejar de prestar atención, a las reflexiones que realiza sobre las clases sociales en pasajes de otras obras de su autoría, como son *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*(1968), *Fascismo y dictadura*(1970) o algunos artículos suyos (*Las clases sociales* o *La nueva pequeña burguesía*, por ejemplo).

Es así que, de aquí en adelante, se pasará a explicitar los principales contenidos de la teoría de las clases sociales que desarrolla Nicos Poulantzas, considerándolo como autor representativo, como aquel que ha elaborado el corpus explicativo más avanzado, en lo referente a las clases sociales, por esta línea teórica dentro del marxismo.

2.1 Las clases sociales: Criterios generales para su delimitación

Al preguntarse Poulantzas sobre qué son las clases sociales en la teoría marxista, expresa en *Las clases sociales en el capitalismo actual* que:

“*Las clases sociales son conjuntos de agentes sociales definidos principalmente, pero no exclusivamente, por su lugar en el proceso de producción*”²⁹

Al continuar con su análisis, el autor señala que las clases designan lugares objetivos ocupados por los agentes sociales en el conjunto de la división social del trabajo, lugares que son independientes de su voluntad. Por ello, se dice que una clase social se define por su lugar en el conjunto de las prácticas sociales, lo que engloba tanto a las prácticas económicas, como a las prácticas políticas e ideológicas³⁰. En otras

²⁹ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 12.

³⁰ Ibídem; pág. 13.

palabras, una clase se delimitaría por su lugar en el conjunto de la división social del trabajo, que comprende al conjunto de las relaciones sociales que se dan en cada una de las estructuras regionales que conforman un modo de producción o una formación social concreta.

Es así, que cada estructura regional define en su ámbito relaciones de dominio y de subordinación, de las que emanan ciertas prácticas de clase. Siendo las clases un efecto del conjunto de estas relaciones y prácticas.

Por tanto, las clases sociales son un efecto de un conjunto de estructuras regionales y de sus relaciones. Sin embargo, una clase social, puede identificarse en relación a una estructura en particular – ya sea en el nivel económico, político o ideológico- , pero sin dejar por ello, el concepto de clases sociales de referirse al conjunto de estos niveles³¹.

Asimismo, hay que recordar, que la determinación en última instancia de “lo económico” sobre el conjunto de las estructuras regionales, tiene como consecuencia que la esfera económica y las relaciones de producción que se dan a su interior, posean el papel determinante en la constitución de las clases sociales.

A su vez, las clases sociales se pueden dividir: en fracciones de clase, que son conjuntos que se distinguen a nivel de las relaciones de producción (por ejemplo las fracciones comercial, industrial y financiera de la burguesía); en capas sociales, que hace referencia a diferenciaciones que se distinguen, sobre todo, a nivel político y/o ideológico (por ejemplo la aristocracia obrera); existiendo también categorías sociales, que son conjuntos de agentes que se caracterizan por su relación especial con estructuras distintas a “lo económico” (por ejemplo la burocracia o los intelectuales), y que, a diferencia de los otros subgrupos, sus agentes no poseen una adscripción de clase única.

Lo que anteriormente se expuso son los elementos que contribuyen a fijar la posición objetiva de un conjunto de agentes sociales en una determinada estructura social. Pero, a esta “determinación estructural de clase”, hay que distinguirla, de otro concepto, cuya pertinencia se circunscribe al ámbito de la coyuntura –momento actual de la lucha de clases-, que es el de “posición de clase”. Entonces, en relación a la distinción entre determinación estructural de clase y posición de clase hay que señalar

³¹ POULANTZAS, Nicos; *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*; pág. 101.

que en Poulantzas, contrariamente a lo que sucede en otros autores marxistas, esta no coincide con una diferenciación entre lo económico (determinación estructural de clase) y lo político-ideológico (posición de clase). Enunciándolo en los siguientes términos:

*“[...] las relaciones ideológicas y políticas, es decir los lugares de dominación-subordinación política e ideológica, conciernen ya a la determinación estructural de clase: no se trata, por lo tanto, de un lugar objetivo que no concerniese más que al lugar económico en las relaciones de producción, ya que los elementos políticos e ideológicos no se encuentran más que en las posiciones de clase”*³²

A raíz de ello es que podemos suponer ciertas prácticas políticas e ideológicas que son características de cada clase, a las que Lenin calificaba como “instinto de clase”. Esto implica que la clase obrera, aún cuando no tenga una ideología autónoma, ni un partido político propio, conserva ciertos elementos políticos e ideológicos específicos, que se distinguen de los característicos de la clase burguesa. A manera ilustrativa, es válido mencionar el caso de los EEUU, donde la clase obrera, históricamente, ha carecido de ideología revolucionaria y de un partido revolucionario autónomo de masas, a pesar de lo cual, su existencia no se limita al nivel económico, sino que, al mismo tiempo, posee elementos de razonamiento autónomo³³; es decir, un instinto de clase, que tiene como origen las condiciones de existencia y de trabajo a las que se ve sometida cotidianamente, y que constantemente, resurge de forma elemental, en las acciones y discursos de los agentes sociales que a ella pertenecen.

A este instinto de clase, que emana de la posición objetiva de los agentes sociales en el conjunto de la división social del trabajo, es al que hay que educar, para que la clase obrera se organice y luche por una sociedad socialista; en cambio, en lo que concierne al resto de las clases, estas deben, en mayor o menor medida, “revolucionar” su instinto de clase, para que pasen a una posición de clase proletaria.

Prosiguiendo con el tema en estudio, a diferencia de la sociología burguesa, en la postura aquí esbozada las clases distan de ser una clasificación parcial y regional, que remitiría sólo a la esfera económica, dentro de una estratificación más general, donde se

³² POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 15.

³³ POULANTZAS, Nicos; “*La nueva pequeña burguesía*” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean y otros; *Clases y estructura de clases*; pág. 152.

encontrarían grupos paralelos y externos a las clases que se diferenciarían en base a criterios políticos, culturales, religiosos, etc.³⁴ Aquí, las clases sociales son efectos y atraviesan a la totalidad de las prácticas sociales que se dan en una formación social determinada. En relación a esto, Poulantzas afirma que:

*“La división de la sociedad en clases significa [...] que el concepto de clase social es pertinente a todos los niveles de análisis: la división en clases constituye el marco referencial de todo el escalonamiento de las diversificaciones sociales”*³⁵

Ahora, se verá la relación entre clases y lucha de clases, para lo cual comenzaremos diciendo que, para Poulantzas, no es que las clases existan primero, para luego de un proceso de toma de conciencia política entrar en lucha, sino que desde su origen, ya va unida a ellas la lucha de clases, ya que las clases sociales, no se dan, sino es en oposición objetiva a otras clases. Lo que presupone que cada clase social posea lugares objetivos antagónicos a otra clase en cada modo de producción, y también, prácticas sociales distintivas –en el nivel económico tenemos, por ejemplo, la contradicción antagónica entre las prácticas que tienden a la realización de las ganancias, que son propias de la burguesía, y las prácticas que tienden al aumento de los salarios, que caracterizan a la clase obrera-.

Lo expresado en el párrafo precedente supone que las clases sociales son, en un único y mismo movimiento, clases y lucha de clases³⁶. Al ser esta lucha histórica y dinámica, esto determina que la reproducción de las clases sociales sea un proceso histórico, que no siempre es igual a sí mismo.

Es así que la estructura de clases no se repite siempre de la misma manera, sino que adopta nuevas formas, según las distintas fases del capitalismo o según la dinámica que ha caracterizado al proceso histórico de una formación social (a modo de ejemplo, en Francia, el compromiso histórico entre la burguesía y la pequeña burguesía contra una clase obrera combativa, ha determinado un ritmo de disminución relativamente menor de la pequeña burguesía tradicional, distinto al que se dio en la mayoría de las

³⁴ Ibídem; pág. 145.

³⁵ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 184.

³⁶ Ibídem; pág. 13.

formaciones sociales capitalistas). Estas características de la reproducción de las clases es lo que lleva a que el autor hable de reproducción ampliada de las clases sociales.

Para Poulantzas, esta reproducción supone dos aspectos, imbricados entre sí: por un lado la reproducción de los lugares propios de una determinada estructura social, y por otro, la reproducción de los agentes sociales que ocupan esos lugares³⁷, ocupando el lugar primordial, en el proceso aquí descripto, la reproducción de los lugares. Esto lleva a que en una formación social capitalista, lo principal, para su persistencia en el tiempo, sea la reproducción de los puestos propios de la burguesía, del proletariado y del resto de las clases sociales que la componen. Estando subordinados, a este aspecto principal, la calificación y distribución de los agentes sociales que ocuparán dichos lugares.

Esto supone la inanidad de la problemática burguesa de la movilidad social, ya que una densa movilidad social no cambiaría en nada la situación de una formación social capitalista, ya que siempre habría puestos del capital, puestos de la clase obrera, puestos de la nueva pequeña burguesía, etc.³⁸

En esta reproducción ampliada no sólo se reproducen los lugares objetivos en el proceso de producción, sino también los puestos propios de las relaciones políticas e ideológicas correspondientes y necesarias a esas relaciones de producción. Es, fundamentalmente en este aspecto político-ideológico, donde los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) cumplen una función de extrema importancia, siendo los encargados de la reproducción de los lugares característicos de las relaciones políticas e ideológicas, y de la formación de los agentes sociales destinados a ocupar esos puestos.

2.1.1 Las clases en los modos de producción y en las formaciones sociales concretas

El modo de producción es el nivel más general y abstracto de análisis, que supone aislar en el pensamiento la lógica de funcionamiento de estos modos y/o formas de producción existentes en la realidad, para poder examinarlos teóricamente.

Cada modo de producción (por ejemplo, esclavista, servil, capitalista) se compone sólo por dos clases: la clase explotadora, política e ideológicamente dominante; y la clase explotada, política e ideológicamente dominada³⁹.

³⁷ Ibídem; pág. 28.

³⁸ Ibídem; págs. 32-33.

³⁹ POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 103.

Pero, en una formación social concreta, coexisten varios modos de producción, que se articulan, de manera compleja, en cada una de ellas. Sin embargo, en toda sociedad existe un modo de producción que es dominante, que otorga a cada formación social su carácter específico o predominante, y del que se derivan las dos clases fundamentales, alrededor de las cuales se dirimen la mayoría de los conflictos de dicha sociedad⁴⁰.

Dado que una formación social es la articulación compleja de varios modos de producción, esto implica que esté compuesta por más de dos clases, ya que en ella se combinan de manera compleja y diversa las clases emanadas de varios modos y/o formas de producción. Lo cual genera relaciones de mutuo condicionamiento, de determinación, de sobre y subdeterminación entre las clases provenientes de estos distintos modos y/o formas de producción (por ejemplo, el predominio del Modo de Producción Capitalista -MPC, de aquí en adelante- en una formación social, trae consigo, la transformación de la nobleza feudal terrateniente en fracción de la burguesía por la capitalización de la renta de la tierra, pasando a ser burguesía agraria).

Estos mecanismos de imbricación dan lugar a la aparición de toda una serie de fenómenos de fraccionamiento de clases, de disolución de clases, de fusión de clases, de aparición de categorías sociales específicas; todas cuestiones que no siempre serán localizadas en el estudio de los modos de producción “puros”⁴¹.

2.1.2 Las relaciones de propiedad económica y de posesión

Es el lugar en el nivel económico el que cumple el papel principal en la determinación estructural de las clases sociales. Esto se debe a que “lo económico” es la relación determinante, en última instancia, en un modo de producción o formación social.

Esta esfera económica, que cumple el papel principal en la delimitación de las clases sociales, está constituida por cuatro momentos: producción, consumo, distribución e intercambio. En esta unidad es la producción la que posee el papel determinante, siendo la distribución o magnitud de los ingresos de los agentes sociales

⁴⁰ POULANTZAS, Nicos; *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*; pág. 79.

⁴¹ Ibídem; pág. 82.

(diferencias entre “ricos” y “pobres”), una consecuencia, del disímil lugar ocupado en el proceso de producción.

El proceso de producción se compone por dos elementos:

- 1- El proceso de trabajo: designa la relación del hombre con la naturaleza para obtener determinados valores de uso. Incluye la tecnología y el proceso técnico.
- 2- Las relaciones de producción: son las relaciones que los hombres entablan con los objetos e instrumentos de trabajo, y por este rodeo, relaciones de los hombres entre ellos.

En este proceso de producción, el lugar determinante, lo tienen las relaciones de producción, que incluyen en su seno:

- 1- La relación del no trabajador con el objeto y los medios de trabajo.
- 2- La relación del trabajador directo con el objeto y los medios de trabajo.

Estas relaciones antedichas suponen dos aspectos:

- 1- Propiedad económica: es el control económico real de los medios de producción, es decir, el poder de destinar los medios de producción a utilizaciones determinadas, y disponer, así, de los productos obtenidos. Esta relación de propiedad económica se distingue de la propiedad jurídica; por ejemplo, en la URSS, la propiedad jurídica formal de los medios de producción, pertenecía al estado, considerado como el estado del “pueblo”. Sin embargo, la propiedad económica real, no correspondía a los propios trabajadores, dado el debilitamiento de los soviets, sino a los “directores de empresas” y a los miembros encumbrados del PCUS. Lo anterior es importante para recordar que sólo la autogestión obrera conllevaría el control por los propios trabajadores de los medios de producción, lo que permitiría modificar la propiedad económica real y conducir, así, a la abolición de las clases sociales.
- 2- Posesión: supone la capacidad, el conocimiento necesario para emplear los medios de producción. Implica el dominio intelectual del proceso de trabajo en su totalidad.

En toda sociedad dividida en clases, son los propietarios de los medios de producción (los no trabajadores) los que poseen la propiedad económica real, y esta es la que les permite explotar a los trabajadores, ya que el control de la propiedad

económica, es la clave, a partir de la cual se les extrae sobretrabajo a los productores directos⁴².

Seguidamente diremos que la posesión supone el control sobre el proceso de trabajo, lo que implica una determinada relación de los productores directos con los medios y el objeto de su trabajo, definiéndose de esta forma las características de la clase explotada.

Es esta última relación la que puede adoptar diversas formas, según los distintos modos de producción clasistas:

- En el FEUDALISMO los trabajadores directos no están enteramente separados de los medios de producción, ni del objeto de su trabajo. El siervo de la gleba tiene la posesión de su parcela, la cual trabaja de acuerdo a su propia planificación, y de la cual no se lo puede desposeer tan sencillamente. Aquí la explotación se realiza por la extracción directa de plustrabajo, bajo la forma de prestación personal en los dominios del señor o de tributo en especie.
- En el CAPITALISMO los trabajadores directos están totalmente desposeídos de sus medios de trabajo, no conservando ningún control sobre el proceso de trabajo; es así que en este modo de producción, la posesión corresponde al lugar del capital. A partir de esta desposesión, el obrero sólo pasa a disponer de su fuerza de trabajo, que debe vender para poder subsistir, transformándose así la misma, en una mercancía. Aquí la explotación se lleva adelante de manera indirecta, por el acaparamiento del trabajo “extra” incorporado a la mercancía por los productores directos durante el proceso de trabajo. He allí el mecanismo que da lugar a la extracción de plustrabajo en forma de plusvalor.

Así, por un lado, en el modo de producción feudal y los modos de producción pre-capitalistas se constata la separación de los trabajadores directos respecto de los medios, en la relación de propiedad, y la unión en la relación de posesión. Mientras por otro, en el modo de producción capitalista, la separación en la relación de propiedad coincide con la separación en la relación de posesión⁴³.

⁴² POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales (párrafos corregidos)*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; págs. 155-156.

⁴³ POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; págs. 98-99.

Es la combinación, de estas dos relaciones las que constituyen “lo económico”, y las que determinan las características específicas de esta esfera en un determinado modo de producción, siendo “lo económico” la base oculta de toda sociedad. Esto no es más que la mentada determinación en última instancia por lo económico.

Es por ello que Poulantzas sostendrá que ni el feudalismo subsistió gracias a la religión, ni el esclavismo lo hizo por la política, sino que precisamente, es la forma en que cada sociedad obtenía su subsistencia, es decir su forma de producción, lo que determinaba que en una sociedad sea fundamental la religión y en la otra la política.

Dado que en estos modos de producción pre-capitalistas, el productor directo es poseedor de los medios de producción y tiene el control sobre sus condiciones de trabajo, el único medio posible de arrancarle plustrabajo, para el propietario real de los medios de producción, es la coacción extraeconómica. Esto implica que sea necesaria la intervención de factores de índole ideológica y política en la relación de explotación; lo que supone, también, ciertas relaciones de dependencia, de servidumbre personal, de carencia de “libertad” para que se efectivice la extracción del plusproducto.

En cambio, en el modo de producción capitalista se da la separación entre el productor directo y los medios de producción en la relación de posesión. Esto da origen al proceso de extracción de plustrabajo en la forma de extracción de plusvalía, lo que lleva a que el proceso de producción funcione de manera relativamente autónoma. De este modo, “lo económico” no sólo es la instancia determinante en última instancia, sino también el nivel dominante en el modo de producción capitalista⁴⁴.

2.1.3 Los estudios y fases del Modo de Producción Capitalista

Aunque se produzcan modificaciones en las relaciones de producción y en el proceso de trabajo, existe un núcleo invariante de relaciones de producción que caracterizan a cada modo de producción, y que hacen que las transformaciones percibidas durante el propio capitalismo no sean más que formas distintivas de un modo de producción que sigue siendo capitalista.

Este núcleo invariante implica que las relaciones de producción capitalistas se caractericen por el hecho, de que, tanto la relación de propiedad económica como la de posesión corresponden al lugar del capital; mientras, el productor directo sólo posee su

⁴⁴ POULANTZAS, Nicos; *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*; págs. 22-23.

fuerza de trabajo, la cual debe vender al capital para poder subsistir, dando origen, por este rodeo, a la extracción de plusvalor en forma de plusvalor.

De esta manera, primeramente, se hace necesario separar al MPC de la forma de producción mercantil simple, que se da en la transición entre el feudalismo y el capitalismo, como producto de la disolución de las relaciones de producción feudales y del aún incipiente desarrollo de las capitalistas.

La forma de producción mercantil simple corresponde al período de la manufactura; bajo el cual la propiedad económica real de los medios de producción corresponde ya al lugar del capital pero la posesión continúa perteneciendo a los productores directos.

Forma de producción de escasa productividad, donde predomina la mano de obra aportada por la propia familia. Esta forma de producción, que debido a su carácter transitorio, nunca llegó a ser dominante en ninguna formación social concreta, supone la inexistencia de explotación. Y su funcionamiento da origen a una clase que perdura bajo el capitalismo: la pequeña burguesía tradicional⁴⁵.

En cuanto al MPC, el mismo se divide en estadios, y a su vez estos en fases, a saber: 1- el Estadio Capitalista Competitivo, 2- el Estadio Capitalista Monopolista que a su interior se subdivide en fases: a- la Fase de Transición del Capitalismo Competitivo al Monopolista, b- la Fase de Consolidación del Capitalismo Monopolista, y c- la Fase Actual del Capitalismo Monopolista.

En estos estadios y fases, el núcleo invariante del MPC no se modifica, o sea, la relación de propiedad y posesión pertenecen, siempre, al lugar del capital. Los cambios percibidos conciernen a las formas de apropiación del plusvalor.

En lo esencial, estas transformaciones responden al alza de la tasa de explotación –por extracción de plusvalía relativa-, con el fin de contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia. Es así que estos cambios, que se dan en el seno de la explotación capitalista, repercuten sobre la forma en que se articulan la propiedad económica y la posesión en el puesto del capital.

Lo previamente considerado, lleva a modificaciones que influyen sobre la propiedad jurídica, en los límites de las unidades de producción, y también, siendo lo

⁴⁵ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 108.

que aquí más nos interesa, en los agentes que ejercen los poderes que corresponden al lugar del capital⁴⁶.

En el estadio competitivo del capitalismo, el capitalista individual concentra, en su misma persona, la propiedad económica y la posesión; al mismo tiempo, la propiedad económica coincide con la propiedad jurídica.

En cambio, en el capitalismo monopolista, se produce una disociación entre propiedad económica y propiedad jurídica, que es el efecto del surgimiento de la sociedad por acciones. Esto supone un desajuste entre ambos tipos de propiedad, ya que no toda participación en la propiedad jurídica corresponde a una parte equivalente de control sobre la propiedad económica real, que se halla en manos de algunos accionistas, que por vías indirectas concentran la propiedad económica.

Yendo más allá aún, en el estadio monopolista se verifica una propiedad económica única y concentrada, al tiempo que, desde las diversas unidades de producción se organiza la relación de posesión. Disociación que deriva en figuras como las de los holdings o la de los trusts, donde bajo propiedad económica única, pueden concentrarse unidades de producción de las ramas más diversas y alejadas, cuyos procesos de trabajo son organizados de manera relativamente autónoma entre sí.

Sin embargo, en la fase actual del capitalismo monopolista, se produce una reabsorción de la disociación entre propiedad económica y posesión. La aparición de las grandes empresas industriales o empresas gigantes supone la conformación de unidades de producción complejas, en donde, una instancia dirigente central permite la integración de los procesos de trabajo, y regula la relación entre las diversas unidades elementales de producción –empresas-.

En lo concerniente a los agentes que ocupan el lugar del capital, estas transformaciones en la articulación entre propiedad económica y posesión, tiene como consecuencia la diversificación de los agentes sociales que ejercen los poderes que se derivan de estas dos relaciones. Estos cambios, tienen efectos sobre la organización institucional de las empresas que conlleva a la aparición de nuevas categorías de agentes, que ejercen estos poderes diversificados (antes unificados en la persona del capitalista individual) como son los managers, los tecnócratas, etc.⁴⁷

⁴⁶ Ibídem; pág. 109.

⁴⁷ Ibídem; pág. 121.

Aunque se observa en la fase actual del capitalismo monopolista, una reabsorción de la disociación entre propiedad económica y posesión; no obstante, persiste la multiplicación de los agentes sociales que ejercen los poderes emanados de las relaciones de propiedad y posesión. Debiéndose la proliferación de estos agentes, principalmente, a la complejidad inherente a los mecanismos de dirección y de articulación del proceso de trabajo en el capitalismo avanzado, y a la escala, cada vez más creciente, que se da en las llamadas empresas gigantes.

Por último, corresponde decir, que los efectos de disolución- conservación que impone el capitalismo monopolista al capitalismo competitivo y a sus fases anteriores no deben ser comprendidos, en los mismos términos, que las relaciones entre el MPC y otros modos y/o formas de producción.

El capitalismo monopolista, en cualquiera de sus estadios o fases, supone la reproducción ampliada del conjunto del MPC. Así es que, el capitalismo competitivo o las fases precedentes del capitalismo monopolista no están simplemente conservadas en la fase actual del capitalismo monopolista, sino que están constantemente reproducidas en ella, bajo nueva forma, siendo este suceso el que permite explicar que durante el capitalismo monopolista, el capital no monopolista o competitivo resurja constantemente, paralelamente, a la disolución permanente de los antiguos capitales no monopolistas⁴⁸.

2.2 La clase obrera

En el MPC el lugar de la clase obrera, en primera instancia, se caracterizaría por carecer tanto de la propiedad económica como de la posesión, o sea, sería un lugar que se definiría por la falta de propiedad de los medios de producción y por el no control sobre el proceso de trabajo, siendo esta situación, la antítesis de la propia de la burguesía.

Pero, sin embargo, según Poulantzas, no podemos atenernos a estos únicos criterios para definir a la clase obrera, ya que no todos los agentes sociales que no son propietarios y/o no disponen de control sobre el proceso de trabajo pueden calificarse como obreros.

⁴⁸ Ibídem; pág. 119.

Concretamente propone como criterio fundamental para definir a la clase obrera, la referencia al concepto de trabajo productivo. Este supone una actividad que contribuya de forma directa a la producción de plusvalía, que es la forma específica en que se materializa la explotación en el MPC.

2.2.1 El concepto de trabajo productivo

Entonces, recapitulando, la clase obrera no estaría delimitada en función de simples criterios negativos, como son la exclusión de las relaciones de propiedad y posesión; sino, por efectuar, trabajo productivo o trabajo “generador” de plusvalía.

El concepto de trabajo productivo designa un trabajo realizado bajo condiciones sociales determinadas, remitiendo así a la relación de explotación característica de cada modo de producción.

De este modo, en el MPC, es trabajo productivo aquel trabajo que contribuye directamente a materializar la explotación bajo el capitalismo, explotación que en el seno del MPC consiste en la extracción de plusvalor en la forma de plusvalor⁴⁹.

A partir de aquí se deduce que sólo el trabajo que tiene como objetivo el acrecentamiento de su valor, o sea la creación de un plusvalor, es trabajo productivo. De lo anterior se desprende que es trabajo productivo sólo el que se realiza en el ámbito del capital productivo, a través de la interacción entre capital y trabajo.

Esto implica que no sea trabajo productivo el que depende de la esfera de la circulación del capital, debido a que sólo contribuye a la realización del plusvalor, pero no lo produce directamente. Lo antedicho se explica en función de que en el proceso de circulación no se produce ningún valor, y por lo tanto, tampoco se genera plusvalía⁵⁰.

Todo ello, supone que el comerciante y/o el banquero sean simples agentes de la circulación, y por lo tanto, los asalariados que están a su servicio dedicados a las mismas actividades no pueden, de ningún modo, crear plusvalía directamente para él.

De esta manera, la masa de beneficio de la que se apropia el capital comercial y bancario, no resulta de un proceso de creación de plusvalor, sino de una transferencia del plusvalor creado por el capital productivo. Los trabajadores asalariados de la banca y el comercio sólo contribuyen a la repartición de la masa de plusvalor entre las

⁴⁹ POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 99.

⁵⁰ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 196.

distintas fracciones del capital, pero de ninguna manera, son por sí mismos generadores de plusvalía⁵¹. Lo antepuesto, para los asalariados del comercio y la banca, claramente los coloca fuera de la clase obrera y del lado de la nueva pequeña burguesía.

Sin embargo, para Poulantzas, aunque los trabajadores del comercio y de la banca no produzcan directamente plusvalor son explotados debido a que contribuyen, por medio de trabajo no pagado, a la realización de la plusvalía no producida directamente por ellos, al disminuir los gastos de circulación del capital. Esta es la razón por la cual se les extrae plustrabajo pero no son directamente explotados según la relación de explotación capitalista dominante, que implica la creación de plusvalía.

Para concluir con nuestra exposición sobre el tema, cabe aclarar que el concepto de trabajo productivo y las consecuencias teóricas que del mismo se desprenden han sido objeto de ardua controversia al interior del marxismo, por ello es que en algunos de los capítulos y en los subapartados subsiguientes se podrán encontrar varias de las críticas más importantes hechas a esta concepción, por demás polémica, que es característica del análisis poulantziano.

2.2.2 Algunas consideraciones adicionales sobre la delimitación de la clase obrera

En la delimitación de la clase obrera respecto a la nueva pequeña burguesía es central el criterio económico que diferencia entre trabajo productivo e improductivo.

Pero no hay que confundir a esta distinción con la diferenciación entre empresas de tipo industrial y otras de tipo comercial. Esto es, porque hay trabajos relacionados con el proceso de circulación (venta, publicidad, comercialización, etc.) que pueden estar a cargo de empresas industriales, sin perder por ello, su carácter de trabajos improductivos. Esto determina que los agentes sociales que ejecutan dichas actividades, deban ser considerados fuera de la clase obrera y como parte de la nueva pequeña burguesía.

Por otro lado, también hay trabajos realizados por empresas comerciales, que parecieran corresponder a la esfera de la circulación, pero que en realidad son creadores de plusvalor. Siguiendo el razonamiento de que una mercancía recién “existe”, como tal, a partir del momento en que se encuentra disponible en el mercado, se infiere que la industria del transporte, el almacenamiento y la distribución de mercancías deban ser

⁵¹ Ibídem; pág.197.

consideradas como procesos de producción persistentes dentro de la esfera de la circulación⁵². De allí se desprende que los trabajadores del transporte, los reposidores de supermercados y grandes almacenes u otros agentes encargados de simples labores de embalaje, manipulación o almacenamiento de mercancías (por ejemplo estibadores) deban ser considerados como parte de la clase obrera.

Además, hay que señalar que tampoco la diferenciación entre trabajo productivo e improductivo se iguala a la distinción entre sector secundario y terciario⁵³. Una de las razones de ello, es que numerosos servicios posteriores a la venta son trabajos productivos en el seno del sector terciario de una economía, lo que implica que, por ejemplo, los agentes dedicados a los servicios de reparación tengan que incluirse dentro de las fronteras de la clase obrera.

No obstante, existen trabajos que adoptan la forma de servicios que pertenecen al ámbito de los trabajos improductivos. Este es el caso de determinados agentes sociales cuyo trabajo es comprado para ser consumido directamente como valor de uso, como servicio “en sí mismo”, y no para incorporarse al proceso capitalista de producción como “generador” directo de plusvalía. En relación a ello, a simple vista, el trabajo de diversas profesiones liberales (abogados, arquitectos, etc.), actores, profesores, periodistas, médicos o peluqueros supone un intercambio de equivalentes, que no puede dar lugar a una relación de explotación. Existiendo, a priori, un intercambio equivalente de trabajo por una renta. Sin embargo, la expansión del capital monopolista a todos los sectores de la economía, y junto con él, la intromisión del salariado, han colocado, ya sea directa o indirectamente, a dichos agentes sociales al servicio del capital.

Lo que conlleva la aparición de una situación de desigualdad en los términos de intercambio, entre ellos y el capital monopolista que tiene una situación dominante en el mercado, e impone, a través de la misma, “sus” condiciones y “sus” valores a la fuerza de trabajo de estos agentes⁵⁴.

La consecuencia directa de este hecho es que estos trabajadores improductivos sean la gran mayoría de ellos explotados. Ya que la desigualdad en los términos de

⁵² POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 100.

⁵³ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 197.

⁵⁴ Ibídem; pág. 200.

intercambio determina que se les extraiga plustrabajo; esto es debido a que el trabajo efectivamente realizado por ellos, es mayor al trabajo efectivamente pagado.

Pero esto no implica que el prestador del servicio (por ejemplo el profesor o el peluquero) se transforme en obrero del prestatario (dígase el alumno o el cliente), sino que la relación económica, en todo momento, sigue estando definida por el pago del servicio como tal, o sea, como anteriormente se especificó, se trata del intercambio de un servicio por una renta “supuestamente” equivalente.

La naturaleza de esta relación es la que coloca al conjunto de estos agentes sociales afuera de la clase obrera.

En una situación similar encontramos a ciertos agentes sociales que realizan “trabajos productivos” que pueden tomar la forma de mercancías, sin producir por ello, plusvalor para el capital. En este grupo incluimos a pintores, artistas, escritores que cuando concretan un libro o una obra de arte para vender en el mercado, realizan un determinado trabajo productivo, pero no hay producción de plusvalor, sino que, aquí también, se trata de servicios cambiados por una renta. Así, se dirá, que aunque todo trabajo productivo capitalista revista la forma de mercancía, no toda mercancía corresponde a un trabajo productivo⁵⁵.

Por esto mismo, se concluirá que tanto pintores, artistas o escritores, por más que vendan sus “obras” en el mercado capitalista, no son parte de la clase obrera.

Ahora nos introduciremos en la cuestión de la ciencia y sus portadores. Aunque las innovaciones técnicas, producto del trabajo de los investigadores científicos, tienen cada vez mayor importancia en el proceso de producción, los agentes que realizan el trabajo de investigación, no intervienen directamente, en la producción de plusvalor.

No son ellos los que hacen “producir” a las innovaciones de la ciencia, sino que ésta se aplica en la esfera de la producción por miles de trabajadores directos, que están separados de la investigación científica.

Dejando, para más adelante, cuando se estudie a la nueva pequeña burguesía, a los ingenieros y técnicos; diremos, primeramente, en relación a los agentes relacionados con la ciencia, que lo anteriormente señalado es la razón por la cual aquellos que realizan labores de investigación y/o difusión científica no se incluyen dentro de la clase obrera.

⁵⁵ Ibídem; pág. 203.

2.2.3 Diferenciaciones al interior de la clase obrera

La organización propia del trabajo manual que se da en el seno de cada una de las unidades de producción capitalistas es el despotismo de fábrica. Esta relación de poder y autoridad es de la que se sirve la burguesía para dominar y explotar a la clase obrera; pero, de ningún modo, la clase obrera reproduce a su interior estas relaciones de dominación- subordinación.

Esto supone ciertas características particulares de la división laboral de la fábrica, ya que los diversos estratos de obreros (calificados, no calificados, especializados, peones, etc.) no ejercen ningún tipo de autoridad ni dominación sobre otro estrato de obreros; como en cambio, sí sucede, en el seno de la nueva pequeña burguesía⁵⁶.

Esas características objetivas, unidas a la explotación que sufre en “carne propia” la clase obrera, al interior de la fábrica, son las vivencias cotidianas que marcan las prácticas políticas e ideológicas de la clase que resurgen como “instinto de clase”, a pesar de la acción todopoderosa de la ideología burguesa, necesariamente dominante en toda formación capitalista.

Es así que la socialización del trabajo y la inexistencia de una jerarquía en el sentido pequeño burgués del término (dígase organización burocrática del trabajo) facilita la emergencia de la solidaridad de clase dentro del proletariado, lo que repercute positivamente en sus posibilidades de organización política y sindical, teniendo esto efectos sobre la lucha de clases.

Sin embargo, si nos remitimos a los lugares objetivos dentro de la división social del trabajo, la clase obrera dista de ser un conjunto homogéneo. Además de los estratos mencionados –citando por ejemplo las diferencias entre obreros calificados franceses y obreros no calificados inmigrados dentro de la formación social francesa- , se diferencia una capa social dentro de la clase obrera, que es la aristocracia obrera.

Esta capa social se delimita en función de las prácticas políticas efectivas, remitiendo al grupo de “agentes de la burguesía” que existen en el seno de la clase obrera, conjunto que atraviesa verticalmente sus estratos socio-profesionales. Es así, que

⁵⁶ Ibídem; pág. 256.

un simple peón rompehuelgas cooptado por la ideología burguesa debe considerarse como parte de la aristocracia obrera⁵⁷.

Las capas pueden, según las coyunturas concretas, erigirse como fuerzas sociales relativamente autónomas.⁵⁸ Del mismo modo, también, son capaces de intervenir en la práctica política de las clases. Tal es el caso de la aristocracia obrera que puede influir en la práctica política de la clase obrera, funcionando como “representante” obrero de la burguesía, desviando al proletariado de sus objetivos revolucionarios⁵⁹.

Para concluir con este subapartado, me gustaría mencionar, la aguda crítica de Harnecker a Poulantzas –ambos autores ligados al althusserianismo-, que señala que es erróneo considerar como obreros sólo a aquellos agentes sociales que producen directamente plusvalía.

Harnecker argumenta que el mismo Marx no aparta de la burguesía a los representantes del capital comercial y financiero por el hecho de que no participen, directamente, en la extracción de plusvalía. Por tanto, de la misma manera que existe una burguesía no ligada directamente a la producción de plusvalía –burguesía comercial y financiera-, existiría un proletariado “improductivo” correspondiente a cada fracción de esa burguesía.

Así, desechando el criterio de trabajo productivo, distingue tres fracciones en la clase obrera, a saber: el proletariado industrial, el proletariado comercial y el proletariado financiero.

Finalmente, señala que la noción de trabajo productivo, que no es de utilidad para delimitar a la clase obrera con respecto a la pequeña burguesía, sí nos sirve a nivel político para determinar cuál es la fracción de clase capaz de dirigir la revolución socialista. Es el proletariado productivo o proletariado industrial, aquel que por su situación en la producción (organización propia del trabajo colectivo, nivel de educación, etc.) es la fracción del proletariado más preparada para dirigir la revolución socialista, es la vanguardia del proletariado⁶⁰.

⁵⁷ POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 107.

⁵⁸ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 23.

⁵⁹ POULANTZAS, Nicos; *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*; págs. 99-100.

⁶⁰ HARNECKER; Op.Cit.; págs. 177-178.

2.2.4 Delimitaciones alternativas de la clase obrera y el concepto de pueblo

Es en lo relativo a esta problemática, que Poulantzas nos alerta sobre el hecho de que definir las fronteras de la clase obrera no es simplemente un problema teórico, sino que involucra también cuestiones políticas, como son el tema de la política de alianzas y el papel hegemónico de la clase obrera en la transición al socialismo⁶¹.

Primeramente se repasará, brevemente, su crítica a la definición de la clase obrera que caracteriza a los análisis de la socialdemocracia donde se define a la misma como abarcando a la totalidad de los vendedores de fuerza de trabajo, igualando así, clase obrera a clase asalariada⁶².

Pero, he aquí, que Poulantzas advierte que no es el salario la propiedad que define a la clase obrera, ya que el salario sólo es una forma de reparto del producto social. Si bien todo obrero es un asalariado, no todo asalariado es forzosamente un obrero, debido a que sólo algunos asalariados son trabajadores productivos.

Aceptar esta definición “amplia” de la clase obrera liquida el problema político de la construcción de las alianzas de clase, porque la mayoría de los sectores populares se habrían convertido en parte integrante del proletariado. De esta forma el papel dirigente de la clase obrera en la alianza de clases de todos los sectores populares en pos del socialismo se esfumaría.

Por otra parte, tenemos las definiciones de la clase obrera que daban los partidos comunistas francés e italiano de los sesentas y setentas.

Aquí, la clase obrera queda limitada al trabajo directamente productivo. Pero, designan a los asalariados no productivos como un “estrato intermedio” fuera de las clases y de la estructura de clases, pertinente en la lucha de clases.

Lo cual, según Poulantzas, es lógicamente imposible, ya que los estratos son diferenciaciones que se dan dentro de las clases, y si estos asalariados fueran parte de algún conjunto desclasado, de ningún modo podrían tener efectos pertinentes en la lucha de clases.

Además los estratos, a diferencia de las clases, no tienen intereses específicos y relativamente autónomos. Esto supondría que estos trabajadores improductivos no

⁶¹ POULANTZAS, Nicos; “*La nueva pequeña burguesía*” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean y otros; *Clases y estructura de clases*; pág. 141.

⁶² POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 99.

tuvieran intereses específicos, lo cual implicaría que fuera un conjunto automáticamente polarizado hacia la clase obrera.

Lo correcto -entiende Poulantzas- es tratarlos, como un conjunto de agentes que son parte de una clase distinta a la clase obrera, lo que desemboca en que posean unos intereses específicos y distintivos de clase, y aunque por ciertas características objetivas algunos sectores estuvieran polarizados objetivamente hacia la clase obrera, de ningún modo, es un proceso automático ni inevitable⁶³.

Así, de una manera distinta que en la definición socialdemócrata, también en esa perspectiva que los convierte en estrato se elude el problema de la construcción de la alianza de clases –alianza popular compuesta por clases diferentes con intereses específicos-. De esta forma se niegan las contradicciones existentes en el seno del pueblo y se ocultan sus divergencias con la clase obrera que debe ocupar el lugar dirigente en esta alianza, ya que es la única clase revolucionaria hasta el extremo.

Tanto la concepción socialdemócrata como la de los partidos comunistas europeos impiden realizar una lectura adecuada de toda alianza de clases en el seno del pueblo, ya que esta alianza supone contradicciones que hay que tener en cuenta para resolver adecuadamente las diferencias de intereses.

Es relacionado con esta última cuestión de la alianza de clases, que se mencionará un concepto apropiado para los análisis de coyuntura. Es el concepto de “pueblo”, que hace referencia a la alianza específica de las clases y fracciones dominadas de una formación social⁶⁴.

Como se dejó entrever en los análisis precedentes, estas clases o fracciones, aunque formen parte de alianzas “circunstanciales” en aras de un objetivo común no pierden en absoluto su propia determinación de clase. O sea, no se disuelven en un conjunto indiferenciado, sino que a su interior coexisten contradicciones de intereses.

Es el papel hegemónico del proletariado en el seno del pueblo el factor que deberá primar para permitir resolver adecuadamente dichas asperezas y encaminar esta alianza de clases hacia el socialismo.

⁶³ POULANTZAS, Nicos; “*La nueva pequeña burguesía*” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean y otros; *Clases y estructura de clases*; págs. 144-145.

⁶⁴ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 24.

2.3 La pequeña burguesía

Tanto en *Fascismo y dictadura* como en las *Clases sociales en el capitalismo actual*, Poulantzas señala que la caracterización de la pequeña burguesía es un punto decisivo de la teoría marxista de las clases sociales.

Este problema ha adquirido aún mayor relevancia dado el aumento constante del número de asalariados no productivos (asalariados del comercio, la banca, los servicios, oficinistas, etc.) durante el desarrollo del capitalismo monopolista. El aumento de estos trabajadores de “cuello blanco” ha venido a desestimar las previsiones de algunos marxistas (también presentes en algunos pasajes de la obra de Marx) que suponían que la evolución del capitalismo traería consigo la polarización de las clases en dos grandes conjuntos sociales, a saber: burguesía y proletariado. En cambio, se ha producido la tendencia, cada vez más acentuada, hacia la expansión del grupo de asalariados improductivos.

A diferencia de otros análisis, Poulantzas no los considera parte de la clase obrera, sino que supone que constituyen una fracción de la pequeña burguesía: la nueva pequeña burguesía.

De este modo es que se pueden descubrir dos conjuntos principales de agentes al interior de la clase pequeño burguesa: la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía.

Es en este punto donde demuestra que una concepción meramente “economicista” no basta para definir a las clases sociales, haciéndose absolutamente necesario recurrir a las relaciones políticas e ideológicas. Aquí se advierte que, aunque los lugares de estos dos conjuntos en el proceso de producción sean distintos, si nos atenemos a su posición en el conjunto de la división social del trabajo, se verá que estos lugares diferentes en las relaciones de producción tienen sobre el plano político e ideológico los mismos efectos. Siendo ello, precisamente, lo que unifica a estas dos fracciones en una misma clase⁶⁵.

A continuación, se pasarán a desarrollar los aspectos principales de la problemática referida a una de las fracciones de la clase pequeña burguesa, tratándose de dilucidar los criterios, características y divisiones internas que identifican a la nueva pequeña burguesía.

⁶⁵ POULANTZAS, Nicos; *Fascismo y dictadura*; pág. 276.

2.3.1 La nueva pequeña burguesía

A los asalariados improductivos (asalariados de la banca, los servicios, etc.) Poulantzas los considera como parte de una clase distinta a la clase obrera, lo que supone que posean una membresía de clase específica e intereses autónomos.

Este conjunto de agentes sociales integran, según él, la nueva pequeña burguesía. Nueva en el sentido de que, desde el punto de vista de la reproducción de sus lugares, el desarrollo del capitalismo monopolista impulsa su ampliación acelerada, a diferencia de lo que sucede con la pequeña burguesía tradicional que sufre un proceso de eliminación progresivo⁶⁶.

Para establecer la determinación estructural de clase de estos “nuevos” conjuntos salariales, en primera instancia, hay que tener en cuenta que no pertenecen a la burguesía, debido a que no gozan ni de la propiedad económica ni de la posesión de los medios de producción.

Sin embargo, tampoco son parte de la clase obrera, ya que son explotados por el capital porque este les extrae plustrabajo, pero no realizan, en su mayoría, trabajo productivo. Tratándose, hasta aquí, de una determinación de clase que deriva de las relaciones económicas⁶⁷.

Pero, para delimitar sus fronteras con la clase obrera es insuficiente la apelación a los criterios económicos antedichos (distinción entre trabajo productivo e improductivo), ya que ciertas franjas de la nueva pequeña burguesía están directamente implicados en el proceso de producción material (vigilantes del proceso de trabajo e ingenieros y técnicos), y no por ello, deben incluirse dentro de la clase obrera⁶⁸. La consideración de las relaciones políticas e ideológicas es lo que lo lleva a ubicar a estos agentes sociales en un lugar común en la división social del trabajo.

Esto nos obliga a introducirnos en la división “política-ideológica” entre trabajo manual e intelectual. Situándose la nueva pequeña burguesía del lado del trabajo intelectual, distinguiéndose, de esta manera, del trabajo manual que es el propio de la clase obrera.

⁶⁶ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 194.

⁶⁷ POULANTZAS, Nicos; “La nueva pequeña burguesía” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean y otros; *Clases y estructura de clases*; pág. 151.

⁶⁸ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 208.

2.3.2 La división entre trabajo manual e intelectual

La división entre trabajo manual e intelectual, como se dijo, tiene un papel decisivo en la determinación de clase de los vigilantes del proceso de trabajo, y de ingenieros y técnicos. Sin embargo, esta división tiene, también, un papel muy importante para los conjuntos de la nueva pequeña burguesía que las relaciones económicas excluyen de la clase obrera –trabajos no productivos de la esfera de la circulación y de la realización del plusvalor, trabajos de los funcionarios del estado, etc.-.

En efecto, es la división entre trabajo manual e intelectual, el criterio que determina la barrera de clase que separa al conjunto de agentes sociales que se sitúan del lado de la clase obrera, por una parte, y los que sitúan del lado de la nueva pequeña burguesía, por la otra. El trabajo intelectual es la característica común de los agentes de la nueva pequeña burguesía, el rasgo distintivo que los diferencia de la clase obrera⁶⁹.

En función de ello, aquí se harán una serie de observaciones que nos permitan captar el aspecto intelectual de trabajos como los de los empleados contables, bancarios, de publicidad, de marketing, de los seguros, del comercio, de la gran mayoría de los funcionarios del estado, de los distintos servicios –ss. de salud, asalariados de los estudios de las profesiones “liberales”, oficinistas, recepcionistas, etc.-; como así también de los anteriormente mencionados, de vigilantes e ingenieros y técnicos.

El contenido de la división entre trabajo manual e intelectual, no se limita a una división técnica del trabajo, sino que constituye –en todo modo de producción dividido en clases- la expresión de las relaciones políticas e ideológicas, tal y como existen, en el seno mismo del proceso de producción.

Esto anula la posibilidad de comprender la división entre trabajo manual e intelectual en función de criterios empíricos como los siguientes: “los que trabajan con su cabeza” y “los que trabajan con sus manos”, o “los que están en contacto directo con las máquinas” y “los que no lo están”. Todas las labores suponen, en mayor o menor medida, actividades “intelectuales” o “manuales” en el sentido biofisiológico de estos términos. De lo cual se deducirá que los obreros no por trabajar, tendencialmente, mayormente “con sus manos”, no necesitan hacer “funcionar” sus cabezas durante el

⁶⁹ Ibídem; pág. 233.

proceso de trabajo; esto mismo es válido, pero en sentido opuesto, para las tareas propias a la nueva pequeña burguesía⁷⁰.

De la proposición anterior podemos extraer la conclusión de que no se trata de una diferenciación entre la esfera de la producción material y la del trabajo inmaterial: la división entre trabajo manual e intelectual no coincide con la distinción “económica” entre trabajo productivo e improductivo⁷¹.

Ya introducido el tema, a continuación se analizarán las formas concretas en que se verifica esta división “político-ideológica” en el proceso de producción capitalista.

Para ello se repasará, primero, lo concerniente a las relaciones ideológicas, tal como se dan en el proceso de producción capitalista, ocupándonos, en lo sucesivo, de la relación entre ciencia e ideología bajo el MPC, relación que adquiere especial relevancia para establecer la determinación de clase de ingenieros y técnicos.

Poulantzas afirma que nunca una ciencia es pura o neutra, sino que está mediada por su forma de apropiación por la clase dominante. Así, la aplicación de la tecnología en el MPC se halla imbricada a las prácticas ideológicas que corresponden a la ideología dominante. Recordando, siempre, que la ideología dominante no sólo existe en ideas, sino que se encarna y se realiza en una serie de prácticas materiales, rituales, usos sociales, etc.

Entonces, lo expresado explica que el trabajo de aplicación tecnológica de la ciencia reproduzca las relaciones ideológicas capitalistas en el propio proceso de producción material⁷², adoptando la reproducción de estas relaciones ideológicas, en el seno del proceso de trabajo capitalista, la forma de la división entre trabajo manual e intelectual. División que se halla ligada al *monopolio del saber*, que es la forma capitalista de apropiación de los conocimientos científicos y de reproducción de las relaciones ideológicas de dominación-subordinación al interior del proceso de producción.

No hay ninguna razón técnica para justificar una división entre ciencia y trabajadores directos. Sino que esta separación, que es un efecto de la separación de los productores directos de sus medios de producción, adquiere en el MPC la forma de

⁷⁰ Ibídem; pág. 235.

⁷¹ Ibídem; pág. 213.

⁷² Ibídem; pág. 219.

división entre trabajo manual e intelectual por la permanente exclusión del conocimiento científico de la clase obrera, que no lo sabe o se supone que no lo sabe.

Sin embargo, la división entre trabajo manual e intelectual no puede reducirse a una identificación total entre portadores del trabajo intelectual y poseedores de la ciencia⁷³. Esto explica que puedan considerarse como trabajos intelectuales toda una nómina de actividades que no tienen nada de científicas: las labores propias de los empleados del marketing, de publicidad, de los bancos, de los funcionarios del estado, etc. Dichos trabajos se hallan investidos de una serie de rituales, de usos sociales, de elementos “culturales” que lo distinguen del trabajo manual característico de la clase obrera.

Estas simbolizaciones ideológicas tienen, en la realidad, poco que ver con una diferenciación entre elementos científicos y no científicos. Pero se apela a la “ciencia”, al “saber”, al “conocimiento”, en otras palabras, a “la ideología capitalista” para justificar la posición privilegiada de los agentes portadores del trabajo intelectual en la estructura social de las formaciones sociales capitalistas.

Sin embargo, aunque no están fundadas en la ciencia, las prácticas laborales de la nueva pequeña burguesía suponen una *cierta habilidad*. Por ejemplo, una cierta habilidad para “saber escribir” que permita redactar un buen informe, o para “exponer las ideas” o “tener elocuencia” que posibilite hacerse entender y/o convencer a terceros, o “saber hablar bien” para vender un producto.

Todas ellas, prácticas que requieren un aprendizaje: aprender a escribir de cierta manera, a hablar de cierto modo, a vestirse de cierto modo o a tener ciertos usos y costumbres. Este “cierto modo” del que se habla, siempre está en relación oposicional al “otro modo”, que es el de la clase obrera⁷⁴.

Mucho de este saber intelectual es aprendido, de una u otra forma, en la escuela capitalista. Así, mientras, la nueva pequeña burguesía en la escuela recibe, efectivamente, formación que le sirve para el desempeño de su actividad laboral; para la clase obrera hay aprendizaje de sus tareas en el taller o la fábrica, entretanto, en la escuela, más precisamente en la escuela primaria, se le inculca la disciplina, el respeto por la autoridad, la veneración por un trabajo intelectual que se encuentra siempre “en

⁷³ Ibídem; pág. 236.

⁷⁴ Ibídem; págs. 239-240.

otra parte” del aparato escolar⁷⁵. Por esto mismo, es que, para la distribución interna de los agentes de la nueva pequeña burguesía son mucho más importantes los diplomas, los títulos, la “carrera”; lo cual tiene efectos ideológicos sobre este conjunto, determinando la importancia que le adjudican sus agentes a “la instrucción”, a “la cultura” o a “la educación”.

Recapitulando, entonces, a estos modos distintivos característicos de la nueva pequeña burguesía se los hace depositarios de un “saber hacer” particular, que sería el saber “noble”, el “verdadero” saber, el saber “respetable”. Saber del que se haya excluida la clase obrera, poseyendo la nueva pequeña burguesía el lugar que es propio al monopolio y al secreto de ese saber.

Así, el trabajo intelectual se diferencia por toda una serie de rituales, de secretos, de simbolizaciones de “cultura general” de las que se hallan desprovistos los productores directos.

Por todo lo anterior, es que se dirá que el lugar de la nueva pequeña burguesía en las relaciones ideológicas se caracteriza por el *monopolio y el secreto del saber*.

Pero hay que aclarar que respecto al capital y a los agentes que ocupan directamente su lugar, la nueva pequeña burguesía dispone de una posición subordinada. Es decir que posee, al interior del trabajo intelectual, un lugar dominado-subordinado.

Ello implica que la división entre trabajo manual e intelectual es reproducida, así, en el seno mismo del trabajo intelectual, trazando, a su vez, delimitaciones jerárquicas entre los distintos agentes que pertenecen a la nueva pequeña burguesía.

Estas jerarquías internas suponen una forma de organización del trabajo que es característica de los asalariados no productivos. A raíz de ello, en los párrafos posteriores, nos introduciremos en las relaciones políticas que se dan al interior de la nueva pequeña burguesía.

A primera vista, con excepción de los asalariados directamente implicados en el proceso de producción material, como son los directores y vigilantes del proceso de trabajo y los ingenieros y técnicos, la nueva pequeña burguesía no ejerce, al menos directamente, funciones de dominación política sobre la clase obrera⁷⁶.

⁷⁵ Ibídem; pág. 247.

⁷⁶ Ibídem; pág. 252.

Es por ello que para distinguir el lugar preciso de los asalariados no productivos en las relaciones políticas es necesario ir más lejos.

Primeramente, hay que tener en cuenta que al interior de la nueva pequeña burguesía se reproducen las relaciones políticas dominantes de una formación social capitalista. Esto supone, que los propios agentes pequeños burgueses ejercen los unos sobre los otros relaciones políticas a imagen (desfigurada-deformada) de las relaciones de dominación política de una formación social capitalista.

Esto es lo que lleva hacia la burocratización, como organización del trabajo característica de los asalariados no productivos y del trabajo intelectual en general. Esta burocratización no se limita al sector público del aparato del estado, sino que se extiende, en grados desiguales, hacia los sectores “privados” donde se localizan asalariados no productivos.

La burocratización ejerce efectos sobre los agentes que a ella están sometidos. Los agentes pequeño-burgueses, sin dejar de estar subordinados a las “cimas” burguesas, reproducen en su interior relaciones caracterizadas por el *secreto del saber* y la *delegación de autoridad*⁷⁷.

Así, los diversos agentes pequeño-burgueses detentan sobre otros agentes pequeño-burgueses a ellos subordinados, una parcela de ese secreto del saber que legitima la porción de autoridad delegada que pueden ejercer sobre los mismos. Esto conlleva a que todo agente pequeño-burgués ejerza relaciones de autoridad y de secreto del saber sobre sus agentes subalternos.

Lo anterior explica lo que se observa en la realidad: estos agentes hacen carrera a lo largo de su vida profesional; subiendo, en el transcurso de la misma, niveles o escalafones. Como síntoma de ello, se puede mencionar, el incremento permanente del salario que tienen estos agentes en el transcurso de su “carrera” profesional, a diferencia de los obreros, en los que su remuneración, es mucho más homogénea durante el período de duración de su actividad laboral.

De aquí, se entiende la importancia que reviste para estos agentes *la carrera y la promoción*. Para un pequeño burgués subir un nivel significa un mayor salario, pero también, una jerarquía superior que le confiere una porción más “grande” de ese saber secreto, lo que a su vez, le permite ejercer una autoridad específica sobre un mayor

⁷⁷ Ibídem; pág. 256.

número de agentes pequeño-burgueses⁷⁸. No obstante, estos agentes no ejercen, los unos sobre los otros, poderes efectivos derivados de una relación de clase –como por ejemplo el que practica la burguesía sobre la clase obrera-, sino que ejercen autoridad –que hace referencia sólo a la reproducción de poderes de clase que no se originan directamente en ese lugar-.

Eso provoca una serie de efectos muy particulares sobre la ideología de la promoción social y sobre el aislamiento competitivo que caracteriza al conjunto social de la nueva pequeña burguesía. Atributos que contrastan con la solidaridad de clase, propia de la clase obrera, y que tienen repercusiones sobre la lucha de clases, advirtiéndose en las dificultades y particularidades de los movimientos huelguísticos de esta nueva pequeña burguesía.

Por último, para sintetizar el sentido de los contenidos principales de este subapartado, se dirá que, por la articulación entre las relaciones ideológicas de secreto y monopolio del saber y de las relaciones políticas de burocratización aparece como materialización específica de esta conjunción en la división social del trabajo, un lugar propio del trabajo intelectual, separado de otro lugar que es específico del trabajo manual.

Caracterizándose el lugar del trabajo intelectual, por el secreto y el monopolio del saber y por el burocratismo; y el del trabajo manual, por la ausencia de ese “saber” y de burocratización. El primero es ocupado tanto por la burguesía como por la nueva pequeña burguesía, entretanto, el segundo es propiedad exclusiva de la clase obrera.

2.3.3 Caracterización ideológica de la nueva pequeña burguesía

La determinación estructural de clase de la nueva pequeña burguesía en la división social del trabajo tiene efectos sobre la ideología de sus agentes, lo cual influye, directamente, en sus posiciones políticas de clase.

A pesar de que estos efectos ideológicos divergen según las distintas fracciones de la nueva pequeña burguesía, es posible extraer una serie de elementos ideológicos comunes, que son característicos del conjunto de esta fracción de clase.

⁷⁸ Ibídem; págs. 259-260.

Con el propósito de esclarecer algunas cuestiones referidas a la “ideología” pequeño-burguesa, inicialmente, se expondrán algunas consideraciones básicas que faciliten un mejor acercamiento al tema en cuestión.

Poulantzas dirá que sólo existen en una formación social capitalista, como conjuntos coherentes y sistemáticos, las ideologías de clase de las dos clases fundamentales, políticamente opuestas hasta el final, a saber: la ideología burguesa y la ideología vinculada a la clase obrera.

Por esto, es que no se puede hablar, en cuanto a la pequeña burguesía, más que de un subconjunto ideológico pequeño-burgués⁷⁹, pudiendo decirse que este subconjunto ideológico es un terreno de lucha entre la ideología burguesa y la ideología proletaria, pero con la propia intervención de elementos propiamente pequeño burgueses.

Por eso mismo, cuando sectores pequeño-burgueses adoptan posiciones políticas de la clase obrera o de la burguesía, suele revestirse esa toma de posición por sus propias prácticas ideológicas, típicamente pequeño-burguesas.

En relación a lo anterior, no hay que dejar de aclarar, que estas ideologías y subconjuntos ideológicos no son conjuntos preconstituidos (siempre igual a sí mismos), que a continuación influyen los unos sobre los otros; sino que estos conjuntos se constituyen a partir de una lucha ideológica de clase. Por lo que la lucha ideológica está presente en la constitución misma, como tal, de toda ideología de clase –inclusive en las de la clase burguesa o en la del proletariado-. De este modo, el subconjunto ideológico pequeño-burgués es el lugar de co-presencia de elementos ideológicos burgueses y proletarios, atravesados por elementos específicamente pequeño-burgueses.

Luego de haber realizado esta serie de reflexiones preliminares que nos introducen al tema, se pasará a señalar los rasgos ideológicos propios de la nueva pequeña burguesía, producto de sus coordenadas en la división social del trabajo.

1- Un aspecto ideológico anticapitalista que se inclina hacia ilusiones reformistas. La nueva pequeña burguesía padece su explotación bajo la forma jurídica del salario, mientras que el papel de la propiedad y la posesión de los medios de producción – corazón de la explotación capitalista- suelen permanecer ocultos a su percepción. Por ello, sus reivindicaciones están vinculadas a una redistribución de las rentas (salarios y

⁷⁹ Ibídem; pág. 266.

ganancias) por el rodeo de la justicia social, siendo la política impositiva del estado la punta de lanza de este cambio.

Hostiles a las “grandes riquezas”, los agentes pequeño-burgueses se encuentran también a favor del mantenimiento de las jerarquías salariales. Esto se expresa en un temor hacia trastornos que puedan afectar los salarios y las condiciones de vida “privilegiadas” de los trabajadores no productivos, temor constante a su proletarización, que desemboca en una resistencia hacia una transformación revolucionaria de la sociedad⁸⁰.

En relación a ello, tampoco aspiran a la subversión de las relaciones político-ideológicas en que están insertos, sino que reclaman una mayor responsabilidad, acorde a sus capacidades intelectuales. Proponen una democratización - descentralización de los procesos de decisión, pero sin cuestionar la división entre trabajo manual e intelectual.

2- Un aspecto ideológico vinculado al individualismo pequeño-burgués.

El aislamiento en sus condiciones de trabajo y la competencia a la que se ven sometidos en el mercado de trabajo capitalista, tiene como efecto más importante al individualismo pequeño-burgués, que contrasta con la solidaridad de clase efecto de las condiciones de trabajo propias de la clase obrera.

Entre otras consecuencias, este individualismo da lugar a formas de corporativismo sindical y a dificultades para organizarse políticamente.

3- Un aspecto ideológico vinculado al mito de la pasarela o de la movilidad social.

Esta aspiración no es una mera “ilusión”, sino que responde al hecho de que este conjunto se halla en la sociedad capitalista afectado por el índice más alto de movilidad social (a la vez ascendente y descendente)⁸¹.

Por ello no aspira al cambio revolucionario, al que es hostil, sino a la promoción, a hacer carrera, al ascenso social, en suma a devenir burguesía, por el paso individual hacia “arriba” de los más capaces.

En este proceso juega un papel clave el aparato escolar, como el poseedor de la cultura “neutra” cuya adquisición permite el acceso de los mejores a una condición burguesa (o superior por lo menos).

He aquí, que al estado y a las empresas, se les reclama una democratización de sus aparatos para que ofrezcan “igualdad de posibilidades”, que permitan a los individuos

⁸⁰ Ibídem; pág. 269.

⁸¹ POULANTZAS, Nicos; *Fascismo y dictadura*; págs. 282-283.

más aptos participar en la renovación de las clases dominantes. *Meritocracia*, que no cuestiona la estructura política y/o económica jerárquica, propia del capitalismo.

4- Un aspecto ideológico vinculado al fetichismo del poder.

Su situación de clase intermedia, oscilante entre la burguesía y el proletariado, y el aislamiento competitivo de sus agentes entre sí, conlleva a figurarse al estado como una fuerza “neutra”, cuyo fin es arbitrar entre las clases sociales.

Se perciben los efectos de la dominación de clase que ejerce el estado como falencias “técnicas”, que pueden arreglarse a través de un estado que democratice sus instancias decisorias, lo que le permitirá cumplir el propósito fundamental para el que fue creado: “servir para el bien de todos”. Aquí la “humanización de la administración” es la contracara del “inhumano” tecnocratismo burgués.

Esto desemboca en una *estadolatría*, que supone un estado neutro y representante del interés general, que sería el ámbito privilegiado para la resolución de los problemas y el organizador por excelencia de la sociedad.

5- Un aspecto ideológico-político vinculado al ultraizquierdismo pequeño-burgués.

Los aspectos anteriores, en su ligazón con el individualismo pequeño-burgués, dan lugar a que en sus luchas políticas, estos agentes, cuando aún están distanciados de las posiciones obreras, y debido a su incapacidad de poseer un proyecto político autónomo a largo plazo, se inclinen por formas de rebelión violentas y antiestatales. Al no poseer ideología ni organización propia cuando se “rebelan” actúan y piensan de manera simétricamente opuesta a como lo hacían antes (creencia en un estado regulador, representante del interés general, capaz de resolver todos los conflictos y/o problemas, etc.), teniendo como efecto “estallidos” globalmente *antiestatales*, cuyo contenido está determinado por oposición a la ideología burguesa⁸².

Sublevaciones violentas, que suponen un culto a la violencia y un desprecio por la organización. Características que lo emparentan con el anarquismo pequeño-burgués, y que son el nudo del “ultraizquierdismo”.

2.3.4 *El trabajo de técnicos e ingenieros*

Aquí, nos ocuparemos de repasar la resolución, que hace Poulantzas, del controvertido problema de la adscripción de clase de ingenieros y técnicos.

⁸² POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 272.

Por el aumento de las aplicaciones tecnológicas en la producción –señala- estos agentes contribuyen, cada vez más –por el rodeo del trabajador colectivo-, a generar plusvalor. A través de la ciencia, de la que ellos son sus “agentes”, contribuyen al aumento y realización de la plusvalía, aunque no la producen directamente.

Pero estos criterios económico-tecnicistas deben ser desechados, ya que la determinación de clase de un conjunto social remite a su lugar en la división social del trabajo, y no a su puesto en la división técnica del trabajo⁸³.

Por consiguiente, técnicos e ingenieros ocupan en la división entre trabajo manual e intelectual, que remite a las relaciones políticas e ideológicas, tal como se dan en el seno del proceso de producción, el lugar del trabajo intelectual. Existe entre los obreros y los ingenieros y técnicos, una barrera de clase, debido a que estos últimos ejercen la dirección y vigilancia, legitimados por el monopolio y el secreto del saber científico, sobre el conjunto del proletariado.

Sin embargo, salvo en los casos en que ocupan directamente los puestos de dirección y administración de las empresas, los ingenieros y técnicos se hallan subordinados en las relaciones políticas e ideológicas al capital, que le impone las finalidades de la producción capitalista, que ellos simplemente deben acatar. De esta manera, ocupan los lugares subalternos del trabajo de dirección y vigilancia⁸⁴. He aquí, una de las razones por las que, Poulantzas los considera, como una de las fracciones de la nueva pequeña burguesía objetivamente polarizada hacia la clase obrera.

Para terminar, se dirá, que existen agentes sociales con la cualificación propia de ingenieros y técnicos que, a pesar de su formación escolar, ocupan el puesto de obreros sin ejercer, de hecho, la dirección y/o el mando sobre obreros manuales. Estos agentes, deben considerarse parte de la clase obrera, no por el rodeo del trabajador colectivo, sino porque no ocupan ningún puesto de dirección y vigilancia, participando directamente en la “creación” de plusvalía.

2.3.5 *El trabajo de dirección y vigilancia*

A continuación, pasaremos a analizar las causas que Poulantzas señala para sostener como pertenecientes a la nueva pequeña burguesía a un determinado conjunto

⁸³ POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 100.

⁸⁴ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 231.

de agentes (jefes, subjefes, contramaestres, oficiales, suboficiales, etc. de la producción) que se dedican a tareas de dirección y vigilancia.

Nuevamente rechaza la noción del trabajador colectivo, y con ello, la división técnica del trabajo para determinar la situación de clase de estos agentes.

De esta forma, al analizar el lugar de estos agentes en la división social del trabajo, señala que su determinación estructural de clase está marcada por el predominio de las relaciones políticas que llevan adelante, ocupando el lugar del trabajo intelectual en el seno de las mismas.

Esto es así, porque su función principal consiste en vigilar que se extraiga plusvalor a los obreros, ejerciendo, por tanto, poderes emanados del lugar del capital. Esto se explica, en función de que la empresa capitalista cuando alcanza ciertos límites delega la tarea de vigilar a una categoría especial de obreros asalariados⁸⁵.

Estos agentes ejercen el “poder” político sobre la clase obrera, tal como se da en la esfera de la producción; sin embargo, a estos poderes no los ejercen por sí mismos, sino que están dominados por el capital, que les delega tareas, son sus ejecutivos subalternos. Esta sumisión al capital supone que se les extraiga plusvalor trabajo, en la forma de trabajo no pagado; lo que los diferencia, una vez más, de los empresarios cuya remuneración depende, principalmente, de los dividendos de su empresa.

2.3.6 Fracciones de clase de la nueva pequeña burguesía polarizadas objetivamente hacia la clase obrera

La determinación estructural de la nueva pequeña burguesía en la división social del trabajo supone, a su vez, diferenciaciones a su interior, ya sea, por los grados desiguales de explotación a los que se ven sometidos sus agentes o por la reproducción de la división entre trabajo manual e intelectual en el seno mismo del trabajo intelectual, lo que influye, entre otras cosas, en el orden de la burocratización experimentada. Estas diferencias que introducen delimitaciones al interior de la nueva pequeña burguesía, aunadas a las transformaciones características de la fase actual del capitalismo monopolista, posibilitan trazar los contornos de las fracciones de la nueva pequeña burguesía.

⁸⁵ Ibídem; págs. 211-212.

Recordemos aquí que las clases son, al mismo tiempo, clases y lucha de clases. Así es que, al estar la nueva pequeña burguesía polarizada en la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, es en relación a esta polarización como es que hay que comprender su fraccionamiento⁸⁶.

Por consiguiente, se señalará, que ciertos conjuntos pequeño-burgueses debido a su lugar en el conjunto de la división social del trabajo, en su articulación con las transformaciones que se dan en la fase actual del capitalismo monopolista, presentan condiciones objetivas que tendencialmente le acercarían a la adopción de posiciones de clase proletarias⁸⁷. A estos conjuntos son los que analiza Poulantzas, dejando al margen a los conjuntos que tendrían una polarización objetiva burguesa.

Antes de introducirnos en el tema de los fraccionamientos de la nueva pequeña burguesía, se mencionarán las transformaciones actuales del capitalismo, que afectan a su delimitación⁸⁸. Son las siguientes:

- 1- Feminización pronunciada del trabajo asalariado no productivo, que se verifica con especial fuerza en los empleos menos calificados (empleos del comercio, de oficina, etc.)
- 2- Reducción de las diferencias salariales entre los trabajadores no productivos y los obreros a medida de que se desarrolla el capitalismo.
- 3- Agudización de la reproducción de la división entre trabajo manual e intelectual en el seno del trabajo intelectual. Lo que conlleva a mecanismos de parcelación del saber, estandarización de tareas, división entre grados de decisión y de ejecución, proceso de descalificación de títulos, etc.
- 4- Constitución de un ejército de reserva de asalariados improductivos.
- 5- Dificultades en la nueva pequeña burguesía para mantener sus pautas de consumo distintivas respecto a la clase obrera.

Dicho esto, se manifestará que el campo pequeño burgués efectivamente polarizado hacia la clase obrera, dista de estar unificado; sino que está dividido en fracciones, a causa de la heterogeneidad en las condiciones de trabajo y de vida de los

⁸⁶ Ibídem; pág. 292.

⁸⁷ POULANTZAS, Nicos; “*La nueva pequeña burguesía*” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean y otros; *Clases y estructura de clases*; pág. 154.

⁸⁸ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 282.

distintos agentes pequeño-burgueses, lo que entraña características particulares y reclamos específicos.

A estas fracciones no deben considerárselas como delimitadas por fronteras empíricas y rígidas –por ejemplo compuesta por tales categorías socio-profesionales, con el siguiente número de agentes, etc.–, sino que deben pensárselas como tendencialidades, marcadas por la posición de los agentes en el conjunto de la división social del trabajo y por las transformaciones actuales en el capitalismo monopolista⁸⁹.

Ya realizadas las aclaraciones pertinentes, se dirá, que la *primera fracción* de la nueva pequeña burguesía con polarización objetiva proletaria está conformada por la gran mayoría de los empleados de comercio (vendedores, cajeros, etc.), por los asalariados del sector no productivo que han sido afectados por la introducción del maquinismo y la mecanización (puestos operativos como los “data entry”), y los empleados de ciertos servicios (empleados de restaurants, cafés, cines, etc.).

Teniendo en cuenta el saber requerido y el ritual simbólico que los caracteriza, estos trabajos son los que más se aproximan a la línea divisoria entre trabajo intelectual y manual, aunque siempre del lado del trabajo intelectual.

Es por ello, que estos agentes son los menos afectados por la burocratización; incluso cuando pertenecen a sectores intensamente burocratizados se sitúan relativamente al margen de la jerarquía burocrática y de sus escalones (por ejemplo vendedoras de grandes tiendas). No obstante, este situarse relativamente al margen, no significa que dejen de sentir los efectos de la burocratización.

Lo anterior coadyuva a que el problema de la carrera y la promoción se plantea de forma distinta aquí, ya que para estos agentes las posibilidades de ascenso están muy limitadas, dadas las características de su trabajo, el “saber” requerido para los mismos o la inestabilidad distintiva de sus empleos.

A las citadas coordenadas estructurales hay que agregarle, que en esta fracción se encuentran los salarios más bajos de la nueva pequeña burguesía que son, también, afectados por diversas formas de salario por rendimiento (comisiones, etc.).

Todas las características anteriores son las que le permiten, a Poulantzas, postular que estos conjuntos están polarizados objetivamente hacia la clase obrera.

⁸⁹ Ibídem; pág. 294.

Luego la *segunda fracción* de la nueva pequeña burguesía con polarización objetiva proletaria comprende a los agentes subalternos de los sectores burocratizados públicos y privados. A estos agentes, se los suele denominar como “empleados de oficina”. Indistintamente pueden depender de la esfera de la circulación del capital y del capital comercial como los oficinistas de ventas, publicidad o marketing, de la esfera de la realización del capital, y del capital bancario como los empleados bancarios o de los seguros, del sector servicios como los empleos de producción de información, o de los aparatos del estado como los funcionarios inferiores de la administración pública.

Esta fracción se distingue de la anterior en que se encuentra un desmarque, un poco más definido, dentro del trabajo intelectual, y por eso algo más alejado del trabajo manual⁹⁰.

Eso mismo es lo que incide sobre las relaciones de burocratización a las que están sometidos estos agentes, ya que están más afectados por la promoción y la carrera, desempeñando, de esta manera, la calificación escolar (títulos, diplomas, etc.) un papel más importante.

A su vez, esta fracción ha sido afectada por un proceso de descalificación de su trabajo, entre otros motivos, por la realización de labores repetitivas (por ejemplo llenado sistemático de formularios) o por la devaluación de sus títulos.

En unidad con los elementos estructurales, estos son los criterios que se siguen para concluir que estos agentes se encuentran objetivamente polarizados hacia la clase obrera.

Para finalizar, la *tercera fracción* de la nueva pequeña burguesía con polarización objetiva proletaria son los técnicos e ingenieros directamente implicados en el proceso de producción.

Al estar directamente implicados en la producción de plusvalor, estos agentes poseen condiciones objetivas para “tomar” conciencia de los mecanismos de la explotación capitalista, pero, como se señaló anteriormente, su lugar en las relaciones político-ideológicas dentro de la división social del trabajo ejerce el papel principal en su determinación de clase⁹¹.

⁹⁰ Ibídem; pág. 300.

⁹¹ Ibídem; págs. 304-305.

La ambigüedad de esta posición (en su calidad de explotados “directos” y de “blusas blancas” al mismo tiempo) se expresa también, por idénticos efectos, en sus posiciones políticas en la coyuntura.

2.3.7 La pequeña burguesía tradicional

Como se dijo más arriba, la clase pequeño burguesa comprende tanto la nueva pequeña burguesía, a la que acabamos de referirnos, como la pequeña burguesía tradicional, a la que hicieron alusión los clásicos del marxismo en sus análisis. Esta última hace referencia tanto a la pequeña propiedad comercial, a la pequeña producción artesanal, como también, a la pequeña propiedad campesina.

A su interior incluye formas de artesanado y pequeñas empresas familiares donde el mismo agente es, a la vez, propietario de los medios de producción y productor directo⁹². No hay aquí explotación económica, debido a que el trabajo lo suministran, en su mayor parte, los miembros del grupo familiar – que no son retribuidos en forma de salario-, empleando, sólo ocasionalmente, o en proporciones muy pequeñas trabajo asalariado.

Esta pequeña burguesía no depende del modo de producción capitalista, sino de la forma de producción mercantil simple, estando su lugar en las relaciones económicas o relaciones de producción delimitado a la pequeña producción y la pequeña propiedad que no explota trabajo asalariado, y por lo tanto, no genera plusvalor⁹³.

De esta manera, dejando a los fines de este estudio de lado a la pequeña burguesía agraria o campesinado, se pueden distinguir dos fracciones a su interior:

1- El *artesanado* “industrial”, cuyo lugar en las relaciones económicas corresponde al de la pequeña producción, tratándose de pequeñas empresas familiares o formas de artesanado en donde el mismo agente es, a la vez, propietario- poseedor de los medios de producción y trabajador directo. A causa de la índole manual de su trabajo y a la densidad de sus desplazamientos hacia la clase obrera, históricamente, este conjunto ha presentado una polarización objetiva proletaria, mucho más definida que el pequeño comercio⁹⁴.

⁹² POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 109.

⁹³ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 265.

⁹⁴ Ibídem; pág. 307.

Sus ingresos provienen de la venta de sus mercancías y de la redistribución total del plusvalor, pero nunca, de su producción directa.

2- El *pequeño comercio*, cuyo puesto en las relaciones de producción corresponde a la pequeña propiedad de la esfera de la circulación, donde el propietario ayudado por su familia suministran la fuerza de trabajo necesaria.

En la actualidad existe un proceso de disminución progresiva del lugar de esta pequeña burguesía; debiéndose esta disminución a los efectos de disolución que el capitalismo monopolista, en su fase actual, impone a la forma de producción mercantil simple.

Esto repercute sobre los agentes pequeños-burgueses que ven amenazada su posición social en las sociedades capitalistas contemporáneas, esta “inseguridad” económica los hace más propensos que en el pasado, a la adopción de posiciones de clase proletarias; dejando atrás, a priori, épocas históricas (por ej. con los regímenes fascistas) en donde jugaron un papel decisivo para la consolidación de regímenes vinculados a los intereses de las clases dominantes.

Así es que, por todo lo anterior, esta clase social dependiente de la forma de producción mercantil simple, se distingue, al mismo tiempo, de la burguesía –no pertenece al capital “a secas” y es progresivamente destruida por él-, y de la clase obrera –son propietarios-poseedores de sus medios de producción, y aunque, son trabajadores directos, no generan plusvalor-. Sin embargo, el reverso de aquella situación es que, también, se aproximan a la burguesía –están “ferozmente” apegados a su propiedad, cada vez más amenazada por el avance del capital-, y al proletariado –ellos mismos son productores directos⁹⁵.

Esta situación ambigua que la caracteriza a nivel económico produce los siguientes efectos ideológicos que la emparentan con la nueva pequeña burguesía:

1- Un aspecto ideológico anticapitalista que se inclina hacia ilusiones reformistas. Se enfrenta al statu quo al oponerse a la “gran riqueza” y a las “grandes fortunas”, pero teme la transformación revolucionaria de la sociedad, ya que este conjunto está “ferozmente” apegado a su propiedad y teme su proletarización.

⁹⁵ Ibídem; pág. 274.

Evoca la necesidad de una “justa competencia”, tal como fantasmagóricamente la conciben bajo el capitalismo competitivo. Quiere cambios, pero sin modificar las bases sobre las que descansa el sistema capitalista.

2- Un aspecto ideológico vinculado al individualismo pequeño-burgués.

Explicándose en razón del aislamiento económico de estos agentes en la competencia en el mercado capitalista, en el que se ven obligados a actuar “despiadadamente” con sus pares (competidores) para no ser devorados por el capital. A ello se suma el aislamiento característico en sus condiciones de trabajo.

3- Un aspecto ideológico vinculado al mito de la pasarela o de la movilidad social.

Aspira a devenir burguesía por el acceso individual –haciéndose pequeños empresarios– de los mejores y los más capaces (*meritocracia*). Sustituyendo, así, a la burguesía que no cumple con su papel (emprendedor, innovador, etc.), posibilitando, por este rodeo, la “democratización” de la sociedad sin cambiar el sistema.

4- Un aspecto ideológico vinculado al fetichismo del poder.

Su aislamiento económico, junto a su polarización entre la burguesía y el proletariado, tienen como efectos la creencia en un estado “neutro”, que existe por encima de las clases. Un estado que “desde arriba” le aporte lo necesario para detener su decadencia⁹⁶. También supone un estado “árbitro”, fiel reflejo de su imagen como clase intermedia, que dirime los conflictos entre la burguesía y el proletariado, “soñando” que, en última instancia, contribuya a que toda la sociedad se convierta en pequeño-burguesa. Desembocando ello en la *estadolatría*.

Esta visión del estado es explicada, igualmente, por la ideología reproducida en el seno del aparato ideológico familiar –aparato dominante en la socialización de estos agentes– que resalta la armonía social y que se caracteriza por una resistencia a una transformación radical de las relaciones sociales⁹⁷.

5- Un aspecto ideológico- político vinculado al ultraizquierdismo pequeño-burgués.

Al estar privada de una posición política autónoma a largo plazo, y cuando aún no ha adoptado posiciones obreras, tiene una tendencia a expresarse políticamente en forma de rebeliones violentas. “Estallidos” ocasionales, típicamente pequeño-burgueses,

⁹⁶ POULANTZAS, Nicos; *Fascismo y dictadura*; págs. 281-282.

⁹⁷ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 275.

marcados por el anarquismo, que está relacionado en su origen con el individualismo pequeño-burgués.

2.3.8 Causas para la adscripción a una misma clase de ambos conjuntos pequeño-burgueses

Como hemos podido observar, la nueva pequeña burguesía y la pequeña burguesía tradicional ocupan lugares diferentes en las relaciones económicas. Es más, si nos atenemos al conjunto de la división social del trabajo, el punto común entre la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía es que no pertenecen ni a la clase obrera ni a la burguesía. Es decir, un criterio meramente negativo, que es insuficiente, para agruparlos como parte de una misma clase.

Pero, las clases sociales, no pueden ser determinadas sino en la lucha de clases. He aquí que ambos conjuntos experimentan, por su situación de clases “intermedias” entre la burguesía y el proletariado, un fenómeno de polarización entre las dos clases fundamentales de toda formación social capitalista⁹⁸, que tiene como consecuencia una serie de efectos políticos⁹⁹ e ideológicos comunes.

Así, es que, esta clase pequeño-burguesa este compuesta por capas sociales heterogéneas heredadas de modos de producción anteriores, y por capas sociales nuevas producidas por el desarrollo del modo de producción capitalista, que juegan, por su polarización entre la burguesía y el proletariado, idéntico papel en la lucha de clases.

Esto conduce a que la pequeña burguesía se caracterice por su inestabilidad política, oscilando entre posiciones de clase burguesas y posiciones de clase proletarias. Esta polarización de su posición de clase es producto de su polarización en la determinación estructural de clase, ya que en la división social del trabajo es una clase “intermedia” que no es ni burguesía ni proletariado.

Esta polarización de sus posiciones de clase atraviesa a la pequeña burguesía, por lo que en la mayoría de las coyunturas de una formación capitalista existen conjuntos pequeño-burgueses que adoptan posiciones burguesas y otros que adoptan

⁹⁸ Ibídem; pág. 191.

⁹⁹ Los efectos políticos comunes, entre otros, son: 1- Dificultades para organizarse en un partido político propio, por carecer de posición política autónoma a largo plazo. Por lo que no hay “tercera vía”, ni puede existir un modo de producción, específicamente, pequeño-burgués. 2- En épocas “normales” adhieren a ilusiones electoralistas. 3- Inestabilidad política, basculan, según la coyuntura, del lado de la burguesía o del proletariado.

posiciones proletarias. Esto, implica que la pequeña burguesía no tenga la unidad característica de las dos clases fundamentales del MPC, por lo que la pequeña burguesía tradicional no es asimilable a la nueva pequeña burguesía, de la misma manera, que el capital industrial es al bancario, por ejemplo, en el caso de la burguesía¹⁰⁰.

Lo expresado no quita que en coyunturas específicas pueda actuar como fuerza social, pero incluso en estos casos, a la larga le “hace el juego”, ya sea a la burguesía, ya sea a la clase obrera; empero, cuando adopta estas posiciones de clase lo hace, por el rodeo, de los elementos ideológicos propiamente pequeño-burgueses que “recubren” sus posiciones políticas burguesas o proletarias.

2.4 Las categorías sociales: La burocracia y los intelectuales

Las categorías sociales son conjuntos de agentes delimitados, principalmente, por su lugar en las relaciones políticas e ideológicas.

Siguiendo textualmente a Poulantzas: “*Se designa, en efecto, por categorías sociales los conjuntos de agentes cuyo papel social principal consiste en el funcionamiento de los aparatos de Estado y de la ideología*”¹⁰¹. Así la burocracia del estado está definida en función de su relación con los aparatos del estado y los intelectuales por su papel en la elaboración y la aplicación de la ideología.

Estas categorías sociales no desempeñan un papel propio y específico en la producción, ni son clases en sí mismas. Tampoco son grupos al margen de las clases, ya que tienen una determinada adscripción de clase.

A pesar de esto último, se hace necesario distinguirlas, debido a que por su relación “especial” con los aparatos del estado y/o con la ideología son susceptibles de desarrollar una unidad propia, a pesar de la pertenencia a clases diversas de los agentes que las componen. Por ello, se puede decir, que estos agentes sociales poseen una “autonomía relativa” respecto a su adscripción de clase, por lo que son capaces de actuar como fuerzas sociales autónomas, y así, desempeñar un papel propio e importante en una coyuntura dada¹⁰².

¹⁰⁰ Ibídem; pág. 273.

¹⁰¹ POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 113.

¹⁰² Ibídem; pág. 114.

2.4.1 La burocracia del estado

Esta categoría social abarca al conjunto de los funcionarios de los distintos aparatos del estado capitalista (AIE+ARE).

Dichos agentes cumplen con un papel –por ínfimo que sea- en la realización y materialización de las relaciones de dominación-subordinación política que la clase dominante ejerce sobre el conjunto de las clases dominadas, a través del estado. Es así, que, por alguno de los aspectos de sus funciones, estos agentes (ya se trate de ministros, policías, trabajadores sociales o empleados públicos, etc.) participan, aunque más no sea, como simples ejecutantes, de las tareas de dominación y/o represión política sobre las clases dominadas¹⁰³.

De aquí, se desprende que la burocracia no es un conjunto homogéneo, sino que existen diferencias a su interior: por un lado podemos reconocer a las altas esferas del personal del estado, que constituyen las instancias de decisión, y por otro los sectores intermedios y subalternos que están sometidos a sus “directivas”, que constituyen las instancias de ejecución. A los primeros les corresponde –por su papel político, por su modo de vida, etc.- una adscripción de clase burguesa, mientras los segundos poseen una adscripción de clase pequeño-burguesa.

A propósito de lo anterior, hay que señalar que en todos los casos dicha adscripción de clase se halla mediatisada por la vinculación directa que tienen estos agentes sociales con los aparatos del estado, derivándose de esta relación una serie de efectos ideológicos.

Esto se debe, a que, en el seno del estado, con el fin de mantener la unidad de los aparatos y la de su personal, se reproduce una ideología particular, que se asemeja al aspecto fetichista del poder, propio del subconjunto ideológico pequeño-burgués, pero que aquí, adquiere grados más marcados aún. Así, estos agentes se identifican con el estado, al que lo ven como “su” estado, representante del interés y de la voluntad general, estado neutro por encima de las clases, que está más allá de todo interés particular, y se “imaginan” su trabajo como una forma de servicio al interés general¹⁰⁴. Por ello mismo, es que cuando estos agentes participan de las luchas populares lo hacen

¹⁰³ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 253.

¹⁰⁴ Esta ideología adquiere diversas formas en cada uno de los aparatos, a continuación algunas: el ejército pilar de la nación, la justicia por encima de las clases, la policía garante del orden y defensora de las libertades, la administración motor de eficacia y del bienestar general, etc.

en sus propios “términos” ideológicos, pensando que los “grandes intereses” impiden su papel de garantes del interés general; pero no cuestionan su lugar de privilegio frente a las masas populares, por consiguiente, pretenden dejar intacta la jerarquía entre dirigentes y dirigidos, o sea, las relaciones políticas de dominación en la sociedad (como indicio de esto podemos ver su desconfianza hacia las iniciativas de las masas de tipo autogestionario o de democracia directa)¹⁰⁵. Esto mismo es válido en el caso de que adopten sus miembros posiciones burguesas. Así cuando “partes” de la burocracia adoptan una posición de clase determinada, lo hace sin desprenderse de sus elementos ideológicos específicos.

Por consiguiente, este conjunto de características compartidas por todos los miembros de los diversos aparatos del estado puede provocar que, en ciertas coyunturas, esta categoría social funcione políticamente de forma “unitaria”, más allá de su adscripción o de su origen de clase.

Sin embargo, no hay que dejar de tener en cuenta que no por ello dejan de carecer de efectos sus divisiones internas, que las más de las veces, se manifiestan por cortes entre las cimas burguesas y los grados intermedios y subalternos pequeño-burgueses; cortes que revisten vital importancia en la construcción de las alianzas políticas pertinentes para la clase obrera¹⁰⁶.

2.4.2 Los intelectuales

Los intelectuales son el conjunto de agentes sociales que se relacionan con la elaboración, manipulación y divulgación de las distintas ideologías de clase. Agentes sociales como los maestros, los profesores, los artistas, los escritores, los periodistas o los sacerdotes son parte de esta categoría social.

Aunque más no sea como simples difusores de ideologías elaboradas por otros, participan en las tareas de inculcación ideológica sobre las clases dominadas. En relación a ello, aunque Poulantzas no las menciona explícitamente, podemos suponer diferenciaciones internas entre las instancias “productoras” de ideología de adscripción burguesa, y las instancias “divulgadoras” de ideología de adscripción pequeño-burguesa.

¹⁰⁵ POULANTZAS, Nicos; *Estado, poder y socialismo*; pág. 189.

¹⁰⁶ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 178.

Sin embargo, en esta categoría social, debido a la importancia central que tiene la ideología en sus actividades cotidianas, adquieren especial relevancia las contradicciones que se dan a su interior producto de las ideologías diferentes que estos agentes elaboran y/o transmiten.

De aquí que cuando se producen las crisis ideológicas, que suelen acompañar o preceder a las crisis políticas de las burguesías imperialistas, un gran número de intelectuales tomen distancia de la ideología burguesa dominante y se vean influenciados por el marxismo, sumándose a la causa del proletariado.

Sin embargo, no por ello los intelectuales pierden su adscripción de clase pequeño-burguesa, planteándose así el problema de la “revolución cultural” (su instinto de clase debe revolucionarse y no simplemente educarse como en el caso de la clase obrera), por lo que también habrá que prevenirse de las desviaciones propias de su situación de clase, como son la inestabilidad política y el extremismo de izquierdas.

Asimismo, cuando los intelectuales o “parte” de ellos adoptan posiciones de clase burguesas o proletarias, conservan particularidades propias de su condición que suponen que le confieren un gran valor a que se les garantice la libertad de producción intelectual, científica o artística, siendo así más proclives a la defensa de la libertad de expresión y de circulación de la información¹⁰⁷.

2.5 La burguesía

El lugar de la burguesía, en las relaciones de producción, está demarcado por la propiedad económica real y por la posesión sobre los medios de producción, y por los poderes que se derivan constitutivamente de dichas relaciones.

Este puesto, que bajo el capitalismo competitivo corresponde en su totalidad a la persona del capitalista individual, sufre cambios con el desarrollo del capitalismo monopolista. Así, a partir de la introducción de la sociedad por acciones se origina una disociación entre los agentes que son portadores de las relaciones de propiedad y posesión, y los agentes que ejercen los poderes emanados de ellas.

¹⁰⁷ POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 115.

Además, para determinar la situación de la burguesía en la estructura social, hay que remitirse al conjunto de la división social del trabajo, considerando, también, el lugar de los agentes en las relaciones políticas e ideológicas.

Lo expresado nos lleva a concluir que no son los propietarios de las unidades de producción los únicos agentes que están circunscriptos al lugar del capital. Esto nos conduce a introducirnos en el tema de la adscripción de clase burguesa de los empresarios.

2.5.1 Los empresarios

Con el aumento de la escala de las empresas capitalistas, el propietario delega a terceros las labores de alta vigilancia y de organización. Esto entraña, como ya se dijo, una disociación entre los agentes portadores de las relaciones de propiedad y posesión, y aquellos agentes que ejercen los poderes que de estas emanen. Dichos poderes son un subproducto de estas dos relaciones, por lo tanto, corresponden al puesto del capital, son funciones del capital.

Por consiguiente, los agentes que ejercen poderes derivados de la propiedad económica o la posesión, realizan directamente, las funciones correspondientes al lugar del capital, aunque formalmente no gocen de la propiedad jurídica de las distintas unidades de producción¹⁰⁸.

De esta manera, las diversas categorías de empresarios ejercen, por sí mismos, poderes que se derivan de las relaciones de posesión o de las de propiedad económica, lo que supone que dispongan, por ejemplo, de un cierto “poder” para asignar los medios de producción a tal o cual destino, o de cierto “poder” para ejercer la dirección y la organización del proceso de trabajo.

Además, hay que tener en cuenta que este lugar del capital abarca, también, a las relaciones políticas de dirección y vigilancia que se dan en el seno del proceso de producción. En estas relaciones políticas, estos agentes, ocupan directamente el lugar del capital a raíz de su situación de autoridad jerárquica “máxima” en la organización despótica del trabajo en la fábrica, lo cual determina una situación privilegiada en relación al ejercicio de autoridad y al secreto del saber. De esta forma, se sitúan del lado de las instancias “dirigentes” del trabajo intelectual en la división entre trabajo manual e

¹⁰⁸ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 169.

intelectual, siendo, lo antepuesto, otra de las determinaciones que ubican a los empresarios como pertenecientes a la clase burguesa.

Lo expresado en los párrafos precedentes, nos permite concluir que los empresarios no disponen de un lugar propio y cualitativamente diferente al que es propio al capital en la división social del trabajo. Lo cual significa que los empresarios no son una fracción burguesa distinta a los propietarios, ya que ejercen poderes que corresponden al lugar del capital. Todo ello implica, que cada empresario, pertenece a la fracción del capital de la que provienen los poderes que directamente ejerce, ya se trate del capital industrial, financiero o comercial¹⁰⁹.

2.5.2 Las fracciones “económicas” de la burguesía y la emergencia del capital financiero

En primer término, la burguesía se diferencia en fracciones que se distinguen a nivel económico. Lo que supone la existencia de una burguesía asociada a la esfera productiva, la burguesía industrial; una burguesía relacionada al ámbito de la realización del capital, la burguesía bancaria o financiera; y una burguesía ligada a la esfera de circulación del capital, la burguesía comercial (dejando de lado, a los fines de este estudio, a la burguesía agraria, subproducto de la introducción de relaciones de producción capitalistas en el campo).

Cada una de estas burguesías está asociada a un capital de origen distinto (industrial, comercial o bancario), lo que conlleva contradicciones, intereses divergentes de estas fracciones entre sí.

Sin embargo, estas delimitaciones “rígidas” y claramente diferenciadas corresponden a las relaciones de producción, tal como se daban, en el estadio competitivo del capitalismo. En cambio, durante el capitalismo monopolista tiene lugar el surgimiento del capital financiero, que nace de la fusión entre el capital industrial y el capital bancario, subordinando al capital comercial, dando origen, así, a los monopolios.

He aquí, que surge el interrogante sobre si existe una unificación efectiva de las distintas fracciones de la burguesía entre sí. De ello versaremos en los párrafos siguientes.

¹⁰⁹ Ibídem; pág. 170.

El capital financiero supone la reunión, bajo propiedad económica única, de las grandes empresas industriales y de los grandes bancos, que se han ido consolidando durante el desarrollo del capitalismo competitivo. Así, podemos decir, que el capital financiero es la figura que emerge producto de las relaciones de producción y reproducción del capital en su estadio monopolista, resultado del desarrollo, a lo largo del capitalismo competitivo, del proceso, por un lado, de concentración del capital productivo que da origen a los monopolios industriales, y por otro, del proceso de concentración del capital-dinero que determina la constitución de los monopolios bancarios.

Sin embargo, bajo esta apariencia unificada reproduce las contradicciones entre las distintas esferas del capital. El capital financiero no designa un capital integrado, sino el modo en que se relacionan las distintas fracciones del capital, en su interdependencia creciente, bajo el capitalismo monopolista. El capital financiero, no es otra cosa que la forma arquetípica del capital monopolista, presentando a su interior las contradicciones “económicas” propias de la clase burguesa.

Y aunque en el proceso de reproducción del capitalismo, el capital productivo siempre conserva el papel determinante, ya que es el único que produce plusvalor. Se debe tener en cuenta, y al hacerlo relacionarlo con lo expresado en el párrafo anterior, que el proceso de “ fusión” y reproducción del capital financiero puede llevarse adelante bajo la dirección económica del capital industrial o del capital bancario, que se disputan, entre sí, el reparto del plusvalor al interior del capital monopolista. Por ello es que podemos hablar de contradicciones al interior del capital financiero, entre un capital monopolista con dominante industrial y un capital monopolista con dominante bancaria¹¹⁰.

Asimismo, las contradicciones generadas en el seno del capital monopolista por el reparto del plusvalor y por el control de los poderes emanados de la propiedad y la posesión económica, obligan a considerar al capital comercial.

Este último presenta una tendencia a estar subordinado a los monopolios industriales que suelen tener sus propias cadenas de distribución; viéndose, al mismo tiempo, afectado por el proceso de concentración característico del capitalismo monopolista, emergiendo, así, monopolios de distribución (cadenas de supermercados,

¹¹⁰ Ibídem; pág. 107.

grandes almacenes y/o tiendas, etc.). A lo que hay que agregar, que la autonomía del capital comercial se halla limitada por su posición en el proceso económico capitalista, debido a que su ubicación dentro de la esfera de la circulación y/o de la distribución dentro del MPC determina que esté sometido a las condiciones que le impone el capital industrial monopolista en la compra de mercancías.

Está posición subordinada del capital comercial, al interior del capital monopolista, le impide ejercer la dirección económica y la hegemonía política, que salvo en determinados momentos de transición al capitalismo y en algunas coyunturas excepcionales del estadio competitivo, jamás ha ejercido¹¹¹.

Entonces, para concluir se sostendrá que el capital financiero es la forma arquetípica que asume el capital en el estadio monopolista del capitalismo, producto de su proceso de interpenetración creciente. De esta manera, vemos que el capital financiero no es asimilable a una fracción de la burguesía de igual tipo que la burguesía industrial, sino que es sinónimo de capital monopolista, reproduciendo en su propio seno, las fisuras y las contradicciones “económicas” de la clase burguesa.

Esto supone, que podamos seguir hablando y diferenciando entre una burguesía industrial, una burguesía financiera y una burguesía comercial, relacionadas cada una de ellas con una de las esferas de la infraestructura económica del MPC, y, con un capital distinto. Sin embargo, es posible distinguir entre una burguesía industrial monopolista y otra no monopolista, siendo esta distinción igualmente reconocible al interior de la burguesía financiera y de la burguesía comercial. Lo cuál nos lleva a introducirnos en la cuestión de la delimitación entre capital monopolista y capital no monopolista.

2.5.3 La delimitación entre capital monopolista y capital no monopolista

Se empezará diciendo que Poulantzas preferirá las nociones de capital monopolista y capital no monopolista a las tradicionales de gran capital, capital medio y pequeño capital. Dichos criterios suponen una diferencia de “magnitud”, remitiendo generalmente a ciertas pautas empíricas mensurables (por ejemplo el tamaño de la empresa o el número de obreros empleados) que no son, sino un efecto, del carácter monopolista o no monopolista del capital. Escala graduada y uniforme que supone que la línea de demarcación entre capital monopolista y no monopolista, que se asocian a

¹¹¹ Ibídem; pág. 125.

gran capital y capital medio, respectivamente, es sólo una diferencia de grado, relativas a la “magnitud” de la empresa¹¹².

Pero, según Poulantzas, la dilucidación de los límites entre capital monopolista y capital no monopolista, no puede ser resuelta apelando a una serie de criterios empírico-técnicos aislados, sino que debe ser solucionada en el plano del proceso de producción, o sea, de las relaciones de producción en su articulación con el proceso de trabajo.

Entonces, por un lado, está el capital monopolista, que emana del proceso de reproducción del capitalismo bajo su estadio monopolista; mientras por el otro, el capital no monopolista, que depende del estadio competitivo del capitalismo que continúa reproduciéndose y funcionando, reproducción ampliada del capitalismo de por medio, en una formación social dominada por el capitalismo monopolista.

Pero, el capital no monopolista, precisamente, por el influjo del capitalismo monopolista se presenta transformado, no siendo el fiel reflejo de lo que fue durante el estadio competitivo del capitalismo¹¹³. Esto supone que la explotación a partir de la extracción de plusvalor relativo, las innovaciones tecnológicas y la forma jurídica propia del capital monopolista –la sociedad por acciones- se encuentren, aunque menos desarrolladas cuantitativamente, al interior del capital no monopolista. Inclusive, aunque sus unidades de producción se encuentran, generalmente, limitadas a una sola rama de producción, pueden existir casos en que esto no sea así.

Es así, que para entender adecuadamente y en toda su complejidad y extensión los criterios que separan al capital monopolista del capital no monopolista, hay que remitirse al desarrollo capitalista.

Con el avance del capitalismo monopolista se da un aumento de la composición orgánica del capital, que determina una mayor proporción del capital constante (trabajo muerto) en relación al capital variable (trabajo vivo), lo que conlleva a la baja tendencial de la tasa de ganancia. De aquí nace la necesidad del capital monopolista de elevar la tasa de explotación, no por disminución de salarios, sino por la explotación intensiva del trabajo (extracción de plusvalor relativo), que supone un incremento de la

¹¹² Ibídem; pág. 127.

¹¹³ Ibídem; pág. 129.

productividad del trabajo. Siendo ello una de las características distintivas de la etapa monopolista del capitalismo.¹¹⁴

Por otra parte, el capital no monopolista, no presenta el tipo de “ fusión” entre capital industrial y capital bancario, característico del capital monopolista.

Esta diferencia se suma a que en el capital no monopolista no se distinguen el tipo de disociaciones entre propiedad económica y posesión, propias del capital monopolista, sino que en él ambas tienden a coincidir. Por otra parte, también, la propiedad jurídica coincide, por lo general, con la propiedad económica.

El capital monopolista se caracteriza, igualmente, por su capacidad de realizar plusbeneficios a causa de su posición dominante en el mercado. Esto es debido a que concentra el control de las distintas etapas de producción de un producto, y/o controla la producción de ramas enteras, extendiéndose, las más de las veces, por sobre varios sectores o ramas de la producción.

Es así que, de acuerdo a todo lo anterior, podemos distinguir, al remitirnos al proceso de producción en su conjunto, una burguesía monopolista y otra no monopolista. A continuación, nos introduciremos en las relaciones que se dan entre ambas.

2.5.4 Las contradicciones entre capital monopolista y capital no monopolista

En el estadio monopolista del capitalismo, la relación entre capital monopolista y capital no monopolista no supone una eliminación del capital competitivo. Sino que los efectos de disolución dominantes que el capitalismo monopolista impone sobre el capital no monopolista, son totalmente compatibles, no sólo con el mantenimiento de un sector “transformado” de capital no monopolista, sino incluso con una reproducción, bajo nueva forma, de este sector.

Esto se debe, por un lado, a la utilidad para el capital monopolista del mantenimiento y reproducción de un sector limitado del capital no monopolista, ya que, por ejemplo explora nuevos sectores de producción (por lo que el capital monopolista minimiza riesgos), ocupa sectores de baja rentabilidad, o genera innovaciones tecnológicas que entrega en forma de patentes al capital monopolista.

¹¹⁴ Ibídem; pág. 103.

Por otro lado, el capital monopolista mantiene “a raya” al capital no monopolista mediante dos mecanismos: 1- dependencia-subordinación del capital no monopolista respecto al capital monopolista; 2- estrategia del capital monopolista de evitar la eliminación del capital no monopolista¹¹⁵.

En relación al primer punto, los procesos de trabajo y la producción del capital no monopolista se halla articulada, de forma subordinada, a la producción del capital monopolista (ya sea por subcontratación, compra de producción, dependencia del financiamiento de los monopolios bancarios, etc.). La interdependencia entre ambos tipos de capitales no elimina sus contradicciones, pero impide que se den las condiciones objetivas para el surgimiento de una expresión política encabezada por el capital no monopolista que suponga una amenaza a la hegemonía del capital monopolista.

En lo relativo al segundo punto, dicha estrategia supone compromisos del capital monopolista con el capital no monopolista para evitar fisuras graves en el bloque en el poder frente a las clases dominadas. Estos compromisos suponen la política de subordinación antedicha, que ejerce efectos sobre la repartición del plusvalor global entre el capital monopolista y el no monopolista, retrasando el proceso de concentración del capital.

2.5.5 Las contradicciones en el seno de la burguesía monopolista

Las contracciones, que se dan al interior de las burguesías monopolistas, son de tres tipos, a saber:

- 1- Contradicciones de los monopolios industriales entre sí, que remite a la competencia de estos por la conquista y el control de los mercados, ya que el monopolio no suprime la competencia mercantil, dado que jamás se produce un reparto monopolista “perfecto” del mercado. Además, estas contradicciones, revisten otras formas, como pueden ser: luchas por obtener financiamiento público, por invertir en los sectores o ramas más rentables, o por el acceso a innovaciones tecnológicas.
- 2- Contradicciones de los monopolios bancarios entre sí, que implica, ante todo, lucha por conseguir la mayor parte del mercado financiero; pero que puede

¹¹⁵ Ibídem; pág. 139.

adquirir otras formas, como puede ser, la lucha por la obtención de la mayor proporción de los dividendos de la especulación financiera.

3- Contradicciones que atraviesan al capital financiero. Estas, ya vistas en el subapartado donde se trata el tema, suponen luchas por los diversos grados de propiedad y posesión económica controlados por los monopolios¹¹⁶.

De esta manera, vemos que la burguesía monopolista no es una fracción de la burguesía del mismo rango que la burguesía industrial, financiera o comercial. Sino que está atravesada por contradicciones y fisuras, mucho más grandes, que las que atraviesan a cada una de dichas fracciones, en la medida en que el capital monopolista reproduce, en su propio seno, las contradicciones de esas fracciones entre sí.

A su vez, existen oposiciones al interior de las burguesías monopolistas metropolitanas, enfrentándose, la burguesía monopolista con estrategia de expansión internacional, con la burguesía monopolista con estrategia de expansión limitada al campo de la economía nacional. Siendo el capital monopolista con estrategia de expansión internacional, aquel cuyas contradicciones con la potencia imperialista dominante son más intensas¹¹⁷.

2.5.6 Las contradicciones en el seno de la burguesía no monopolista

La burguesía no monopolista reproduce, también, a su interior las contradicciones entre las fracciones “económicas” de la burguesía, lo que da origen a disputas entre el capital no monopolista industrial, bancario o comercial entre sí.

Esto adopta aquí una forma más compleja, debido a la dependencia de una importante proporción del capital no monopolista hacia el capital monopolista, que hace que las contradicciones de las firmas monopolistas entre sí repercutan sobre el capital no monopolista¹¹⁸.

Esto conduce a una ruptura de la homogeneidad del capital no monopolista frente al capital monopolista. Así, su dependencia efectiva hacia la burguesía monopolista es otro factor que disuelve su potencial unidad política frente a la misma, lo que le impide funcionar como fuerza social autónoma y antagónica a ella.

¹¹⁶ Ibídem; pág. 126.

¹¹⁷ Ibídem; pág. 127.

¹¹⁸ Ibídem; pág. 144.

Por lo tanto, al capital no monopolista no hay que excluirlo del bloque en el poder, ni hay que considerarlo como una fracción de la burguesía capaz de formar parte del pueblo, al menos, en las metrópolis imperialistas.

2.5.7 Las fronteras entre la pequeña burguesía tradicional y el capital no monopolista

Poulantzas considera que entre la pequeña burguesía y el capital no monopolista existe una diferencia cualitativa, que es una barrera de clase. La pequeña burguesía no es una burguesía más pequeña, sino que no es burguesía, ya que no explota, al menos principalmente, trabajo asalariado. Ignorar esto es caer en el error de la diferenciación cuantitativa entre grandes, medianas y pequeñas empresas¹¹⁹.

Las contradicciones que separan a la pequeña burguesía del capital monopolista no son del mismo tipo de las que separan al capital no monopolista del capital monopolista. Un indicio de ello son los efectos de disolución que el capitalismo monopolista impone a la pequeña burguesía tradicional, que sufre, a diferencia del capital no monopolista, un proceso acelerado de eliminación.

2.5.8 La distinción entre burguesía nacional y burguesía entregada

En las formaciones sociales periféricas, existe una distinción al interior de la burguesía que no remite sólo a criterios económicos, esta es la diferenciación entre burguesía nacional y burguesía entregada.

En primera instancia, la burguesía entregada o compradora es la fracción de la burguesía cuyos intereses están constitutivamente ligados al capital imperialista extranjero, lo que determina que sea, política e ideológicamente, funcional al mismo. Mientras la burguesía nacional es la fracción de la burguesía cuyos intereses se hallan vinculados al desarrollo económico autónomo y nacional, y que por ello, sus intereses son relativamente antagónicos a los del capital imperialista extranjero.

Sin embargo, la profunda interpenetración de los capitales bajo el capitalismo monopolista, hace que tal distinción se vuelva imprecisa y discutible. Por otra parte, tampoco se pueden hacer coincidir al capital monopolista con la burguesía entregada, y al capital no monopolista con la burguesía nacional, ya que pueden existir monopolios

¹¹⁹ Ibídem; pág. 142.

nacionales con intereses contradictorios al capital extranjero o capitales no monopolistas asociados al capital extranjero.

Es así, que para distinguir a la burguesía nacional, no sólo debemos atenernos a los intereses que se derivan de su situación económica. Sino que también se debe considerar para su delimitación cuáles son los sectores que en la práctica, efectivamente se oponen, política e ideológicamente, al sometimiento del país por el capital monopolista extranjero.

La importancia de esta distinción reside en que en las formaciones periféricas, según las coyunturas, son posibles ciertas alianzas entre esta fracción de la burguesía y la clase obrera, para llevar adelante, un proceso de desarrollo económico autónomo, independiente de los imperialismos dominantes¹²⁰.

2.5.9 *El concepto de bloque en el poder*

Uno de los conceptos claves para el análisis de coyuntura es el de bloque en el poder, que designa una alianza específica de las clases y fracciones que participan de la dominación política. Esta alianza no supone que las distintas clases o fracciones pierdan su determinación estructural de clase disolviéndose en un conjunto indiferenciado, sino que coexisten contradicciones de intereses a su interior, siendo estas contradicciones resueltas por la hegemonía de la clase o fracción dominante¹²¹.

Es decir, el bloque o alianza en el poder está compuesto por varias clases y/o fracciones, todas igualmente dominantes, pero funciona bajo la dirección de una de estas que se denomina la clase o fracción hegemónica.

Esta clase o fracción hegemónica unifica, así, el bloque en el poder bajo su dirección. De esa forma, dicha clase o fracción por encima de sus intereses inmediatos, asume el interés político del “conjunto” de las clases y fracciones que componen el bloque en el poder, que no es otra cosa, que su propio interés político a largo plazo. De esta manera, el estado capitalista –institución, a través de la cual, se realiza la dominación política- sin dejar de representar, prioritariamente, los intereses de la clase o fracción hegemónica, posee una autonomía relativa respecto a ella, ya que organiza el equilibrio inestable de compromisos que permiten asegurar la unidad y continuidad del

¹²⁰ POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 112.

¹²¹ POULANTZAS, Nicos; *Las clases sociales en el capitalismo actual*; pág. 85.

bloque en el poder¹²². Compromisos que se extienden, con el fin de asegurar la cohesión de una formación social, en forma de concesiones hacia las clases dominadas.

Por eso es que Poulantzas afirmará, que el estado es la condensación de una relación de fuerzas entre las clases sociales, expresándose las disputas de intereses entre las distintas clases o fracciones como luchas por el control de cada uno de los aparatos del estado. No obstante, el estado capitalista lejos está de ser un conjunto de piezas sueltas, sino que por encima de sus contradicciones existe una unidad interna propia dictada por el poder de la clase o fracción hegemónica. Esta hegemonía se realiza por el predominio de unos aparatos o ramas sobre otros, siendo el o los aparatos dominantes los que constituyen el asiento del poder de la clase o fracción dominante¹²³.

Es importante destacar, que estas disputas o contradicciones entre las clases o fracciones dominantes por ocupar el lugar hegemónico, siempre tienen un lugar secundario respecto a la contradicción principal entre burguesía y proletariado, propia de toda formación capitalista. Además, hay que aclarar, que la clase económicamente dominante no necesariamente debe coincidir siempre con la clase políticamente hegemónica.

En lo que concierne a las sociedades capitalistas actuales es la burguesía monopolista la fracción hegemónica, pero la burguesía no monopolista no se halla excluida del poder político, es una fracción dominante bajo la hegemonía del capital monopolista. Por ello mismo, las contradicciones entre capital monopolista y no monopolista, no son más que contradicciones entre fracciones burguesas igualmente dominantes¹²⁴.

Para finalizar, se mencionará que la clase hegemónica se distingue de la clase o fracción reinante (que en algunas formaciones capitalistas suele ser la pequeña burguesía) que es la clase donde se recluta el personal de las cimas de los aparatos del estado. Esta escisión, cuando existe, se debe principalmente a los compromisos inestables necesarios para establecer la hegemonía y lograr mantener la cohesión social. Sin embargo, la presencia de una clase o fracción reinante diferente a la clase o fracción hegemónica, no cambia en nada, en cuanto a lo esencial, el funcionamiento del estado

¹²² Ibídem; pág. 148.

¹²³ POULANTZAS, Nicos; “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; pág. 125.

¹²⁴ Ibídem; pág. 119.

capitalista, cuya política sigue representando los intereses de las clases dominantes, en especial, el interés de la clase o fracción hegemónica.

2.6 Conclusión

Para terminar con nuestra exposición sería oportuno repasar, los que a nuestro entender, son los aportes más fructíferos del autor al tema en debate.

Con ese objetivo emprenderemos dicha tarea que nos ayudará a sintetizar los principales postulados del autor, como así también, a expresar una serie de reflexiones personales respecto a lo indagado en este capítulo.

Es por ello que, en primer lugar, se dirá que el análisis poulantziano aporta una perspectiva que contribuye a dejar definitivamente de lado a la conciencia o a la práctica política para definir las clases; estas son posiciones objetivas, independientes de cualquier preferencia subjetiva, ocupadas por los agentes sociales en el conjunto de la división social del trabajo.

Y al desmenuzar el contenido de este último concepto, nos percatamos de que nos remite al conjunto de relaciones de dominación y subordinación que se da en cada una de las estructuras regionales de un modo de producción o formación social. Siendo este paso fundamental, el que nos da elementos para sortear al economicismo que había anclado en buena parte de las explicaciones marxistas sobre las clases sociales en el siglo XX. Así es que, en Poulantzas, las clases no sólo se definen por su lugar en la esfera económica (posición de los agentes respecto a la propiedad/ posesión de los medios de producción), sino que también, incluye a los puestos ocupados en las relaciones políticas e ideológicas.

Una vez desandado el camino de las consideraciones más generales sobre el tema en estudio, se pasará a explicitar algunas ideas sobre los criterios que el politólogo y sociólogo greco-francés utiliza para delimitar a las clases sociales.

En relación a esta cuestión, Poulantzas nos recuerda que la delimitación de las clases sociales no sólo ataña a propósitos teóricos propios del ámbito académico, como son el realizar una lectura y comprensión adecuada de la realidad política, social, económica, cultural, etc., de una determinada formación social o el llevar adelante “concienzudos” análisis de coyuntura; sino que también, estos análisis y lecturas son nodales para una “correcta” planificación de la praxis política.

En cuanto a la *clase obrera*, según Poulantzas, la misma queda definida en función del concepto de trabajo productivo. Es decir, sólo los trabajadores que contribuyen directamente a producir plusvalía (forma distintiva en que se materializa la extracción de plusvalía en las sociedades capitalistas) son parte integrante del proletariado.

Esta proposición, por demás polémica, coloca a los asalariados no productivos del comercio y de la banca fuera de la clase obrera. Asimismo, los agentes que realizan diversas labores improductivas (oficinistas, empleados del sector servicios, artistas, etc.) quedan marginados de la misma.

Sistematizando, la clase obrera se delimitaría por:

	<i>Lugar en las relaciones económicas</i>	<i>Lugar en las relaciones políticas e ideológicas</i>	<i>Efectos político-ideológicos de su lugar en la división social del trabajo</i>
<i>Clase obrera</i>	Se define por realizar trabajo productivo o trabajo generador de plusvalía.	Ocupa el lugar del trabajo manual.	La organización propia del trabajo fabril, favorece la emergencia de la solidaridad de clase, que repercute positivamente en sus posibilidades de organización política y sindical.
<i>Agentes sociales que forman parte de ella</i>	Trabajadores manuales de la esfera de la producción (el “clásico” obrero industrial) – Trabajadores asalariados del transporte u otros encargados de simples labores de embalaje, manipulación o almacenamiento de mercancías – Trabajadores asalariados dedicados a servicios de reparación.		

Elaboración propia (2010)

En este punto, como dijimos, a Poulantzas se le cuestiona el tratamiento que hace del tema, ya que, entre otras cosas, según autores como Erik Olin Wright o Alan Hunt seguir sus criterios para delimitar a la clase obrera llevaría a una abrupta disminución de su número lo que incidiría en las posibilidades de organización de un movimiento a favor del socialismo posible de alcanzar la victoria. A esta crítica

responde que el tema central aquí es la política de alianzas de clase llevada adelante por la clase obrera, y no si tiene un 5% más o un 5% menos de integrantes; es más, el encubrimiento de estas diferencias (dígase de los obreros con estos conjuntos de asalariados improductivos o con los técnicos e ingenieros) llevaría a ignorar las mismas, lo cual repercutiría desfavorablemente en la praxis política organizada por los partidos o sindicatos revolucionarios¹²⁵.

Prosiguiendo con nuestras consideraciones finales, Poulantzas coloca a los asalariados improductivos y a los trabajadores “intelectuales” de la esfera de la producción dentro de la pequeña burguesía, conformando una fracción de clase de la misma: la *nueva pequeña burguesía*.

Además del carácter improductivo de la mayor parte de las labores que realizan, el criterio distintivo que define a esta fracción de clase, es el ocupar en las relaciones políticas e ideológicas el lugar correspondiente al trabajo intelectual. Aquí claramente Poulantzas elude el economicismo, considerando a lo “político” y a lo “ideológico” como variables de una importancia central en la definición de las clases.

El trabajo intelectual se define, por una parte, en las relaciones ideológicas, por la posesión de un “saber hacer” particular (siempre opuesto al que es propio a la clase obrera), y por el monopolio y el secreto de ese saber, lo que supone un cúmulo de habilidades que son aprendidas, en una buena proporción, en el aparato escolar. Mientras, en las relaciones políticas, se define por el burocratismo como organización propia del trabajo intelectual, que determina relaciones caracterizadas por el secreto del saber y la delegación de autoridad. Esto último lleva a que para estos agentes asuma una gran importancia la carrera y la promoción, a lo largo de su trayectoria laboral.

Sistematizando, el lugar de la nueva pequeña burguesía en la división social del trabajo se definiría:

¹²⁵ POULANTZAS, Nicos; “*La nueva pequeña burguesía*” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean y otros; *Clases y estructura de clases*; pág. 149.

	<i>Lugar en las relaciones económicas</i>	<i>Lugar en las relaciones políticas e ideológicas</i>	<i>Efectos político-ideológicos de su lugar en la división social del trabajo</i>
<i>Nueva Pequeña Burguesía</i>	Se define por realizar trabajos improductivos (excepto ingenieros y técnicos, y agentes encargados de trabajos de dirección y vigilancia).	Ocupa el lugar del trabajo intelectual. Tienen la posesión o control intelectual del que ha sido desposeída la clase obrera. Dentro de las relaciones políticas al interior de la fábrica ejerce las funciones de dominación política sobre la clase obrera, aunque está subordinada a las directivas de las “cimas” burguesas.	Reformismo, Individualismo, Estadolatría, Meritocracia, etc. Aspectos ideológicos que la emparentan con la pequeña burguesía tradicional y determinan que sus disímiles posiciones en la división social del trabajo tengan los mismos efectos en la lucha de clases.
<i>Agentes sociales que forman parte de ella</i>	Asalariados improductivos del comercio y de la banca – Ingenieros y técnicos de la producción – Trabajadores encargados de labores de supervisión y vigilancia – Estratos subalternos de los empleados de los aparatos del Estado – Empleos de “cuello blanco” en general – Trabajos que suponen el intercambio de un servicio por una renta (abogados, peluqueros, etc.) – Etc.		

Elaboración propia (2010)

Para ubicar a la nueva pequeña burguesía como una fracción de la clase pequeño- burguesa, Poulantzas apela a una suposición suya que señala que las clases se determinan en la lucha de clases. Debido a ello es que dos conjuntos disímiles desde “lo económico” pueden, por sus comunes efectos políticos- ideológicos, cumplir idéntico

papel en la lucha de clases, dado que su situación de clases “intermedias” entre la burguesía y el proletariado (clases fundamentales de toda formación social capitalista, alrededor de las cuáles se dirimen la mayoría de los conflictos que en ellas acontecen) hace que sean “victimas” de un fenómeno de polarización entre estas dos clases en el campo de la lucha de clases.

De esta manera la pequeña burguesía queda compuesta por la pequeña burguesía tradicional (pequeña producción que no explota, al menos principalmente, trabajo asalariado) y por la nueva pequeña burguesía que integra a todos los nuevos conjuntos salariales que han proliferado con el desarrollo del capitalismo.

Por último, el puesto de la *burguesía* en la división social del trabajo está demarcado por disponer de la propiedad económica real y la posesión, y/o de los poderes que emanan de estas dos relaciones. A su vez en las relaciones políticas e ideológicas se sitúa del lado del lugar del trabajo intelectual, pero ocupando, a diferencia de la nueva pequeña burguesía, dentro de las relaciones políticas tal como se dan en la producción, las instancias dirigentes.

En cuanto al examen de esta última clase social, es interesante el análisis que realiza de sus diferencias internas, dividiendo a la burguesía en fracciones “económicas”, a pesar de la emergencia del capital financiero; y en burguesía monopolista y no monopolista según su reproducción dependa de la fase competitiva o la monopolista del desarrollo capitalista.

Así rompe con una concepción que supone que el conjunto de las clases dominantes conforman un bloque homogéneo, sin fisuras internas. Por el contrario, las contradicciones atraviesan a las mismas y es necesaria toda una serie de compromisos inestables, sumado a la “hegemonía” de algún sector para lograr unir al conjunto de estas clases y fracciones, que forman parte de la alianza o bloque en el poder. Concepto este último que designa al grupo de clases y fracciones que disponen del control del poder del estado.

Para concluir, sistematizaremos las características principales que son propias al lugar de la burguesía en la división social del trabajo:

	<i>Lugar en las relaciones económicas</i>	<i>Lugar en las relaciones políticas e ideológicas</i>	<i>Efectos político-ideológicos de su lugar en la división social del trabajo</i>
<i>Burguesía</i>	Se define por la propiedad económica real y la posesión, como así también, por el ejercicio de los poderes que emanan de estas dos relaciones.	Ocupa el lugar del trabajo intelectual, dentro de las relaciones políticas se ubica en las instancias dirigentes.	Predominio de la región jurídico-política de la ideología; consideración de los individuos como sujetos de derecho, libres e iguales; el Estado como representante del interés general, como lugar de lo universal, frente a los individuos “privados”; ocultación particular de la explotación de clase; etc. ¹²⁶ .
<i>Agentes sociales que forman parte de ella</i>	Propietarios de las unidades de producción – Empresarios (agentes que realizan funciones correspondientes al lugar del capital, pero que no gozan de la propiedad jurídica de las unidades de producción) – Agentes de las “cimas” de los aparatos del Estado.		

Elaboración propia (2010)

Hasta aquí todo lo relativo a la problemática poulantziana de las clases sociales, simplemente para terminar haremos una pequeña observación sobre los textos de Poulantzas diciendo que se caracterizan, en algunos pasajes, por su oscuridad y su prosa abstrusa, lo que suele dificultar su lectura; siendo este un aspecto, un punto fuerte que buscan corregir los análisis de la corriente teórica y del autor que estudiaremos a continuación.

¹²⁶ Ver POULANTZAS, Nicos; *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*; Tercera Parte, Capítulo 2: “*El estado capitalista y las ideologías*”.

CAPÍTULO 3

EL MARXISMO ANALÍTICO

El marxismo analítico es una corriente de pensamiento anglosajón que surge durante la década del 70'. Esta vertiente del marxismo está asociada al llamado *Grupo Setiembre*, que es un grupo de académicos que se reunían para discutir asuntos comunes cada dos años. Algunos de los exponentes más renombrados de esta tradición son: Gerald Cohen, John Roemer, John Elster, Erik Olin Wright y Adam Przeworski.

Más allá de cierta diversidad, las características distintivas del marxismo analítico serían:

- La preocupación por la investigación y la comprobación empíricas de sus postulados, para ellos es necesario que la teoría marxista generé proposiciones sobre el mundo real que puedan ser comprobadas y/o estudiadas empíricamente;
- El interés por definir los conceptos utilizados de manera sistemática y clara, y por la coherencia lógica de sus análisis, criticando el oscurantismo y las pretensiones metafísicas de muchos marxistas;
- El uso de modelos abstractos, lo que los lleva a introducir la Teoría de los Juegos en sus explicaciones;
- El individualismo metodológico, se preocupan por los microfundamentos de la acción, los comportamientos colectivos deben explicarse a partir de las motivaciones y las creencias de los agentes individuales. Aquí introducen la teoría de la acción racional: los individuos eligen la mejor opción que satisfaga sus preferencias, teniendo en cuenta la información disponible¹²⁷.

De esta manera los analíticos desestiman ciertas temáticas tradicionales asociadas a la corriente humanista por considerarlas metafísicas, así desechan categorías como las de alienación y al propio método dialéctico ya que serían reminiscencias hegelianas presentes en Marx, imposibles de comprobarse empíricamente.

¹²⁷ GARGARELLA, Roberto; “*Marxismo analítico, el marxismo claro*” en MIRANDA, Guillermo G. y QUIÑONES, Andrés H. (Comp.); *Ética, economía y políticas públicas*; pág. 208.

Asimismo rechazan la teoría del valor-trabajo como base para explicar la explotación y las clases, introduciendo modelos hipotéticos abstractos cuya lógica de construcción responde a la de la Teoría de los Juegos.

Dentro de esta línea teórica del marxismo surgen los trabajos de Erik Olin Wright (1947-...) que se interesan con especial interés por la revisión de la teoría marxista de las clases sociales, esforzándose por elaborar conceptos que, ligados a la lógica de la teoría marxista, sean capaces de dirigir los programas de investigación empírica.

Profesor universitario en EEUU, ámbito intelectual marcado por la sociología de tradición positivista, Wright siempre se mostró preocupado por la necesidad de comprobar sus enunciados teóricos con datos observables empíricamente que demostrarían su asertividad.

Con estas certezas, su labor teórica estuvo asociada a la crítica de la teoría de Poulantzas sobre las clases sociales, lo que paulatinamente lo fue acercando, cada vez más, al grupo de intelectuales marxistas del *Grupo Setiembre* y, más específicamente, a la obra de John Roemer¹²⁸.

Teniendo en cuenta estas vicisitudes en el periplo intelectual de la carrera académica de Erik Olin Wright es que dividiremos nuestra exposición del autor en dos partes, con el objetivo de exponer las dos concepciones que el autor desarrolló sobre las clases sociales a lo largo de su dilatada trayectoria. En la primera parte sus textos se configuran a partir de una discusión crítica “permanente” con las obras poulantzianas, siendo el eje vertebrador de esta crítica su preocupación empirista, que se encuentra anclada en el individualismo metodológico; y la segunda parte donde las características anteriores se mantienen, pero a ello hay que agregarle que, introduce los conceptos de la obra de John Roemer “*Teoría general de la explotación y de las clases*”, ofreciendo, así, bajo su influjo una nueva andanada de conceptos útiles para el análisis de clase. En este cambio juega un papel fundamental, tal como él mismo lo expresa en el prefacio de su libro *Clases*, el hecho de que el sociólogo estadounidense haya renovado su grupo intelectual de referencia que pasa a ser el de los intelectuales analíticos¹²⁹.

¹²⁸ ALONSO ANTOLIN y otros; Op.Cit.; pág. 87.

¹²⁹ WRIGHT, Erik Olin; *Clases*; pág. XII.

Básicamente para el estudio del primer período de la obra de Erik Olin Wright se repasarán los argumentos que el autor expone en *Clase, Crisis y Estado* (1978); mientras que para la comprensión de su segunda fase intelectual la obra de referencia será *Clases* (1984).

3.1 El análisis de clase en los escritos del “*primer*” Wright

A pesar de que ya lo dijimos, cabe remarcar que el hilo conductor que subyace a los análisis de la primera etapa intelectual del autor es su discusión permanente con la obra de Poulantzas (en especial, con su definición de la clase obrera por el trabajo productivo y con su conceptualización de las “clases medias”). Según Wright, el trabajo de Poulantzas había sido hasta ese momento “*el intento más directo y sistemático de comprensión de los criterios marxistas sobre las clases en la sociedad capitalista*”¹³⁰.

Por otra parte, señala que la dilucidación de las fronteras de clase no es simplemente una cuestión académica, cuya preocupación central sería conceptualizar las clases para saber cuáles son las categorías sociales que caen dentro de cada una de las posiciones de clase, sino que hay que tener en cuenta que en la teoría marxista las clases son grupos susceptibles de convertirse en fuerzas sociales. En palabras del propio Wright:

“...*las clases nunca son simplemente “posiciones” en una estructura social, sino que son también fuerzas sociales que transforman las estructuras sociales*”¹³¹.

Esto es así porque la definición de las clases se vincula sistemáticamente con la lucha de clases, de las distintas posiciones de clase emanan ciertos intereses objetivos, por lo que decir que un determinado grupo pertenece a la clase obrera equivale a decir que potencialmente puede apoyar objetivos socialistas en la lucha de clases¹³².

Por esto mismo, es que el problema de las fronteras de clase es de vital importancia para entender la lucha de clases y el cambio social. Aunque señala que una conceptualización de las clases no puede juzgarse por el número de personas que quedan incluidas dentro de la clase obrera, la mayor o menor extensión que adquiera

¹³⁰ WRIGHT, Erik Olin; *Clase, Crisis y Estado*; pág. 23.

¹³¹ Ibídem; pág. 20.

¹³² Ibídem; pág. 83.

esta, no debe ser una cuestión desdeñable. Ya que ello junto con el modo en que se entienda sus relaciones con las demás clases, son cuestiones de considerable importancia para el diseño de una política socialista viable.

3.1.1 Las relaciones de clase básicas en el capitalismo

A partir de un análisis histórico, Wright llega a la conclusión de que al interior de las relaciones de producción capitalistas se pueden distinguir tres procesos, que configuran las relaciones de clases en el capitalismo:

- 1- El control sobre los medios físicos de producción (equivalente al control sobre el capital constante).
- 2- El control sobre la fuerza de trabajo (equivalente al control sobre el capital variable).
- 3- El control sobre las inversiones y la asignación de los recursos (equivalente al control sobre la plusvalía)¹³³.

Según Wright, si lo traducimos a los conceptos de Poulantzas, las dos primeras relaciones constituirían la posesión, mientras la tercera coincidiría con la relación de propiedad económica.

De acuerdo a este análisis de Wright, de estas tres relaciones de control se deriva el antagonismo de clase fundamental del MPC entre capitalistas y obreros, que debe entenderse como una polarización entre estas tres dimensiones, o sea:

- a- Los *capitalistas* (la burguesía) tienen el control sobre las inversiones y la asignación de recursos, en otras palabras administran el proceso de acumulación global; deciden cómo deben utilizarse los medios de producción; y controlan la fuerza de trabajo, lo que implica el control sobre la estructura de autoridad en el seno del proceso de trabajo.
- b- Los *obreros* (el proletariado) están excluidos de todo control sobre el proceso de inversión y asignación de recursos; no tienen poder de decisión alguno sobre el destino o uso que se les da a los medios de producción; y carecen de poder en la estructura jerárquica de las relaciones de autoridad.

¹³³ Ibídem; pág. 65.

De esta manera quedan definidos los dos lugares de clase antagónicos básicos del MPC, siendo en el nivel más alto de abstracción (el del modo de producción) las únicas dos posiciones de clase definidas por este modo de producción.

Sin embargo al nivel de formación social, constatamos que en las sociedades capitalistas concretas existen otras posiciones de clase. Esto es así, debido a que las sociedades capitalistas contienen modos de producción subordinados, en especial la forma de producción mercantil simple¹³⁴.

Las relaciones de clase en la forma de producción mercantil simple dan origen a una clase en la que los tres procesos sociales que modelan a las relaciones de producción capitalistas no coinciden; ya que la *pequeña burguesía* posee el control sobre las inversiones y la asignación de recursos, y dispone de sus propios medios de producción, pero carece de control sobre fuerza de trabajo ajena a la propia (más específicamente sólo controla su fuerza de trabajo y la de su familia).

De acuerdo a ello podemos diferenciar tres posiciones de clase no ambiguas dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas. En el siguiente cuadro se buscará ilustrar de manera didáctica los procesos subyacentes a estas relaciones de clase:

	Procesos subyacentes a las relaciones de clase		
	Propiedad económica Control sobre las inversiones y la asignación de recursos	Posesión	
		Control sobre los medios de producción	Control sobre la fuerza de trabajo de otros
Burguesía	sí	sí	sí
Proletariado	no	no	no
Pequeña burguesía tradicional	sí	sí	no
sí = control pleno no= ausencia de control alguno			

Fuente: Wright (1978)

No obstante, estas relaciones de control no siempre se configuran coincidiendo de esta forma; y tampoco deben pensarse como características cuya posesión es a “*todo*

¹³⁴ Ibídem; pág. 68.

o nada”¹³⁵, sino que pueden darse situaciones en que las relaciones de control constitutivas de las relaciones de clase asuman un carácter parcial.

Así, en vez de ignorar tales ambigüedades, al clasificar a toda posición en la división social del trabajo, sin más, como parte de una clase o de otra como hace Poulantzas, Wright considera que la forma apropiada de tratar estos lugares es considerarlos como “*lo que son*”: situaciones contradictorias dentro de las relaciones de clase, o sea posiciones que contienen, en algún grado, características propias a una de estas clases básicas, pero al mismo tiempo, poseen algunos rasgos que son distintivos de otra clase.

A continuación desarrollaremos las argumentaciones del autor en lo referente a este tema.

3.2 Las situaciones contradictorias dentro de las relaciones de clase

Es oportuno empezar con una cita de *Clase, Crisis y Estado*, en la que Wright señala que:

“Definimos [...] las situaciones contradictorias de clase dentro de las relaciones de clase como situaciones en las que los procesos de control no se corresponden perfectamente con las fuerzas de clase básicas del modo de producción capitalista o con la pequeña burguesía en la producción mercantil simple”¹³⁶.

Con ello busca solucionar los problemas de conceptualización sobre las clases medias. Hasta ese momento, todas las alternativas marxistas para su conceptualización partían del supuesto de que toda posición dentro de la estructura de clases, caía sólo dentro de una clase. En vez de esto, el autor considera que es posible que existan posiciones que tengan un carácter múltiple de clase, por lo que pertenecerían a más de una clase a la vez¹³⁷. O sea, estas ubicaciones combinarián, así, características que son inherentes a las distintas clases que se pueden encontrar en las diferentes formaciones sociales capitalistas.

¹³⁵ Ibídem; pág.69

¹³⁶ Ibídem; pág. 81.

¹³⁷ WRIGHT, Erik Olin; *Clases*; pág. 49.

De acuerdo con ello, el autor infiere que en las sociedades capitalistas actuales existen tres situaciones contradictorias paradigmáticas: la primera se encuentra entre la burguesía y el proletariado, la segunda entre la burguesía y la pequeña burguesía, y la tercera entre la pequeña burguesía y el proletariado¹³⁸.

Sin embargo, estas posiciones no resultan, en ningún caso, de un análisis a priori, netamente lógico o teórico¹³⁹; sino que el surgimiento y permanencia de estos lugares en el seno de la estructura social se explica en función de una serie de procesos históricos que determinaron su avance y proliferación al interior de las relaciones de clase en el capitalismo avanzado.

3.2.1 Procesos histórico-sociales y situaciones contradictorias de clase

Existe un conjunto de procesos histórico-sociales que se dieron a medida que avanzaba el desarrollo del capitalismo, que subyace a la emergencia de las situaciones contradictorias de clase en el capitalismo avanzado.

A continuación, buscaremos repasar lo más sustancial de estas transformaciones con el objetivo de comprender el origen y el desarrollo histórico que explica la actual configuración de estas posiciones contradictorias de clase.

De esta manera, se dirá que estas situaciones contradictorias son el subproducto de tres procesos interconectados, a saber:

- Pérdida del control sobre el proceso de trabajo por parte de los obreros: En las industrias rurales, propias del período de la manufactura que perduraron- en muchas ocasiones- hasta el capitalismo primitivo, los trabajadores eran propietarios totales o parciales de sus medios de producción, lo que les permitía controlar el ritmo de su trabajo y la extensión de su jornada laboral¹⁴⁰.

A lo largo del desarrollo capitalista, la burguesía ha intentado reducir, cada vez más, esa autonomía inicial. Primero fue la creación de las grandes fábricas en las ciudades, el mecanismo por el que se intentó disponer de un control mucho mayor sobre la duración de la jornada laboral y sobre el proceso de trabajo; luego se procuró con la introducción de las innovaciones técnicas y de la cadena de montaje lograr que el proceso de trabajo se convirtiera en una sucesión de

¹³⁸ WRIGHT, Erik Olin; *Clase, Crisis y Estado*; págs. 81-82.

¹³⁹ Ibídem; pág. 65.

¹⁴⁰ Ibídem; pág. 58.

tareas simples y rutinarias, según un ritmo determinado por la máquina. De esta forma el capitalista podía evitar “distracciones” de sus obreros y podía extraerle una mayor cantidad de plustrabajo (por ej., si se compraba la fuerza de trabajo del obrero por 10 horas trataba de asegurarse que “mayoritariamente” esas 10 horas las estuviera efectivamente trabajando para él, o sea que fueran 10 horas netas en las que se les extraía plustrabajo).

Cabe aclarar que en los últimos años se ha producido una tendencia que marca una parcial relajación de este proceso. Sin embargo, el otorgamiento de una mayor participación obrera en el control del proceso de trabajo obedece al mismo imperativo: lograr aumentar la productividad laboral. Lo que sucede es que las condiciones históricas han cambiado, en el pasado, con una fuerza de trabajo recientemente proletarizada compuesta por ex-campesinos y ex-artesanos, sin o con muy poca experiencia en la disciplina fabril y sin los necesarios hábitos laborales, un control más estricto de la fuerza de trabajo era necesario para extraerle un mayor rendimiento. Pero en la actualidad, existe una fuerza de trabajo ya socializada durante varias generaciones bajo las pautas de conducta del capital, por lo que una parcial atenuación del control directo sobre el proceso de trabajo puede contribuir a aumentar el trabajo extraído. Aunque, siempre, la autoridad sobre las grandes decisiones, y con ella la posesión, sigue correspondiendo al capital.

- La diferenciación de las funciones del capital: Con el surgimiento de la gran empresa moderna en el capitalismo avanzado, se produce una disociación entre propiedad económica y posesión, y una parcial diferenciación entre propiedad jurídica y propiedad económica. En el capitalismo temprano estas tres dimensiones estaban reunidas bajo la persona del capitalista individual.

En cuanto a la disociación entre propiedad económica y posesión, esta es consecuencia de la concentración y centralización del capital (dado que el capitalismo monopolista tiende a concentrar más rápidamente la propiedad económica que la posesión). Así es que al aumentar la escala de la propiedad y de la producción resulta poco práctico que los mismos individuos se encarguen, simultáneamente, de las funciones que corresponden a la propiedad y la posesión, esto lleva a que se contraten una diversa gama de profesionales que se

encargan de coordinar distintos segmentos del conjunto del proceso de trabajo¹⁴¹.

Por otra parte, la dispersión de la propiedad de las acciones como mecanismo para lograr que los grandes accionistas, a través de los procedimientos “democráticos” de las sociedades por acciones, controlen un volumen de fondos mayor de los que son de su propiedad legal; conlleva a que no todos los propietarios de acciones deban considerarse como parte de la burguesía, ya que no todos los propietarios de acciones disponen de la propiedad económica “real” consagrada legalmente por sus “títulos”.

- El desarrollo de jerarquías complejas: A su vez la disociación entre propiedad económica y posesión genera diferenciaciones al interior de cada una de estas relaciones.

En lo concerniente a la relación de posesión, en el capitalismo temprano el capataz es el único encargado de supervisar a los obreros. En cambio con el surgimiento de la gran empresa moderna se conforma toda una compleja jerarquía de supervisores encargados de controlar, en grados diversos, a la fuerza de trabajo¹⁴².

En cuanto a la relación de propiedad, en el capitalismo temprano está concentrada en una persona. En cambio en el capitalismo avanzado sólo los altos ejecutivos poseen un control total sobre las inversiones y la asignación de recursos; mientras existen un número importante de ejecutivos y directivos que sólo disponen de ese control para un segmento determinado de la producción (por ej. sobre la comercialización, o sobre un área de producción determinada, etc.). También existen algunos trabajadores que disponen de una propiedad económica mínima, al poseer de un cierto control sobre lo que producen.

A partir de lo antepuesto, podemos entender a las situaciones contradictorias dentro de las relaciones de clase como efectos de ciertos procesos históricos- sociales; y no como conceptos analíticos elaborados, a priori, por el autor.

¹⁴¹ Ibídem; pág. 62.

¹⁴² Ibídem; pág. 64.

3.2.2 Situaciones contradictorias entre el proletariado y la burguesía

Las relaciones de control subyacentes a la estructura de clases deben pensarse como cualidades que se pueden poseer en distintos grados (control pleno, control parcial, control mínimo o ausencia de control). En el cuadro que sigue se verá más claramente lo que se acaba de expresar:

	Propiedad económica	Posesión	
	Control sobre las inversiones y la asignación de recursos	Control sobre los medios de producción	Control sobre la fuerza de trabajo de otros
Control pleno	<i>Características propias de la burguesía en las relaciones de control</i> Control de la inversión global y del proc. de acumulación	Control del aparato de producción en su conjunto	Control sobre toda la jerarquía de supervisión
Control parcial	Participación en decisiones concernientes a subunidades del proceso de prod.o a aspectos parciales del proc. de inversión (ej.comercialización)	Control sobre un segmento del proc. de producción	Control sobre un segmento de la jerarquía de supervisión
Control mínimo	Control sobre lo que uno produce en su inmediato proceso de trabajo	Control sobre los instrumentos inmediatos de producción. Decide cómo realiza "su" trabajo	Control sólo sobre los productores directos, sin participar de la jerarquía de supervisión superior
Ausencia de control	<i>Características propias del proletariado en las relaciones de control</i> Exclusión completa de participación en las decisiones acerca de que se produce	Control nulo o insignificante sobre cualq. aspecto de los medios de producción	Incapacidad para sancionar o dar órdenes a otros trabajadores

Fuente: Wright (1978)

Debido a ello es que pueden pensarse situaciones contradictorias más próximas al proletariado o más cercanas a la burguesía, según cada caso, ya sea que predominen los elementos característicos a la burguesía o del proletariado en las relaciones de control.

De este modo las *situaciones contradictorias más próximas a la clase obrera* la ocupan los capataces y los supervisores de la cadena de producción¹⁴³. Con la burocratización de la estructura de autoridad en la gran empresa moderna los capataces y supervisores directos se limitan a hacer cumplir reglas y a evaluar (penalizando o recompensando) a sus subordinados de acuerdo a criterios preestablecidos por los niveles superiores. Es así, que sólo disponen de un control mínimo sobre la fuerza de trabajo de otros, debido a que son capaces de imponer sanciones sobre los productores

¹⁴³ Ibídem; pág. 69.

directos pero son simplemente la “correa de transmisión” de órdenes no elaboradas por ellos.

En segundo término se dirá que los altos directivos constituyen una *situación contradictoria próxima a la burguesía*. Ya que disponen de una participación limitada en la propiedad económica, pero difieren muy poco de la clase capitalista en lo tocante al control de la relación de posesión (control sobre los medios de producción y la fuerza de trabajo)¹⁴⁴.

Por último, Wright, considera a las *situaciones contradictorias intermedias entre la burguesía y el proletariado* que incluye, por un lado, a los “tecnócratas” que gozan de un control mínimo sobre lo que se produce, sobre cómo realizan sus tareas y sobre sus subordinados inmediatos. Y por otro, a los directivos medios que controlan segmentos del proceso de producción y poseen un grado parcial de control sobre la fuerza de trabajo ajena.

Estos conjuntos toman sus características distintivas casi igualmente en la misma proporción, tanto de la burguesía como del proletariado; por ello los califica como grupos que poseen una situación contradictoria de clase mucho más intensa. Derivándose de ello, que sea mucho más difícil predecir la posición política que adoptarán en la lucha de clases¹⁴⁵.

Hasta aquí las situaciones contradictorias determinadas enteramente por el MPC, a continuación se repasarán las que son resultado de la combinación de caracteres propios al MPC y a la forma de producción mercantil simple.

3.2.3 Las situaciones contradictorias definidas entre el capitalismo y la producción mercantil simple

La articulación de las características inherentes a las clases que componen estos modos de producción, da lugar al surgimiento de dos situaciones contradictorias dentro del mapa de clases del capitalismo avanzado.

En primer lugar, el análisis se enfocará sobre la *situación contradictoria entre la pequeña burguesía y la burguesía*, en la cual se ubican los pequeños empleadores.

¹⁴⁴ Ibídem; pág.72.

¹⁴⁵ Ibídem; pág. 73.

A partir del momento en que el productor pequeño-burgués compra la fuerza de trabajo de un obrero, comienza a explotar trabajo asalariado, con lo cual cambia su situación de clase. Sin embargo, sería apresurado concluir que ya se encuentra afianzado como un pequeño capitalista.

Según Wright, el número de obreros necesario para considerar a estos productores como parte de la clase burguesa variará de acuerdo a los distintos períodos históricos y la tecnología empleada. Pero, en cualquier caso, en la transición que va desde la posición de pequeño-burgués “puro” a la de pequeño capitalista debe ubicarse la situación contradictoria de los pequeños empleadores.

En segundo lugar, está la *situación contradictoria entre la pequeña burguesía y el proletariado* que es ocupada por los trabajadores semiautonómicos.

Como se expresó previamente, a lo largo del desarrollo capitalista se va produciendo una progresiva pérdida del control sobre el proceso de trabajo por parte de los trabajadores directos.

Este proceso, lejos de haberse completado, se sigue presentando bajo el capitalismo avanzado. Esto nos ayuda a entender la persistencia de ciertos empleos con un grado importante de autonomía, estos trabajadores conservan un grado considerable de control sobre lo que producen y la forma en que realizan su trabajo, aunque no tienen control sobre la fuerza de trabajo de otros. El capital los emplea como trabajadores asalariados, pero debido a la autonomía con que gozan en el proceso de trabajo puede considerárselos como ocupantes de “islotes” residuales de relaciones de producción mercantiles simples en el seno del capitalismo¹⁴⁶.

Los investigadores de laboratorio, los profesores universitarios y algunos técnicos de cuello blanco son varias de las categorías socio-profesionales que deben incluirse dentro de esta situación contradictoria.

3.2.4 *Implicancias políticas de la conceptualización sobre las situaciones contradictorias de clase*

Las situaciones contradictorias son posiciones de clase que tienen intereses ambivalentes dado su lugar en las relaciones sociales de producción, lo que significa que, muchas veces, engloban por las características de su posición intereses

¹⁴⁶ Ibídem; págs. 74-75.

marcadamente opuestos. Poseyendo, por alguno de sus aspectos, intereses comunes con el proletariado, pero al mismo tiempo, otras características suyas los emparentan con la burguesía. Ilustraremos mediante un caso específico: los capataces y supervisores directos son posiciones contradictorias más cercanas al proletariado, por lo que cuentan objetivamente con un interés mayor en el socialismo, o sea tendencialmente serían más proclives a adoptar posiciones de clase pro-obreras; pero, al mismo tiempo, obtienen ciertos privilegios dentro de las relaciones de producción capitalistas que actúan como estimulantes que los incita a defender el actual orden social. Lo explicado es extensivo, con las modificaciones pertinentes, al resto de las situaciones contradictorias.

Así los individuos que integran estas posiciones potencialmente son capaces objetivamente de poder adoptar más de una posición de clase. Por consiguiente, también, pueden organizarse en distintas capacidades¹⁴⁷ de clase (por ejemplo los trabajadores semiautónomos pueden agruparse en organizaciones de clase pequeño-burguesas –asociaciones profesionales- o en organizaciones propias de la clase obrera – sindicatos-)¹⁴⁸.

Sin embargo, cuando adoptan posiciones políticas proletarias no desaparece la calidad contradictoria de sus intereses de clase. Y debido que para triunfar todo movimiento socialista en las sociedades capitalistas avanzadas necesita atraer hacia sí a las posiciones contradictorias, resulta esencial esclarecer la naturaleza de los potenciales conflictos de intereses que se pueden llegar a dar en el seno de las organizaciones socialistas, con el objetivo de resolverlos adecuadamente (por ejemplo los trabajadores semiautónomos tienen interés en conservar cierto grado de autonomía individual en su trabajo, mientras lo obreros desean el control colectivo del proceso de producción)¹⁴⁹.

En función de todo lo anterior, para Wright, la base potencial (compuesta por la clase obrera y las situaciones contradictorias cercanas a ella) de la que dispondría en los EEUU un movimiento socialista oscilaría, dependiendo de las estimaciones, entre un 60% y un 70% de la población.

De esta manera declara superadas las implicancias políticas negativas que en términos numéricos acarreaba, a su entender, la concepción poulantziana de la clase

¹⁴⁷ En Wright las capacidades de clase son las formas en que se puede organizar una clase determinada, dada sus características objetivas, para luchar por la defensa y/o consecución de sus intereses.

¹⁴⁸ Ibídem; pág. 102.

¹⁴⁹ Ibídem; pág. 103.

obrera. Para Wright dicha conceptualización restringía la posibilidad de organizar un movimiento socialista capaz de conquistar adeptos en la mayor parte de la población, porque reducía la clase obrera a una exigua minoría (20% de la población) mientras hipertrofiaba la magnitud de una clase distinta, que poseía intereses totalmente diferentes a ella: la nueva pequeña burguesía¹⁵⁰.

Esta última interpretación que del pensamiento de Poulantzas hace el autor de *Clase, Crisis y Estado* es por demás controversial, ya que, a mi entender caería en el equivocado supuesto de que la nueva pequeña burguesía tiene unos intereses totalmente diferentes a la clase obrera, tan distintos que haría imposible la construcción de alianzas de clase entre ambas.

3.3 Situación de clase de las posiciones no determinadas directamente por las relaciones de producción

Para comprender la situación de clase de las posiciones no determinadas directamente dentro de las relaciones de producción, es necesario distinguir entre intereses de clase fundamentales e intereses de clase inmediatos.

Primeramente, hay que decir, que cada posición de clase entraña ciertos intereses objetivos. Si los actores tuvieran una comprensión científica correcta de sus situaciones de clase (sin las mistificaciones y distorsiones a las que se los somete en la sociedad capitalista), tales deberían ser los objetivos de sus luchas¹⁵¹.

A su vez, estos intereses se dividen en: intereses inmediatos que son aquellos que se pueden conseguir sin modificar las bases de las relaciones capitalistas (por ejemplo luchas salariales), y los intereses fundamentales que son los que para concretarse necesitan destruir la estructura misma de las relaciones de producción capitalistas (por ejemplo la lucha por el socialismo).

¹⁵⁰ Ibídem; pág.49.

¹⁵¹ Ibídem; págs. 82-83.

3.3.1 Situación de clase de las posiciones que no forman parte de la fuerza de trabajo de las sociedades capitalistas

Para determinar la situación de clase de estos agentes, debe tenerse en cuenta su relación con los intereses fundamentales de las clases definidas por las relaciones sociales de producción.

En primer lugar se analizará la condición de las *amas de casa*. Aquí, su situación de clase se definiría en función al modo en que su unidad familiar se inserta en las relaciones capitalistas de producción. La única manera de identificar esta inserción es examinar la situación de clase del marido, quién generalmente es el único miembro que participa directamente en las relaciones capitalistas de producción.

Esto no significa negar la opresión de género, ni la división sexual del trabajo (que es la que determina que el hombre trabaje fuera y la mujer en el hogar), pero no hay ningún hecho que nos permita suponer que los intereses fundamentales de una ama de casa mujer sean distintos a los de su marido varón¹⁵².

Prosiguiendo con el tema, los *estudiantes*, según Wright, constituyen posiciones pre-clasistas. Es por ello que su situación de clase se define por la posición que ocuparán al finalizar sus estudios.

La manera apropiada de determinar esa posición es a través del concepto de trayectoria de clase, que hace referencia al conjunto de las posiciones por las que pasará el individuo en el transcurso de su carrera laboral. Esto supone cierta incertidumbre, ligada a las diversas trayectorias potenciales que puedan llegar a tener los sujetos.

Aún así, son los intereses fundamentales ligados a esas trayectorias, antes que los orígenes de clase los que determinan la situación de clase de los estudiantes.

Otra posición que el autor analiza es la de los *jubilados*. A estos los considera una posición post-clasista, por lo que su situación de clase se define en función de la trayectoria de clase a la que estuvo ligado cada individuo.

Por último los *desempleados*. Aquí diferencia entre los desempleados temporales y los permanentes.

La situación de clase de los primeros quedaría determinada por las trayectorias de clase que han precedido a cada uno de los sujetos.

¹⁵² Ibídem; pág. 86.

En cambio, para los segundos, que vienen a constituir lo que el marxismo tradicional denominó como lumpenproletariado, el problema es más difícil de resolver.

Si apeláramos a simples principios normativos se diría que estos individuos tienen interés en el socialismo, ya que se beneficiarían con él. Pero este no es el modo adecuado de proceder, sino que hay que ver si desde las condiciones existencia del desempleado permanente puede objetivamente engendrarse una conciencia socialista. He aquí que su posición en la sociedad pueda generar una conciencia anti-capitalista, pero resulta poco probable que constituya un fundamento estructural apropiado para la emergencia de una conciencia socialista.

Como solución provisional, Wright se inclina por considerarlos como un segmento marginado de la clase obrera¹⁵³.

3.3.2 Situación de clase de los empleados de los aparatos políticos e ideológicos

Wright no es muy claro en cuanto a este tema, al proseguir dos vías de análisis superpuestas. Aquí, simplemente, consideraremos apropiado exponer la visión más coherente con sus análisis precedentes, dejando al margen las suposiciones relativas a los intereses fundamentales por estimarlas confusas.

Entonces, para determinar la situación de clase de estos individuos, es necesario adaptar al ámbito de la superestructura los criterios que se utilizaron al estudiar las posiciones definidas por las relaciones sociales de producción.

En los aparatos políticos e ideológicos las relaciones sociales de control suponen tres dimensiones básicas: el control sobre los recursos, el control sobre los medios de administración o de producción/difusión ideológica, y el control sobre la fuerza de trabajo de otros.

Las posiciones burguesas controlarían estos tres aspectos, las posiciones proletarias se verían excluidas de cualquier control, y las posiciones contradictorias, por lo general, no controlarían recursos pero si dispondrían de un control parcial sobre los medios de administración/producción y sobre la fuerza de trabajo¹⁵⁴.

¹⁵³ Ibídem; pág. 88.

¹⁵⁴ Ibídem; pág. 90.

Así esquemáticamente las posiciones en los aparatos políticos e ideológicos pueden agruparse en tres categorías fundamentales¹⁵⁵:

- *Posiciones burguesas*: que implicarían el control sobre la toma de decisiones políticas en los aparatos políticos, y sobre la producción de ideología en los aparatos ideológicos. En este último caso, suponen un control sobre el conjunto de los aparatos de producción ideológica, y no simplemente la participación en la producción de ideología. Por ejemplo: las altas posiciones burocráticas en el estado, la iglesia o las universidades.
- *Situaciones contradictorias*: que supondrían la puesta en práctica de decisiones políticas en los aparatos políticos, y la difusión o participación en la producción de ideología en los aparatos ideológicos. Por ejemplo: un policía antidisturbios, y un profesor de enseñanza media o un periodista.
- *Posiciones proletarias*: que se caracterizarían por la exclusión en la toma de decisiones y de su puesta en práctica; y la total exclusión en la creación y difusión de ideología. Por ejemplo: un oficinista en una comisaría, o una secretaria en una escuela.

Siguiendo con este razonamiento podemos determinar *posiciones pequeño-burguesas* dentro de los aparatos ideológicos, como serían los pequeños intelectuales que controlan su propio proceso de producción ideológica sin poseer fuerza de trabajo a su cargo (por ejemplo: un novelista). El nivel político carece de ellas, ya que está más rígidamente organizado que el nivel ideológico dentro del marco de las relaciones capitalistas.

3.4 El análisis de clase en el “segundo” Wright

A raíz de las dificultades que el propio autor encontró al intentar operativizar sus conceptos y a una serie de inconsistencias teóricas, Olin Wright, influido por los trabajos de John Roemer, decide emprender la tarea de elaborar un nuevo corpus conceptual para el análisis de clase que resolviera esos inconvenientes.

Este debía lograr resolver, teórica y empíricamente, de una manera más satisfactoria que el anterior, el problema de las “clases medias” en el capitalismo

¹⁵⁵ Ibídem; pág. 89.

avanzado y tendría que captar la especificidad de las estructuras de clases post-capitalistas (sociedades del socialismo real).

El núcleo de este cambio, según él admite, fue el desplazamiento desde el concepto de dominación hacia el de explotación como criterio básico para la determinación de las clases.

3.4.1 Criterios generales para la definición de las clases

De acuerdo a esta nueva conceptualización, la delimitación de las clases descansa sobre las relaciones de propiedad, demarcándose las mismas, a partir de la desigual distribución de ciertos bienes productivos (fuerza de trabajo, medios de producción, bienes de organización y cualificaciones) que son elementos constitutivos de las fuerzas productivas. Siguiendo literalmente al autor, este señala:

“Las explicaciones de las clases que remiten a las relaciones de propiedad [...] definen aquellas [...] por los bienes productivos que cada clase controla...”¹⁵⁶.

La propiedad diferencial de estos bienes determina el surgimiento de distintos sistemas de explotación, de los que emanan unas relaciones de clase que son propias a cada uno de estos. A través de dichas relaciones de clase, las clases explotadoras le impiden apropiarse de los bienes de que ella dispone a la clase explotada.

Lo anterior, se puede condensar, con la ayuda de las palabras de Wright, de la siguiente manera:

“Se definen diferentes mecanismos de explotación en relación con los diferentes tipos de bienes, a la vez que las relaciones de producción construidas sobre la base de los derechos de propiedad sobre esos bienes definen también diferentes sistemas de clase”¹⁵⁷.

Bajo el feudalismo el señor no es sólo propietario de su fuerza de trabajo sino también de la del siervo y su familia; en cambio en el capitalismo cada individuo tiene

¹⁵⁶ WRIGHT, Erik Olin; *Clases*; pág. 81.

¹⁵⁷ Ibídem; pág. 81.

pleno control sobre la misma, pudiendo hacer con ella lo que les plazca. Ello deriva en que los burgueses deben comprar esta fuerza de trabajo en el mercado, ya que no la poseen por derecho propio, para que trabaje los medios de producción que acaparan. En el estatalismo los medios de producción se encuentran socializados, pero subsiste la explotación por bienes de organización que hace referencia a la posición jerárquica desigual que ocupa cada individuo en la estructura administrativa que se encarga de planificar la producción, constituyéndose a raíz de ello la relación entre directivos y no directivos. Por último, en el socialismo la democracia se ha extendido al ámbito económico, todos los individuos tienen igual poder de injerencia en lo que concierne a las decisiones de qué, cómo y cuánto producir; pero algunos poseen ciertas cualificaciones escasas que los hace acreedores de unos ingresos extras en comparación con el resto de la población, siendo la relación de clase que materializa dicha situación la que se da entre expertos y no expertos.

Así, estas relaciones sociales de clase, definidas por las relaciones de propiedad, son intrínsecamente antagónicas. Ello se explica por el hecho de que las relaciones que definen a las clases generan intereses opuestos, debido a que descansan sobre ciertos mecanismos de explotación¹⁵⁸.

Estos mecanismos determinan la existencia de un vínculo causal entre el bienestar de una clase y la privación de otra, lo cual determina la emergencia de intereses materiales diametralmente opuestos entre las dos clases características a cada forma de explotación. Por ejemplo, en el feudalismo el señor es rico porque se apropia, mediante las relaciones de clase sostenidas con los siervos, de un excedente producido por estos últimos. Lo que significa que la riqueza del señor es producto de la pobreza del siervo, y que los ingresos, tanto de unos como de otros, dependen de la proporción del excedente del que se apropie la otra clase.

Tal como se dijo, a partir de estos distintos sistemas de explotación se definen unas determinadas relaciones de clase que suponen la existencia de sólo dos clases sociales, delimitadas en función de la propiedad o no de determinado bien.

Sin embargo, esto es así en el nivel más abstracto de análisis que es el del modo de producción, en el cual las relaciones de producción se dan en su forma “pura”, entrañando en su seno una sola forma de explotación. Pero al realizar análisis más

¹⁵⁸ Ibídem; págs. 39-40.

concretos, se observa que al nivel de formación social el mapa de clases resulta mucho más confuso y complejo.

A este nivel surgen las llamadas “clases medias”, cuyo origen se explica porque en las sociedades concretas se da la combinación compleja de varios modos de producción que remiten a distintos sistemas de explotación, y estos, a su vez, a diversas relaciones de clase.

Aunque hay que remarcar que no sólo coexisten entre sí los diversos modos de producción, sino que ejercen relaciones de subordinación entre ellos. Generalmente, hay una forma dominante de explotación en cada sociedad (aunque también se pueden dar casos de “empate”, que son excepcionales, en que ninguna forma de explotación predomina sobre otra), siendo el resto de las formas de explotación secundarias. Indagar en las conexiones que mantienen entre sí estas formas de explotación con el sistema de explotación primordial es útil para delimitar clases sociales, como para explicar los conflictos políticos de una sociedad¹⁵⁹.

Entonces, es a nivel de formación social se configura una determinada estructura de clases que se define como un “*conjunto de huecos o posiciones que son ocupadas por los individuos o las familias*”¹⁶⁰. Esta estructura de clases remite a la combinación compleja de las relaciones de clase que emanen de cada uno de los sistemas de explotación (recordando que existe una forma de explotación predominante que determina el mecanismo fundamental de explotación y la relación de clase básica de esa sociedad, otorgándole, así, a esa formación social sus características fundamentales). Así es que Wright, en lo relativo a las sociedades capitalistas, llega a la siguiente conclusión:

“*Las clases en la sociedad capitalista, [...] están arraigadas en la intersección compleja de tres formas de explotación: explotación basada en la propiedad de bienes de capital, en el control de bienes de organización y en la posesión de bienes de cualificación o de credenciales*”¹⁶¹.

¹⁵⁹ Ibídem; págs. 121-122.

¹⁶⁰ Ibídem; pág. 4.

¹⁶¹ Ibídem; pág. 312.

También reconoce que las clases no son grupos homogéneos, aunque sin profundizar demasiado en este punto durante su análisis. Aún así, al tratar la explotación por cualificaciones escasas, realiza una breve aclaración sobre el tema, señalando que las fracciones de clase son posiciones que comparten ubicaciones comunes dentro de las relaciones de clase, pero con posiciones diferentes respecto a la explotación¹⁶².

A su vez, en cualquier tipo de sociedad, la estructura de clases fija los límites dentro de los que pueden variar las formaciones de clase (organizaciones colectivas de cada clase), la conciencia de clase (ideologías defendidas por los sujetos pertenecientes a una clase) y la lucha de clases (formas de conflicto en que se ven envueltos los individuos en tanto miembros de una clase)¹⁶³. De ello se desprende que cada posición de clase debe ofrecer una “base estructural” sobre la cual se puede modificar, dentro de ciertos márgenes determinados por esta, la formación de clase en que se organizan sus integrantes, la conciencia de clase, entendiéndola como las ideas a través de las cuáles los individuos se aperciben de sus intereses objetivos, y la lucha de clases, es decir las formas en que cada clase busca dirimir los conflictos en que está inmersa.

De este modo, toda clase social que se defina en una estructura social debe seguir este modelo, ofreciendo un cimiento estructural común a sus miembros en lo concerniente a la formación de clase, a la conciencia de clase y a las formas que asumen sus conflictos en la lucha de clases (por ej. huelgas generales, en el caso del proletariado).

Además las clases sociales (sus características e intereses objetivos) determinan los límites posibles en que pueden variar otros aspectos de una formación social, ya que delimitan los márgenes de variación factibles en la configuración de las formas del estado, las relaciones étnicas o las relaciones entre sexos¹⁶⁴.

Por otra parte, al definir ciertos intereses materiales objetivos, las clases nos ayudan a vislumbrar las posibles alternativas históricas que se le abren a cada sociedad, cumpliendo en ello las relaciones de explotación, que determinan ciertos intereses objetivos radicalmente opuestos de las clases sociales entre sí, un papel fundamental para explicar el desarrollo histórico y el cambio social¹⁶⁵.

¹⁶² Ibídem; pág. 112.

¹⁶³ Ibídem; pág. 29.

¹⁶⁴ Ibídem; pág. 32.

¹⁶⁵ Ibídem; pág. 114.

3.4.2 Intereses y acción de clase

De cada posición de clase se desprenden ciertos intereses objetivos, que son independientes de las características personales de sus ocupantes. Estos intereses asociados a una posición de clase se determinan a partir de un supuesto básico, que remite a la teoría de la acción racional, según el cual cada individuo intenta adoptar las decisiones que le posibiliten incrementar su capacidad de tomar decisiones libremente.

He aquí que sufrir explotación es una restricción a esa capacidad, dado que reduce la multiplicidad de opciones disponibles entre las que pueden decidir los individuos¹⁶⁶. Esta limitación de la libertad individual, responde al hecho de que las relaciones de explotación, impiden a los explotados el acceso a la propiedad de algún bien productivo, esta carencia les reduce a las personas las opciones de elección de que disponen ante las distintas vicisitudes de la vida “real”.

Producto de este análisis, se podrá decir que los ocupantes de una misma posición de clase en la estructura social tienen unos intereses objetivos comunes. Y dado, teoría de la acción racional de por medio, que los individuos son lo suficientemente racionales como para, por lo menos, tendencialmente llegar a conocerlos¹⁶⁷, se podrá concluir que los ocupantes de una misma posición de clase tienen mayores posibilidades de poseer contenidos de conciencia semejantes.

Por consiguiente los sujetos que disponen de iguales posiciones de clase en la estructura social poseen mayores chances objetivas de pensar y actuar conjuntamente. Posibilidad que se reduce considerablemente (sin dejar de tener en cuenta que otros factores –por ej. la raza o el sexo- pueden mediar e incidir sobre esta suposición) a medida que se alejan entre sí las posiciones ocupadas por los individuos en la estructura social.

3.5 Tipos de explotación y relaciones de clase

El desigual reparto de los bienes productivos provoca el surgimiento y la constitución de distintos sistemas de explotación, encontrándose cada uno de ellos asociado a ciertas relaciones de clase.

¹⁶⁶ Ibídem; págs. 275-276.

¹⁶⁷ Ibídem; págs. 166-167.

En cada caso la forma de explotación dependerá del tipo de bien que este desigualmente distribuido (por ejemplo, si se encuentran disparatadamente distribuidos los medios de producción se hablará de explotación capitalista). Recordemos que, en todas las ocasiones, esta desigualdad nos remite a las relaciones de control efectivo (propiedad económica real) sobre esos bienes¹⁶⁸.

En Wright, es el vínculo entre derechos de propiedad sobre los distintos tipos de bienes productivos, explotación y clases sociales, la base que nos proporciona las ideas fundamentales para el análisis de clases en las sociedades capitalistas. Justamente es el contenido de estos conceptos y el modo en que se relacionan lo que buscaremos esclarecer a continuación.

3.5.1 Aproximaciones al concepto de explotación

El concepto de explotación postula una relación causal entre el “patrimonio” de distintos agentes. Entonces, sólo se dirá que existe explotación cuando la riqueza y el bienestar de una clase sean directamente dependientes de la pobreza y las privaciones que sufre otra clase¹⁶⁹.

En la explotación, la clase explotadora necesita de la clase explotada, sin el trabajo de esta última las condiciones de vida de la primera se verían notoriamente perjudicadas. Por ello es que la explotación va más allá de la simple opresión económica, ya que son necesarias ciertas transferencias de trabajo de una clase hacia otra para que se constate explotación (por ejemplo, los desempleados están oprimidos económicamente, ya que sufren los efectos del desigual reparto de los medios de producción, pero no son explotados debido a que los frutos de su trabajo no son apropiados por clase alguna, a causa de que no producen nada)¹⁷⁰.

A su vez, esta apropiación económica debe ser económicamente opresiva. O sea debe implicar dominación, que supone el control de un grupo de personas sobre las actividades de otro grupo (por ej. los hijos se apropián de los recursos de los padres, pero de ningún modo, disponen de los medios que les permitan controlar sus actividades).

¹⁶⁸ Ibídem; pág. 81.

¹⁶⁹ Ibídem; pág. 70.

¹⁷⁰ Ibídem; págs. 84-85.

Siguiendo a Roemer, Wright postula que estas transferencias de trabajo pueden darse, aún en ausencia de un desigual reparto de los medios de producción. Esta es la causa principal de su redefinición de la teoría de la explotación marxista en un lenguaje enteramente independiente de la teoría del valor- trabajo.

En la definición de la explotación concebida por Roemer, el quid o esencia de la explotación reside en las relaciones de propiedad, y no en la teoría del trabajo como sustancia del valor (que según él sólo es útil para explicar un tipo de explotación: la capitalista). Es en este punto donde reformula el concepto marxista de explotación para lograr que resulte lo suficientemente flexible como para que puedan incluirse en él otros mecanismos de explotación, basados en otro tipos de bienes productivos¹⁷¹.

Para la tarea mencionada es que introduce algunos elementos provenientes de la *teoría de los juegos*, buscando analizar la organización de la producción como si fuera un juego. En este, los distintos grupos de jugadores poseen distintos tipos y cantidades de bienes productivos (medios de producción, cualificaciones, etc.) que utilizan para generar sus ingresos dentro de un determinado conjunto de reglas preestablecidas por ellos.

Este modelo hipotético nos dará la respuesta sobre si existe o no explotación sobre un determinado grupo de jugadores, al preguntarnos si ese conjunto de jugadores (A) mejorarían su situación al retirarse hacia otro juego cuyas reglas fundantes supongan una distribución igualitaria de uno de los bienes productivos, que actualmente se encontraría inequitativamente repartido. Al mismo tiempo, esta superior riqueza y bienestar obtenido por el grupo de jugadores A debe implicar, en forma equivalente, el empobrecimiento y la desdicha del grupo de jugadores antagonico (A')¹⁷².

Gracias a esto, Wright, concluye que en este hipotético sistema de explotación la coalición de jugadores A' sería explotadora, y la coalición de jugadores A desempeñaría el papel de clase explotada.

Siguiendo esta estrategia el autor define cuatro tipos distintivos de explotación con sus consecuentes relaciones de clase. En los sucesivos subapartados repasaremos a cada uno de ellos.

¹⁷¹ ROEMER, John; *Teoría general de la explotación y de las clases*; pág. 21.

¹⁷² WRIGHT, Erik Olin; *Clases*; pág. 75.

3.5.2 *Modelo de explotación feudal*

La explotación feudal descansa en la desigual distribución de los derechos de propiedad sobre la fuerza de trabajo. A esta desigualdad objetiva le corresponde una relación de clase específica: la que se da entre *señores* y *siervos* (tendencialmente, los señores serían los individuos que poseen la propiedad efectiva sobre la fuerza de trabajo y los siervos los que carecerían de esta).

Tendencialmente, porque en el feudalismo los siervos, en tanto que agentes productivos, conservan algún grado de control sobre su fuerza de trabajo, pero este control está muy lejos de ser total. Dicho carácter incompleto se manifiesta, por ejemplo, en la imposibilidad de los siervos para abandonar “su” campo o en la incapacidad de renunciar al contrato feudal que lo liga a un determinado señor. La huida del campesino de la “tierra” es una forma de robo, ya que le está despojando al señor feudal de la propiedad de la fuerza de trabajo que legalmente le corresponde¹⁷³.

Aquí Wright señala que lo que el marxismo “clásico” considera como el modo de producción esclavista es en realidad un caso límite de explotación feudal, en el cual el esclavo no tiene ningún derecho de propiedad sobre su fuerza de trabajo. Por ello considera apropiado englobar a todas las sociedades pre-capitalistas (excepto las comunidades primitivas) como sociedades, que en lo esencial, responden a las mismas pautas de organización.

Pero, en el caso específico de la organización feudal de la producción, el mecanismo concreto por el cual se efectiviza esta explotación es la extracción coercitiva de trabajo no pagado (plustrabajo) en la parcela del señor, o por el pago de tributo en especie o en dinero.

La regla de retirada, que verifica la existencia de explotación feudal, consiste que los jugadores que ocupan la posición de siervos abandonen el juego feudal con la parte proporcional de bienes en fuerza de trabajo que le corresponderían, o sea conservando para sí los derechos de propiedad sobre su fuerza de trabajo. En esa situación, liberados de las obligaciones de la servidumbre personal y con la propiedad de su fuerza de trabajo, desde un punto de vista lógico, debería irles “mejor” (ya que

¹⁷³ Ibídem; págs. 88-89.

controlarían su propia fuerza de trabajo), mientras a los señores les debería ir “peor” (ya que carecerían de la propiedad de fuerza de trabajo ajena)¹⁷⁴.

Bajando el nivel de abstracción, cabe destacar que en las formaciones sociales feudales también se da la explotación de medios de producción, la de bienes organizacionales y la de cualificaciones, pero lo que define a una sociedad como feudal es la supremacía de los mecanismos de explotación distintivamente feudales (basados en la propiedad desigual de la fuerza de trabajo)¹⁷⁵.

Esta coexistencia de varias formas de explotación en las sociedades feudales determina la aparición de posiciones de clase contradictorias, que son explotadoras con respecto a uno de los bienes desigualmente distribuidos, pero que en otras relaciones esta distribución determina que sean explotadas. Siendo la *burguesía* la posición contradictoria más desarrollada en las sociedades feudales.

Es justamente esta última clase la que se encarga en las sociedades “reales”, a través de las revoluciones burguesas, de redistribuir igualitariamente los derechos de propiedad sobre la fuerza de trabajo, permitiendo que, de allí en más, cada individuo sea propietario de su fuerza de trabajo.

A pesar de la eliminación de la explotación feudal, esta subsiste en forma “mutilada” en la actualidad en algunas formas de discriminación en base a criterios adscriptivos (raza, sexo, nacionalidad, etc.). Estas discriminaciones impiden a los sujetos usar su fuerza de trabajo como les plazca, ya que hay ciertos trabajos a los que el “medio” les impide el acceso; aún así, el carácter feudal de la explotación está “truncado” ya que los derechos de propiedad sobre su fuerza de trabajo no recaen sobre otras personas¹⁷⁶.

3.5.3 *Modelo de explotación capitalista*

La explotación capitalista descansa sobre la desigual distribución de la propiedad de los medios de producción. Esta desigualdad es generadora de una particular relación de clase: la que se da entre *burgueses* y *proletarios* (los burgueses serían los individuos que controlan la propiedad efectiva de los medios de producción, y los proletarios los que carecerían de la misma).

¹⁷⁴ Ibídem; pág. 77.

¹⁷⁵ Ibídem; pág. 95.

¹⁷⁶ Ibídem; pág. 146.

El mecanismo mediante el cual se materializa empíricamente esta explotación es la compra-venta de fuerza de trabajo en el mercado. A los obreros se les compra su fuerza de trabajo para gastarla según las necesidades del burgués de turno, por ello se les paga un salario que cubre sus costos de reproducción y los de su familia; mientras los capitalistas reciben unos ingresos que son consecuencia de la venta de las mercancías producidas por los obreros. La diferencia entre estos montos constituye el excedente apropiado por la clase capitalista. Esta es la manera en que Wright explica el proceso por el cual se concretiza la explotación capitalista, alejándose de las formulaciones de la teoría del valor-trabajo¹⁷⁷.

Lo expresado en el párrafo anterior demuestra que el modo de producción capitalista implica la existencia de un mercado de trabajo, en el cual los individuos pueden decidir entre vender, comprar o usufructuar su fuerza de trabajo¹⁷⁸, tomando esta decisión según los bienes de capital de que disponga, con el objetivo de minimizar su trabajo y de maximizar su consumo (proposición que nos remite a la teoría de la acción racional).

Como resultado de estas decisiones, Wright vislumbra las cinco posiciones de clase enteramente determinadas dentro de las relaciones de producción capitalistas. En el cuadro se observan las combinaciones posibles:

<i>Clase</i>	<i>Compra fuerza de trabajo</i>	<i>Vende fuerza de trabajo</i>	<i>Usufructúa su fuerza de trabajo</i>
CAPITALISTA	Sí	No	No
PEQUEÑO EMPLEADOR	Sí	No	Sí
PEQUEÑO BURGUÉS	No	No	Sí
SEMIPROLETARIO	No	Sí	Sí
PROLETARIO	No	Sí	No

Fuente: Wright (1984)

Continuando con el análisis, diremos que la regla de retirada que verifica la presencia de explotación capitalista, consiste en suponer una situación en la que los obreros abandonasen el juego capitalista con su parte proporcional de medios de

¹⁷⁷ Ibídem; pág. 96.

¹⁷⁸ Ibídem; pág. 73.

producción. En ese juego hipotético, en el que habría un reparto igualitario de bienes de capital, desde un punto de vista lógico, a los proletarios les debería ir “mejor” de los que les va en el capitalismo y a los burgueses “peor”.

Por otra parte, lo que se observa a nivel de las sociedades capitalistas concretas será objeto de un análisis detallado en el apartado siguiente. Aquí simplemente se adelantará que en las sociedades capitalistas conviven tres formas de explotación: la capitalista, la estatalista y la socialista, que le están subordinadas. Esto da origen a un conjunto de posiciones de clase contradictorias, que tradicionalmente se engloban bajo el rótulo de “*clases medias*”.

Para terminar se mencionará que las revoluciones anti-capitalistas buscan eliminar la forma de explotación distintivamente capitalista (basada en la propiedad desigual de medios de producción), siendo su misión histórica igualar los derechos de propiedad sobre los medios de producción¹⁷⁹. Ante estas revoluciones se abren dos caminos posibles: la nacionalización de los medios de producción lo que conllevaría una organización estatalista de la producción, o el control democrático sobre los medios de producción lo que implicaría una organización socialista de la producción.

3.5.4 *Modelo de explotación estatalista*

Wright introduce este concepto para reemplazar al de explotación de status, propio de los escritos de Roemer, ya que a su entender, aquel razonamiento no encajaba fácilmente en la lógica del resto de su análisis basado en la propiedad diferencial de determinados bienes, todos ellos, relacionados directamente con las condiciones materiales de producción.

A raíz de ello, considera que además de la fuerza de trabajo, de los medios de producción y de las cualificaciones, existe un cuarto elemento que forma parte del proceso productivo: la organización. Este es un recurso productivo que radica en la planificación y coordinación de las tareas de los productores directos. Generalmente, en todas las sociedades de clase, esta función necesaria para cualquier proceso productivo, ha estado a cargo de sujetos diferentes a los trabajadores directos¹⁸⁰.

¹⁷⁹ Ibídem; págs. 96-97.

¹⁸⁰ Ibídem; pág. 90.

Esto implica un nuevo tipo de explotación: la estatalista que descansaría en la distribución desigual de la propiedad sobre los bienes de organización, que a su vez, da lugar a una relación de clase específica: la que se produce entre *directivos o burócratas y no directivos/burócratas (obreros)*. Los primeros controlarían la propiedad de los bienes organizacionales, los segundos carecerían de ella.

Claramente, este razonamiento puede conllevar la objeción, desde una perspectiva poulantziana, de que quienes controlan bienes de organización, en realidad disponen de la propiedad económica real sobre los medios de producción; por lo que no se daría origen a una nueva relación de clase, sino a una burguesía de características especiales: la burguesía de estado.

Volviendo a Wright, el mecanismo por el cual se efectiviza esta explotación implica una estructura jerárquica de dirección y control, por la cual se centraliza la toma de decisiones. Es así que el ocupante de una posición de responsabilidad en la jerarquía de autoridad se apropia de unos ingresos superiores (de una parte “mayor” del excedente social) por el sólo hecho de ocupar esa posición de privilegio¹⁸¹.

Mientras la regla de retirada, que comprueba la existencia de explotación estatalista, consistiría en suponer que si la coalición de jugadores que no posee bienes de organización se retirara a otro juego con su parte proporcional de bienes organizacionales su situación, desde un punto de vista lógico, “mejoraría”; entretanto la de los directivos/burócratas “empeoraría”.

Esta conceptualización, permite dar cuenta de la especificidad de las sociedades del socialismo “real” sin subsumirlas, sin más, como formaciones sociales del tipo capitalista o socialista. Así, a contramano de la mayoría de los marxistas, considera que estas sociedades son de un “nuevo tipo”, ya que en ellas es dominante el modo de producción estatalista¹⁸².

Para Wright, las revoluciones anti-capitalistas habrían eliminado la explotación de bienes de capital, debido a que en ellas los burócratas tienen prohibido capitalizar el excedente del que se apropián (excepto en cantidades muy limitadas), esto implica que a los mismos le está negada la posibilidad de adquirir medios de producción en gran

¹⁸¹ Ibídem; pág. 109.

¹⁸² Ibídem; pág. 324.

escala con los ingresos “extraordinarios” que se apropián (así como en la sociedad burguesa a los individuos les está prohibido feudalizar los excedentes que se apropián).

En estas sociedades, la importancia central que adquieren los bienes de organización conlleva la creación de órganos de planificación centralizada que coordinan la actividad productiva global (antes esta planificación existía pero estaba subordinada a los requerimientos de la explotación capitalista dominante), esto explica que la burocracia estatal haya sido la clase dirigente en los países donde se dio el socialismo “real”¹⁸³.

Por otra parte, en las sociedades estatalistas, subsisten dos tipos de explotación: la de bienes de organización y la de cualificaciones, que le está subordinada. Ello determina el surgimiento de una posición contradictoria de clase que es la de la *intelligentsia*, compuesta por expertos de diversa índole que, las más de las veces, buscaban convertir el “status” que les otorgaba la posesión de credenciales en puestos de alto rango en la burocracia “soviética”.

3.5.5 Modelo de explotación socialista

La explotación socialista descansa en la posesión diferencial de cualificaciones o habilidades escasas. Esta desigualdad es la base sobre la que se edifica una particular relación social: la relación entre *expertos y no expertos (obreros)*.

Aunque las diferencias de cualificaciones se tratarán, en la obra de Wright, como si fuera la base de otra relación de clase, el mismo autor aclara que los expertos pueden tener intereses divergentes a los no expertos, pero que no están claramente constituidos como una clase antagónica a los mismos (no se ubican, entre sí, en posiciones antagónicas en la estructura social). Es así que lo más apropiado sería considerar a la explotación por cualificaciones como base de divisiones internas entre las clases, o sea como criterio útil para la definición de fracciones de clases¹⁸⁴. De esta manera, en cualquier sociedad donde sólo persista la explotación socialista, las clases ya se encontrarían en un estado de disolución parcial¹⁸⁵.

A pesar de ello, los poseedores de ciertas cualificaciones se apropiarían de un ingreso extra, en relación a lo que realmente producen, en función de que llevan

¹⁸³ Ibídem; pág. 91.

¹⁸⁴ Ibídem; págs. 111- 112.

¹⁸⁵ Ibídem; págs. 99- 100.

adelante tareas para las que son necesarias la posesión de ciertas cualificaciones escasas, que se encuentran respaldadas por la tenencia de credenciales institucionalizadas (aunque no descarta que estas destrezas escasas puedan llegar a descansar en aptitudes “físicas” o “naturales”). El mecanismo por el cual se efectiviza esta explotación es la limitación en la oferta de credenciales institucionales, cuyo número se restringe de diversas maneras, ya sea mediante mecanismos directos como la imposición de cupos limitados de ingresantes en los instituciones de formación superior, o por mecanismos indirectos como son los costes que conlleva continuar los estudios o cuestiones asociadas a la posesión de capital cultural¹⁸⁶.

La regla de retirada que permitiría comprobar que un grupo de individuos se encuentran socialmente explotados sería imaginar una situación hipotética en donde estos se retiran a otro juego con la proporción de bienes en cualificaciones que les corresponderían. En dicho escenario a los no expertos les debería, desde un punto de vista lógico, ir “mejor”, mientras a los expertos “peor”. De este modo los más cualificados perderían su status privilegiado si los no cualificados accedieran a su parte proporcional sobre los derechos de propiedad de bienes en credenciales que le corresponderían, de allí que los primeros tengan un interés objetivo en mantener las diferencias de cualificación¹⁸⁷.

Wright, de esta forma, conjetura que el socialismo es un modo de producción por derecho propio, contradiciendo al marxismo tradicional que sólo lo veía como un período de transición hacia el comunismo. Según el mismo Marx las clases sociales siguen existiendo bajo el socialismo, pero sólo como vestigios, en vías de extinción, de las relaciones sociales capitalistas, y no como algo arraigado en unas “supuestas” relaciones de producción socialistas per sé.

En las sociedades socialistas ya se habría producido una democratización sobre los bienes de organización, por lo que la planificación y coordinación de la producción se llevaría a cabo mediante mecanismos democráticos, esto implica que el poder y la apropiación del excedente social de una “clase” de tecnócratas sería mucho menor que el de las clases explotadoras de los sistemas de explotación precedentes¹⁸⁸. Conjuntamente con los obreros no calificados, estos controlarían la organización de la

¹⁸⁶ Ibídem; pág. 86.

¹⁸⁷ Ibídem; págs. 77- 78.

¹⁸⁸ Ibídem; pág. 98.

producción social, pero en virtud de un desarrollo todavía “exiguo” de las fuerzas productivas, sería imposible la democratización de los derechos de propiedad sobre los bienes de cualificación. Por lo tanto, para mantener los incentivos que hagan posible que un grupo de agentes se interesen en “esforzarse” para cualificarse, es que subsiste una *redistribución negociada* del excedente hacia los expertos.

Para concluir, diremos que en las sociedades capitalistas las diferencias de cualificaciones deben tomarse como base para identificar fracciones dentro de la clase obrera o al interior de la categoría de directivos o burócratas, que están incluidos en las llamadas “clases medias”, más que como una dimensión que diera origen a una nueva relación de clase dentro de la estructura de clases.

3.5.6 La teoría de la historia

En función de la secuencia de modelos de explotación antepuestos es posible elaborar una tipología de las estructuras sociales que marcarían tendencialmente el decurso del desarrollo histórico.

De esta manera el cambio revolucionario de una época histórica a otra implicaría la eliminación de una forma específica de explotación, poniendo fin a la distribución desigual de un determinado bien productivo. Estas transformaciones tendrían como consecuencia la supresión de la relación de clase emanada de cada tipo de explotación.

De aquí se derivaría la tendencia hacia un desarrollo progresivo de la humanidad, progresividad que no proviene del hecho de que desde un punto de vista material los explotados estén menos oprimidos de una etapa a otra (por ejemplo en algunos momentos del desarrollo del estatalismo los obreros han estado más oprimidos y contado con peores condiciones de vida que en algunas sociedades capitalistas), sino que la naturaleza progresiva de la trayectoria histórica proviene del potencial para la emancipación que brinda la ausencia de la distribución desigual de la propiedad de uno de los bienes productivos en cuestión.

Siguiendo con la lógica de este razonamiento, Wright señala que la direccionalidad del devenir histórico de la humanidad estaría signada por el nivel de *desarrollo de las fuerzas productivas*, el cual determinaría la probabilidad de que se produzcan transiciones exitosas desde un tipo de estructura de clases hacia otra. Así es que el desarrollo de las fuerzas productivas imprime una direccionalidad potencial a la

historia, aunque hay que advertir que dicho movimiento no supone un conjunto de etapas sucesivas necesarias e inexorables¹⁸⁹.

Pero, aún así, las probabilidades de que una transición histórica se concrete con éxito aumentan según el nivel alcanzado por las fuerzas productivas. Socializar los medios de producción requiere un mayor nivel de productividad que crear libertades burguesas, y así sucesivamente; por ejemplo el intento de alcanzar un control democrático de los bienes de organización tiene menos posibilidades de tener éxito en condiciones que los obreros deban dedicar muchas horas para asegurar lo necesario para su subsistencia, que en una situación en que existen altos niveles de automatización, lo que generaría un ámbito propicio para que los trabajadores directos cuenten con el tiempo suficiente para participar en los procesos de planificación y toma de decisiones de la producción social. Asimismo, una forma de explotación sería socialmente necesaria y, por tanto, contraproducente su eliminación, cuando el deterioro de los incentivos e instituciones que ello acarrearía, tendría como consecuencia un empeoramiento en los niveles de bienestar, tanto de los explotadores como de los explotados. Ejemplificando lo anterior, si se eliminaran con el actual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas los plusbeneficios que reciben quienes están más cualificados, sería muy difícil que alguien encuentre incentivos en dedicarse más años de su vida a cualificarse profesionalmente, lo cual determinaría el empeoramiento de las condiciones de vida de la sociedad en general (ya que sin estos conocimientos se produciría un retroceso del nivel general de las fuerzas productivas, debido a que los profesionales –ingenieros, técnicos, etc.- no encontrarían estímulos para seguir estudiando)¹⁹⁰.

Respetando los lineamientos de estas argumentaciones, Wright señala que esta secuencia de transiciones no necesariamente es lineal, así es que cuando una formación social ha desarrollado en su seno las fuerzas productivas mucho más allá de lo necesario para el cambio histórico, es posible “saltar etapas” (por ej. en las sociedades capitalistas más avanzadas sería factible, al mismo tiempo, socializar los medios de producción y democratizar el control sobre los bienes organizacionales)¹⁹¹.

¹⁸⁹ Ibídem; pág. 130.

¹⁹⁰ ROEMER; Op.Cit.; pág. 24.

¹⁹¹ WRIGHT, Erik Olin; *Clases*; págs. 131- 132.

Para terminar, se dirá que el último modo de producción *posible* del desarrollo histórico de la humanidad es el comunismo, bajo el cual se habrían igualado, inclusive, los derechos de propiedad sobre los bienes de cualificación. Esto significaría la igualdad real entre los distintos individuos, ya que se anularían las diferencias de ingresos o de apropiación del excedente asociadas a la explotación¹⁹². Una sociedad sin explotación y sin clases donde sería posible la autorrealización individual y colectiva de la especie humana, en otras palabras una humanidad emancipada y/o liberada de toda opresión y desigualdad material.

3.6 El mapa de clases de las sociedades capitalistas contemporáneas

Al repasar las distintas formas de explotación y las correspondientes relaciones de clase que de ellas se emanen, Wright buscó dar elementos conceptuales que contribuyeran al análisis de las estructuras de clases de las sociedades actuales. Esto significa pasar a un nivel más concreto de análisis: el de las formaciones sociales concretas, donde hace su aparición el problema de las “clases medias”.

Ya la trayectoria del desarrollo histórico de las sociedades capitalistas ha demostrado con creces que la tendencia, expresada por el mismo Marx en algunos pasajes, hacia la polarización de la estructura de clases de las sociedades capitalistas es incorrecta. El aumento de los asalariados que ocupan posiciones de profesionales y técnicos, junto con la expansión de las jerarquías de supervisión y dirección en las grandes empresas y en el estado han dejado en evidencia que tales suposiciones eran equivocadas. Con la evolución del capitalismo y su propagación a escala mundial, lejos de haberse eliminado, estos sectores “medios” se han incrementado en proporciones notables¹⁹³.

De allí que esta sea la preocupación principal de los autores marxistas que se han adentrado en el tema de las clases sociales. Wright, sin escapar a estas inclinaciones, reconoce que su preocupación central, en lo que respecta a la estructura de clases de las sociedades capitalistas, es esclarecer la situación de clase de aquellos individuos que no forman parte de ninguna de las dos clases polarizadas definidas por el MPC (burguesía y proletariado). No obstante, admite que para conseguir este propósito es menester

¹⁹² Ibídem; pág. 100.

¹⁹³ Ibídem; pág. 4.

definir claramente lo que se entiende por burguesía y por proletariado, y con ello, los criterios que se siguen para su delimitación.

Antes de introducirnos en el tema propiamente dicho, se considera oportuno realizar una serie de reflexiones preliminares sobre los niveles de análisis que el estudio de las clases sociales incluye. Esto con la intención de permitir un mejor acercamiento al pensamiento del autor en lo que respecta a las clases sociales en las sociedades del capitalismo avanzado.

3.6.1 Modo de producción, formación social y coyuntura

La determinación de las clases sociales se realiza en tres niveles distintos de abstracción, característicos de la tradición marxista, que son el del modo de producción, el de formación social y el de coyuntura.

Al nivel de modo de producción sólo se distinguen las clases que son un subproducto de las relaciones de producción capitalistas en su forma “pura”. De esta manera es que sólo se consideran los mecanismos de explotación distintivamente capitalistas (basados en la propiedad o no de bienes de capital) y las clases que de allí se emanen¹⁹⁴. Este enfoque es el que se privilegió en el apartado anterior.

Pero al cambiar del objeto teórico de análisis al de formación social, la situación se modifica. Cada sociedad concreta es el resultado de la combinación compleja de distintos modos de producción, sustentado cada uno de estos en relaciones de explotación distintivas. De ello se deriva que las sociedades capitalistas “reales” se compongan, también, por posiciones de clase contradictorias, que resultan explotadoras si nos atenemos a la propiedad diferencial de un determinado bien productivo, pero que son explotadas al interior de la relación de clase delimitada por otra forma de explotación¹⁹⁵. Por ejemplo, los directivos de las empresas están capitalistamente explotados ya que carecen de medios de producción, pero al mismo tiempo, son explotadores debido a que disponen de control sobre los bienes organizacionales de una unidad de producción particular.

Es de este modo, que se puede decir que a nivel de formación social se intersectan diversas relaciones de clase, dando lugar a un mapa de clases mucho más

¹⁹⁴ Ibídem; págs. 6-7.

¹⁹⁵ Ibídem; pág. 101.

complejo. Esta combinación supone relaciones de subordinación, debido al desigual peso relativo que cada tipo de explotación adquiere en las sociedades capitalistas concretas.

En estas, las relaciones sociales de producción capitalistas subordinan al resto de las relaciones sociales de clase emanadas de otras formas de explotación. Así, condicionan y modelan algunas características de estas clases sociales subordinadas según las exigencias propias del desarrollo capitalista. Por ejemplo los directivos y supervisores poseen la propiedad de los bienes de organización en las sociedades capitalistas, pero ese control se halla limitado en cada empresa por el poder que emana de la propiedad de los bienes de capital ostentada por los capitalistas. Esta es la razón de que la dinámica de las sociedades capitalistas se caracterice por la anarquía de la producción (el control de los directivos se halla circumscripto a la esfera de la empresa capitalista a la que pertenecen); a diferencia de las sociedades en donde la explotación organizacional es dominante, en las cuáles ocupan un lugar fundamental los organismos de planificación centralizada de la producción¹⁹⁶.

Estas combinaciones complejas nos conducen hacia el asunto de la caracterización específica que debe adoptar una determinada formación social. Al identificar a una sociedad como feudal, capitalista o estatalista se está manifestando que una forma de explotación es predominante en ella.

Para fundamentar esa supremacía y el peso relativo de cada una de las relaciones de explotación, Wright propone cuatro criterios, que se podrían usar complementariamente para determinar lo antedicho:

- Según el destino del excedente. Así se dirá que una sociedad es capitalista si la mayor parte del excedente social se lo apropián los individuos que poseen bienes de capital.
- Por el poder de clase de los individuos que se apropián de ese excedente según los mecanismos característicos a un sistema de explotación. De esta manera una sociedad es capitalista si en ella la burguesía es la clase dirigente, independientemente de que se apropien o no de la mayor parte del excedente.
- Por el hecho de que los modos de producción subordinados cumplan funciones que contribuyan a la reproducción del modo de producción dominante.

¹⁹⁶ Ibídem; pág. 91.

- Conforme al tipo de explotación que gobierne la dinámica general de desarrollo de esas sociedades. Por ejemplo, en Suecia el estado tiene un peso importante en la economía, pero la dinámica general de desarrollo de esa sociedad sigue estando dominada por las leyes de la explotación y la acumulación capitalistas¹⁹⁷.

Asimismo, estos nexos complejos entre diversos modos de producción, también se dan entre distintas formas de relaciones capitalistas, dado que en las sociedades capitalistas se combinan relaciones de producción/explotación típicas del capitalismo competitivo y del capitalismo monopolista. Esto repercute en la configuración de la estructura de clases. Así se observa que la preponderancia de procesos afines al capitalismo monopolista como la expansión de las grandes corporaciones y del estado en la economía (en ambos se da todo un proceso de complejización de las jerarquías de dirección y control) es la causa de la expansión de las “clases medias” en el capitalismo avanzado¹⁹⁸.

Todo lo expresado sobre el análisis al nivel de formación social es de vital importancia, ya que el estudio del modo en que se combinan los diversos modos de producción en las formaciones sociales concretas es central para el análisis de clase marxista, tanto para la confección correcta de los mapas de clases como para el examen de las posibilidades y proyectos políticos que se le abren a una formación social.

Por último, nos quedaría repasar lo que sucede al nivel de coyuntura. La coyuntura es un momento determinado en el desarrollo ininterrumpido de una formación social. Es así, que al situarnos en este nivel de abstracción las clases agrupan determinadas categorías de empleos¹⁹⁹. Una determinada ocupación no necesariamente siempre tuvo la misma filiación de clase, dependiendo esto de circunstancias inherentes al desarrollo histórico y social (por ejemplo un panadero autoempleado de comienzos del capitalismo, no dispondrá de la misma filiación de clase que el dueño de una gran cadena de panaderías en la actualidad).

¹⁹⁷ Ibídem; págs. 122- 123.

¹⁹⁸ Ibídem; pág. 128.

¹⁹⁹ Ibídem; pág. 5.

3.6.2 Características generales de la estructura de clases de las sociedades del capitalismo avanzado

La estructura de clases de cualquier sociedad capitalista está fundamentalmente determinada por la relación de explotación dominante en esas sociedades, relación que se apoya en la propiedad diferencial sobre los medios de producción.

A pesar de ello, en toda formación social capitalista existen dos relaciones de explotación subordinadas a la principal, que son la explotación por la posesión de bienes organizacionales y la explotación que descansa en la tenencia de cualificaciones escasas²⁰⁰.

Aunadas estas tres dimensiones, generan en su combinación efectos complejos sobre las relaciones sociales, configurando los disímiles mapas de clases de las sociedades capitalistas avanzadas. Es así que Wright propone una serie de premisas básicas que ayudan a determinar las posiciones de clase en la que se pueden encuadrar los distintos individuos.

Para comenzar dirá que cada una de estos tres sistemas de explotación, a primera vista, delimita tres posiciones dentro de la estructura social:

- 1- Compuesta por sujetos que son claramente explotadores respecto al bien en cuestión.
- 2- Conformada por individuos que cuentan con una dotación marginal del bien en cuestión.
- 3- Constituida por personas claramente explotadas respecto a ese bien (ya que carecen de todo derecho de propiedad sobre el mismo)²⁰¹.

Pero, a su vez, para indagar en la composición de la estructura de clases hace falta tener en cuenta:

- La distribución más o menos desigual de cada uno de los bienes productivos específicos.
- El grado de asociación entre esos bienes.

Es esto último los que nos lleva a considerar a las relaciones sociales del capitalismo competitivo, donde los bienes de capital y los bienes de organización estaban reunidos en la persona del capitalista individual. En cambio, con el capitalismo

²⁰⁰ Ibídem; pág. 103.

²⁰¹ Ibídem; pág. 171.

monopolista se produce el avance de la gran empresa capitalista en donde se da una escisión entre los sujetos propietarios de los bienes de capital y aquellos que controlan bienes de organización, sumándose a esto, la expansión de las funciones “económicas” del estado capitalista, cuya labor de planificación e intervención es el germen de instituciones y relaciones de clase correspondientes a otro modo de producción (el estatalista)²⁰². Lo expresado tiene como consecuencia que en las estructura de clases de las sociedades del capitalismo avanzado se constate una tendencia hacia el aumento del número de individuos que controlan bienes de organización y bienes de cualificación, sin gozar de propiedad sobre los medios de producción.

Por consiguiente, algunas posiciones de clase estarán definidas enteramente dentro de la relaciones capital- trabajo; pero para delimitar a otras deberán tenerse en cuenta los bienes de organización y las cualificaciones, ya que no todos los que carecen de medios de producción y son asalariados²⁰³ deben ser considerados como parte de la clase obrera.

Por lo tanto habrá individuos que estarán explotados por el capital, pero que controlarán bienes de organización o cualificaciones. Ello determinaría que posean intereses distintos a los del proletariado en algunos aspectos, lo cual tiene importantes implicancias políticas.

A modo de síntesis, para Wright, el análisis de clase en las sociedades capitalistas avanzadas descansa sobre la propiedad desigual de distintos bienes productivos, que son la base de apoyo de diferentes formas de explotación. No considerando a la división entre sector público y privado como un criterio útil para la delimitación de las clases, por ejemplo, un directivo seguirá ocupando la misma posición de clase ya sea que se desempeñe en las burocracias estatales o en las empresas privadas, porque lo que define su posición de clase es la posesión de bienes organizacionales “en general”²⁰⁴.

²⁰² Ibídem; pág. 236.

²⁰³ Para Wright los ingresos no son un criterio adecuado para definir las clases. Pese a ello considera que están vinculados a la explotación ejercida o sufrida por las personas. Así mientras mayor sea la propiedad de bienes de explotación de una persona, mayor deberían ser sus ingresos reales, y viceversa.

²⁰⁴ Ibídem; pág. 229.

3.6.3 Las posiciones de clase definidas dentro de las relaciones capitalistas de producción

Brevemente se harán algunos comentarios preliminares, que harán las veces de introducción al tema de las relaciones de clase “capitalistas” y nos ayudarán a lograr un mejor entendimiento de la problemática.

Como ya se dijo, cada persona busca optimizarse individualmente (consumir más, trabajando menos) de acuerdo con los recursos, en este caso bienes de capital, de que dispone. Así en el MPC, cuya base es la explotación capitalista, algunos sujetos optan por comprar fuerza de trabajo para que trabaje por ellos los medios de producción que poseen, otros por vender su fuerza de trabajo debido a que no controlan capital y unos terceros la utilizan para hacer producir por sí mismos los limitados medios de producción con que cuentan²⁰⁵.

Para entender la esencia y los porqués de estas decisiones, es necesario adentrarse en los escritos de Roemer. Para este, el sistema de explotación capitalista, para funcionar apropiadamente necesita de la existencia de un *ejército industrial de reserva (desempleados)* que presionen los salarios hacia la baja. Por tanto, por este rodeo, se explica que los no propietarios tengan ingresos modestos que le impiden acumular lo suficiente como para adquirir sus propios medios de producción.

Los obreros competirán por los puestos de trabajo escasos ofrecidos por los capitalistas, y no al revés, ya que si los dueños de los medios de producción se disputaran a los “pocos” obreros, para lograr hacerlos trabajar deberían pagarle más, licuando así su plusvalía y con ella el nudo de la explotación capitalista²⁰⁶.

Este artilugio, es el que le permite a la burguesía entregar a los obreros un salario que sólo cubra el costo de reproducción de su fuerza de trabajo y la de su familia, mientras ellos se quedan (trabajando mucho menos) con unos dividendos mayores a los salarios obreros. La diferencia entre estas cantidades es el excedente apropiado por los capitalistas, excedente por el cual se materializa, a los ojos de los marxistas analíticos, la explotación capitalista.

²⁰⁵ Ibídem; pág. 73

²⁰⁶ ROEMER; Op.Cit.; pág. 11.

Constitutivamente asociadas a este funcionamiento se encuentran determinadas relaciones sociales de clase. Así, se dirá, en primera instancia, que las relaciones de producción capitalistas suponen dos clases sociales polarizadas.

Por un lado, la *burguesía* que controla importantes cantidades de medios de producción pudiendo contratar asalariados que los hagan producir.

Para Wright, los integrantes de la clase burguesa no tienen la necesidad de trabajar. Dado que la magnitud de los derechos de propiedad que gozan sobre los bienes de capital les otorgaría la capacidad para reproducirse a sí mismos y a sus familias enteramente sobre el trabajo de otros. Esto no significa que los capitalistas particulares se abstengan, en todos los casos, de participar en el trabajo socialmente productivo, sino que lo que se afirma es que fácticamente podrían optar por no trabajar y aún así alcanzarían el nivel medio de vida de una sociedad²⁰⁷.

Y por otro lado, los *obreros*, quienes al no poseer de medios de producción deben vender su fuerza de trabajo en el mercado para poder subsistir²⁰⁸. De acuerdo a esta definición todos los asalariados formarían parte del proletariado, pero esto no es así, sino que hay que recordar que existen en las sociedades capitalistas otros tipos de explotación que también contribuyen a configurar las relaciones de clase. En consecuencia, muchos de estos trabajadores asalariados no deben ser considerados parte de la clase obrera.

Pero estas dos clases polarizadas, no agotan las posiciones determinadas por la desigual distribución de bienes de capital. Definiéndose, por tanto, las siguientes posiciones de clase que poseen una dotación marginal de bienes de capital:

- La *pequeña burguesía*: Compuesta por personas que poseen medios de producción suficientes como para proveerse su subsistencia, pero no para contratar obreros. Autoempelean su fuerza de trabajo y la de su familia; no siendo ni explotadores ni explotados, ya que cuentan con la parte proporcional que le corresponde de cada uno de los bienes productivos (fuerza de trabajo, capital, bienes organizacionales, etc.). Son parte de lo que suele denominar como “vieja” clase media.

- Los *pequeños empleadores*: Conformado por individuos que poseen bienes de capital suficientes como para contratar algunos obreros, pero a diferencia de la

²⁰⁷ WRIGHT, Erik Olin; *Clases*; pág. 173.

²⁰⁸ Ibídem; pág. 171.

burguesía, no para poder dejar de trabajar completamente. Generalmente se trata de pequeños comerciantes, artesanos, granjeros, etc. que trabajan con sus empleados soliendo realizar similares tareas a las que estos llevan adelante.

Por último, se aclarará que por dificultades relativas a su operacionalización y por su poca relevancia en las sociedades capitalistas contemporáneas más avanzadas, Wright no considera pertinente, para elaborar su mapa de clases, distinguir entre asalariados plenamente proletarizados y *trabajadores semiproletarizados*²⁰⁹. Aunque esta situación, quizás merecería una revisión cuando nos ocupemos de sociedades del capitalismo temprano o algunas formaciones sociales del Tercer Mundo.

3.6.4 Las posiciones contradictorias de clase

Las posiciones de clase que cuentan con derechos de propiedad “reales” sobre los medios de producción suelen disfrutar, en razón de ello, de una dotación importante de bienes de organización. Ello les permite a las personas que ocupan estas posiciones tener la capacidad de controlar, directamente o indirectamente, la coordinación y planificación del proceso productivo de sus empresas. Directamente por disponer de las atribuciones legales necesarias como para tomar decisiones importantes, o indirectamente por tener injerencia en las resoluciones que hacen a la cuestión de quién ocupará las posiciones con dotación de bienes organizacionales.

En lo referente a los bienes en credenciales, a los sujetos que tienen posiciones burguesas o de pequeños empleadores les es irrelevante poseer o no credenciales escasas para conservar sus lugares. A pesar de ello, tienen poder para interceder en las decisiones relacionadas al adjudicamiento de puestos que supongan la explotación por cualificaciones.

De esta forma se podría decir que de una u otra manera, las personas que son explotadoras de bienes de capital son también explotadoras de bienes organizacionales y de cualificaciones (aunque esto último es más discutible).

Contrariamente, no todas las posiciones de clase que no tienen acceso a bienes de capital, no poseen otro tipo de bienes productivos. A las llamadas “nuevas” clases

²⁰⁹ Ibídem; pág. 174.

medias deben considerárselas como *posiciones contradictorias*²¹⁰, ya que a pesar de estar excluidas de la propiedad de los medios de producción, disponen de control efectivo sobre los bienes de organización y/o sobre cualificaciones escasas.

Tales posiciones tienen un carácter internamente contradictorio, por ser *al mismo tiempo explotadores y explotados*. Están capitalistamente explotados, pero son explotadores en las relaciones de clase que se desprenden de los mecanismos de explotación estatalista o socialista²¹¹.

Antes de pasar a desglosar el tema, se considera oportuno realizar unas pequeñas aclaraciones. En primer lugar, en lo que concierne a la explotación por bienes organizacionales, los empleos de asesores no participan, por sí mismos, en la planificación y coordinación organizativa, sólo “aconsejan” a los que toman las decisiones. Son explotadores por credenciales pero no explotadores de organización.

En segundo lugar la explotación por cualificaciones tiene algunas dificultades para operativizarse empíricamente. Esto se debe a que las credenciales requeridas para ocupar un puesto determinado varían con las épocas y los lugares (fenómeno relacionado con la devaluación de credenciales), y a que la mera posesión de una credencial formal no convierte a un sujeto en explotador de credenciales si no está asociada a un empleo que exija esa credencial (por ejemplo, si un doctor en filosofía conduce un taxi no es un explotador en credenciales, pero sí lo es, si es profesor universitario).

Una vez esclarecidas estas cuestiones, se afirmará que por la propiedad diferencial de bienes de organización, en las sociedades capitalistas, se definen tres posiciones básicas:

- *Directivos*: Agentes directamente implicados en las decisiones “políticas” de la organización/institución (empresa, estado, etc.). Además, disponen de autoridad efectiva sobre sus subordinados (capacidad para imponer sanciones y/o decidir sobre las tareas que los mismos realizan, etc.).
- *Supervisores*: Son los individuos que gozan de autoridad efectiva sobre sus subordinados, pero que no están implicados en las decisiones “políticas” de una

²¹⁰ En todas las sociedades que cuentan con más de un tipo de explotación en su seno, es muy probable, que existan posiciones de clase contradictorias, que variarán dependiendo de las combinaciones y el grado de superposición que se produzcan entre las diversas relaciones de explotación que coexisten en una sociedad determinada.

²¹¹ Ibídem; pág. 101.

organización. Son posiciones que tienen una dotación marginal de bienes de organización.

- *No directivos*: Personas que carecen de bienes organizacionales²¹².

A su vez, la propiedad diferencial de cualificaciones escasas, en las formaciones sociales capitalistas, coadyuva a definir tres posiciones básicas:

- *Expertos*: Personas que son profesionales, técnicos u ocupantes de posiciones directivas con título universitario, que poseen empleos para los que se requiere dicha titulación.
- *Empleados semicredencializados*: Individuos que ocupan posiciones para las que son necesarias la posesión de una titulación inferior a la universitaria. Disponen de una dotación marginal de bienes de cualificación.
- *No expertos*: Serían aquellas personas que tienen trabajos que no exigen la posesión de ninguna credencial en especial²¹³.

De las combinaciones posibles entre ambas dimensiones se obtienen un conjunto de lugares, que constituyen las nueve posiciones de clase que pueden llegar a tener los individuos que no disponen de bienes de capital (asalariados).

Producto de dichas combinaciones, más las posiciones de clase definidas previamente a partir de las relaciones de explotación propiamente capitalistas, queda definitivamente confeccionado el mapa de clases de las sociedades capitalistas avanzadas de la siguiente manera²¹⁴:

²¹² Ibídem; pág. 174.

²¹³ Ibídem; pág. 176.

²¹⁴ Ibídem; pág. 102.

<i>Posiciones de clase definidas a partir de las relaciones de explotación propiamente capitalistas</i>		<i>Posiciones de clase cuya definición implica la consideración de relaciones de explotación subordinadas dentro de las sociedades capitalistas</i>			<i>Posiciones definidas por la posesión de bienes de organización</i> Más(+) Menos(-)
Propietarios de medios de producción (no asalariados)		No propietarios de medios de producción (asalariados)			
Posee capital suficiente para contratar obreros y no trabajar	BURGUESÍA	Directivos expertos	Directivos semi-credencializados	Directivos no credencializados	
Posee capital suficiente para contratar obreros pero tiene que trabajar	PEQUEÑOS EMPLEADORES	Supervisores expertos	Supervisores semi-credencializados	Supervisores no credencializados	
Posee capital suficiente para trabajar para sí mismo, pero no para contratar obreros	PEQUEÑA BURGUESÍA	No-directivos (obreros) expertos	Obreros semi-credencializados	Proletarios	
		Más(+)	Posiciones definidas por la posesión de bienes de cualificación/credenciales		

Fuente: Wright (1984)

Una de las consecuencias más importantes de esta reconceptualización es la delimitación que resulta de la *clase obrera*, a la que Wright define como conformada por *los empleados asalariados no directivos sin credencializar*²¹⁵. No la vincula sólo a la producción industrial, desechando por tanto la distinción poulantziana entre trabajo productivo e improductivo, no obstante el proletariado industrial se mantiene como el núcleo más importante de la clase (según sus estudios empíricos alcanzaría aproximadamente el 40% de la misma).

Por último, me gustaría agregar que a mi entender si se tienen en cuenta las observaciones algo confusas que Wright realiza sobre el tema de la determinación de las fracciones de clase, se podría inferir que si seguimos la lógica de sus análisis las posiciones de los obreros expertos, de los obreros semicredencializados y del proletariado constituirían simplemente fracciones de la clase obrera, compartiendo una ubicación común en las relaciones de clase de las sociedades capitalistas, pero con posiciones diferentes respecto a la explotación. Todos serían obreros lo único que algunos se apropiarían de una mayor parte del excedente social por su posesión de cualificaciones escasas.

Siendo esto mismo igualmente válido, mutatis mutandis, tanto para directivos como para supervisores. A lo anterior Wright no lo menciona explícitamente pero es una inferencia que se desprende de sus reflexiones, por lo que no podía dejar de

²¹⁵ Ibídem; pág. 209.

señalarlo debido a las importantes consecuencias teórico- prácticas que de allí podrían derivarse.

3.7 Implicancias políticas del concepto de clase centrado en la explotación

A partir de la nueva tipología de clases, Wright nos aporta herramientas para la comprensión científica de las contradicciones intrínsecas a las sociedades capitalistas y nos facilita elementos para indagar en las condiciones necesarias para la transformación revolucionaria de nuestras sociedades.

Siguiendo sus premisas, cada posición de clase debe suministrar una cierta base estructural común a todas las personas que la componen, en cuanto a lo que concierne a los procesos de formación, conciencia y lucha de clases. A su vez de cada posición de clase se desprenden ciertos intereses objetivos que son compartidos por todos los ocupantes de dicha posición.

De aquí se emanan posibilidades objetivas de acciones “políticas” conjuntas de todos los miembros de una clase, que en el caso de la clase obrera troca en una potencial lucha por el socialismo. Lucha que no implica una mera cuestión de conquistar voluntades “iguales”, sino que incluye la necesidad de la confluencia de distintas clases con intereses disímiles (por lo menos en algunos de sus aspectos) en un proyecto político con objetivos compartidos. En este punto es que hace su aparición la cuestión de las alianzas de clase.

3.7.1 El problema de la construcción de las alianzas de clase

Debido a que es casi imposible que la superposición entre las diversas dimensiones de las relaciones de explotación sea perfecta es que hacen su aparición las “clases medias”, posiciones de clase contradictorias que son explotadoras y explotadas a la vez.

Entonces, una vez que nos apartamos de una visión dualista de la estructura de clases, adquiere importancia el tema de la construcción de las alianzas de clases, de especial relevancia en lo que concierne a las posiciones contradictorias de clase.

Según las estimaciones empíricas de Wright, la clase obrera constituiría, números más números menos, el 40% de la población. Así se comprueba que sería muy difícil suponer un escenario en que el socialismo (proyecto histórico que expresaría los

intereses objetivos del proletariado de los países capitalistas avanzados) constituya una posibilidad real sin la movilización de un importante sector de las personas que ocupan posiciones contradictorias de clase²¹⁶.

Sin embargo, la suerte de estas posiciones contradictorias no está “echada de antemano”, sino que a los individuos que ocupan tales posiciones se les presentan tres opciones:

- 1- Pueden hacer uso de su posición como explotadores en alguna/s de las dimensiones de las relaciones de explotación para lograr individualmente el acceso a la clase burguesa. Como en el feudalismo muchos burgueses utilizaban parte del excedente que adquirían para comprar tierras y títulos feudales (bienes feudales); en las sociedades capitalistas los directivos y profesionales suelen aprovechar sus ingresos “extraordinarios” para comprar bienes de capital (propiedades, inmuebles, acciones, etc.) con el objetivo de devenir burguesía.
- 2- La segunda estrategia sería adherir a una alianza de clases dirigida por las clases explotadoras. La burguesía, como parte de esta maniobra, buscaría ligar sus intereses con los de estas posiciones a través de distintos mecanismos, como es el facilitar su acceso a posiciones burguesas, o reducir la explotación de la que son “víctimas” (por ejemplo a partir de los altos salarios que perciben los directivos).
- 3- La tercera opción sería la alianza con la clase explotada que no se encuentra en una posición contradictoria, es decir con el proletariado. En ciertas coyunturas (procesos de proletarización, de devaluación de sus credenciales, etc.) los individuos situados en posiciones contradictorias pueden llegar a percibir sus intereses como más cercanos a la clase obrera que a la clase capitalista²¹⁷.

Teniendo en cuenta que sumados los miembros de la clase obrera a los de las posiciones contradictorias con posesión marginal de bienes productivos (que en términos netos son claramente más explotados que explotadores) constituyen, según las mediciones de Wright, un poco más del 60% de la población, es factible pensar una estrategia que ayude a que aumente la percepción de estos últimos en lo relativo a los intereses comunes que los unen al proletariado, dado que ambos grupos están muy poco

²¹⁶ Ibídem; pág. 317.

²¹⁷ Ibídem; págs. 141- 142.

diferenciados entre sí en cuanto a lo esencial de sus intereses objetivos. Esta estrategia posibilitaría la constitución de un amplio movimiento socialista²¹⁸.

He aquí que aparece el asunto de crear las mediaciones políticas necesarias que hagan posible, más allá de la probable emergencia de coyunturas favorables, la construcción de esta alianza. Wright, en este punto, compara entre EEUU y Suecia, demostrando con datos que el mayor nivel de conciencia de clase pro-obra de las personas que componen los “sectores medios” suecos, se debe a la historia de la lucha de clases de una sociedad (en este caso particular, al predominio, discursivo y político, de la socialdemocracia y del movimiento obrero asociada a la misma).

Es así que la tarea política consistiría no sólo en expandir una lectura clasista sobre los hechos que contrarreste la hegemonía de la ideología burguesa, o en hacer hincapié en el discurso sobre los objetivos que resulten igualmente atractivos para los ocupantes de posiciones obreras y posiciones contradictorias, sino en llevar adelante, dentro de las formaciones sociales capitalistas, aquellas reformas que propicien la conformación de un terreno favorable para las luchas socialistas. Cambios institucionales que promuevan la sindicación de supervisores y directivos (por ejemplo en EEUU esto está prohibido), o un sistema electoral que permita a los partidos radicales tener alguna presencia política, son algunas de las reformas “no reformistas” que contribuirían a que las posiciones de clase contradictorias se alineen con la clase obrera, al darse cuenta, gracias a estos cambios, que sus intereses son más cercanos al proletariado que a la burguesía.

Sin embargo, con esto no se agota el problema, ya que surge la cuestión de la *dirección política e ideológica de esta alianza*. Esto no es un asunto menor, debido a que los sujetos que se sitúan en posiciones contradictorias son portadores de ciertos intereses que desembocarían en algunos escenarios potenciales en los que la clase obrera seguiría estando explotada y dominada²¹⁹.

Justamente por ello es que el próximo tema a abordar será el de las alternativas históricas que se le abren a las sociedades capitalistas en la actualidad.

²¹⁸ Ibídem; pág. 308.

²¹⁹ Ibídem; pág. 144.

3.7.2 Ampliación de las alternativas históricas opuestas al capitalismo

Al comprobarse que existen otras clases con intereses distintos a los de la burguesía, deja de ser una máxima que el proletariado sea la única clase portadora de un proyecto histórico diferente al capitalismo.

Las posiciones contradictorias de clase encuentran algunas ventajas en la organización capitalista de la producción, por lo que algunas de sus características objetivas (por ejemplo su posesión de bienes organizacionales) pueden ser el germen de nuevas formas de explotación donde se conservarían, e inclusive se potenciarían, algunos de sus privilegios de clase.

De esta forma, si seguimos a Wright, el socialismo deja de constituir el único futuro posible que se le abre a las sociedades capitalistas. En esta evolución histórica, es factible que se interponga el modo de producción estatalista, donde los directivos y burócratas se erigen como clase dirigente.

Por todo ello, las tendencias estatalistas son más proclives a desarrollarse, en las sociedades capitalistas, entre los expertos y burócratas del sector público, cuya prosperidad se haya menos ligada al capital privado. La conjunción de una serie de factores políticos, ideológicos y económicos²²⁰ puede hacer que directivos y burócratas se sientan atraídos por soluciones estatalistas anti-capitalistas, siendo capaces de encabezar un proyecto histórico alternativo al capitalismo²²¹.

Por consiguiente, los resultados de la lucha de clases y la secuencia del proceso histórico se vuelven más indeterminados de lo que en el marxismo clásico se suponía. De aquí se desprende que la lucha anti-capitalista deja de estar asociada, inevitablemente, a un proyecto socialista, sino que se advierte la necesidad de luchar positivamente por el socialismo.

El socialismo, como tal, implica la propiedad común de los medios de producción y la democratización del control jerárquico-autoritario sobre los bienes de organización. Lograr esto con éxito necesita de la implementación de una serie de mecanismos democráticos radicales que permitan la planificación y coordinación

²²⁰ Entre los factores políticos se podría citar la inminencia de la caída del capitalismo y con ello el peligro que el socialismo constituiría para sus privilegios; por el lado de los ideológicos la pérdida de la hegemonía por parte de la ideología burguesa; y por los económicos el estancamiento del crecimiento capitalista o las perspectivas inciertas de “carrera”.

²²¹ Ibídem; págs. 106-107.

colectiva de la producción. Como consecuencia, la lucha del proletariado por el socialismo debe ir unida a la lucha por la democracia radical²²².

A su vez, el socialismo deja de ser la etapa de transición que media entre el capitalismo y el comunismo, sino que es un modo de producción anclado en relaciones de producción específicas. Hasta en los países avanzados, hoy en día, es improbable consumar con éxito la eliminación de la explotación socialista y de las relaciones sociales que esta conlleva, debido al gran desarrollo de las fuerzas productivas que para ello se necesitaría.

3.7.3 Sobre las particularidades de las sociedades periféricas

Aunque el interés de Wright en este tema sea mínimo, se considera apropiado repasar los comentarios dispersos referidos al mismo, ya que son de importancia para comprender las características específicas de sociedades como la argentina, y dilucidar las perspectivas políticas que se avizoran para formaciones sociales como la nuestra.

Según el autor de *Clases*, más allá de las diferencias, se podría distinguir una forma mayoritaria propia a las estructuras sociales “tercermundistas” (término preferido por Wright al referirse a la cuestión) que supone la supremacía de una forma de explotación capitalista sumamente explotadora. A la que se suman, en carácter subordinado, ciertas características particulares como son: la existencia de una pequeña burguesía (sobre todo agraria) superior a la de los países avanzados, la persistencia de algunos elementos feudales secundarios, y un estado hiperdesarrollado, que da lugar a que la explotación por bienes de organización sea muy significativa²²³.

Esta particular estructura de clases va unida a un menor desarrollo de las fuerzas productivas que el de las sociedades más avanzadas, lo cual conlleva importantes consecuencias políticas.

La más importante es la imposibilidad de avanzar con éxito hacia relaciones de producción socialistas. Dado el actual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de muchos países periféricos, el estatalismo es la opción política más de avanzada que es factible en esas sociedades. En términos concretos esto implica que el proyecto político

²²² Ibídem; pág. 316.

²²³ Ibídem; pág. 128.

de la clase obrera, en estos casos, debería limitarse a luchar por la nacionalización de los medios de producción, posponiendo a futuro los objetivos propiamente socialistas²²⁴.

Se podría argüir que el fervor ideológico inmediatamente posterior a los sucesos revolucionarios permitiría sortear estas limitaciones, sin embargo el fervor ideológico no se puede mantener ilimitadamente. Por lo tanto, lo más probable es que las transformaciones revolucionarias llevadas adelante bajo esas condiciones no perduren en el tiempo. Así las formas de explotación socialmente necesarias²²⁵ por el escaso nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, tenderían a re establecerse²²⁶.

3.8 Conclusión

Para concluir nuestra exposición se pasará a desagregar una serie de proposiciones relativas al autor y al tema en cuestión. En estas reflexiones se revisarán los principales aportes de Wright, como así también, se expondrán un conjunto de opiniones personales con el propósito de enriquecer y aportar al debate sobre la problemática.

A los fines de ordenar y clarificar la exposición primero se realizará una síntesis de los principales argumentos del autor, para luego sí pasar a expresar algunas objeciones y a señalar sus principales aportes.

Entones, comenzaremos diciendo que no podemos pensar en un solo Wright, sino que sus ideas sobre las clases sociales nos conducen hacia dos períodos diferentes, cada uno asociado a conceptualizaciones disímiles. La obra paradigmática de su primer período es *Clase, Crisis y Estado* de 1978; mientras del segundo lo es *Clases* de 1984.

En su primera etapa las clases sociales se definen a partir de las relaciones sociales de control, que incluyen el control sobre las inversiones y la asignación de recursos, los medios de producción y la fuerza de trabajo. La *burguesía* la conforman los individuos que poseen el control sobre estas tres dimensiones, mientras los miembros de la *clase obrera* carecen de cualquier control sobre las mismas. A su vez, la

²²⁴ Ibídem; pág. 144.

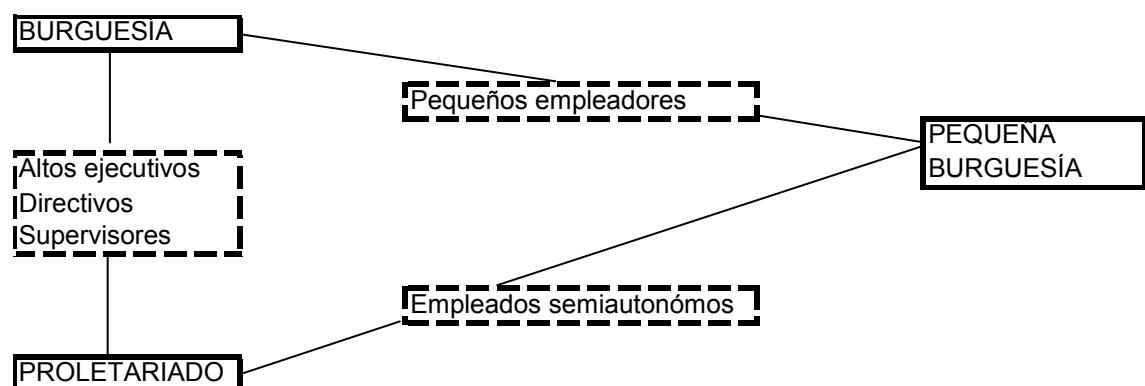
²²⁵ Para calificar, en una sociedad determinada, a una forma de explotación como socialmente necesaria o inevitable, hace falta considerar no sólo el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, sino también los costes de transición que son los costes reales que acarrearía el intento de transformar la estructura social (luchas enconadas de las clases dominantes, etc.), que podrían determinar que una vez terminada la lucha revolucionaria las clases explotadas se encontraran en la práctica en una situación “peor”, de muy difícil recomposición.

²²⁶ Ibídem; pág. 130.

pequeña burguesía dispone del control de las inversiones y la asignación de recursos, y sobre los medios de producción, pero no contrata fuerza de trabajo.

Aquí es donde hace su aparición el tema de las *situaciones contradictorias* dentro de las relaciones de clase, debido a que habrá individuos que tendrían, al interior de las relaciones sociales de control, características propias a más de una de las clases sociales “básicas” que se pueden encontrar en las formaciones sociales capitalistas. Por lo tanto, es posible que existan posiciones que tengan un carácter múltiple de clase. Asimismo, al interior de las relaciones de control estos grupos podrían detentar un control parcial o mínimo, y no necesariamente total, sobre cada uno de los recursos especificados.

De este modo, se configura el mapa de clases de las sociedades capitalistas por tres situaciones de clase “puras” –burguesía y proletariado, dependientes del desarrollo capitalista; y la pequeña burguesía que nos remite a la forma de producción mercantil simple- y tres posiciones contradictorias – que son consecuencia de distintas combinaciones en las que se reúnen características de más de una de estas clases-. Ilustrativamente, entonces, en las sociedades capitalistas los individuos se encuadrarían en algunas de las siguientes situaciones de clase:



Fuente: Wright (1978)

Al mismo tiempo, divide entre situaciones de clase que se definen dentro de la esfera económica de acuerdo con los criterios antedichos; y otras situaciones que se delimitan en función a pautas distintas. En este punto es en donde entran en consideración: los empleados de los aparatos políticos e ideológicos y los individuos que no forman parte de la fuerza de trabajo de las sociedades capitalistas. En el caso de

los primeros adecua al ámbito de la superestructura las relaciones sociales de control, y para los segundos tiene en cuenta su relación con los intereses fundamentales de los sujetos que son parte integrante de la población económicamente activa.

Ofreciendo de esta manera una definición de las clases sociales que no se reduce al ámbito de la esfera económica, buscando contemplar al conjunto de los individuos presentes en las formaciones sociales capitalistas:

- 1- La *clase obrera* engloba a aquellas personas que poseen una posición de clase obrera en las relaciones sociales de producción; las que están ligadas a la clase obrera por su grupo familiar o su trayectoria de clase; y a las que ocupan una posición de clase obrera dentro de los aparatos políticos e ideológicos.
- 2- La *burguesía* abarca a aquellos individuos que detentan una posición de clase burguesa dentro de las relaciones sociales de producción; los que están unidas a la misma por su grupo familiar o su trayectoria de clase; y a los que ocupan una posición burguesa dentro de los aparatos políticos e ideológicos.

Esto mismo es extensivo, con las modificaciones pertinentes, para las *situaciones contradictorias* de clase y para la *pequeña burguesía*.

Hasta aquí lo más importante de las formulaciones expuestas en *Clase, Crisis y Estado*. Sin embargo, ciertas inconsistencias teóricas, sumadas a dificultades para operativizar algunos de sus anteriores conceptos (por ejemplo, el de autonomía)²²⁷ lo acercan a la obra de John Roemer, de la que adopta una serie de supuestos que le sirven de fundamento para ofrecer un nuevo corpus conceptual sobre las clases sociales.

Allí, el autor coloca en el centro de sus razonamientos al concepto de explotación, delimitándose las clases sociales en función de las relaciones de propiedad, que involucran a los cuatro bienes que, según él, son componentes necesarios de todo proceso de producción, a saber: la fuerza de trabajo, los medios de producción, los bienes organizacionales y las cualificaciones.

Cuando los derechos de propiedad sobre estos bienes productivos no se encuentran distribuidos equitativamente entre todos los individuos emergen como consecuencia de ello ciertas relaciones de clase que contribuyen a la perdurabilidad de dichas inequidades. Así la distribución desigual de cada uno de estos bienes

²²⁷ Ver WRIGHT, Erik Olin; *Clases*; págs. 107-108.

productivos, da lugar al surgimiento de un sistema de explotación, y este, a su vez, a particulares relaciones de clases.

De esta manera, las clases sociales en las sociedades capitalistas se conforman a partir de la combinación compleja de las tres formas de explotación que en ellas aún subsisten, con sus consabidas relaciones de clase. Es predominante la explotación basada en la distribución desigual de medios de producción, y subordinadas a la misma se encuentran la explotación de bienes organizacionales y la que descansa sobre cualificaciones escasas.

La supremacía de la explotación capitalista explica que las relaciones de clase emanadas de la propiedad diferencial de medios de producción adquieran un lugar preponderante en la configuración de las estructuras de clases de todas las formaciones sociales capitalistas. En relación a esto y adelantando un comentario personal diré que lo anterior es una “relativización” del criterio de que los medios de producción constituyen el fundamento principal para delimitar las clases, ya que se afirma que dicho criterio sólo es dominante en el período capitalista, lo cual permitiría cuestionar el supuesto marxista de que es la propiedad real y la posesión sobre los medios de producción el principio básico por el que históricamente se han delimitado las clases sociales.

Por otra parte, mientras que para Poulantzas las clases implican lugares objetivos en el conjunto de las prácticas sociales, para Wright las situaciones de clase se determinan *arbitrariamente* por el investigador en un punto dado de la escala gradacional en función de la cuantía en que se posee o no cada uno de los bienes productivos.

Prosiguiendo con Wright, este señala que la *burguesía* está integrada por todos aquellos individuos que poseen importantes cantidades de bienes de capital, pudiendo contratar asalariados que los hagan producir. Distinguiéndolas de otras situaciones de clase que cuentan con una dotación marginal de medios de producción, ya que sus miembros, dada la magnitud de los bienes de capital de los que son propietarios, pueden, si así lo decidiesen, reproducirse a sí mismos y a su familia, plenamente, sobre el trabajo de otros, y aún así, alcanzar el nivel medio de vida de una sociedad.

Eso los diferencia tanto de *pequeños empleadores*: personas que cuentan con bienes de capital como para contratar algunos obreros, pero no con los suficientes como

para reproducirse enteramente sobre el trabajo de otros, como de la *pequeña burguesía*: que está compuesta por aquellos individuos que poseen medios de producción suficientes como para reproducirse a sí mismos, pero no para comprar fuerza de trabajo.

Las relaciones capitalistas de producción definirían a otro grupo compuesto por todos los asalariados, que serían aquellas personas a las que se les niega el acceso a los bienes de capital, y que debido a ese motivo deben vender su fuerza de trabajo para poder subsistir.

Pero lejos de resultar un grupo homogéneo, entre los no propietarios de medios de producción encuentra importantes diferencias, demarcando distintas situaciones de clase, dependiendo de si gozan o no de propiedad efectiva sobre bienes de organización y/o cualificaciones escasas. Así las “nuevas” clases medias no serían más que posiciones contradictorias: explotadas según un criterio, debido a que no poseen medios de producción, pero explotadoras por su posesión de otro tipo de bienes. Esto nos demuestra, que a pesar de lo explicitado por el autor, no abandona la problemática inserta en su anterior conceptualización de las posiciones contradictorias de clase, ya que sigue viendo a estos individuos como más o menos dotados de ciertas características (atributos) comunes a las dos clases principales del MPC, encontrándose en los extremos de dicha distribución la burguesía por un lado, y el proletariado por el otro.

Retomando a Wright, la propiedad diferencial de bienes de organización define dos situaciones de clase: los *directivos*, que son quienes tienen poder como para tomar decisiones concernientes a la coordinación y planificación de las labores de su organización (empresa, estado, etc.), y que al mismo tiempo disponen de autoridad efectiva sobre subordinados (capacidad para sancionar y/o decidir sobre las tareas que estos realizan); y los *supervisores* que cumplen con la segunda condición pero no con la primera, por lo que Wright los considera como propietarios marginales de bienes organizacionales.

En lo concerniente a las cualificaciones, el autor parece más bien –aunque no es del todo claro al respecto- considerarlas como base para demarcar fracciones al interior de las clases sociales. A pesar de lo cual contribuyen a delimitar distintas posiciones en el mapa de clases de la sociedad capitalista, al ser el principio fundamental a partir del que se pueden distinguir diferencias en el seno de directivos, supervisores y obreros.

Lleva adelante dicha tarea por el rodeo de las disímiles cualificaciones requeridas para desempeñar, en cada caso particular, estas labores.

Para finalizar se llega al *proletariado*, que queda definitivamente acotado a todos los empleados asalariados no directivos sin credencializar. Según él, las posiciones de clase de obreros expertos y obreros semi-credencializados compartirían una ubicación común dentro de las relaciones de clase pero una posición diferente respecto a la explotación (se apropiarían de cierto excedente en función de su posesión de cualificaciones escasas). Por lo que, en última instancia, a causa de su posesión de bienes en credenciales, estos agentes tendrían algunos intereses distintos a los propios del proletariado. Es por eso que, finalmente, se los ubicaría en una posición de clase distinta, ya que cada clase social debe ir unida a ciertos intereses objetivos, y otorgar una base estructural común “única” a los procesos de formación, conciencia y lucha de clases.

De esta manera, queda constituido el mapa de clases de las sociedades capitalistas contemporáneas de la siguiente forma:

Posiciones definidas por la propiedad de bienes de capital		Posiciones definidas por la posesión de bienes de organización				
		Propietarios de medios de producción (no asalariados)	No propietarios de medios de producción (asalariados)	Directivos semi-credencializados	Directivos no credencializados	
Más(+)	BURGUESÍA	Directivos expertos	Supervisores expertos	Supervisores semi-credencializados	Supervisores no credencializados	Más(+)
	PEQUEÑOS EMPLEADORES					
Menos(-)	PEQUEÑA BURGUESÍA	Obreros expertos	Obreros semi-credencializados	Obreros semi-credencializados	Proletarios	Menos(-)
		Más(+)				
		Posiciones definidas por la posesión de bienes de cualificación/credenciales				

Fuente: Elaboración propia (2010)

Hasta el momento hemos tratado de exponer con la mayor fidelidad posible el pensamiento del autor estadounidense. De aquí en más desplegaremos las “armas” de la crítica, con el objetivo de examinar detalladamente los fundamentos que actúan de base a sus principales razonamientos.

En su primera etapa la preocupación central de Wright es renovar el aparato conceptual de Poulantzas para posibilitar la medición de la magnitud cuantitativa de las

clases sociales. Para ello interpreta, de un modo a veces bastante objetable, los escritos del sociólogo y polítólogo griego.

Por un lado intenta forzar el contenido de los conceptos de propiedad económica y posesión con el objetivo de deducir de los mismos los conceptos de relaciones sociales de control. Cuando en realidad, lo que hace es comenzar a desprenderse de una problemática marxista al proponer tres criterios diferenciados, que son gradacionales, permitiendo delimitar las clases según los individuos posean en mayor o menor cantidad esos atributos (control sobre las inversiones, sobre la fuerza de trabajo y sobre los medios de producción). He aquí que cimienta la determinación estructural de clase en el grado en que cada uno de los individuos posea esos atributos. La clase es un grupo empírico de individuos con similares características.

Por otro lado su gran preocupación es la reducida extensión del proletariado que resulta de la operacionalización de los conceptos poulantzianos, lo cual refleja la escasa comprensión que Wright tiene sobre el tema de la constitución de alianzas de clase. A fin de cuentas, lo realmente peligroso a los fines de la práctica política no es que el proletariado sea pequeño, sino que se nieguen las diferencias objetivas de intereses entre los distintos conjuntos sociales que constituyen el bloque contrahegemónico. Esto es lo que, a mi entender, realiza Wright al dar varios rodeos con el objetivo de intentar infructuosamente agrandar el volumen de la clase obrera, bajo la creencia errónea de que en ese número se juega la suerte de la revolución socialista.

Además es muy discutible su concepto de posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase. Ya que supone individuos que tendrían una doble filiación de clase, o sea que sean tanto un poco obreros como un poco burgueses. Esto último nos alejaría de cualquier interpretación marxista, y nos coloca en una problemática gradacionista; las clases dejan de ser lugares objetivos determinados por sus lugares en las relaciones sociales de producción, para pasar a anclarse en una problemática más emparentada con las sociologías “funcionalistas”, ya que se es tanto más o menos burgués o tanto más o menos proletario según la medida en que se posean los atributos correspondientes a cada una de estas clases.

Lo que sí rescato de este primer período es el intento de respuesta que realiza para clarificar la situación de clase de individuos que se sitúan por fuera del aparato productivo, donde aporta algunos lineamientos interesantes como para indagar en la

situación de clase de amas de casa, estudiantes y jubilados. Aunque cuando analiza a los empleados de los AIE vuelve a recaer en su conceptualización de las relaciones sociales de control.

En su segunda etapa, al intentar superar definitivamente el marco conceptual del análisis de clase de Poulantzas, Erik Olin Wright repite disfrazadas bajo un ropaje conceptual marxista algunas suposiciones que caracterizan a diversas teorías funcionalistas de las clases sociales.

A saber, Wright considera a las clases sociales como grupos de individuos que comparten una serie de características, en otras palabras personas que cuentan con una dotación similar de bienes (medios de producción), atributos (posición jerárquica en la empresa o el estado) y aptitudes (cualificaciones materializadas en credenciales educativas). Esto lo emparenta con numerosos autores de la sociología académica que consideran que las clases se fundan sobre la base de las diferencias individuales de atributos, aptitudes o disposiciones. Así la estructura social se representa como una escala continua de posiciones ordenadas según el grado en que se posea ese atributo. Por ejemplo los capitalistas poseen más medios de producción que los pequeños burgueses, y estos a su vez, más que los obreros; los directivos cuentan con una dotación superior de bienes organizacionales que los supervisores, y estos últimos más que los obreros; los expertos disponen de mayores cualificaciones que los semi-expertos, y estos detentan más titulaciones que los obreros. De alguna forma de ello resultaría que en las sociedades capitalistas habría clases altas, medias y bajas según la mayor o menor posesión de estos tres atributos, sólo que todo esto se encuentra oculto bajo términos marxistas que lo disimulan.

Lo que desemboca en que deshistorice el análisis de clases. El marxismo considera a las clases sociales como históricas, ligadas a una etapa particular de la historia y a determinadas relaciones de producción. En cambio Wright comparte con los autores “funcionalistas” que los criterios a seguir para delimitar las clases son los mismos en sociedades de distinto signo, con la diferencia de que no considera a las clases sociales como necesarias para el funcionamiento del todo social, ya que avizora la posibilidad de existencia de una sociedad sin clases.

Sin embargo, al tratar la explotación socialista considera que las recompensas e incentivos son necesarios por ejemplo para que la gente se instruya por más años, lo

cual deja un claro por el que se introduce una problemática típicamente parsoniana de las clases sociales, la de los incentivos y recompensas asociados a la necesidad de que ciertos individuos se esfuercen para adquirir las capacidades necesarias para cumplir con ciertas tareas o roles que son absolutamente indispensables para el desenvolvimiento armónico del conjunto social. Relacionado con ello, cuando habla de formas de explotación socialmente necesarias, no está diciendo otra cosa que dado cierto desarrollo de las fuerzas productivas, debe mantenerse una determinada estructura de recompensas e incentivos para que los individuos se preocupen por “mejorarse” a sí mismos, debido a que dicha actitud conlleva un beneficio para el conjunto de los ciudadanos. Con ello se pospone la consecución de una sociedad sin clases para una época en que las fuerzas productivas hayan avanzado tanto que no sea necesario ningún incentivo o recompensa institucionalizada para instruirse, para tener la iniciativa, para innovar, etc., ya que esto mismo se conseguiría con escaso esfuerzo, de manera rápida y sencilla. La anterior suposición tiene de base un postulado ideológico marcadamente burgués, que consiste en pensar que el individuo sólo actúa en beneficio propio, para obtener algo a cambio, de manera egoísta (sujeto libre, racional, etc.), lo que implica absolutizar una característica propia a los hombres de una época histórica: la capitalista, y en especial, la de una clase social: la burguesía. Cabe mencionar que esta tesis ideológica es compartida por todos los autores analíticos.

Lo que sí es rescatable es el hecho que devuelve cierta centralidad al concepto de fuerzas productivas –que ha sido olvidado por algunos teóricos marxistas- y a su desarrollo, para explicar la historia y para entrever las alternativas políticas que se le presentan a una sociedad. Aunque a mi modo de ver se realiza de un modo excesivo, da elementos para enfrentar a las explicaciones voluntaristas, que hacen hincapié en que con simple voluntad política podrían cambiarse las relaciones de producción vigentes.

A su vez, tal como en Weber, las clases se delimitan a partir de la posesión o no posesión de ciertos bienes y servicios. He aquí que los medios de producción, la posición jerárquica en la estructura organizativa de la producción y las credenciales educativas serían los bienes con que cuentan los individuos, y de los que se valen, intercambio en el mercado capitalista de por medio, para obtener sus rentas o ingresos.

Comparte también con Weber la reducción de las clases a diferenciaciones que se distinguen solamente a partir de criterios económicos, dejando la puerta abierta, y

aún más, insinuando en algún pasaje de *Clases* la posibilidad de que existan grupos paralelos y externos a las clases²²⁸. En este punto Wright polemiza con Poulantzas diciendo que este último anula la primacía de lo económico en su análisis de clase, cuestión que a mi entender es por demás discutible; pero al intentar solucionar este tema reduce las clases sociales a diferenciaciones meramente económicas, no otorgándole ningún papel, ni por exiguo que sea, a las relaciones políticas e ideológicas.

Siguiendo con nuestro razonamiento, el criterio que utiliza para delimitar fracciones de clase a partir de las diferencias de cualificaciones, parece bastante arbitrario y a contramano del resto de su análisis. Considerar que la división entre expertos, semi-expertos y no-expertos sea la base de la diferenciación entre fracciones, resulta difícil de entender, si se prosigue con la lógica del análisis *wrighteano*. No se observa ninguna diferencia cualitativa entre los otros tipos de bienes productivos y las credenciales educativas, como para poder afirmar que los individuos que poseen cualificaciones escasas no pertenecen a clases distintas, sino tan sólo a fracciones de clase distintas. Esto se parece, más bien, a una solución de compromiso de Wright, que observa la necesidad de delimitar fracciones de clase como un intento por demostrar su filiación marxista, para lo cual recurre a un ardid teórico, que no hace más que evidenciar que el autor sea ha alejado, en muchos de sus postulados, de una problemática marxista de las clases.

Su “remozado” concepto de explotación es justamente central en este “juego”, ya que proporciona una presunta base conceptual marxista que disimula varios supuestos que son más propios de la sociología académica.

Asimismo, en su análisis parecería que primero existen las clases sociales como situaciones objetivas determinadas de acuerdo a la posesión o no de ciertos bienes productivos, escindiendo de estas a la lucha de clases o los procesos relacionados con la misma (dígase la organización política o la toma de conciencia). Es como si la clase ofreciera una *base potencial para la acción de clase*, recayendo, aunque no lo reconozca abiertamente, en la premisa de que puedan existir clases sin lucha de clases, o sea primero existen las clases para luego entrar en lucha.

²²⁸ Ver WRIGHT, Erik Olin; *Clases*; Bases de la explotación distintas a los bienes (págs. 113 a 116).

Por todo lo anterior el análisis de clase de Wright muestra importantes inconsistencias con una problemática marxista de las clases sociales. La causa del error, a mi modo de ver, está en que adopta un punto de vista de defensa de los intereses del proletariado – que le permite reconocer, por ejemplo, la posibilidad de alcanzar una sociedad sin clases o la existencia de explotación bajo el capitalismo-, pero con un bagaje conceptual supuestamente “marxista” que descansa sobre varios de los principales supuestos de las sociologías “funcionalistas”. Por lo que sus intentos por superar a Poulantzas, no lo llevan más allá, a elaboraciones conceptuales más avanzadas, sino que lo devuelven hacia el terreno de las conceptualizaciones burguesas, aunque disfrazadas con ropaje marxista.

Dejando momentáneamente atrás los puntos flojos, me gustaría señalar, que son interesantes sus intentos por operacionalizar las variables con las que trabaja. De esta manera, nos recuerda la necesidad de que nuestras teorías remitan a la “realidad”, lo cual no significa explicar las infinitas determinaciones del objeto real. Pero no porque esto último resulte imposible, hay que olvidar que el objeto real está siempre presente y que en última instancia, es a él, al que nuestro objeto teórico pretende contribuir a entender.

Además, por otra parte, el modo en que despliega su labor intelectual nos da poderosos argumentos para apoyar el status científico de la sociología. Wright, con las actitudes que asume a lo largo de su praxis teórica, rechaza a la sociología como “filosofía de la especulación”, para considerarla una ciencia con su objeto y sus métodos específicos. Pensando esta tarea como un “proceso”, que permanentemente se corrige a sí mismo, que critica y examina agudamente cada una de sus afirmaciones anteriores.

Para terminar, se dirá que la diferencia más notoria entre el enfoque de Poulantzas y el de Wright son las tesis individualistas que sostienen la posición de este último, ya que en él la acción social se explica a partir de la acción individual teniendo ello derivaciones importantes hacia su conceptualización sobre las clases sociales.

Mientras que la falta de importancia que otorga a la conciencia de clase como factor constitutivo de las situaciones de clase podría ser su principal diferencia con los enfoques de Lukács y Thompson. Es precisamente las argumentaciones de estos autores, relacionados con el humanismo marxista, las que se pasarán a exponer en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 4

EL HUMANISMO TEÓRICO

Humanismo teórico es un concepto acuñado por Louis Althusser para referirse a los análisis, marxistas y no marxistas, que se centran en la categoría de Hombre y sus variantes (el hombre sujeto libre, el hombre sujeto responsable de sus actos, el hombre como sujeto de derecho, etc.) para explicar la dinámica y desarrollo histórico de las sociedades²²⁹.

Dentro del marxismo los autores humanistas consideran que existe una cierta continuidad entre las problemáticas de los filósofos clásicos alemanes y Marx, por lo que, en efecto, leen al Marx tardío desde las premisas filosóficas asumidas por el joven Marx.

Por ello, en relación a Hegel se adhiere a la metáfora de la inversión de la dialéctica idealista, estimando que el marxismo debe seguir al método dialéctico “materialista” en sus análisis. La dialéctica nos permitiría ver un mundo capitalista dividido, alienado, al servicio de las cosas y no de los hombres que debe ser superado y reconstituido en su unidad a través de la praxis revolucionaria.

Como Feuerbach, el humanismo marxista sigue considerando al Hombre como eje para la comprensión de las sociedades, de lo que resulta que no sean abandonadas las temáticas juveniles de Marx de la alienación y la cosificación. Más allá de las clases, raza o país al que pertenezcan, todos los seres humanos comparten ciertos rasgos propios a la especie, que bajo el imperio de las leyes económicas del capitalismo están mutilados ya que las mismas le impiden desarrollarlos plenamente.

Por lo tanto, para los marxistas humanistas se trata de combatir la deshumanización del mundo, y de actuar en consecuencia para posibilitar la superación de la escisión entre sujeto y objeto, o sea la división entre el Hombre y su verdadera esencia (que asume la forma de una o varias cualidades abstractas: la libertad, la autorrealización, la solidaridad, etc.). Dicha superación sólo será posible en la sociedad comunista en la que el Hombre se reencontrará consigo mismo. Así, el marxismo deja

²²⁹ ALTHUSSER, Louis; *Posiciones*; págs. 162-163.

de ser una ciencia, para pasar a constituirse en una cosmovisión superior que permite captar y combatir las “miserias” del Hombre en el capitalismo.

En esta corriente de pensamiento podemos encontrar, entre otros, a Jean Paul Sartre, al joven Lukács, a Ernesto Guevara o a Herbert Marcuse. Para el tema que aquí nos importa, emprenderemos el análisis de los textos de György Lukács y del historiador inglés Edward Thompson.

György Lukács (1885- 1971) fue un filósofo marxista húngaro. A su actividad intelectual la combinó con una activa participación política como miembro del Partido Comunista Húngaro, llegando a ocupar algunos cargos como funcionario público. Su praxis política duró con altibajos hasta la década del 50', recluyéndose a partir de allí en la filosofía y en la crítica literaria y estética. A lo largo de su labor teórica siempre buscó oponerse al economicismo y al dogmatismo defendido por el PCUS.

Su obra de mayor influencia dentro del marxismo es *Historia y Conciencia de Clase* (1923), que corresponde al período de su juventud. Es este, justamente, el libro donde el autor desarrolla el tema de las clases sociales, por lo que será el centro de nuestro estudio.

Sin embargo, también repasaremos sus alusiones sobre la cuestión en *Lenin* (1924) y algunos aportes que realiza en su período de madurez, a partir de lo cual se podrá corroborar si existe continuidad o no en el pensamiento sobre las clases del ensayista húngaro, dado que suele dividirse entre un joven Lukács hegeliano, romántico y ultraizquierdista, y uno posterior en que los elementos marxistas van adquiriendo mayor preponderancia²³⁰.

Por considerar que las contribuciones de Lukács a la problemática de las clases sociales son algo escasas y por demás abstractas, intentaremos completar el enfoque propio del humanismo marxista a través del análisis de las argumentaciones del historiador británico Edward Palmer Thompson (1924- 1993). Con este propósito es que estudiaremos algunos pasajes de su obra, en especial *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963), donde el autor realiza una lectura “culturalista” del proceso de constitución de la clase obrera inglesa.

²³⁰ Ver LASO, José María; “El pensamiento político de Lukács” en *La obra de Lukács hoy* (Tomo II).

Thompson fue miembro del Grupo de Historiadores del Partido Comunista o Grupo Cambridge. A su vez ejerció una importancia decisiva dentro del pensamiento marxista inglés, cuyo sesgo humanista es mucho más marcado si se lo compara con el marxismo que caracterizó al resto del continente europeo. Además fue profesor en distintas universidades de Inglaterra y Estados Unidos, y en los años 80' intervino en el movimiento pacifista internacional.

4.1 Clase “en sí” y Clase “para sí”: núcleo del análisis lukácsiano

En la primera página de su artículo *Consciencia de clase*, demiurgo de *Historia y Consciencia de Clase*, señala:

“De acuerdo con el marxismo la articulación de la sociedad en clases tiene que determinarse según la posición en el proceso de producción. Pero, ¿qué significa entonces conciencia de clase?²³¹”.

En efecto, en primera instancia, son las relaciones de producción el criterio pertinente para determinar la adscripción de clase de los distintos individuos. A estas se las define como aquellas relaciones que establecen los hombres entre sí en el ámbito concerniente al proceso de producción de mercancías, relaciones que al mismo tiempo son relaciones de los hombres con la naturaleza²³².

Pero, hasta aquí, sólo quedaría delimitada la clase “en sí”, mero objeto pasivo de la historia de la humanidad, compuesta por un grupo de individuos que comparten una posición común en el proceso de producción. Conjuntos de voluntades individuales cuyo papel es nulo en el devenir histórico.

La preocupación de Lukács, entonces, pasa a ser el encontrar las verdaderas fuerzas motoras de la historia humana, los actores-sujetos de la misma.

Partiendo de la permisa de que lo distintivo del marxismo en relación a la ciencia burguesa es adoptar el punto de vista de la totalidad²³³, considera que a las clases hay que tratarlas como totalidades concretas, encerrando este concepto dos aspectos constituyentes.

²³¹ LUKÁCS, György; *Historia y conciencia de clase*; pág. 49.

²³² Ibídem; pág. 51.

²³³ Ibídem; págs. 29-30.

Por un lado, los aspectos económicos que se refieren a la posición en las relaciones de producción; y por el otro, los aspectos políticos e ideológicos que aluden a la conciencia de clase, y que hay que tener en cuenta ya que son estos los que posibilitan la conformación definitiva de la clase. Así, la clase se realiza a sí misma a través de su organización y acción política en el campo de la lucha de clases.

La clase “en sí” es un emergente del funcionamiento de las leyes económicas del MPC. Mientras que la clase “para sí” es resultado de un proceso de autoconocimiento por el que ésta desarrolla su conciencia de clase, un proceso de aprendizaje por el cual la clase accede al conocimiento y al pensamiento que condice con su situación de clase, logrando esclarecer sus intereses de clase, lo que le permite adquirir los elementos necesarios para actuar y organizarse de manera apropiada por la realización de sus intereses.

Para el caso del proletariado, Lukács lo refleja con las siguientes palabras:

“Como ha dicho Marx, [el proletariado] tiene que llegar a ser una clase no sólo “frente al capital”, sino también “para sí misma”; esto es: tiene que levantar la necesidad económica de su lucha de clase hasta una voluntad consciente, hasta una conciencia de clase eficaz. [...] el proletariado no puede sustraerse a su misión. El problema consiste sólo en saber cuánto tiene que sufrir aún hasta llegar a madurez ideológica, al conocimiento de su situación de clase, hasta su conciencia de clase”²³⁴.

Concepción de clase que escinde entre lo económico, donde se desenvuelven las fuerzas ciegas que rigen el proceso de producción capitalista, esfera de la pura objetividad económica; y lo político e ideológico, en el que las clases se organizan y actúan en pos de sus intereses asumiéndose a sí mismas como sujetos de la historia; este último es el ámbito de la subjetividad de la clase. Dicha relación está así mediada por una teleología de la historia, que considera inevitable la organización y el triunfo final del proletariado, y por una concepción mesiánica que considera a la clase obrera como la portadora de la liberación de todas las opresiones y las miserias que sufre la humanidad bajo el capitalismo.

²³⁴ Ibídem; pág. 83.

4.1.1 Economía y clases sociales

Las leyes del ámbito económico no se desarrollan en toda su pureza en las sociedades capitalistas. Ello se debe a que el MPC no es el único modo de producción que existe en las mismas. Para el autor húngaro, esta legalidad se observa en una proporción tanto mayor, cuanto más desarrollado esté el MPC, ya que con ello, paulatinamente, se irían eliminando las impurificaciones y las mezclas con los restos de estadios económicos pre-capitalistas. Así, cada vez más, las leyes de la economía dominan toda la sociedad sin la ayuda de factores extra-económicos (a diferencia de lo que pasaba en los modos de producción pre-capitalistas)²³⁵.

Dichas leyes de la producción capitalista, no sólo producen mercancías, plusvalor o extrañación, sino también la relación misma del capital: produciendo y reproduciendo por un lado al capitalista y por otro al obrero.

Por consiguiente, la legalidad económica del capital, al penetrar y transformar, progresivamente, según sus necesidades, todas las relaciones de producción, imprime en las formaciones sociales una tendencia a polarizar entre burguesía y proletariado la estructura social a medida que se desarrolla en ellas el MPC.

Pero sin dejar de aclarar que, para Lukács, las leyes económicas se le imponen tanto a los proletarios como a los burgueses que se transforman en simples engranajes de relaciones sociales por ellos no controladas que remiten a la lógica del cálculo racional, de la cosificación²³⁶ y de la deshumanización. El hombre, con independencia de su filiación social, se limita a aprovechar para su propio interés egoísta los efectos que sobre su entorno generan las leyes que rigen la estructura económica de la sociedad burguesa, enajenando así su personalidad y sus capacidades, poniéndolas al servicio del sistema capitalista y sus leyes.

El hombre enajenado va perdiendo su capacidad de ser hombre, se enfrenta a su realidad como algo que le es ajeno, sintiéndose dominado por leyes “naturales” que no puede modificar. El hombre es mero objeto del acaecer, perdiendo su capacidad de ser sujeto de su propio devenir histórico²³⁷.

²³⁵ Ibídem; págs. 239-240.

²³⁶ La cosificación es un fenómeno que se refiere al hecho de que en el capitalismo las relaciones entre las personas que se establecen en los dominios de la producción, aparecen disfrazados bajo la apariencia de relaciones entre cosas, ocultándose a la vista de los individuos el carácter humano de dichas relaciones.

²³⁷ Ibídem; pág. 149.

La diferencia es que la burguesía se siente cómoda con dicha extrañación, la sabe la base de su poder y la acepta bajo la apariencia de convencerse de que se trata de una existencia humana. En cambio el proletariado ve en ello su impotencia y la causa de una cotidianidad inhumana²³⁸.

4.1.2 Clases y estamentos

Entre las sociedades pre-capitalistas y las capitalistas, Lukács constata una diferencia esencial, ya que las primeras están compuestas por estamentos, mientras las segundas lo están por clases sociales. A modo de acotación, digamos que esta idea nos remite a Max Weber y su caracterización de sociedades estamentales y clasistas, esta no es una asociación arbitraria, pues recordemos que, en su juventud, antes de la primera guerra mundial, el filósofo de nacionalidad húngara pasó varios años en Alemania, donde conoció a Max Weber, trabó amistad con él y participó de los encuentros intelectuales en su casa²³⁹. Además, la distinción entre clase en sí y clase para sí, presente –hay que decirlo- en algunos párrafos de textos del propio Marx, encuentra su paralelo en Weber en la diferenciación entre clases y comunidades, o entre clase y acción de clase.

Retomando al análisis lukácsiano, para este las sociedades antiguas y feudales cuentan con ciertos rasgos económicos que le son propios, que son los siguientes:

- Mayor independencia de sus partes componentes (por ejemplo, comunidades aldeanas quasi-autárquicas). Importante nivel de autonomía de cada una de sus unidades productivas.
- El plustrabajo es arrancado mediante coacción extraeconómica.

²³⁸ Ibídem; pág. 166.

²³⁹ “Giddens ha dicho que Lukács fue de los primeros en ver la posibilidad de asimilar los estudios de Weber desde una perspectiva marxista dialéctica, y Michael Löwy ha afirmado que no es casual que su teoría de la reificación se apoye tanto en Weber como en Marx. Sin embargo, en *El asalto a la razón* Lukács estudia a Weber como uno de los representantes de la sociología alemana del período guillermino que lucha enérgicamente contra el materialismo histórico, aunque de una forma nueva y “más refinada” que como lo hacían las generaciones anteriores”. (Duek, María Celia. *Sobre la relación Weber / Marx. La sociología de Weber como debate permanente con el marxismo*. Tesis doctoral. Inédito. 2007. Pág. 20).

- Al ser sociedades dominadas por la propiedad de la tierra, las fuerzas, ritmos de la naturaleza predominan en la configuración de sus relaciones sociales. Relaciones sociales no-cosificadas²⁴⁰.
- Son sociedades estamentales.

En contraposición, las sociedades capitalistas cuentan con una serie de características que le son antagónicas:

- Un gran nivel de interdependencia entre los agentes y sistemas productivos que la conforman.
- El plustrabajo es extraído a partir de mecanismos íntegramente económicos.
- Al ser sociedades dominadas por la industria, predominan en la conformación de sus relaciones los elementos sociales, históricamente producidos por los hombres. El hombre domina a la naturaleza. Relaciones cosificadas.
- Son sociedades clasistas²⁴¹.

Para empezar, se dirá que de la primera y principal de las contraposiciones se deriva la falta de vinculación con el todo social que tienen los conjuntos sociales pre-capitalistas²⁴². Sus intereses conllevan reclamos parciales, no abarcadores de toda la estructura económica. A su vez, esto mismo les impide disponer de la capacidad potencial para alcanzar una comprensión real de la totalidad de la sociedad, por lo que es imposible que cuenten con las aptitudes necesarias como para poder organizar la totalidad de la estructura económica de una formación social de acuerdo con sus intereses.

Lo antepuesto repercute fuertemente en las posibilidades de estos grupos para organizarse como clase. Constituyen una clase “en sí” en tanto comparten situaciones económicas de existencia, una manera común de vivir o unos intereses, pero al ser sólo posibles acciones locales y/o de carácter fragmentario, no abarcativas del todo social, es inalcanzable su organización y acción conjunta como clase “para sí”, en otras palabras, no pueden desarrollar una conciencia de clase propia históricamente eficaz²⁴³.

²⁴⁰ Hay que tener en cuenta que en algunos pasajes de *Historia y Consciencia de Clase*, Lukács usa como sinónimos los términos enajenación, extrañación y cosificación, cuestión que aclarará en su autocrítica posterior, confundiendo de este modo dos fenómenos, que dentro de la tradición del marxismo humanista, se consideran como de naturaleza distinta.

²⁴¹ Ibídem; págs. 60-61.

²⁴² Ibídem; pág. 241.

²⁴³ Ibídem; págs. 65-66.

De esta manera, las sociedades puramente estamentales están condenadas a su hundimiento, ya que en ellas ni a las “clases” dominantes ni a las dominadas les es asequible una certera comprensión de los problemas que les presenta el desarrollo histórico. Tal es el caso, por ejemplo, de la sociedad esclavista²⁴⁴.

Sólo la burguesía, cuya lucidez permitió superar el orden feudal, y el proletariado, encargado de liberar a la humanidad de las limitaciones del desarrollo capitalista, pueden considerarse como clases desde un punto de vista marxista riguroso. Son los únicos grupos humanos con la capacidad objetiva de constituirse en actores-sujetos de la historia.

La segunda característica, les impide a los estamentos poder llegar a captar el fundamento económico de todas las relaciones sociales. Desde su punto de vista, los problemas se presentan velados bajo formas religioso-naturales o jurídico-estatales, disimulándose la conexión entre su posición económica y el desarrollo global de la totalidad de la sociedad. Por ello sus luchas asumen consignas religiosas o jurídicas sin poder a llegar a ver las bases económicas que subyacen a su existencia.

Únicamente la burguesía –en el orden feudal- y el proletariado –en el sistema capitalista- cuentan con las condiciones objetivas para alcanzar una recta comprensión de los mecanismos económicos que gobiernan el desenvolvimiento de sus sociedades. Por ello, son los únicos grupos sociales capaces de descubrir al interés económico de clase como motor de la historia, y de llegar al conocimiento de los fundamentos económicos de su situación de clase²⁴⁵, siendo estas las razones que posibilitan que dispongan de los elementos necesarios para adquirir, cada uno en una época histórica distinta, una conciencia de clase eficaz, capaz de impulsar en una dirección factible el cambio histórico.

Prosiguiendo nuestra argumentación, se dirá que la tercera de las particularidades de las sociedades estamentales determina la historicidad del materialismo histórico. A causa de que las relaciones entre los productos del trabajo humano, aparecen en las sociedades primitivas como lo que son: relaciones entre hombres, y al mismo tiempo, entre estos y la naturaleza, es que para analizar las sociedades pre-capitalistas no hay que emplear mecánicamente las categorías del

²⁴⁴ Ibídem; págs. 57-58.

²⁴⁵ Ibídem; pág. 63.

materialismo histórico, sino que estas deben ser adaptadas y aplicadas con cautela, teniendo en cuenta las relaciones sociales naturales y no-constituyentes que en ellas prevalecen²⁴⁶.

Por último, dado que en las formaciones sociales capitalistas subsisten restos de sociedades estamentales pre-capitalistas, podemos decir que algunos grupos sociales que existen en ellas conforman estamentos o clases “en sí”.

La pequeña burguesía y el campesinado son incapaces de desarrollar una conciencia de clase eficaz, sus intereses de clase están unidos a fenómenos parciales de las sociedades capitalistas, por lo que desde su punto de vista no es posible pensarse en una organización válida para la totalidad de la sociedad.

Además, sus intereses están a contramano del devenir histórico, ya que aspiran a anular el desarrollo capitalista y retrotraerlo hacia estados anteriores. Este es el motivo por el que sus reclamos asumen una naturaleza cada vez más alejada del desarrollo real de la sociedad capitalista²⁴⁷.

4.2 Consciencia de clase

La sobrevaloración que Lukács concede a los factores político-ideológicos en su definición de las clases, se refleja en la importancia que le otorga a la conciencia de clase en sus argumentaciones sobre el tema.

Esta conciencia de clase atribuida no sería ni las ideas individuales de los sujetos que forman una clase, ni el pensamiento “medio” que domina entre los integrantes de una clase, sino que:

“La conciencia de clase es la reacción racionalmente adecuada que se atribuye [...] a una determinada situación típica en el proceso de producción”²⁴⁸.

Es decir, la conciencia de clase serían las ideas, las acciones, etc., que tendrían los hombres que integran una clase si fueran capaces de captar “para sí” las múltiples determinaciones económicas que explican su situación de clase, adquiriendo, por tanto,

²⁴⁶ Ibídem; pág. 249.

²⁴⁷ Ibídem; pág. 65.

²⁴⁸ Ibídem; pág. 55.

un conocimiento certero de los intereses objetivos que se desprenden de su posición en la estructura económica.

Sin embargo, aunque esta conciencia no sea igual a las ideas que se hacen de su situación vital los miembros de una clase en un momento determinado, la actuación histórica de una clase está determinada, en última instancia, por el contenido de su conciencia de clase.

En efecto, en Lukács, la explicación de los pensamientos de los sujetos individuales corresponde a la psicología, mientras la determinación y el desarrollo de la conciencia de clase nos remiten al campo de la política.

Teniendo en cuenta lo anterior surgen una serie de inquietudes: ¿Qué es lo que determina que una determinada clase pueda empíricamente desarrollar o no esta conciencia?, ¿cuáles son las condiciones que se deben cumplir para poder afirmar que un grupo social dispone de conciencia de clase, y que por lo tanto puede otorgársele el rango de clase y no el de estamento?, ¿en qué se diferencian la conciencia de cada una de estas clases? Siendo estos y otros interrogantes los que a continuación se buscarán dilucidar.

4.2.1 Posición económica y conciencia de clase

La conciencia de clase se configura a partir de los intereses objetivos que se derivan de una determinada posición en las relaciones de producción. Tomando textualmente a Lukács el camino a seguir consistiría en que:

“...hay que preguntar ante todo en qué medida es en principio perceptible, dentro de una determinada sociedad y desde el punto de vista de una determinada posición en el proceso de producción, la totalidad de la economía de esa sociedad.²⁴⁹”

Lo cual nos debe llevar, para el autor húngaro, hacia el empleo de la categoría de posibilidad objetiva, ya que la misma nos permitiría darnos cuenta si desde una determinada posición económica es factible penetrar más allá de la apariencia y de la inmediatez, para alcanzar una comprensión de la totalidad de esa sociedad.

²⁴⁹ Ibídem; pág. 55.

De este modo, hay grupos sociales a los cuales objetivamente no les es posible desarrollar su conciencia de clase por lo que están destinados a la pasividad o a la oscilación inconsistente entre las clases dominantes y las clases portadoras de la revolución²⁵⁰.

Es entonces central, para Lukács, que una clase posea la capacidad de aclararse y resolver los problemas que le presenta el desarrollo histórico, ya que de lo contrario no puede intervenir, ni conservadora ni progresivamente, en la marcha de la historia, en otras palabras, no tendría las aptitudes necesarias para elevarse hacia la condición de sujeto histórico.

4.2.2 Algunas consideraciones adicionales sobre la pequeña burguesía y el campesinado

Lukács señala que nunca ha habido ni hay sociedades de estructura puramente unitaria. Por lo tanto en toda sociedad habrá un sistema de producción dominante que condicionará el desarrollo de los sistemas a él subordinados, modificándolos en ese sentido.

En el nivel de las clases, la principal consecuencia de ello sería la presencia de ciertos conjuntos sociales que constituyen restos de las sociedades estamentales pre-capitalistas. Lukács considera que en las sociedades capitalistas estos son: la pequeña burguesía y el campesinado.

En lo referente a la pequeña burguesía afirma que como “clase” de transición, en ella confluyen, debilitados, algunos intereses propios de la burguesía y otros del proletariado. Esto determina que se sienta por sobre la contraposición de estas dos clases, buscando transformarla en armonía.

No obstante, debido a que vive en un importante número en las grandes ciudades, no puede permanecer totalmente al margen de la lucha de clases entre burguesía y proletariado. Sometida a esta influencia suele adoptar, alternativamente, ambas tendencias opuestas en la lucha de clases.

En lo que concierne al campesinado, es una “clase” cuyas acciones políticas, dadas sus condiciones objetivas de aislamiento, se circunscriben al ámbito local. Las posibilidades de que el movimiento campesino adquiera una significación progresiva o

²⁵⁰ Ibídem; pág. 56.

revolucionaria dependen de las condiciones de la lucha de clases y del grado de conciencia de los partidos que dirijan a las otras clases²⁵¹.

Mientras que para estas clases “en sí” es su posición en el proceso de producción y los intereses emanados de la misma, lo que impiden el proceso de formación de una conciencia de clase propia históricamente eficaz; para la burguesía son esas dos condiciones las que le permiten desarrollar una conciencia de clase, con la particularidad de que en un momento de su desarrollo dicha conciencia entra en contradicción consigo misma por lo que, producto de la necesidad histórica, terminará superándose por la conciencia del proletariado²⁵².

4.2.3 Conciencia de clase de la burguesía

El dominio de clase de la burguesía trae consigo la primera forma de producción cuya presencia se extiende hacia todos los intersticios de la sociedad.

De esta manera la clase capitalista organiza la totalidad de la sociedad de acuerdo a sus intereses. Pero la posición objetiva de la burguesía en la estructura económica, que fue la que en el feudalismo le permitió revelar la esencia de la sociedad feudal, se transforma bajo el capitalismo en un obstáculo para llegar a una comprensión correcta de los problemas de la sociedad burguesa²⁵³.

Una vez que conquista el poder, todos los elementos que utilizó para desmitificar al feudalismo (libertad e igualdad de los hombres, certeza sobre el papel de la lucha de clases en el desarrollo histórico, etc.) se rebelan como contrarios a la legitimación de su dominio sobre un nuevo actor social: el proletariado. Por consiguiente, para que persista el orden burgués, como dominio de una minoría sobre una mayoría, es necesario que la clase capitalista encubra para sí y para las otras clases la real comprensión de los fundamentos sobre los que descansa la opresión del capital.

Este proceso adquiere la forma de una lucha por la conciencia social en la que se juega su posibilidad de dirección sobre la totalidad de la sociedad²⁵⁴.

De esta manera las ilusiones burguesas enmascaradas bajo el discurso de su ciencia, invitarán a pensar al estado como por encima de las contradicciones de clase, a

²⁵¹ Ibídem; pág. 66.

²⁵² Ibídem; pág. 67.

²⁵³ Ibídem; págs. 71-72.

²⁵⁴ Ibídem; pág. 238.

la justicia como independiente, etc. Así la burguesía queda presa de la inmediatez, de la apariencia, asumiendo una actitud meramente contemplativa ante el presente y las leyes que lo gobiernan.

Pero en esta batalla, en última instancia, está condenada a la derrota final, puesto que dada su posición de clase, la burguesía resulta incapaz de resolver los problemas derivados de la crisis del sistema capitalista. Para lograrlo, debería abandonar el punto de vista de la burguesía, para lo cual debería renunciar a su dominio, y esto es literalmente imposible.

Debido a lo anterior, es que la conciencia de clase de la burguesía muta en conciencia “falsa”²⁵⁵ en el momento en que aparecen problemas para cuya solución sería necesario rebasar el ámbito de su dominio de clase²⁵⁶. Por lo que cada vez, dados los problemas más acuciantes que plantea la economía capitalista, le será más difícil mantener su dominio (a pesar de que cuenta con medios intelectuales y organizativos infinitamente superiores a los del proletariado).

Para Lukács, la burguesía ya ha entrado en un período defensivo, en el que comienza a capitular ante el punto de vista del proletariado. Por ejemplo, lo hace inconscientemente al aceptar la economía planificada en la primera posguerra, aunque entiende por esta algo distinto que el proletariado –para ella es el último intento por salvar las contradicciones internas del capitalismo-. Con este hecho reconoce la superioridad de la ideología²⁵⁷ proletaria, ya que con ello está abandonando las posiciones teóricas propias. Esto no es más que un síntoma de su decadencia, ya ha perdido su capacidad de dirección sobre la totalidad económica de la sociedad, y por tanto su capacidad para la resolución de los problemas que de ella se desprenden²⁵⁸.

4.2.4 Conciencia de clase del proletariado

A consecuencia de su lugar en las relaciones de producción capitalistas, el proletariado dispone de la capacidad potencial para alcanzar una comprensión científica

²⁵⁵ Conciencia falsa que en un primer momento es sólo objetiva –únicamente puede aprehenderse a partir de una deducción lógica sobre la función histórica de la burguesía-, pero con el desarrollo capitalista se transforma en subjetiva, influyendo sobre las actitudes y pensamientos de los sujetos, de los integrantes de la clase.

²⁵⁶ Ibídem; pág. 58.

²⁵⁷ Lukács utiliza el término ideología como sinónimo de cosmovisión o punto de vista, y no en sentido peyorativo.

²⁵⁸ Ibídem; pág. 74.

de los mecanismos que mueven a la sociedad burguesa. Esta tendencialidad objetiva no se desarrolla automáticamente, sino que debe ser complementada por la autocrítica intelectual y la acción política de la clase para lograr el despliegue en la historia de la conciencia proletaria²⁵⁹.

Conciencia cuya principal arma es el materialismo histórico, entendido no sólo como el saber científico que permite desentrañar la realidad de la sociedad capitalista, sino también como el más importante medio de lucha con el que cuenta la clase obrera. Para esta clase, el conocimiento verdadero no es un fin en sí mismo, ya que con este se busca esclarecer los fundamentos mismos en que descansa su situación de clase con el propósito de otorgarle herramientas para que pueda actuar eficazmente en la lucha de clases, pudiendo, así, hacer realidad sus intereses objetivos. Tal es el motivo por el cual en la conciencia de clase del proletariado teoría y práctica coinciden²⁶⁰.

Sólo esta conciencia de clase puede señalarle al proletariado el camino para superar el capitalismo, causa y principio de su existencia inhumana. Pero aquella no surge de un modo natural y espontáneo en la clase –menos aún, en cada proletario individual–; sino que este autoconocimiento de su ser social y de la misión histórica que conlleva, son resultado de un proceso de desarrollo histórico. Que desde luego, para Lukács, supone un largo y doloroso aprendizaje, por el cual el proletariado, a partir de las experiencias que le va tocando vivir, adquiere conciencia efectiva en la realidad empírica de su situación de clase y de su misión histórica, actuando en consecuencia. En ese momento la clase proletaria se constituye como clase “para sí”.

Como clase no puede sustraerse a esta tarea, el único interrogante es saber cuánto tiempo pasará hasta que alcance su madurez ideológica.

De este modo, las divisiones políticas que se dan al interior del proletariado no son producto de estratificaciones económicas objetivas, sino gradaciones en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado²⁶¹.

4.2.5 La función del partido de la clase obrera

El partido es el depositario de la conciencia de clase del proletariado. Es la figura visible y organizada de su conciencia de clase²⁶².

²⁵⁹ Ibídem; pág. 79.

²⁶⁰ Ibídem; pág. 235.

²⁶¹ Ibídem; pág. 340.

Esta conciencia de clase no emana espontáneamente de la posición económica, ni surge automáticamente como producto del desarrollo capitalista. Sino que es el partido el encargado de hacer madurar las tendencias objetivas que posee el proletariado, preparando a las masas en el plano ideológico, táctico, material y organizativo para la acción en una situación revolucionaria²⁶³, o sea, el partido es el encargado de trasladar la conciencia de clase al proletariado, al educarlo en la doctrina del materialismo histórico. Partido que es el resultado de un proceso dialéctico, porque al mismo tiempo que prepara a la clase para la acción revolucionaria, es un producto del movimiento revolucionario de las masas.

Es el representante de los intereses globales del proletariado en su conjunto –y en consecuencia de todos los oprimidos, del futuro, en suma, de toda la humanidad-. A partir del conocimiento adecuado de los vínculos entre la situación económica de la clase y la totalidad de la sociedad, debe lograr unificar dentro de sí las contradicciones internas de la clase, con el objetivo de establecer una única línea de acción que represente los intereses de la clase en su conjunto²⁶⁴.

A su vez, en su seno el partido debe unificar la conciencia del proletariado, buscando superar la escisión dialéctica entre los fines inmediatos (económicos) y los objetivos últimos (políticos) de la lucha de clases, descubriendo detrás de los procesos económicos particulares su conexión con el desarrollo de la sociedad como totalidad, y evitando, de esta manera, que su labor política quede presa en una comprensión superficial de los sucesos económicos, o en la pura utopía²⁶⁵.

Por otra parte, debe unificar teoría y práctica, debiendo incitar a las masas a la acción, ya que sólo en ella adquieren recta conciencia de su situación de clase. A esa práctica revolucionaria la debe guiar el partido como portador de la conciencia de clase, pero debe ser lo suficientemente permeable y receptivo para aprender de las experiencias y métodos de lucha de los miembros de la clase. Hay que tener claro, que el partido no actúa en representación de la clase, sino que culmina la actividad de la misma; existiendo un proceso de interacción dialéctica entre el partido y la clase.

²⁶² Ibídem; pág. 45.

²⁶³ LUKÁCS, György; *Lenin*; pág. 45.

²⁶⁴ Ibídem; págs. 48-49.

²⁶⁵ LUKÁCS, György; *Historia y conciencia de clase*; pág. 77.

Ante las vacilaciones de los obreros individuales, el partido debe indicar y proseguir el camino correcto, señalando a las derrotas como momentos necesarios para la victoria, y remarcando que el destino de cada proletario está atado al destino global de su clase.

Su modelo de organización también es dialéctico. Los hombres que crean y participan en él deben contar con un alto grado de conciencia y entrega total a la causa revolucionaria, pero sólo llegan a constituirse en verdaderos revolucionarios a través de la acción.

Por último, no se puede soslayar que para Lukács las leyes que mueven la economía capitalista no aseguran la victoria final del proletariado, sino que está depende de su acción consciente en la lucha de clases, en la que, como hemos visto, el partido comunista cumple una función de primer orden²⁶⁶.

4.2.6 *La revolución socialista*

A diferencia de la burguesía, para el proletariado su victoria en la lucha de clases no implica la realización del ser de su clase, sino la autosuperación de la clase en una sociedad sin clases. Esto significa que al conquistar el control sobre las relaciones sociales de producción debe suprimir su anterior modo de ser, y con ello su anterior forma de apropiación del producto social²⁶⁷.

La lucha por esa sociedad se inicia cuando la clase obrera deja de vivir las crisis recurrentes del sistema como mero objeto –generando con ello la ilusión de que las leyes de la economía son capaces de sacar al capitalismo de las crisis al que ellas mismas lo han llevado–, pasando a asumirse como sujeto decisario. He allí, que las medidas con las que la burguesía intenta superar las crisis chocarán con la resistencia organizada y violenta del proletariado²⁶⁸.

Con la revolución socialista la clase conquista el poder del estado, siendo este el primer paso de un extenso y arduo proceso –lleno de marchas y contramarchas–, a partir del cual se empieza el camino de reorientación del devenir histórico hacia algo radicalmente nuevo. Cambio en el que juega un papel central el consejo obrero, convertido en el máximo órgano estatal, aquel que permite superar la naturaleza

²⁶⁶ Ibídem; pág. 48.

²⁶⁷ Ibídem; pág. 78.

²⁶⁸ Ibídem; págs. 256-257.

burguesa de la capa dirigente del proletariado y transformar a la clase entera en detentadora del poder.

Es así que un proletariado profundamente consciente y educado, comenzará a tomar las medidas necesarias para impedir la reproducción de la relación de capital –y tras ello a la burguesía y al proletariado como clases-. Con la socialización de los medios de producción, el trabajo pasado (capital) dejará de contraponerse, autonomizarse y dominar al trabajo vivo (fuerza de trabajo de los obreros). El proletariado consigue, entonces, para sí la dirección tanto sobre el trabajo actual como sobre el pasado, hallando los medios para superar la contradicción entre trabajo y capital, siendo de esta manera posible la emergencia de nuevas relaciones sociales.

Sin embargo, este salto cualitativo no es inmediato, sino que supone un largo y duro proceso, conocido como dictadura del proletariado. Bajo la misma, la clase no sólo lucha contra la resistencia del enemigo externo (la burguesía), sino también con las reminiscencias corruptoras que el sistema capitalista ha producido sobre la conciencia de los obreros²⁶⁹.

Sólo cuando se hayan logrado superar esas limitaciones internas, la economía perderá *completamente* su autonomía y pasará a ser dirigida conscientemente por toda la sociedad, transformándose en servidora de los hombres y sus necesidades. Será el origen de una nueva relación entre economía y poder.

La existencia de los hombres deja de estar sometida al dominio de fuerzas objetivas extrañas a él. Las relaciones sociales cosificadas pasan a los anaqueles de las bibliotecas, estando ahora bajo el control consciente de los hombres mismos²⁷⁰. El Hombre nace socialmente en cuanto Hombre, un *hombre nuevo* surge, es el que está destinado a realizar en sí mismo todas las potencialidades insertas en la especie humana (Hombre como sujeto- objeto idéntico de la historia que se realiza en su unidad y totalidad al dejarse atrás la división capitalista del trabajo)²⁷¹.

4.3 El último Lukács

Paradójicamente la obra de Lukács que más influencia ejerció en el marxismo occidental fue escrita a temprana edad, aún cuando su pensamiento intelectual no estaba

²⁶⁹ Ibídem; pág. 88.

²⁷⁰ Ibídem; pág. 265.

²⁷¹ LUKÁCS, György; *La crisis de la filosofía burguesa*; pág. 187.

totalmente maduro. Por ello es que se considera prudente, aún cuando sean escasas, repasar algunas formulaciones que el autor realiza en su última etapa, con el propósito de indagar sobre posibles rectificaciones teóricas incurridas en lo referente al tema de las clases sociales.

Es así que aquí se expondrán, brevemente, algunas de las argumentaciones sobre la cuestión llevadas adelante en el *nuevo prólogo* de *Historia y Consciencia de clase* escrito en 1967, y en *Conversaciones con Lukács* del mismo año, obra que resulta ser una síntesis omnicomprensiva del pensamiento filosófico- político del Lukács tardío.

4.3.1 Elementos para una autocrítica

Al prologar nuevamente cuarenta y cuatro años después *Historia y Consciencia de Clase*, el mismo Lukács se encarga de señalar las que a su entender eran un conjunto de confusiones teóricas que por aquel entonces atravesaban sus pensamientos.

Primeramente, afirma que muchos de sus errores se deben al utopismo mesiánico que envolvía a la atmósfera de la época, a la cual él no resultaba ajeno. Por una parte, la revolución rusa –para él y tantos otros- hacía pensar en la inminencia de la revolución socialista mundial; se creía que prontamente una oleada revolucionaria se extendería por Europa haciendo añicos al orden capitalista. Por otra, sus tesis teóricas estaban influenciadas, en algunos aspectos, por posiciones políticas ultraizquierdistas –afines al sectarismo-, que implicaban el convencimiento acerca de la necesidad de una ruptura inmediata y total con cada una de las instituciones y formas de vida del mundo burgués.

Para el filósofo, es su posterior encuentro con los *Manuscritos del 44'* y la evidencia de la persistencia del sistema capitalista, los elementos que le hicieron rever algunos de sus postulados teóricos-políticos. Alejándose así, definitivamente, de planteamientos puramente éticos o románticos, y encarando ciertos temas, antes resueltos a través del prisma de nociones hegelianas, con el apoyo de las categorías aportadas por ese Marx “desconocido”²⁷².

Particularizando en cuestiones relacionadas al tema que nos interesa, Lukács apunta que su concepción de la economía era entonces estrecha, debido a que en ella no

²⁷² LUKÁCS, György; *Historia y conciencia de clase*; pág. XXXVIII.

tenía centralidad la categoría filosófica de trabajo, como mediadora de las relaciones sostenidas entre los hombres y la naturaleza²⁷³.

Además, en todo el libro hay una sobrevaloración de la práctica revolucionaria en contra del carácter meramente contemplativo del pensamiento burgués, característica propia del utopismo mesiánico izquierdista de la época; como también se considera al marxismo únicamente como doctrina de la sociedad ignorando que se trata de una ontología, que abarca a la naturaleza²⁷⁴.

Más allá de lo anterior, señala que muchas de las premisas sobre las que descansa *Historia y Consciencia de Clase* no son erróneas. Es más, destaca la importancia y lo revolucionario que significó para la época dar preeminencia a la categoría de totalidad por sobre el énfasis en la científicidad del marxismo que defendía la socialdemocracia, o la atención prestada al tema de la extrañación descuidado por la tradición marxista, y también, indica lo acertado que fue tratar la cosmovisión marxista como algo esencialmente unitario (no dividiendo etapas en Marx).

Por nuestra parte, entonces, nos animamos a decir que, por lo visto, no se podría hablar de una ruptura radical entre el joven Lukács y el tardío, sino sólo de algunos cambios propios de la evolución intelectual de un pensador ávido de saber, sujeto a las influencias de los sucesos del mundo exterior y a las vicisitudes de su existencia. Pero de ningún modo, por lo menos en lo hasta aquí observado, esto determinaría un abandono de la problemática específica del humanismo marxista.

A continuación, se repasarán dos aportes que el autor húngaro realiza sobre ciertas cuestiones relacionadas a las clases sociales en sus mencionadas *Conversaciones*.

4.3.2 Nuevas relaciones sociales y conciencia de clase

Con el aumento general de los niveles de productividad y de bienestar, la explotación de la clase obrera descansa, cada vez más, sobre la extracción de plusvalía relativa. De esta manera, paulatinamente, la lucha por el progreso de la humanidad deja

²⁷³ Ibídem; pág. XVIII.

²⁷⁴ Ibídem; pág. XVII.

de consistir en una disputa por reducir la jornada laboral, para pasar a ser una lucha por el uso no manipulado del tiempo libre ya conquistado²⁷⁵.

Podemos decir que, para Lukács, en el tiempo libre capitalista el hombre no se realiza a sí mismo, se lo desvía de la actividad creadora insinuándosele al consumo como objetivo capaz de colmar de felicidad su vida. Esto es posible por la manipulación de la industria de bienes de consumo y del ocio, que ha determinado un retroceso en el grado de conciencia de clase subjetiva de los obreros.

Pero del mismo modo que, por un lado, se dificulta la emergencia de la conciencia de clase entre los obreros, por otro, diversos grupos sociales, antaño con características distintas al proletariado, han ido disminuyendo sus diferencias objetivas con este. Tal es el caso de los intelectuales y profesionales, que a principios del siglo XX era común que vivieran de sus rentas. Con el capitalismo de posguerra esas circunstancias han cambiado, y muchos de ellos ahora subsisten gracias a un salario, debiendo cumplir una jornada de trabajo debidamente reglamentada, etc. (se han convertido en profesores universitarios, empleados de “cuello blanco”, etc.). Esta condición “salarial” reduce las diferencias entre obreros, empleados e intelectuales, lo cual, tarde o temprano, deberá tener implicancias al nivel de la conciencia. Esto permite pensar, entonces, que todos estos grupos constituyen una base potencial para el surgimiento de un movimiento contra el capitalismo manipulador²⁷⁶.

Sin embargo, debido a la manipulación sufrida, según Lukács, es cada vez más difícil desarrollar una conciencia crítica en estas masas. Por esto, en la nueva situación, no cabe otra solución que introducir la conciencia socialista desde fuera²⁷⁷. Allí es donde adquiere relevancia la tarea de la intelectualidad.

4.3.3 La vanguardia intelectual de las masas: *El Brain Trust*

Dado que actualmente, por la extraordinaria amplitud de las tareas a realizar, es imposible que surjan figuras como Marx, Engels o Lenin que reúnan en sus personas equilibradamente las aptitudes necesarias para ser grandes teóricos y grandes líderes políticos, por ello, Lukács considera pertinente la conformación de un *Brain Trust* (equipo de cerebros) en torno a los partidos obreros, cuya tarea sea proporcionar los

²⁷⁵ ABENDROTH, KOFLER y HOLZ; *Conversaciones con Lukács*; págs. 72-73.

²⁷⁶ Ibídem; págs. 117-118.

²⁷⁷ Ibídem; pág. 123.

elementos teóricos para que los dirigentes del partido lleven adelante adecuadamente la práctica política²⁷⁸.

Estos intelectuales, leales al proletariado, serían los encargados de elaborar una conciencia estratégica para las masas, basada en el análisis marxista, contra el capitalismo manipulador. Deben buscar una comunicación y empatía con las clases populares, ya que sin su apoyo nunca lograrán imponerse. Asimismo, tienen que tratar de hallar las formas de incluir “ideológicamente” a todos aquellos sectores que se revelen contra la manipulación, aún cuando partan de lugares distantes del marxismo (sólo habrá que criticarlos “amistosamente”)²⁷⁹.

El *Brain Trust* se encargaría de realizar estudios y análisis profundos de los problemas que hoy existen. En esta solución dualista serían los responsables de la elaboración de teoría, mientras la práctica política (movilización, organización y comunicación directa con la clase) quedaría en manos de los dirigentes del partido.

Aquí vemos un Lukács que realiza un análisis emparentado con la problemática del intelectual orgánico gramsciano, buscando de este modo contrarrestar la sobreestimación que en ciertos partidos comunistas europeos habían alcanzado los secretarios de partido, cuya capacidad intelectual, la mayoría de las veces, eran bastante limitadas.

4.4 Edward Palmer Thompson: La clase como autoconstrucción histórica

Con el fin de completar y aumentar nuestra comprensión de la perspectiva del humanismo teórico sobre las clases sociales nos adentraremos en el análisis de los escritos de este historiador inglés.

Para Thompson las clases son formaciones económicas, políticas y culturales históricas²⁸⁰, cuya configuración es única y particular, por lo que su definición nos remite al análisis del comportamiento de los individuos a lo largo de un período histórico en una determinada formación social²⁸¹. Este es el motivo, por el cual en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, el autor marxista para definir la clase obrera

²⁷⁸ Ibídem; pág. 132.

²⁷⁹ Ibídem; pág. 127.

²⁸⁰ THOMPSON, Edward; *La formación de la clase obrera en Inglaterra*; pág. 203.

²⁸¹ Ibídem; pág. XVII.

británica se sumerge en una investigación histórica pormenorizada sobre las tradiciones, instituciones y valores propios de los obreros de la Inglaterra decimonónica.

A partir de la lectura de este libro se puede concluir que las clases se distinguen entre sí porque las personas se comportan de manera clasista. Por lo que a *“la clase la definen los hombres mientras viven [hacen] su propia historia”²⁸²*. Es así, que a partir de la observación de ciertas regularidades en las respuestas a situaciones objetivas similares, la clase va pasando por etapas de desarrollo que concluyen con su formación definitiva, que ocurre cuando se produce la creación de una cultura distintiva y de unas instituciones (partidos, sindicatos, etc.) propias del conjunto de los miembros de una clase.

Sin embargo, estas organizaciones, conductas y sentires compartidos no están librados al azar o a la libre imaginación de los individuos, sino que están condicionados en su génesis y posterior desarrollo por las experiencias o vivencias comunes a las que se ven sometidos los sujetos que componen la clase (condiciones de explotación, de escasez, etc.).

Lo dicho Thompson lo resume, para el caso particular de la clase obrera inglesa, de la siguiente manera:

“La clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos) a los suyos”²⁸³.

De aquí lo que Perry Anderson denomina como principio de la codeterminación que llevaría a afirmar que para definir una clase hay que tener en cuenta tanto las transformaciones objetivas como las variables subjetivas²⁸⁴.

Pero ¿qué entender por determinaciones objetivas y subjetivas?, y ¿cómo se relacionan las mismas al interior de una clase? Estos serán los nudos problemáticos de las posteriores reflexiones.

²⁸² Ibídem; pág. XV.

²⁸³ Ibídem; pág. XIV.

²⁸⁴ ANDERSON, Perry; *Teoría, política e historia: Un debate con EP Thompson*; pág. 35.

4.4.1 Experiencia y conciencia de clase

En *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, claramente, Thompson nos dice:

“Por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia”²⁸⁵”.

Así, el concepto de clase supone la unidad entre los determinantes objetivos, que estarían representados bajo el concepto de experiencia, y los componentes subjetivos, cuyo equivalente en el aparato conceptual de Thompson sería el término conciencia de clase. Conjunción de determinismo, por un lado, y acción y libertad humana para construir su propio destino, por el otro.

Justamente es el concepto de experiencia antedicho, el que permite postular a algunos que Thompson no abandona una perspectiva materialista, ya que si sólo se atuviera a los componentes de la conciencia para definir una clase no cabría ninguna discusión posible sobre su desplazamiento al terreno de los discursos idealistas.

Esta experiencia es algo dado que escapa al control de los individuos, que está determinado, principalmente, por las relaciones de producción en la que los hombres nacen y en las que se insertan de manera involuntaria.

De esta manera, la experiencia se erige en la esfera de lo objetivo, de lo externo; mientras la conciencia es el ámbito privilegiado de lo subjetivo, de la voluntad, de la acción libre y creadora de las personas.

Los individuos que sufren las mismas situaciones (por ejemplo todos los obreros experimentan la explotación capitalista, o el conjunto de los pequeños burgueses “viven” la inminencia de su ruina) comienzan a descubrir y a definir una identidad común que los diferencia del resto de los agentes sociales, construyéndose en ese trayecto la identidad política y cultural de una clase.

Es la experiencia la que abre las puertas al aprendizaje y a la unión de los agentes. En el caso de la clase obrera inglesa, es a partir de las vivencias comunes que se hizo potencialmente posible que los proletarios comenzarán a vislumbrar para sí el

²⁸⁵ THOMPSON, Edward; *La formación de la clase obrera en Inglaterra*; pág. XIII.

origen y la naturaleza real de la riqueza y el poder, desarrollando a partir de allí una imagen de la organización de la sociedad compartida por todos ellos²⁸⁶. Así fue emergiendo una conciencia de clase que tuvo como fundamento a la experiencia de clase, cuyos elementos componentes son la rutina diaria de la fábrica, la miseria cotidiana, los hábitos instituidos y las tradiciones políticas heredadas (por ejemplo tradiciones radicales del artesanado pre-industrial) que surgieron en respuesta a las situaciones de opresión y carestía del pasado.

Experiencias presentes y pasadas que confluyeron para constituir el ser social de la clase, aquello que está dado y que no es posible modificar por los sujetos. Pero que es asimilado de forma distinta por los distintos conjuntos de agentes, por lo que en diferentes lugares o épocas históricas una misma experiencia (por ejemplo las transformaciones sociales producto de los avances de la revolución industrial) puede dar origen a distintas formaciones de la conciencia social²⁸⁷.

Esta conciencia social que es elaborada por los miembros de la clase, son las respuestas políticas y culturales que una clase determinada elabora ante una serie de vivencias compartidas, que se encarna en tradiciones, sistemas de valores, ideas, formas de organización política, pautas de comportamiento, etc. Es algo indeterminado que depende de las decisiones y las acciones del conjunto de los individuos, siendo entonces los sujetos componentes activos en el proceso de conformación de las características y los límites de una clase²⁸⁸.

Conciencia que emerge durante el proceso histórico, y se revela como el desarrollo paulatino de una subjetividad compartida, de una identidad común entre todos los grupos profesionales que conforman la clase, formándose un “nosotros” que está opuesto a un “ellos” representado por las clases con intereses antagónicos a los propios²⁸⁹.

Este “nosotros”, en el caso inglés, extrajo muchas de sus ideas y formas de organización del artesanado y de los trabajadores a domicilio (zapateros, tejedores, talabarteros, pequeños comerciantes, etc.) cuyo objetivo era resistir el proceso de conversión en proletariado. El owenismo, el ludismo, el radicalismo “pequeño

²⁸⁶ Ibídem; pág. 208.

²⁸⁷ Ibídem; pág. XIV.

²⁸⁸ Ibídem; pág. 480.

²⁸⁹ Ibídem; pág. 216.

burgués”, los primeros esbozos de teorías socialistas, las discusiones en las tabernas, la lectura de los periódicos ilegales o *unstampeds* son otros elementos de los que se nutre la conciencia “madura” de la clase obrera inglesa²⁹⁰. El posterior desarrollo y confluencia de estas tradiciones e ideas desembocará en el cartismo²⁹¹, que se transforma en la primera ideología compartida por toda la población trabajadora. O sea en la expresión política de la clase obrera inglesa que termina de formarse como tal, a causa del nacimiento del movimiento cartista, a mediados de la década de 1830²⁹².

En esta evolución de la conciencia vemos que para Thompson los límites de este “nosotros” dependen de las construcciones elaboradas en el imaginario de la clase, de los parámetros identitarios que los sujetos se otorgan a sí mismos. Si un artesano o sastre inglés adhería a los principios cartistas, se reconocía con intereses comunes con la clase obrera y poseía una identidad común con el proletariado (reflejada en sus ideas, hábitos o gustos comunes) hubiera sido parte de la clase obrera aunque sus determinantes objetivos lo desmientan. La percepción subjetiva junto con las prácticas políticas y culturales, aparecen aquí como un criterio fundamental para delimitar las clases. Expresiones hechas a medida de cualquier análisis ultraizquierdista o romántico, cuyos militantes siempre están deseosos de ser parte de la clase “elegida” por la historia: el proletariado.

A su vez, es central comprender que en esta línea de argumentación, no hay una conciencia de clase correcta o “verdadera” que se distingue de una conciencia “falsa” como en Lukács. La clase en el devenir histórico, va haciendo su conciencia, sobre la cual no vale emitir juicios de opinión, conciencia que no está determinada a partir de su lugar en las relaciones de producción, sino que es un resultado de su actuación en la historia, de su transformación paulatina en sujeto histórico unitario²⁹³. Sin importar, en ningún momento, que esta conciencia adquiera ribetes socialistas, nacionalistas, comunistas o reformistas, o que sus tradiciones culturales sean profundamente religiosas y conservadoras o nihilistas y progresistas. Siguiendo este razonamiento, en la Argentina la clase obrera se hubiera constituido definitivamente con la emergencia del peronismo, mientras que en Chile se hubiera terminado de formar con el proceso de

²⁹⁰ Ibídem; págs. 449- 450.

²⁹¹ El cartismo era un movimiento político cuya principal reivindicación era el sufragio universal.

²⁹² ANDERSON; Op.Cit.; pág. 48.

²⁹³ THOMPSON, Edward; *Tradición, Revuelta y Consciencia de clase*; págs. 38-39.

movilización social liderado por la marxista Unidad Popular de Allende o en Rusia con el bolchevismo.

Thompson critica despiadadamente al sustituyismo²⁹⁴, y por ese rodeo a Lukács y todos aquellos planteamientos vanguardistas –Lenin y gran parte del marxismo occidental-, que suponen que hay una conciencia de clase que los miembros de la misma deberían tener si poseyeran una adecuada comprensión de su posición en las relaciones de producción y de los intereses reales que de allí se desprenden. Como rara vez dicha conciencia coincide con la realidad efectiva, según Thompson, se postula al teórico, al partido o a la secta como aquellos privilegiados que revelan su conciencia de clase a las masas proletarias²⁹⁵. En cambio para el historiador inglés, no hay conciencia de clase más verdadera o real que otra, sino que la conciencia de clase es lo que es, una identidad común construida por las mismas personas, que en ese proceso van haciendo a la clase, y sobre cuyos resultados el intelectual no debe emitir opinión alguna.

Planteo altamente espontaneísta que hace una defensa apologética de la actividad libre y democrática de los miembros de la clase. Algo muy cuestionable, ya que los sujetos están cruzados desde su mismo origen por las prácticas y la acción de los aparatos ideológicos, y es partiendo de ese principio que hay que analizar y comprender su proceder.

De lo anteriormente expuesto se desprende que la existencia de la clase pase a depender de la aparición de una expresión colectiva dentro del conjunto de agentes que forman parte de la clase, lo que supone la construcción de una identidad común, opuesta a la de una o varias clases antagónicas. En un escrito posterior a *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, lo expresa sin dejar lugar a dudas:

“Si el proletariado está verdaderamente privado de la conciencia de sí mismo como proletariado, entonces no se puede definir como tal. Para un [historiador marxista]

²⁹⁴ Al decir sustituyismo nos referimos a todos aquellos planteos que suponen que la conciencia de clase del proletariado no emerge espontáneamente de su seno, sino que es implantada desde fuera por el partido o el intelectual, que educan a la clase en el conocimiento de sus verdaderos intereses.

²⁹⁵ CAMARERO, Hernán; *Las posiciones de EP Thompson: Clase y conciencia de clase*; en Revista Socialismo o Barbarie, N° 1, 2001, pág. 6; Extraído de <http://www.socialismo-o-barbarie.org/revista/sob7/thompson.htm>

atribuir el término de “clase” a un grupo sin conciencia de clase o cultura de clase y que no responde a una dirección de clase, es una afirmación sin significado²⁹⁶.

Por consiguiente, aunque la experiencia o las vivencias individuales estén presentes en su origen, la conciencia de clase se transforma en el criterio decisivo para otorgar a un grupo humano el rótulo de clase en sentido moderno.

4.4.2 Historicidad del concepto de clase

Tal como señala Perry Anderson de acuerdo con lo expresado en la *Formación de la clase obrera en Inglaterra*, para Thompson sólo podemos hablar de clase si se da la construcción de una identidad común al interior de un determinado grupo social, identidad que debe ser distinta a las del resto de las clases que se han formado en una formación social.

De ello se desprende que los grupos sociales que en diversos períodos históricos no lograron forjar una identidad, organizaciones políticas u expresiones culturales comunes no deben considerarse clase. Por lo tanto, los esclavos atenienses, las castas hindúes o los siervos feudales, etc. dado que no se pensaron, ni lucharon por sus reivindicaciones en términos clasistas no constituirían clases sociales²⁹⁷.

Sólo la reorganización estructural de las relaciones de clase y de ideología en la Europa Occidental hace que resulte pertinente analizar el proceso histórico en términos de clase a partir del siglo XIX.

A este análisis en el que la voluntad y la conciencia son, claramente, el factor determinante para definir una clase, intenta someterlo a una parcial revisión en su obra posterior *Tradición, revuelta y conciencia de clase*.

Aquí indica que el concepto de clase como categoría histórica puede emplearse en dos sentidos diferentes, ambos igualmente válidos.

En primer lugar, referido a un contenido histórico real, empíricamente observable. Este uso del concepto sólo es posible en el marco de las sociedades industriales capitalistas del siglo XIX y XX. En estas formaciones sociales el concepto

²⁹⁶ THOMPSON, Edward; *Algunas observaciones sobre clase y “falsa” conciencia*; en Cuadernos de teoría e historia de la historiografía; pág. 8.

²⁹⁷ ANDERSON; Op.Cit.; págs. 43-44.

de clase no sólo nos permite organizar y analizar la evidencia, sino que está presente en la realidad empírica.

Al adentrarnos en la evidencia histórica podemos corroborar la conformación definitiva de una clase en instituciones de clase, partidos de clase, culturas de clase, etc.

En segundo lugar, como categoría heurística o analítica para organizar la evidencia histórica. En las sociedades pre-capitalistas o en las del capitalismo primitivo el concepto de clase tan sólo sería una herramienta útil para organizar y exponer la evidencia histórica²⁹⁸, pero se correspondería sólo parcialmente con la realidad concreta observable en cada una de las formaciones sociales²⁹⁹.

Por lo que hay que extremar los cuidados al emplear el concepto de clase, ya que en estas sociedades los individuos no se consideraban a sí mismos, ni llevaban adelante sus luchas históricas como miembros de una clase, por el contrario vivían y sentían su realidad cotidiana en relación a su pertenencia a estados, jerarquías, oficios, órdenes, etc. Pudiéndose hablar, inclusive, de sociedades de una sola clase debido a que la vida de todos sus habitantes estaban estructuradas alrededor de un centro (casa grande y solar, castillo del señor feudal, etc.) dispensador único de justicia, de religión, de asistencia social, etc. alrededor de los cuales transcurría la vida cotidiana de las personas, impregnando gran parte de sus experiencias y de sus creencias³⁰⁰.

La naturaleza de esas relaciones sociales omnipresentes en la cotidianidad de cada uno de los agentes obstaculizaban, así, el desarrollo de una conciencia de clase al interior de los sectores más pobres, que les permitiera elevarse al rango de sujetos históricos³⁰¹.

Sin embargo, para Thompson, es oportuno seguir utilizando el concepto de clase para realizar análisis históricos de esos períodos de la humanidad, debido a la carencia de conceptos alternativos que permitan describir mejor el desenvolvimiento del proceso histórico real que está marcado por la persistencia del fenómeno de la lucha de clases.

²⁹⁸ Esta idea guarda cierta semejanza con el planteamiento de los tipos ideales hecho por Weber, constructos del investigador que sirven para organizar y estudiar la realidad, pero que no deben confundirse con esta.

²⁹⁹ THOMPSON, Edward; *Tradición, revuelta y conciencia de clase*; pág. 37.

³⁰⁰ A pesar de ello siempre existieron espacios donde la cultura hegemónica no ingresó (por ejemplo, las tabernas, los festivales, los hogares particulares, etc.). Esto, sumado a las disímiles experiencias vividas por los agentes, hacía posible el origen de ciertos conflictos.

³⁰¹ Ibídem; pág. 15.

4.4.3 *La primacía de la lucha de clases*

La lucha de clases, según el historiador inglés, es un concepto previo y más universal que clase social.

Primeramente advierte que las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Sino que en el período pre-industrial, al igual que en el capitalismo, las sociedades se encuentran principalmente estructuradas a partir de ciertas relaciones de producción, esto determina que las personas experimenten la explotación o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados, y acto seguido comiencen a identificar algunos puntos de interés antagónicos y a luchar por esas cuestiones.

Es en ese proceso de lucha que las gentes se van descubriendo a sí mismas como clases, llegando en la última fase de este proceso histórico, a madurar una conciencia de clase que denota la aparición de una subjetividad propia, que la diferencia del resto de los grupos sociales de esa formación social³⁰².

Son, por tanto, las luchas históricas que emprenden los individuos el principio a partir del cual se van construyendo las clases sociales. Esta es la razón por la que se afirma que la lucha de clases antecede a la conformación definitiva de la clase.

Las clases no luchan porque existen, sino que su existencia surge de la lucha³⁰³, argumento con el que invierte el planteo economicista de definir primero clases “puras” a partir de ciertas relaciones de producción, conformándose a partir de esa base, en segundo término, un campo político-ideológico donde se dirimen las disputas de intereses de acuerdo a las correlaciones de fuerzas entre las distintas clases determinadas, en primera instancia, en el nivel económico. Así primero existirían las clases, y luego se desarrollaría a partir de allí la lucha de clases.

En vez de ello en el Thompson de *Tradición, revuelta y conciencia de clase* la lucha de clases antecede a la formación de las clases sociales, erigiéndose en una fase previa en la que grupos de personas entran en conflicto entre sí sin haber desarrollado plenamente una identidad colectiva distintiva, que es lo que distingue a la constitución madura de una clase.

³⁰² ANDERSON, Perry; Op.Cit.; pág. 45.

³⁰³ THOMPSON, Edward; *Tradición, revuelta y conciencia de clase*; pág. 38.

De este modo, es que considera apropiado usar el concepto de lucha de clases para referirse a los conflictos que se suscitaban, en la Inglaterra del siglo XVIII, entre la *gentry* terrateniente y la *multitud* plebeya a pesar de que esta última poseía una conciencia de clase débil (carencia de instituciones, organizaciones y de una identidad común claramente formadas y diferenciadas de las de la aristocracia), lo cual impediría admitirla como una clase. Esto equivaldría a sostener la presencia de lucha de clases en una sociedad con una sola clase completamente formada³⁰⁴.

No había dos clases antagónicas, pero sí un campo de fuerzas societal cuyas líneas de demarcación obedecen a las identidades comunes que se iban construyendo por la acción política-ideológica de los agentes, identidades que se edificaban sobre un plano vivencial que actuaba como base, condicionando las probabilidades de unidad en la acción entre los distintos sujetos³⁰⁵.

Determinándose los avances o retrocesos de las conquistas plebeyas y los alcances de la cultura popular –transmitida por tradiciones orales, y expresada en símbolos y ritos- en función de la situación de la contienda entre ambos polos antagónicos en dicho campo de fuerzas.

También señala que la división entre *gentry* y *multitud* es una diferenciación construida a partir de la observación del proceso histórico inglés de esa época, y no por ello, necesariamente útil para el análisis y comprensión de todas las sociedades de la etapa de protoindustrialización³⁰⁶.

4.5 Conclusión

Lo que en última instancia unifica a las propuestas de Lukács y Thompson, es su insistencia en fundar su definición de las clases en la conciencia de clase. La conciencia de clase es para ambos el criterio decisivo en el momento de identificar a un grupo de agentes sociales como perteneciente a una misma clase.

Sin embargo, existen diferencias. Lukács esboza un planteo “clásico” economicista para definir la conciencia de clase, mientras EP Thompson defiende una posición espontaneísta, que exalta la acción libre y consciente de los agentes para elaborar su propia conciencia de clase en el transcurso del proceso histórico.

³⁰⁴ ANDERSON; Op.Cit; pág. 46.

³⁰⁵ THOMPSON, Edward; *Tradición, revuelta y conciencia de clase*; pág. 40.

³⁰⁶ Ibídem; pág. 31.

En el primer autor la conciencia de clase está determinada previamente de acuerdo con los intereses que se desprenden de la posición ocupada en la esfera económica, por lo que a los miembros de la clase, sólo les cabe adquirir el conocimiento y las ideas que condicen con su situación de clase tras un período de duro aprendizaje. En el segundo, los contenidos de la conciencia están en un principio indeterminados, son los agentes que componen la clase quienes los van creando y de esa manera le van dando forma a la subjetividad de la clase, creación relativamente libre que se encuentra condicionada por las experiencias objetivas que les toca vivir a cada uno de los individuos.

Para una mayor comprensión, a continuación se desagregarán las argumentaciones de estos dos autores, teniendo en cuenta que comparten lo esencial: la centralidad otorgada a la conciencia para definir la clase.

György Lukács distingue entre clase “en sí” y clase “para sí”. Para el filósofo húngaro la clase es una totalidad concreta, para cuya definición no se debe desestimar a la conciencia de clase que es el componente activo de la misma.

La *clase “en sí”* es un conjunto de personas que comparten una misma posición dentro de las relaciones sociales de producción. Es un objeto pasivo de la historia, en esta instancia el devenir de los individuos simplemente transcurre bajo el imperio de las pautas dictadas por el desenvolvimiento de las leyes económicas del MPC que gobiernan su cotidianeidad, sin que ellos puedan cambiar algo.

La “*clase para sí*” supone la organización y la unidad política e ideológica de los individuos que ocupan un mismo lugar en las relaciones de producción. Luego de un período de aprendizaje político, en el que el partido de la clase cumple un papel fundamental, los individuos logran desarrollar las ideas que condicen con su situación económica, haciéndose conscientes de sus verdaderos intereses, lo que se traducirá en una “correcta” praxis política-ideológica. En ese instante, la clase se asume como sujeto decisario, capaz de modificar las estructuras sociales y de llevar adelante un proyecto político revolucionario que modifique las raíces económicas sobre las que descansa la totalidad de la sociedad, de acuerdo con sus intereses objetivos.

Esta clase “para sí” corresponde a los niveles políticos e ideológicos, en los que se desarrollaría la lucha de clases entre los grupos definidos en la esfera económica. Cuando la clase alcanza la condición de actor - sujeto histórico (status bajo el cual está

dispuesta a subvertir la legalidad económica imperante en una dirección factible) se puede decir que la clase se realiza, se termina de formar. El siguiente cuadro buscará sintetizar lo antepuesto:

Clase como Totalidad Concreta	
Clase “en sí”	Clase “para sí”
<p>La clase social de pertenencia de los distintos agentes sociales se determina en función de su posición en las relaciones sociales de producción.</p> <p>Corresponde al ámbito de la economía. Es el ser social de la clase, en esta esfera los agentes sociales son simples objetos del acaecer.</p>	<p>Implica el desarrollo de las ideas, la organización, en fin, de las prácticas políticas e ideológicas que condicen con la posición económica ocupada. Con el desarrollo histórico de la lucha de clases los agentes sociales van adquiriendo conciencia de sus reales intereses y aprendiendo a actuar en consecuencia.</p> <p>Corresponde al ámbito de lo político-ideológico. Es la subjetividad de la clase, es el momento en el que la clase como conjunto desarrolla sus capacidades potenciales y logra convertirse en actor-sujeto de la historia.</p>

Fuente: Elaboración propia (2010)

Por eso es que aquellos grupos humanos que no cuentan, dada su posición en la estructura económica, con la capacidad potencial para alcanzar una comprensión del papel rector de los intereses económicos en la dinámica social, ni las aptitudes necesarias para llegar a conocer los vínculos que unen la totalidad de la sociedad, no pueden alcanzar una conciencia de clase históricamente eficaz. Este es el motivo por el que, Lukács, prefiere catalogarlos como estamentos, resabios de sociedades pre-capitalistas.

Como en Weber, los estamentos son característicos de sociedades fundamentalmente estructuradas en base a principios no económicos, o sea sus reglas están asentadas sobre principios sociales, religiosos o jurídicos. Por ello, tanto el *campesinado* como la *pequeña burguesía*, en las formaciones sociales capitalistas, son

incapaces de descubrir al verdadero motor de la historia que es el interés económico de clase. Desde su perspectiva, el mismo aparece oculto bajo velos religiosos o jurídicos. Este “defecto” de origen impide –junto con algunas otras variables especificadas en el subapartado correspondiente- que sean capaces de descubrir los fundamentos que rigen el desenvolvimiento de lo social, por lo que les es imposible comprender los nexos que ligan su posición en las relaciones de producción con las leyes económicas que rigen el desenvolvimiento de la totalidad de la sociedad. Hecho que desemboca en su ineptitud como “clase” para llevar adelante una reestructuración de los cimientos económicos que abarquen a la totalidad de la sociedad.

Son clases “en sí”, o más claramente constituyen clases incompletas, ya que nunca podrán alcanzar la condición de sujetos históricos, debido a su incapacidad congénita para desarrollar una conciencia de clase históricamente eficaz. Objetivamente, no pueden librarse de ser objetos pasivos de la historia, a lo sumo, están condenados a oscilar política e ideológicamente en la lucha de clases entre las dos clases de las sociedades capitalistas: la burguesía y el proletariado.

Sin embargo, la situación objetiva de la conciencia de ambas clases no es la misma. Porque la *burguesía* es una clase en decadencia, cuya capacidad de dirección de la sociedad es cada vez menor. Para Lukács, si analizamos el funcionamiento de la sociedad capitalista, se verifica que la burguesía es una clase que se encuentra en su ocaso, su conciencia de clase ha mutado en conciencia “falsa”, ya que necesariamente debe ocultarse “para sí” las soluciones de los problemas actuales emanados del funcionamiento del MPC, porque si así no lo hiciese debería renunciar a su dominio, lo cual equivaldría a un suicidio, lo que es lógicamente imposible.

En cambio, el desarrollo de la legalidad económica capitalista, eleva al *proletariado* a la condición de sujeto histórico, cuya misión es liberar a la humanidad de todas las opresiones y miserias que soporta en el mundo capitalista. Esto, para Lukács, no es arbitrario sino que se desprende de su posición económica, que objetivamente le permite captar y superar, al mismo tiempo, la cosificación y la alienación de las relaciones humanas bajo el dominio del capital.

El desarrollo de la conciencia de esta situación no es espontáneo, dado que la clase obrera objetivamente posee la tendencia para desarrollar esa conciencia de clase pero su maduración depende del trabajo político del partido de la clase –y de los

intelectuales en el último Lukács- que eduquen a las masas proletarias, mostrándoles los fundamentos de su opresión y el camino a seguir para librarse de ella, y realizar sus intereses de clase en la historia.

No obstante, más tarde o más temprano, el proletariado en su conjunto, llegará a su madurez política e ideológica. Así es que como por un dictado de la necesidad histórica el proletariado terminará instaurando el socialismo.

Aquí Lukács elabora un argumento altamente determinista y mesiánico, el socialismo se alcanzará y el proletariado será quién lo lleve adelante. Conclusión que deja en evidencia la preocupación militante que atraviesa toda su obra, que es encontrar el sujeto histórico capaz de realizar el proyecto socialista, que desde su óptica es aquel que posibilitaría al ser humano reencontrarse con su esencia. Eliminando, por otra parte, desde la lógica de su análisis la posibilidad de alianzas de clases, al suponer de que el proletariado es el único encargado de derrocar al orden capitalista.

Yendo más allá aún, en el enfoque lukácsiano el concepto de clase engloba a lo que para Poulantzas serían dos cuestiones distintas: la situación de clase –aunque aquí esta se encuentra definida de manera economicista, sólo a partir de los lugares ocupados por los agentes en las relaciones de producción- y la posición de clase. Haciéndose coincidir ingenuamente en algún punto de la historia situación de clase y posición de clase, debido a que a largo plazo las diferencias que en la realidad se observan entre la situación de clase y la praxis política de la clase se ajustarán. Así se confunden conceptos correspondientes a dos niveles de análisis distintos: por un lado la determinación estructural de clase que hace referencia al nivel de formación social, y por otro la posición de clase que es pertinente a la coyuntura. Considerando de manera voluntarista que el desarrollo histórico de la clase hará confluir, en un momento determinado, casi como si se tratase de un axioma matemático, a la determinación estructural de clase con la posición de clase.

Es más, tal como en muchos análisis “funcionalistas”, la clase se termina de completar a nivel político e ideológico, cuando los agentes sociales que comparten un lugar en la estructura económica confluyen en una praxis política-ideológica común. Repasemos, en Weber las clases determinadas a nivel económico y las comunidades constituidas tras un trabajo de “adoctrinamiento” en el campo político e ideológico, o en Bourdieu las clases en el papel construidas por el investigador y las clases reales que

emergen de la acción política e ideológica conjunta de los agentes cercanos en el espacio social.

Por ello en Lukács, en última instancia, es la unidad política-ideológica lo que permite afirmar que un grupo humano constituye una clase social, razón por la que el campesinado y la pequeña burguesía no logran adquirir esa condición. Postura hiperpoliticista que concuerda con los postulados idealistas, en los que los contenidos de la conciencia son más relevantes que los determinantes objetivos –económicos, políticos e ideológicos- para definir una clase social.

Encuadrados en esta misma problemática, están sin duda los trabajos de Edward Palmer Thompson, que divide también entre determinantes objetivos y determinantes subjetivos en su definición de las clases sociales. Siendo la clase la unión de ambos: la experiencia y la conciencia de clase.

Lo objetivo vendría dado por la *experiencia*, que está determinada principalmente por las relaciones de producción, a raíz de la cual los agentes sociales tienen distintas vivencias cotidianas entre sí.

Entonces en primera instancia, tendríamos un montón de individuos con vivencias diferentes de acuerdo con su posición en las relaciones sociales de producción. Mientras más parecidas sean estas experiencias, mayores probabilidades habrá de que esos sujetos confluyan entre sí para la creación de expresiones políticas y culturales afines.

Aquí la experiencia compartida actúa como fundamento vivencial de base capaz de generar contenidos de la conciencia compartidos. El economicismo, no es tan marcado como en Lukács, porque habla de tradiciones políticas y culturales heredadas o permite pensar experiencias de otro tipo, pero sí divide entre una esfera de lo objetivo, lo dado, y una esfera en que los agentes se unen política e ideológicamente para erigirse en sujetos colectivos que modifican la historia según su voluntad, aunque obviamente condicionados por las relaciones objetivas en las que se insertan. Sin embargo, dicha expresión cambia poco lo central del planteo de fondo, que es la primacía de la conciencia, y por ese rodeo, de las posiciones política-ideológicas adoptadas en la lucha de clases para definir las clases sociales.

A diferencia de Lukács, el contenido de las expresiones culturales y políticas compartidas que así emergen, no está determinado de antemano sino que es elaborado

por el genio creador de los individuos. Resultando indistinto si la conciencia de clase posee un contenido conservador, reformista o socialista, el historiador inglés defiende a ultranza la actividad espontánea de los agentes. En última instancia a estas diferencias hay que entenderlas por los “contextos” diferentes que condicionaron la formación de distintos contenidos de conciencia³⁰⁷.

Por ello, se dice que para Thompson, la clase se va construyendo a sí misma en la historia. Son los agentes sociales los que con sus decisiones van dando forma a identidades y organizaciones colectivas. De este modo le otorgan una subjetividad, una personalidad a un grupo humano, que se distingue, así, paulatinamente de las características propias de otro grupo de personas. Determinándose, por tanto, en el transcurso de ese proceso histórico los límites y las características de una clase.

Entonces la clase es un concepto relacional, que se define a partir de sus relaciones con otras clases. Podemos decir que clase para Thompson sería un conjunto de personas con los mismos intereses, experiencias sociales, tradiciones, sistemas de valores, organización política, etc. que, por estos hechos, tienen una predisposición a actuar conjuntamente (en palabras de Thompson a actuar de modo clasista), y de manera distinta al de otras clases.

Sistematizando:

Clase para EP Thompson	
Determinantes objetivos	Determinantes subjetivos
<p>Es la experiencia, determinada principalmente por las relaciones sociales de producción en las que los agentes ingresan involuntariamente.</p> <p>En este ámbito los agentes son meros objetos pasivos ante una cotidaneidad que se les impone.</p>	<p>Son los contenidos de la conciencia de clase, que son elaborados por los mismos agentes sobre la base de vivencias afines. Expresiones culturales, políticas, etc., compartidas, que conllevan la emergencia de una identidad y de una praxis política común, que termina por elevar a un determinado grupo humano al rango de sujeto histórico, y por ende puede a partir de ese momento considerarse como una</p>

³⁰⁷ ANDERSON; Op.Cit.; pág. 53.

Nuevamente es el surgimiento de una conciencia de clase compartida entre un conjunto de agentes sociales, lo que permite conceder a un grupo el carácter de clase social. En efecto, si un grupo de personas, comparten ciertas experiencias comunes pero no poseen expresiones políticas y culturales afines no deben ser considerados como una clase.

Sin embargo, si seguimos la lógica implícita en este razonamiento, una clase podría terminar de formarse en un determinado momento de la historia debido a que cuenta con ciertas expresiones políticas y culturales propias, pero, luego, entrar en un nuevo período de formación dado que esa identidad inicial compartida se ha fracturado. Así las clases estarían en un permanente proceso de hacerse y rehacerse continuamente dependiendo de las identidades comunes creadas y recreadas por las decisiones y acciones de los agentes sociales.

Más que en ningún otro análisis, aquí vemos que la clase pasa a ser una construcción voluntaria cuyos límites están fijados por los sujetos, ya que dependen de sus decisiones libres, de las identidades comunes que ellos mismos van creando y que determinan un pensar, un sentir y un hacer compartidos. Identidad que se va formando durante el proceso histórico de una determinada formación social, y que adquiere su forma “madura” cuando la clase en su conjunto desarrolla plenamente una cultura de clase y una organización política propia y unitaria, en términos thompsonianos alcanza una conciencia de clase común.

Cabe remarcar que, compartir experiencias similares sólo condiciona el origen de las clases, ya que es la base potencial para la unidad de los agentes en el plano de la conciencia, siendo esto último lo realmente determinante a la hora de definir la pertenencia de clase de un agente social en particular.

Aquí el parentesco con Bourdieu es notable, dada la argumentación del sociólogo francés que señala que primero existe un espacio social donde los agentes individuales comparten o no ciertas hábitos, gustos, etc. y sobre cuya base el sociólogo va construyendo clases en el papel, pero las clases reales son producto de un trabajo político, por el cual un conjunto de agentes que ocupan posiciones afines en ese espacio se asumen como sujeto histórico.

De la misma manera que en Thompson, entonces, la posición de clase adoptada en la coyuntura de la lucha de clases parecería ser un criterio válido para definir una clase, olvidando que los límites de una clase obedecen a lugares objetivos dentro de la división social del trabajo, por lo cual las percepciones e ideas que los agentes sociales se hacen de sí mismos no son criterios adecuados para la delimitación de las clases sociales.

Llegado este punto sería oportuno recordar que esta reinterpretación idealista de Marx, compartida por Lukács y Thompson, tiene una serie de consecuencias teóricas, descriptas por Duek en su libro *Teoría marxista y teoría funcionalistas de las clases sociales*. A saber:

- 1- Se reproduce en el discurso sociológico la distinción filosófica entre la esencia y la existencia de una clase.
- 2- Se convierte la clase en una asociación voluntaria, que es el resultado de la conjunción de varias conciencias que poseen contenidos afines y de voluntades individuales que emprenden acciones comunes. Resultando la clase de una opción y una decisión libres.
- 3- Se limita la validez del concepto de clase a ciertas circunstancias históricas excepcionales (grupos con conciencia de clase, enfrentamientos expresos, existencia de partidos de clase, etc.)³⁰⁸.

En relación a esto último, para el período pre-capitalista Lukács hablará de sociedades estamentales, mientras Thompson dirá que para analizar dicha época histórica es pertinente seguir utilizando el término clases, debido a la ausencia de otro concepto mejor, que permita dar cuenta de un fenómeno más universal: la lucha de clases.

Lucha de clases que persiste, ya que en esas formaciones sociales suelen originarse conflictos entre grupos de agentes sociales, aún cuando, estos conjuntos dispongan de una identidad común parcialmente construida.

A nuestro entender, es muy cuestionable referirse a dichos conflictos como lucha de clases, ya que constituye un despropósito marxista decir que puede haber lucha de clases en sociedades con una clase. Y serían sociedades de una clase debido a que no

³⁰⁸ DUEK; Op.Cit.; págs. 57-58.

hay marcadas diferencias en los contenidos de la conciencia de sus miembros integrantes.

Para terminar, se dirá que en su conjunto hiperpoliticismo, idealismo y subjetivismo parecerían ser los tres conceptos que mejor describen las características que atraviesan a los discursos de estos autores que se reconocen marxistas.

Hasta aquí, lo más importante de la perspectiva del humanismo teórico al interior del marxismo. A posteriori, será el turno de explayarnos en las conclusiones personales obtenidas a partir de este trabajo de tesis.

CONCLUSIONES

En un inicio conjeturamos que los autores estudiados eran, cada uno de ellos, representativos de tres enfoques diferenciados dentro de las conceptualizaciones que se han dado dentro del marxismo contemporáneo sobre las clases sociales.

Al finalizar el análisis y sistematización de los mismos, lectura sintomática de por medio, podemos afirmar que los problemas, sistemas de preguntas, en fin, las problemáticas que atraviesan los discursos estudiados son cualitativamente diferentes, por lo que efectivamente, es apropiado agruparlos de la siguiente manera:

- En primer término, *Nicos Poulantzas* que se inscribiría dentro de la tradición del antihumanismo teórico, de la cual son deudoras sus argumentaciones y perspectivas.
- Luego, *Erik Olin Wright* como adscripto a una corriente revisionista dentro del marxismo que se ha acercado a los postulados del empirismo filosófico, autodenominándose como marxistas analíticos.
- Y por último, la vertiente hegeliana y humanista del marxismo tendría sus discursos representativos sobre las clases sociales, tal cual lo previsto, en *György Lukács y Edward Palmer Thompson*.

Primeramente visualizaremos estas diferencias al identificar los puntos de partida teóricos sobre los que descansa el edificio conceptual de cada uno de estos autores.

Para Poulantzas los agentes son soportes involuntarios de ciertas relaciones sociales. No parte de los individuos y sus atributos para definir las clases, sino de las relaciones objetivas de dominio y subordinación que se dan en cada una de las estructuras regionales de un modo de producción, de las que emanan ciertas prácticas de clase, determinando una serie de lugares objetivos en el conjunto de la división social del trabajo – que engloba a las esferas económica, política e ideológica-.

Las clases sociales no son agregados de individuos con características similares, sino lugares antagónicos dentro de la estructura social, que son independientes de la voluntad de los agentes sociales. Lugares que son determinados por las relaciones sociales

emanadas de los distintos modos de producción que se articulan en una formación social.

En cambio, en la base de las fundamentaciones wrighteanas está la acción individual. Según los autores analíticos de lo que se trata es de recuperar los microfundamentos de la acción social, lo que implica explicar esta a partir de las acciones individuales. Esto supone que las clases sociales sean grupos empíricos de individuos con similares dotación de bienes y/o cualificaciones, no lugares objetivos en la división social del trabajo.

No se parte de determinadas relaciones sociales de producción, sino del individuo y los bienes productivos que posee, justificándose la posesión diferencial de los mismos por ser recompensas necesarias para que ciertos individuos encuentren incentivos para ahorrar, invertir, esforzarse, instruirse, etc. La única diferencia con la problemática “funcionalista” es que el progresivo aumento de las fuerzas productivas hace factible la eliminación escalonada de los distintos tipos de explotación, cuando se vuelven socialmente innecesarios.

Es así que podríamos dividir entre sistemas de recompensas inevitables y otros pasibles de eliminación, dependiendo del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. O sea hay explotación socialmente necesaria y otra socialmente innecesaria, argumento con el cual se termina justificando la desigualdad social y se pospone la consecución de la revolución socialista.

La explotación es socialmente necesaria si su eliminación alterara los incentivos y las instituciones de tal forma que redundase en un menor nivel de bienestar para todos los miembros de la sociedad, incluso para las clases explotadas. La explotación socialmente innecesaria es aquella cuya supresión conlleva el mejoramiento en los índices socio-económicos de las clases explotadas, y el empeoramiento relativo del nivel de vida de los explotadores.

Cada tipo de explotación está asociada a la posesión diferencial de un determinado bien productivo. Pero, he aquí, el punto central de esta argumentación, que es el concepto “analítico” de explotación que adopta Wright de John Roemer. Para él explotación es similar a desigualdad. La explotación no se asienta en la apropiación de trabajo no pagado por parte de algunos agentes sociales. Sino que hay explotación porque

determinadas personas disponen de más medios de producción, bienes de organización, etc., de los que les correspondiesen si hubiera un reparto equitativo de los mismos.

Por lo que la eliminación de la explotación [= desigualdad] equivale a supresión de los derechos de propiedad diferenciales que los individuos gozan sobre los distintos bienes productivos. Con ello se extinguen los obstáculos para una igualdad social efectiva, ya que los individuos tendrán acceso a igual cantidad de bienes productivos, de ellos dependerá qué uso le darán y las recompensas materiales que recibirán por sus contribuciones al desenvolvimiento armónico del todo social³⁰⁹. Eliminación progresiva que es posibilitada por el desarrollo de las fuerzas productivas, desembocando en el comunismo, al cual se describe como aquel estadio social en el que será posible la autorrealización individual. Lo que supone que dado un desarrollo tan inmenso de las fuerzas productivas, cada individuo podrá desarrollar libremente sus capacidades o aptitudes individuales sin perjuicio para el resto de las personas, en otras palabras, cada uno podrá acceder a su subsistencia material haciendo lo que le plazca. Vale decir que dichas afirmaciones, más que con el materialismo histórico, parecerían entroncarse con un liberalismo ultrarradical o con los postulados anarquistas.

En tercer término, los autores humanistas no cimentan su concepto de clase en el individuo, pero si en la acción de clase. Para Lukács y Thompson adquieren mayor relevancia al momento de definir las clases, el hecho de que los agentes sociales emprendan una acción político-ideológica conjunta, que el compartir un determinado lugar en las relaciones sociales de producción.

Una situación de clase compartida en la esfera económica hace probable una acción política-ideológica conjunta en el campo de la lucha de clases, pero si un grupo de agentes que comparte una determinada situación objetiva en las relaciones de producción no es capaz de articular “para sí” ciertos contenidos de conciencia comunes

³⁰⁹ Aquí es válido un ejemplo de Roemer que, más o menos, dice: Si dos individuos tienen igual dotación de bienes de producción pero uno de ellos decide “aprovechar” su juventud y trabaja poco y el otro decide que quiere descansar en su vejez y trabaja mucho, no hay explotación capitalista, son decisiones individuales que los sujetos han tomado para optimizarse de acuerdo a valores propios, por tanto, deben ser retribuidas diferencialmente por la cantidad de esfuerzo que cada uno ha aportado al funcionamiento equilibrado de la sociedad. La explotación capitalista, en cambio, se relaciona con obstáculos sociales que permiten, por ejemplo, que al nacer dos individuos estén desigualmente dotados de medios de producción. En resumen, la explotación capitalista implica un desigual acceso a los medios de producción.

no debe considerárselo como una clase completa, sino como una clase “en sí”, un estamento o una clase en proceso de formación.

En última instancia, aunque existan diferencias entre Lukács y Thompson, es la acción política y las ideas compartidas en una coyuntura de la lucha de clases, la que diseña los límites de una clase social, sólo que Lukács esboza un planteo lineal, determinista y economicista, mientras Thompson otorga un lugar destacado a las decisiones “libres” de los sujetos para diseñar estas fronteras.

Entonces, por el lado de *Poulantzas* tenemos un *planteo antihumanista y materialista* en donde el individuo es el punto de llegada del análisis. En *Wright* un *razonamiento empírista que parte* de una ilusión o apariencia creada por las prácticas de la sociedad burguesa, que hacen ver al *individuo* como origen y causa de los fenómenos sociales. Y en *Thompson y Lukács* un *enfoque hiperpoliticista e idealista en el que se privilegia la acción política- ideológica* conjunta en desmedro de los lugares objetivos ocupados por los agentes en la estructura social, que pasan a ocupar un lugar residual en la determinación de las clases.

Las consecuencias teóricas que emanen de estos diversos puntos de partida son varias, a continuación buscaremos repasar a la mayoría de las mismas.

Entonces, si Poulantzas parte de lugares objetivos en la división social del trabajo, estos nos remiten a prácticas antagónicas, correspondientes a los diversos puestos ocupados por los agentes sociales en cada una de las esferas que conforman los modos de producción (a lo económico –ocupa el papel principal debido a la determinación en última instancia por lo económico, propia del marxismo-, pero también a lo político y a lo ideológico).

Como dijimos estas prácticas son antagónicas, por lo que las clases se determinan en última instancia en la lucha de clases. O mejor expresado aún, las clases son en un mismo momento y por un mismo movimiento clases y lucha de clases.

No es que, tal como en Lukács, existan primero las clases y que luego de un período de aprendizaje político pasen a intervenir organizadamente en el campo de la lucha de clases. Desde su origen las clases van unidas a prácticas económicas, políticas e

ideológicas antagónicas, que las diferencian y las enfrentan entre sí. No hay clases sin lucha de clases, ni lucha de clases sin clases sociales³¹⁰.

Las clases sociales engloban, a diferencia de la perspectiva humanista, ya a lo político e ideológico. Mientras la lucha de clases, o sea los antagonismos y enfrentamientos entre las clases, no sólo son un fenómeno político e ideológico, sino también económico, la lucha de clases es, por tanto, política, ideológica y económica.

Esta articulación entre clases y lucha de clases supone que las clases, en última instancia, se definen en la lucha de clases. Lo cual desemboca en que se afirme, por ejemplo, que la unidad de la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía está dada por su idéntico papel en la lucha de clases. A su vez, es posible identificar fracciones dentro de la nueva pequeña burguesía en relación a la polarización que sufren los distintos grupos de agentes sociales en la lucha de clases entre burguesía y proletariado (que son las dos clases fundamentales de las sociedades capitalistas, alrededor de las cuales se dirimen la mayoría de sus conflictos).

En contraposición, Wright supone que los individuos que comparten cada una de las situaciones de clase determinadas por él en base al reparto desigual de bienes productivos, cuentan, debido a la cantidad de bienes similares de que disponen, de intereses semejantes. A partir de allí y considerando la racionalidad intrínseca que el autor anglosajón atribuye a los sujetos, estos son potencialmente susceptibles de llegar a tomar conciencia y luchar por esos intereses.

Por ello, la acción política-ideológica común tiene muchas más probabilidades de ocurrir cuando los individuos tienen parecidas dotación de bienes y/o cualificaciones. Claramente, Wright repite una proposición de la sociología académica al dar a entender que primero existen las clases cuyos límites son un constructo “relativamente” arbitrario del investigador, determinándose a partir de ahí, ciertos intereses objetivos que pueden llevar a los individuos a acciones comunes en la lucha de clases. Primero están las clases sociales, para luego de un proceso de toma de conciencia política intervenir en la lucha de clases. De este modo, es posible pensar en clases sociales sin lucha de clases.

La diferencia de Wright con otros autores, es que la naturaleza racional innata que él concede a los individuos, le permite, sin inconvenientes, creer que la probabilidad de

³¹⁰ Esta última afirmación permite contradecir el argumento de Thompson que considera que puede haber lucha de clases sin clases, o más precisamente, con una sola clase.

que los sujetos con iguales o parecidas dotaciones de bienes se coaliguen entre sí es casi mecánica: dado que la naturaleza racional de los sujetos determina que tengan la capacidad tendencial de conocer sus intereses objetivos.

Ánalisis de este tipo, le dificulta, sin duda, comprender la posibilidad de que se constituyan alianzas de clase entre la clase obrera y la nueva pequeña burguesía. Este “mecanicismo racionalista” por llamarlo de algún modo, le hace suponer que cada situación de clase va unida, necesariamente, a un proyecto y a una organización política distintivas. Aquí radica, esencialmente, su preocupación por la reducción del número de la clase obrera que resulta de llevar los conceptos poulantzianos a la empiria. Si la clase obrera está mecánicamente unida a partir de una deducción racional a un tipo de proyecto y de organización política, la nueva pequeña burguesía, que es otra clase, debe necesariamente poseer otro proyecto y organización que sean, al menos, en algunos puntos diferentes a los del proletariado. De allí, racionalidad intrínseca de los sujetos de por medio, que si la nueva pequeña burguesía resulta muy superior al proletariado en número, es muy difícil que un proyecto socialista triunfe, ya que en su conjunto la nueva pequeña burguesía constituye una amplia mayoría y lo más lógico desde esta concepción del individuo, es que en su mayoría los agentes que pertenezcan a la misma adhieran a organizaciones políticas que defiendan sus intereses distintivos.

De nuestra parte afirmaremos que la naturaleza del sujeto “racional” wrighteano, es la propia del idílico sujeto burgués que antes de tomar una decisión evalúa en términos de costo-beneficio. Sin embargo, suposiciones de este tipo echan por tierra décadas de desarrollo de la psicología que afirma que no todas las acciones individuales son determinadas racionalmente, o por ser beneficiosas para los sujetos; y contradice a las explicaciones sociológicas que señalan la acción de la ideología dominante, del imaginario colectivo, del contexto social, de las relaciones sociales, de las costumbres y de los hábitos que median en las conductas e ideas de los agentes sociales y nos impiden pensar en decisiones tan transparentes.

En este punto, tranquilamente, podríamos emparentar este razonamiento del “marxismo” analítico con el del más vulgar liberalismo racionalista burgués decimonónico.

En esta relación entre clases y lucha de clases, la visión lukácsiana es representativa del economicismo marxista. Por un lado, clases determinadas a nivel económico, y por otro

las clases asumidas como sujetos históricos luchando por la consecución de sus intereses fijados, en primera instancia, en función de su posición en la producción.

Además del economicismo, este planteo es determinista, ya que considera que la clase obrera, tarde o temprano, logrará conocer sus intereses objetivos y luchar por los mismos. Este planteo es determinista dado que la caída del capitalismo y con ella la revolución socialista están condenados a ser una realidad, pero a diferencia del determinismo de la II Internacional no a causa del desarrollo inmanente de las leyes económicas del capitalismo, sino por la creencia de que la unidad político-ideológica de la clase obrera es algo que terminará sucediendo. No es un planteo catastrofista que considera que el capitalismo se hundirá por sí sólo, todo lo contrario se apela a la voluntad de las masas y se incita a su movilización revolucionaria, pero se es excesivamente optimista en cuanto a los resultados finales – que incluye la unidad de la clase, el triunfo de la revolución socialista, etc.-.

A la hora de establecer semejanzas, aquí la argumentación wrightiana y la lukácsiana aunque partan de tesis disímiles conducen a resultados bastante parecidos, clases determinadas a nivel económico y acto seguido organizadas en el campo político-ideológico que corresponde a la esfera de la lucha de clases. Es más, en ambos, existe una suposición determinista-racionalista de fondo que guarda un relativo parentesco, la concepción analítica del sujeto “transparente” que decide racionalmente, en Lukács se traslada a la clase, es la clase obrera en su conjunto la que madurará inexorablemente su conciencia de clase, llegando así a conocer sus intereses objetivos, actuando en consecuencia. Sin embargo el teleologismo que de allí se deriva es más marcado en Lukács, que cree que inevitablemente el proletariado terminará por llegar a su conciencia de clase y a subvertir, así, el orden capitalista. En cambio Wright señala la posibilidad de que esto nunca suceda o esboza otras probables alternativas históricas distintas al socialismo.

En este razonamiento la diferencia está en que en Wright es la naturaleza racional intrínseca de los individuos y la dotación similar de bienes productivos lo que lleva a los sujetos, potencialmente, a conocer sus intereses objetivos, a organizarse y luchar por ellos. En cambio, en Lukács, es el partido –y los intelectuales en el último Lukács- el portador de la recta conciencia de clase, que esclarece la mente y la praxis de los proletarios individuales, meros objetos del acaecer, logrando que se transformen como

conjunto en sujetos históricos capaces de revolucionar la estructura económica en función de sus intereses objetivos.

Sin embargo, aquí lo más importante es que ambos enfoques reproducen la división “funcionalista” entre clases sociales y lucha de clases, dando a entender que en determinados períodos de la historia podrían existir clases sin lucha. Esto permite pensar que la lucha de clases con los métodos adecuados podría domesticarse, controlarse o atenuarse.

Para el último, dejamos la argumentación de Thompson que en principio pareciera ser más compleja. El historiador inglés señala que la lucha de clases es anterior a la formación definitiva de las clases sociales, de esta manera mientras los grupos sociales van forjando cierta unidad político-cultural la lucha de clases se desarrolla. Aún cuando dos o más grupos humanos no hayan madurado contenidos de conciencia completamente diferentes habría lucha de clases, lo que equivale a suponer que existe lucha de clases en sociedades con sólo una clase social completamente formada.

Primeramente, aquí es cuestionable caracterizar como lucha de clases a estos conflictos o enfrentamientos. Pero Thompson introduce una salvedad, diciendo que utiliza el término *clases* al no haber otro término que describa mejor la lucha entre estos grupos. Utilizando el término *clases* a la manera de tipo ideal weberiano, para organizar la evidencia histórica.

En realidad, lo que sucede es que a Thompson su formación marxista le ha enseñado que la lucha de clases no debe limitarse a ciertos períodos históricos³¹¹. Pero esta tesis básica, es contradicha por su concepción de clase social que limitaría la lucha de clases a períodos muy particulares de la historia en que los agentes sociales adquieran contenidos de conciencia político-culturales distintivos.

Es así que busca la forma de eludir este problema, al referirse a los conflictos que encuentra en las sociedades pre-capitalistas como lucha de clases, aunque más no sea, amparado en una especie de convención teórica que permita comprender mejor los procesos históricos. De esta manera la lucha de clases propiamente dicha sería una construcción del investigador para organizar y exponer la evidencia histórica y no un

³¹¹ Recordemos, por ejemplo, que al comienzo del Manifiesto Comunista, Marx señala: “*La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases...*”

fenómeno realmente existente, lo fáctico serían las luchas entre estados, órdenes, oficios, grupos profesionales, etc.

Luego en el período capitalista esto cambia, es a partir de estas luchas que las clases se van formando. Para Thompson, a través de sus acciones y reclamos parciales, limitados, intermitentes, etc. los grupos humanos van descubriendo los puntos que los unifican y comienzan a confluir en organizaciones, proyectos y en una cultura común. Construyéndose, paulatinamente, una identidad compartida durante este proceso. He aquí, que el autor inglés considere que las clases se forman en la “lucha de clases”.

En síntesis, en *Poulantzas las clases son en un único y mismo movimiento clases y lucha de clases*, son dos fenómenos indisociables entre sí. *En Wright y Lukács existen primero las clases determinadas a nivel económico y luego la lucha de clases que corresponde a la esfera de lo político e ideológico*, la diferencia es que en Wright la confrontación es probable, mientras en Lukács es ineludible. *Y en Thompson lucha de clases sería un concepto construido por el investigador* para comprender, organizar y exponer de la manera más clara posible los conflictos que se suceden a lo largo de los procesos históricos³¹².

Entonces, para Poulantzas la lucha de clases incide en la delimitación de las clases sociales, en cambio para el resto de los autores es un fenómeno distinto y relativamente independiente de la existencia de las clases sociales. He aquí que resurge la pregunta que guía este trabajo ¿Cuáles son los criterios que se utilizan para definir los límites de las distintas clases sociales en las sociedades capitalistas contemporáneas?, ¿Si en Poulantzas la lucha de clases incide en la determinación de las clases, cuáles son los otros factores que influyen en la demarcación de las mismas?, ¿Si en los otros autores marxistas la lucha de clases es un fenómeno relativamente independiente, a qué variables recurren para delimitar las fronteras entre las diferentes clases sociales?, ¿Cuáles son las diferencias de criterios, si los hay, entre las distintas conceptualizaciones teóricas?, ¿Cuál es la naturaleza –relacional, gradacional, etc.- de los criterios elegidos?

Para Poulantzas las clases tienen existencia histórica. Van unidas a ciertas relaciones sociales de producción asociadas a un determinado modo de producción. No hay clases

³¹² Thompson aclara que en las sociedades modernas capitalistas la lucha de clases es real, debido a que se comprueba empíricamente en las prácticas antagónicas efectivas (políticas e ideológicas) en la coyuntura de los sujetos que componen cada una de las clases.

universales y ahistóricas: el esclavismo tiene sus clases específicas, al igual que el feudalismo y el capitalismo. En el nivel más alto de abstracción sólo dos son las clases: la clase explotadora, política e ideológicamente dominante, y la clase explotada, política e ideológicamente dominada.

No obstante, este esquema tan simple se modifica en las formaciones sociales concretas, en las que coexisten, articulándose entre sí, varios modos de producción, dando origen a distintas clases, fracciones de clase, como, así también, a las denominadas clases de transición.

Sin embargo, esto no cambia lo esencial. Para el intelectual greco-francés las clases no existen por sí mismas sino que se definen por las relaciones antagónicas que existen entre ellas. De ahí que la lucha de clases determine la existencia de las clases y no a la inversa.

Concepción relacional. En el capitalismo, por ejemplo, la existencia, por un lado, de una clase que no posea más que su capacidad de trabajo: el proletariado, es condición para la acumulación de capital en otro lado, es decir, para la existencia de la clase burguesa. No sólo están en oposición, sino que la existencia de una condiciona la presencia de la otra. Entonces las diferencias de clase no son diferencias de grado respecto a la propiedad de algún bien pasible de cuantificarse. Sino que son lugares cualitativamente diferentes, definidos en base, en primer lugar, a las relaciones que los agentes sociales mantienen con los medios de producción –relaciones de propiedad y posesión-, y en segundo término, por su posición en las relaciones políticas e ideológicas. Todos criterios objetivos, materialistas, que son independientes de las decisiones y la voluntad de los agentes.

En general, este razonamiento se opone al planteo de Wright, en el que las clases sociales se definen gradacionalmente, según la cuantía en que se posea una serie de bienes (fuerza de trabajo, medios de producción, bienes de organización y cualificaciones) intervenientes en el proceso de producción. Inclusive, en *Clase, Crisis y Estado* el criterio seguido también es gradacional, las clases y las situaciones contradictorias de clase se definen en función de la medida en que los individuos ejerzan más o menos control sobre las inversiones, la asignación de recursos, los medios de producción o la fuerza de trabajo.

Razonamiento que conduce, indefectiblemente, a una relativa arbitrariedad del investigador para elegir las variables a medir (capacidades, atributos, aptitudes, etc.) y para definir los límites de las distintas situaciones de clase. Las clases no son grupos reales como en Poulantzas, sino construcciones analíticas elaboradas por el científico social.

Cada situación de clase, de esta manera, queda establecida por los cortes establecidos por el investigador dentro de un continuum de posiciones individuales. Así la estructura social queda representada como una escala continua de posiciones ordenadas según el grado en que se posea esos atributos. Por ejemplo, en Wright, los capitalistas tienen más medios de producción que los pequeños burgueses, y estos a su vez, más que los obreros; los directivos cuentan con una dotación superior de bienes organizacionales que los supervisores, y estos últimos más que los obreros; los expertos disponen de mayores cualificaciones que los semi-expertos, que detentan más titulaciones que los obreros. Como resultado de ello, aunque los conceptos marxistas bajo los que se presenta la argumentación pretendan disimularlo, en las sociedades capitalistas habría clases altas, medias y bajas dependiendo de la cantidad en que posean estos bienes y cualificaciones.

Esto, a su vez, desemboca en una deshistorización del análisis de clases. Las clases dejan de estar ligadas a una etapa particular de la historia y a determinadas relaciones de producción. Tal como en diversos autores representativos de la sociología académica los criterios para delimitar las clases sociales son los mismos en sociedades de distinto signo, la única diferencia es que no considera a las clases como necesarias para el funcionamiento armónico de cualquier sociedad, ya que avizora, en un futuro lejano, la posibilidad de que exista una sociedad sin clases.

La situación es diferente en Lukács y Thompson, que dejan atrás la perspectiva gradacional. Las clases se definen por tener lugares distintos y muchas veces opuestos en las relaciones de producción, por tener una cultura distintiva, por disponer de una organización política enfrentada a la de su rival, por disponer de intereses objetivos contrapuestos, etc.

Por tanto, al igual que Poulantzas, estos marxistas humanistas adscriben a criterios relacionales para delimitar las clases sociales. Pero difieren en algo muy importante, ya que para ellos son más importantes los contenidos de la conciencia que los lugares

objetivos ocupados por los agentes en la división social del trabajo para catalogar a un determinado grupo social como clase.

Esta primacía otorgada a la conciencia, tiene consecuencias teóricas directas. Las clases sólo pueden ser grupos política e ideológicamente organizados y movilizados, lo que quiere decir que estos conjuntos de agentes deben contar con una conciencia de clase desarrollada. Reproduciendo la disociación propia de autores de la sociología académica como Bourdieu, Dahrendorf o Weber: clases en el papel y clases reales en el primero, cuasi-grupo y grupo de interés en el segundo, y en el sociólogo alemán clases y comunidades. De un lado, un grupo de individuos que comparten una situación común, generalmente identificada a nivel económico, y en segundo término estaría implicada la idea de una acción de clase conjunta que conlleva ciertas reivindicaciones y una organización política particular³¹³.

Cabe remarcar que el modo en que maduran estos contenidos de la conciencia son distintos: en Thompson emergen como consecuencia de las decisiones relativamente libres de los sujetos que se van dando a sí mismos una identidad común condicionados por las vivencias objetivas que les toca experimentar, que sería la materia prima sobre la que actúa el potencial creativo de las masas. Visión espontaneista, a la que calificamos de aventurada, ya que siguiendo esta argumentación la conciencia de la clase obrera podría asumir formas conservadoras, sin poder ser ello cuestionado.

A nuestro modo de ver, los contenidos de la conciencia deben ser explicados sociológicamente, y es factible e incluso probable que las clases populares tengan ideas o hábitos conservadores o religiosos, incluso reaccionarios. Pero ello no nos debe llevar a concluir que lo que piense la “media” de los integrantes de una clase es necesariamente su conciencia, su identidad y que la misma no debe cuestionarse. ¿Qué lugar le queda al dirigente político de masas si debe aceptar como dados los contenidos de la conciencia de la clase a la que pretende dirigir?: ¿resignarse?, ¿esperar a que cambien por sí solos? o ¿entenderlos y tratar de direccionarlos? Enfoque demasiado voluntarista e ingenuo, que ignora que los lugares objetivos en la división social del trabajo determinan ciertos intereses objetivos, y que el nivel de conciencia alcanzado por una clase es un fenómeno propio de la coyuntura con el que se evalúa el grado en

³¹³ Lukács divide entre clase “en sí” y clase “para sí”, entretanto Thompson lo hace entre determinantes objetivos y subjetivos de la clase.

que en su conjunto la clase está organizada y movilizada para la consecución de sus intereses.

A su vez, las consecuencias de esta concepción a la hora de delimitar las clases son catastróficas. Los hábitos culturales de los individuos como su praxis política-ideológica terminan siendo el criterio determinante para definir una clase. Es difícil, más allá de cierta alusión a la experiencia objetiva en el origen de estas identidades, hallar algo de marxismo en estas afirmaciones, sino más bien un análisis profundamente emparentado con el idealismo hegeliano³¹⁴.

El planteamiento es distinto en Lukács, en este la “correcta” conciencia de clase se desprende mecánicamente del lugar ocupado por los agentes en la esfera económica.

Pero, no por ello, el enfoque es menos ingenuo, ya que considera que la conciencia de la clase burguesa está en decadencia y que la clase obrera, más tarde o más temprano, alcanzará una recta conciencia de clase.

Aquí no importa tanto si tal o cuál proletario individual es conservador o socialista, según Lukács, en última instancia, la conciencia de clase es pertinente al ámbito de los procesos históricos, y es allí donde debemos mirar para ver sus efectos. Concepción mesiánica y voluntarista, la revolución socialista es casi un hecho, sólo hay que esperar que madure la conciencia de clase que casi como un axioma matemático –acción del partido de la clase mediante- se trasladará al conjunto de la clase, transformándola en sujeto histórico revolucionario. Para el filósofo húngaro esto es distinto a decir que todos los proletarios serán, algún día, socialistas revolucionarios. Lo último escapa a su problemática y es pertinente a la psicología, lo que él proclama con fervor mesiánico es que la clase obrera como sujeto de naturaleza transindividual será, inevitablemente, el agente de la revolución socialista.

Como la conciencia de clase pasa a ser una entidad quasi-mística que no es perceptible a nivel individual, y como su desarrollo viene determinado mecánicamente por las relaciones de producción, la única opción posible para delimitar las clases sociales, parecería ser que es atenerse a la posición de los agentes en la esfera de la producción.

³¹⁴ Para ser más precisos, sería el reverso del planteamiento idealista de Hegel, no son las ideas las que unifican a los sujetos, sino lo concreto, lo terrenal: su acción político-ideológica en la lucha de clases. Se “da vuelta” a Hegel pero se permanece encerrado en la misma problemática, ya que las acciones comunes van precedidas por la unidad de conciencia.

Sin embargo, esto sólo es así en primera instancia, ya que si proseguimos con el análisis sólo los “grupos económicos” que sean capaces de desarrollar una conciencia de clase históricamente eficaz que tenga como propósito subvertir la totalidad de la sociedad deben ser calificados como clases sociales.

Entonces, si un grupo de agentes sociales no es capaz de desarrollar dicha unidad política- ideológica no debe considerarse como una clase.

Esto lo lleva a afirmar, de un modo para nosotros cuestionable, que las clases son un fenómeno moderno dado que tanto la acción específica de clase como las instituciones, los partidos y la cultura de clase son cuestiones relativamente recientes en la historia.

Esto es compartido por Thompson, que advierte que empíricamente las clases sólo son observables en la época capitalista. Si utiliza el término para describir procesos históricos de períodos anteriores es porque no habría otro concepto mejor que nos ayude a comprender y exponer los conflictos que se han dado entre los distintos grupos sociales. Vendría a ser un concepto heurístico elaborado por el investigador que sirve para organizar la evidencia histórica, al permitir describir los enfrentamientos entre grupos sociales que recurrentemente se observan en esas sociedades.

En la realidad observable en el pasado habría estamentos para Lukács, o estados, órdenes o jerarquías para Thompson. En ambos, estos grupos son clases “incompletas” que no poseen contenidos de conciencia totalmente independientes en el campo de la lucha de clases y sus proyectos políticos se circunscriben a un fragmento acotado de la estructura socio-económica, por lo que no son capaces de torcer por sí mismos el rumbo de sus sociedades, ni consiguen asumirse como sujetos históricos, son meros objetos del acaecer.

Problemática humanista, preguntarse por el sujeto de la historia, esto es lo que hacen Lukács y Thompson, y es la inquietud y el drama que atraviesa sus trabajos. Lástima que la historia no es el resultado de la acción de un sujeto (individuos, grupos, clases, etc.) que pueda identificarse por la unidad de su “personalidad”, no se trata de preguntarse por el “hacer” -¿el hombre hace la historia?- , porque la historia es un proceso sin sujeto, que sólo tiene un motor que la hace avanzar: la lucha de clases.

Por consiguiente, *Poulantzas*, *Lukács* y *Thompson* adoptan *criterios relacionales* para definir las fronteras entre las clases, la diferencia es que en el primero estos son *materialistas*, mientras en el segundo y el tercero son *idealistas*. *Wright*, por su parte, se

ubica en el terreno de los discursos *gradacionistas*, que son ajenos al enfoque marxista clásico.

Pero las clases sociales no son bloques homogéneos, sino que para el marxismo existen diferenciaciones a su interior.

De esta forma, Poulantzas reconoce la presencia de fracciones de clase, de capas y de categorías sociales. A excepción de estas últimas, que tienen una múltiple adscripción de clase, son conjuntos que se distinguen en el seno de cada una de las clases sociales de las formaciones sociales capitalistas.

Las categorías sociales son conjuntos que en coyunturas determinadas pueden actuar como fuerzas sociales dada su particular relación con el estado o con la ideología, pero a diferencia de las fracciones y capas, sus agentes sociales se reparten entre varias clases.

No obstante, tampoco son grupos externos a las clases. Lo distinto es que las fracciones y capas se observan, específicamente, en cada clase en particular.

Las fracciones aluden a divisiones localizables en el nivel económico, mientras en las capas se privilegian criterios políticos e ideológicos para demarcarlas. De este modo podemos reconocer, como fracciones, una burguesía financiera, comercial, industrial o agraria, según el origen de su capital, o dividir en fracciones a la pequeña burguesía tradicional entre el artesano y los pequeños comerciantes.

Aquí podemos cuestionar que Poulantzas, a contramano de lo implícito en el resto de sus análisis, diferencie en las formaciones sociales periféricas entre una burguesía nacional y otra burguesía compradora o entregada en base a criterios político-ideológicos: siendo la primera aquella que defiende en la práctica el desarrollo económico nacional oponiéndose al sometimiento del país al imperialismo extranjero, mientras la segunda sería la socia menor del capital extranjero. Si quisiera ser consecuente con sus definiciones, debería considerarlas como capas de la burguesía ya que lo que las diferencia, fundamentalmente, son sus prácticas político-ideológicas.

También, a futuro, sería importante ahondar en la lógica del escueto análisis de Marta Harnecker que cuestiona los criterios seguidos por Poulantzas para definir al proletariado, señalando la posible determinación de fracciones al interior de la clase obrera según la órbita del capital bajo la que se encuentren sus agentes. Este sería un tema para profundizar en una próxima investigación, estudiando las consecuencias

teórico-políticas de esta perspectiva, por demás interesante pero escasamente desarrollada.

Para concluir, las capas reflejan diferenciaciones político-ideológicas importantes dentro de las clases. Por ejemplo, la aristocracia obrera constituye la capa de la clase obrera que se encuentra influenciada por la ideología burguesa, pudiendo incidir en su práctica política al desviar al proletariado de sus objetivos revolucionarios.

Llama la atención que en Wright, Thompson y Lukács los párrafos destinados al desarrollo de estas divisiones internas sean muy limitados. A continuación trataremos de comprender algunas de las causas de esto.

Por el lado de Wright, el enfoque gradacional que adopta le dificulta fijar divisiones al interior de las clases, en todo caso, a nuestro entender, a primera vista sólo cabría una posibilidad: establecer por el investigador nuevos límites intra-clases en el continuum que indica la posesión desigual de bienes y cualificaciones.

Sin embargo, no es el camino elegido por Wright, que primeramente casi ignora el tema y cuando hace referencia al mismo no brinda una definición contundente, señalando que, tal vez, las divisiones que producen en el mapa de clases la tenencia diferencial de credenciales educativas deberían considerarse como origen de fracciones de clase.

De acuerdo con los lineamientos de esta argumentación cabría decir que las desigualdades generadas en las condiciones materiales de vida entre los agentes de una sociedad por la “explotación” socialista son pequeñas en comparación con las producidas por la “explotación” capitalista o la estatalista. En pocas palabras, sería una explotación cuyos efectos son más leves.

De este modo, la determinación de las fracciones responde a un criterio gradacional. La distribución desigual de los derechos de propiedad sobre las credenciales educativas – “explotación” socialista- genera diferencias mínimas en los indicadores socio-económicos de la población, diferencias que son “insignificantes” si se las compara con las más notorias que originan sobre dichos indicadores la propiedad diferencial de medios de producción o la posesión diferencial de bienes de organización.

Bajo el influjo de este razonamiento, Wright afirma que en una sociedad donde subsista sólo el tipo de “explotación” socialista las clases sociales están cercanas a su eliminación, porque las diferencias en las condiciones de bienestar que provoca son

mucho menores que las que generan, por separado, la explotación estatalista, la capitalista y la feudal.

A pesar de los rodeos el criterio para definir fracciones, claramente, es gradacional y cuantitativo. Están, por un lado, las clases sociales que darían lugar a grandes diferencias en los niveles de vida de una sociedad, y por otro, las fracciones de clases que darían lugar a pequeñas diferencias en los niveles de bienestar entre los miembros de una sociedad.

Las fracciones dejan de ser, como en Poulantzas, lugares objetivos distintos dentro de las clases sociales, y pasan a referirse a clases sociales de menor porte. Criterio lineal alejado del marxismo, y más cercano a los modos de razonar característicos de la sociología académica.

En Lukács y Thompson la clase, al ser definida por la conciencia, pasa a ser un ente homogéneo con una personalidad propia, un sujeto histórico con una conciencia, unos intereses y unos objetivos comunes. Se postula la unidad objetiva del ser social del proletariado, a causa de la misión histórica que el destino le tiene reservada. Con esta lógica la única diferencia relevante observable es a nivel de conciencia.

Tal como expresa Lukács: “*Entonces las estratificaciones del proletariado que producen los distintos partidos obreros y la formación del partido comunista no son estratificaciones económicas objetivas, sino gradaciones en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado*”.

Son estratificaciones determinadas por el grado de conciencia que los miembros de la clase posean de sus intereses objetivos y de la misión histórica de allí emanada, pero, en ningún caso, fracciones o capas al interior de las clases. Diferencias político-ideológicas concernientes a la coyuntura, que responden a criterios subjetivos, gradacionales e idealistas.

Repasando, Poulantzas distingue *fracciones, capas y categorías* al interior de las clases; Wright señala la presencia de *fracciones*, aunque adopta criterios cuantitativos y gradacionistas para acotarlas; mientras Lukács y Thompson tienden a ver a la clase como un *sujeto homogéneo*, cuya única diferenciación interna es el grado en que las

partes que la componen hayan alcanzado la conciencia que le corresponde o la identidad que le pertenece³¹⁵ a la clase como totalidad.

Estos serían subgrupos reconocidos en el seno de las clases sociales. Pero, ¿es factible hablar de grupos externos a las clases sociales en el ámbito de una determinada formación social concreta?, ¿o las clases sociales son divisiones que atraviesan a las sociedades en su totalidad?

Poulantzas es el que otorga las respuestas más concretas, Wright señala algunos lineamientos, y Thompson y Lukács no hacen alusión directa al tema. Sin embargo, la lectura sintomática nos permitirá, en todos los discursos, reconocer las causas de estos decires y silencios.

Para el autor de *Las clases sociales en el capitalismo actual* no hay grupos externos a las clases. Las mismas no son una subdivisión parcial y regional de una estratificación más general. No es que las clases aludirían a diferenciaciones constituidas en la instancia económica, mientras a lo político, a lo ideológico o a lo cultural corresponderían otras subdivisiones que se demarcarían en función de otros criterios.

Las clases sociales atraviesan al conjunto de las estructuras regionales que se pueden encontrar en cada una de las formaciones sociales concretas, por lo tanto, sus efectos repercuten sobre el conjunto de los fenómenos que se dan en las sociedades. Además, el concepto de clases sociales es pertinente a todos los niveles de análisis.

Como ya lo hemos expresado, tampoco son grupos determinados, únicamente, por lo económico, sino que lo político e ideológico juegan un papel muy importante para su definición.

En esto difiere del planteo de Wright, el cual sólo apela a variables de orden económico para determinar las barreras entre las clases sociales. Reduce, así, a las clases a diferenciaciones que se distinguen en base a criterios económicos, dejando la puerta abierta, y aún más, insinuando en algún pasaje de *Clases* la posibilidad de que existan grupos paralelos y externos a las clases.

Las clases sociales se transforman en grupos meramente económicos, no otorgándole ningún lugar, ni por exiguo que sea, a las relaciones políticas e ideológicas en su definición.

³¹⁵ Conciencia y correspondencia son términos más afines a la teoría lukácsiana; mientras identidad y pertenencia son conceptos más apropiados para describir el planteo thompsoniano.

Por lo anterior, nuevamente nos vemos obligados a establecer cierta afinidad entre Wright y algunos sociólogos “funcionalistas” que tratan a las clases como grupos “regionales” que se circunscriben a la esfera económica.

Lukács, por otra parte, también afirma que, en principio, las clases son producto de las distintas posiciones ocupadas por los agentes en las relaciones de producción. Criterio economicista para delinear la clase “en sí”.

Pero la clase “para sí” se mueve dentro del campo de lo que Poulantzas denomina como posición de clase en la coyuntura. Juntando, así, dos fenómenos correspondientes a distintos niveles de análisis: la determinación estructural de clase, relacionada con el estudio de las formaciones sociales concretas, y la posición de clase, pertinente a la coyuntura.

A la clase “en sí” que se iguala a la determinación estructural de clase la define, solamente, en base a criterios económicos. Mientras la clase “para sí” que equivale a posición de clase en la coyuntura remite al nivel de organización y de conciencia de la clase en un momento determinado de la lucha de clases.

Dada la preponderancia otorgada a la clase “para sí”, la clase pasa a ser, en última instancia, una agrupación voluntaria de sujetos que adoptan una posición política de clase común en la coyuntura.

Esta perspectiva subjetivista e hiperpoliticista es compartida por Thompson. Difieren, en que en Lukács la posición de clase se encuentra determinada mecánicamente por la posición económica; en cambio en Thompson son las decisiones relativamente “libres”³¹⁶ de los miembros de la clase las vías por las que se conforman la ideología, la cultura y la opción política que caracterizan a una clase social. Expresado en sus términos se trataría del proceso de formación de la identidad o “personalidad” de la clase.

Con estos criterios, las clases son divisiones que aluden a los agrupamientos producidos por la posición política-ideológica en la coyuntura, más que a determinantes objetivos (económicos, políticos e ideológicos).

La problemática hiperpoliticista en la que se mueven estas teorías influye para que en ellas las relaciones económicas pasen a ocupar un lugar secundario en la definición de

³¹⁶ Relativamente libres porque se hallan condicionadas por las experiencias presentes y heredadas que vivencian los sujetos, experiencias que están determinadas principal, pero no únicamente, por los lugares ocupados en las relaciones de producción.

las clases. Quedando la cuestión de los lugares en las relaciones político-ideológicas en la división social del trabajo al margen del análisis, son algo accesorio que sólo reviste interés si incide en alguna circunstancia inmediata de la lucha de clases.

El terreno en el que se sitúan estos discursos quita interés a dichas cuestiones, trasladándose hacia el ámbito de la praxis político-ideológica de las masas en la coyuntura.

Sintetizando, para *Poulantzas* la *división en clases* atraviesa el *conjunto de las instancias* de una formación social; *Wright* las considera diferenciaciones *limitadas a lo económico*; y en *Lukács* y *Thompson* el *tema pasa a segundo plano* a causa de la preeminencia concedida a la acción de clase en la coyuntura al momento de definir las clases sociales.

Entonces, en razón de lo expuesto podemos reconocer tres problemáticas dentro de las teorías marxistas de las clases sociales, a continuación resumiremos las principales características de cada una:

	Antihumanismo teórico	Humanismo teórico	Marxismo analítico
<i>Puntos de partida teóricos</i>	Las relaciones sociales que se dan en cada una de las estructuras regionales de un modo de producción.	Acción político-ideológica de clase en la coyuntura.	Lo dado, lo evidente en las sociedades burguesas: el individuo.
<i>Relación entre clases y lucha de clases</i>	Son indisociables. Las clases sociales son, al mismo tiempo, clases y lucha de clases. Las clases sociales implican, ya en su determinación estructural, lugares y	En Lukács primero están las clases determinadas a nivel económico, que luego de un tiempo de aprendizaje político, ineludiblemente, se enfrentaran en la lucha de clases (que	Las clases que están definidas en función de variables de orden económico, brindan un fundamento potencial para la lucha de clases (acción político-ideológica conjunta).

	<p>prácticas antagónicas. Adhiere a la división entre determinación estructural de clase y posición de clase en la coyuntura.</p>	<p>corresponde al nivel político-ideológico).</p>	
		<p>En Thompson la lucha de clases es un fenómeno más universal y anterior a la formación definitiva de las clases.</p>	
<i>Clases e historia</i>	<p>Cada modo de producción tiene sus propias clases sociales. Desde el esclavismo todas las sociedades han sido de clases.</p>	<p>La existencia de las clases está circunscripta al período capitalista.</p>	<p>Deshistoriza el análisis de clase, los criterios para definir las clases son los mismos en sociedades de distinto signo.</p> <p>Dependiendo del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas hay divisiones de clases que son necesarias y otras innecesarias.</p>
<i>Naturaleza de los criterios para delimitar las clases</i>	<p>Criterios relacionales materialistas. Designan lugares objetivos en la división social del trabajo (que engloba a lo económico, político e ideológico).</p>	<p>Criterios relacionales idealistas. En última instancia, se definen por la unidad de conciencia en la coyuntura.</p>	<p>Criterios gradacionistas, según se posea, en mayor o menor cantidad, una serie de bienes productivos.</p> <p>Hay clases altas, medias o bajas.</p>

			Las clases son construcciones analíticas del investigador.
<i>Divisiones al interior de las clases</i>	Reflejan diferencias objetivas importantes en el seno de las clases (tanto en lo económico como en lo político e ideológico).	La clase es un sujeto homogéneo, sólo se observan gradaciones en el nivel de conciencia de clase alcanzado.	Se distinguen a partir de criterios cuantitativos. Son divisiones que originan menores desigualdades materiales entre la población.
<i>Clases y otras diferenciaciones sociales</i>	No hay divisiones por fuera o encima de las clases.	Pueden existir otros grupos humanos, pero no tienen la capacidad de constituirse en sujetos históricos en la lucha de clases.	Las clases son divisiones circumscripciones a lo económico.

Elaboración propia (2010)

Estos postulados generales inciden, tanto sobre la práctica científica de la sociología como sobre la práctica política.

Ya que dentro de las formaciones teóricas ni las palabras, ni los análisis son inocentes, nos pueden permitir divisar ciertas cuestiones, como nos ocultan otras, teniendo esto consecuencias tanto sobre el desarrollo de las ciencias como sobre la política.

A esta doble relación es a la que debemos prestar atención, ya que ella nos va a señalar qué conceptualizaciones sobre las clases sociales son pertinentes para el avance del marxismo, cuáles lo estancan, y las que lo devuelven hacia el terreno de las ideologías teóricas de la “sociología” burguesa.

Ese es el motivo que nos incitó a trazar líneas de demarcación, buscando dividir entre las formaciones teóricas cuyos conceptos son mayormente científicos, y las que se componen por nociones preponderantemente ideológicas; entre las teorías que guardan

efectos contraproducentes para la planificación de la práctica política de las clases populares, y aquellas que la conducen hacia la victoria al ofrecerle los elementos científicos para diseñar de manera responsable y adecuada su praxis revolucionaria.

He aquí, que alertaremos sobre los extravíos de las formulaciones de Wright, Lukács y Thompson.

En el sociólogo norteamericano la principal consecuencia política de su enfoque es ignorar, o desvirtuar cuando menos, las diferencias objetivas entre la clase obrera y los grupos que integran la nueva pequeña burguesía.

A su vez, al intentar revisar al marxismo rompe con él en muchos aspectos y se acerca hacia la sociología “académica”. Esto no es algo nuevo, el marxismo al ser una ciencia de carácter conflictual provoca una dialéctica de resistencia-crítica-revisión. Suscita no sólo ataques y críticas, sino también intentos de revisión y de anexión, apropiación de ciertos elementos para revisar su sentido, para neutralizar lo que tiene de “verdadero” y peligroso.

Para esta tarea son inmejorables los servicios de los intelectuales pequeño burgueses como Wright que “afiliados” al marxismo se encuentran, aún, penetrados por las teorías ideológicas burguesas y por su instinto de clase pequeño burgués.

Wright al marxismo lo acerca a status de “ciencia” inofensiva y al positivismo, por intermedio de sus tesis teóricas le quita peligrosidad y científicidad.

Se aproxima al positivismo al confundir entre objeto de conocimiento y objeto real, para los intelectuales analíticos, los conceptos y las “verdades” científicas deben verificarse en la empiria. La evidencia empírica es el criterio de verdad determinante³¹⁷. No reconocen que toda ciencia tiene criterios de validación intra-teóricos que remiten a la práctica teórica de esa ciencia, y que el famoso dato empírico es una construcción del científico social, no algo dado por la realidad.

Además, sus tesis básicas al apoyarse en supuestos propios de las formaciones teóricas burguesas, transforman, en muchos aspectos, al marxismo en una “ciencia” inofensiva, incapaz de producir conocimientos incómodos y peligrosos para el statu quo capitalista. También Lukács y Thompson amenazan con convertir al marxismo en un “cíclope”, en este caso, en un mero método para la proyección de la práctica política en la coyuntura, descuidando la ligazón que la teoría del materialismo histórico guarda con la ciencia,

³¹⁷ Evidencia empírica que al relevarse ya se encuentra cargada de ideología.

siendo esta incomprendión el origen de la mayoría de sus errores subjetivistas e hiperpoliticistas.

Como ultraizquierdistas, sobreestiman la “praxis” en general, anteponiéndola de manera maniquea a la “teoría”, se exalta la acción revolucionaria y se condena a los marxistas “librescos”. Aún cuando esta dicotomía está al servicio de una visión revolucionaria que enaltece las luchas, las penas y las experiencias del proletariado, sigue siendo ideológica por su proclamación indiferenciada de la primacía de la práctica. A diferencia de ello, afirmaremos que todas las instancias de lo social son lugares de prácticas distintas: la práctica económica, la práctica política, la práctica ideológica, la práctica científica o teórica, etc. obedeciendo cada una de ellas a ciertas “leyes”, y gozando, también, de un grado de autonomía relativa con respecto a las demás.

En lo que respecta exclusivamente a la práctica política en la coyuntura, ambos autores, a su modo, pasan por alto las diferencias objetivas de intereses que hay en el seno del pueblo, aún cuando actúe como un “sujeto” política e ideológicamente unificado en un momento determinado de la lucha de clases.

Es a Poulantzas a quien le corresponde el lugar de resguardar al marxismo de toda desviación derechista (teoricista) o izquierdista (politicista). Sus concepciones sobre las clases sociales tienen en cuenta esta doble faceta del marxismo, al tomar en consideración, tanto la rigurosidad en la definición de sus conceptos científicos, como la preocupación por sus efectos en la práctica política de las masas en la coyuntura.

Sin dejar de tener algunos pasajes controversiales o ciertos vacíos, sus argumentaciones nos sitúan en el terreno de las conceptualizaciones marxistas más avanzadas que, a nuestro entender, constituirían las bases desde las que hay que partir para realizar progresos en el campo de la teoría y la investigación sobre las clases sociales al interior de la sociología crítica.

No negamos, sin embargo, que las discusiones en el seno del marxismo sobre este tema persistirán, a causa, entre otras cuestiones, de que Marx no elaboró sistemáticamente una teoría de las clases. En sus textos el concepto se encuentra en “estado práctico” y, muchas veces, dada la evolución intelectual del propio Marx, los propósitos diversos de sus obras y los distintos niveles de análisis a los que se refieren, hacen posible, desde allí, obtener aseveraciones que respalden a las distintas concepciones “marxistas” sobre las clases sociales.

Maquiavelo escribió, alguna vez, que en política el cincuenta por ciento depende de nuestras acciones y el cincuenta por ciento de la fortuna o las circunstancias. Quizás, varias discusiones intelectuales y errores políticos se hubieran evitado si Marx hubiera terminado de redactar el capítulo sobre las clases sociales en *El Capital*.

Corresponderá a las nuevas generaciones de intelectuales y militantes marxistas hacer las tareas que él dejó inconclusas. Espero, simplemente, haber realizado un humilde aporte para ello.

ANEXO

ABREVIATURAS UTILIZADAS

(Por orden alfabético)

AIE = Aparatos Ideológicos del Estado

ARE = Aparatos Represivos del Estado

MPC = Modo de Producción Capitalista

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

- ABENDROTH, Wolfgang, HOLZ, Hans y KOFLER, Leo (1971) *Conversaciones con Lukács*; Alianza Editorial; 2^{da} edición.
- ANDERSON, Perry (1985) *Teoría, política e historia: Un debate con EP Thompson*; Siglo XXI editores; 1^{ra} edición en español.
- ALONSO ANTOLIN, María Cruz, TOMÉ VALIENTE, Carmen, SAZATORNIL, Miguel Ángel (1997); *Clases sociales ¿Discurso publicitario?*; Ediciones Endymion.
- ALTHUSSER, Louis y BALIBAR, Étienne (1990) *Para leer El Capital*; Siglo XXI Editores; 22^{da} edición.
- ALTHUSSER, Louis (1974); *Para una crítica de la práctica teórica*; Siglo XXI editores.
- ALTHUSSER, Louis (1977); *Posiciones*; Editorial Anagrama.
- CAMARERO, Hernán (2001); *Las posiciones de EP Thompson: Clase y conciencia de clase*; Revista Socialismo o Barbarie; Nº 1.
- CROMPTON, Rosemary (1997); *Clase y estratificación: Una introducción a los debates actuales*; Editorial Tecnos.
- DUEK, María Celia (2005); *Teoría marxista y teorías funcionalistas de las clases sociales*; Editorial Libronauta.
- DUEK, María Celia e INDA, Graciela (2009); *¿Desembarazarse de Marx? Avatares del concepto de clases sociales*; Revista Conflicto Social; Año 2; Nº 1.
- GARGARELLA, Roberto (1999); *Marxismo analítico, marxismo claro*; Revista de Gobierno y políticas públicas: Ética, economía y políticas públicas; Nº 2; Octubre 1999-Mayo 2000.
- GURVITCH, Georges (1960); *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*; Galatea- Nueva Visión.
- HALL, Stuart (1981); “*Lo “político” y lo “económico” en la teoría marxista de las clases*” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean, HALL, Stuart y otros; *Clases y estructura de clases*; Editorial Nuestro Tiempo.
- HARNECKER, Marta (1983); *Los conceptos elementales del materialismo histórico*; Siglo veintiuno editores.

- INDA, Graciela y DUEK, María Celia (2003) *El día que los intelectuales decretaron la muerte de las clases. Un diagnóstico del momento teórico actual*; Revista Confluencia de Sociología; Año 1; N° 1.
- MAQUIAVELO, Nicolás (2007); *El Príncipe*; Alianza Editorial.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1972); *Correspondencia*; Editorial Cartago.
- MARX, Karl (1986); *El Capital*; Editorial de Ciencias Sociales de La Habana.
- MARX, Karl (1999); *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*; CS Ediciones.
- MARX, Karl y ENGELS, Friedrich (1967); *El Manifiesto Comunista*; Editorial Claridad.
- MARX, Karl (1975); *Miseria de la filosofía*; Siglo veintiuno editores.
- MARX, Karl (1970); *Trabajo asalariado y capital*; Editorial Nova Terra.
- LASO, José María (1987); *La obra de Lukács hoy*; Fundación de Investigaciones Marxistas.
- LUKÁCS, Georg (1969); *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*; Editorial Grijalbo; 1^{ra} edición en español con nuevo prólogo del autor.
- LUKÁCS, Georg (2007); *Lenin*; Ediciones Ryr.
- LUKÁCS, Georg (2000); *La crisis de la filosofía burguesa*; Ediciones El Aleph.
- PECHEAUX, Michel y FICHANT, Michel (1971); *Sobre la historia de las ciencias*; Siglo veintiuno editores.
- PETRUCELLI, Ariel (1997); *Notas críticas a la teoría general de la explotación y de las clases de John Roemer*; Revista Herramienta; N° 5; Octubre de 1997.
- POULANTZAS, Nicos (1987); *Estado, poder y socialismo*; Siglo veintiuno editores.
- POULANTZAS, Nicos (1998); *Fascismo y dictadura*; Siglo veintiuno editores.
- POULANTZAS, Nicos (1977); “*Las clases sociales*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; Siglo veintiuno editores.
- POULANTZAS, Nicos (1977); “*Las clases sociales (párrafos corregidos)*” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.); *Las clases sociales en América Latina*; Siglo veintiuno editores.
- POULANTZAS, Nicos (1987); *Las clases sociales en el capitalismo actual*; Siglo veintiuno editores; 9^{na} edición en español.

POULANTZAS, Nicos (1981); “*La nueva pequeña burguesía*” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean, HALL, Stuart y otros; *Clases y estructura de clases*; Editorial Nuestro Tiempo.

POULANTZAS, Nicos (1973); *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*; Siglo veintiuno editores.

ROEMER, John (1989); *Teoría general de la explotación y de las clases*; Siglo veintiuno editores.

THOMPSON, Edward Palmer (1989); *La formación de la clase obrera en Inglaterra*; Editorial Crítica.

THOMPSON, Edward Palmer (1984); *Tradición, revuelta y conciencia de clase*; Editorial Crítica.

WRIGHT, Erik Olin (2002); *Clases*; Siglo veintiuno de España editores.

WRIGHT, Erik Olin (1983); *Clase, Crisis y Estado*; Siglo veintiuno editores.

ÍNDICE ANALÍTICO

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1: <i>Las clases sociales en Marx</i>8	
1.1 Desarrollo cronológico del concepto de clases en la obra de Marx.....10	
1.2 Conceptos elementales de las teorías marxistas de las clases.....19	
CAPÍTULO 2: <i>El antihumanismo teórico</i>26	
2.1 Las clases sociales: Criterios generales para su delimitación.....27	
2.1.1 Las clases en los modos de producción y en las formaciones sociales concretas.....31	
2.1.2 Las relaciones de propiedad económica y de posesión.....32	
2.1.3 Los estadios y fases del modo de producción capitalista.....35	
2.2 La clase obrera.....38	
2.2.1 El concepto de trabajo productivo.....39	
2.2.2 Algunas consideraciones adicionales sobre la delimitación de la clase obrera.....40	
2.2.3 Diferenciaciones al interior de la clase obrera.....43	
2.2.4 Delimitaciones alternativas de la clase obrera y el concepto de pueblo.....45	
2.3 La pequeña burguesía.....47	
2.3.1 La nueva pequeña burguesía.....48	
2.3.2 La división entre trabajo manual e intelectual.....49	
2.3.3 Caracterización ideológica de la nueva pequeña burguesía.....54	
2.3.4 El trabajo de técnicos e ingenieros.....57	
2.3.5 El trabajo de dirección y vigilancia.....58	
2.3.6 Fracciones de clase de la nueva pequeña burguesía polarizadas objetivamente hacia la clase obrera.....59	
2.3.7 La pequeña burguesía tradicional.....63	

2.3.8 Causas para la adscripción a una misma clase de ambos conjuntos pequeño-burgueses.....	66
2.4 Las categorías sociales: La burocracia y los intelectuales.....	67
2.4.1 La burocracia del estado.....	68
2.4.2 Los intelectuales.....	69
2.5 La burguesía.....	70
2.5.1 Los empresarios.....	71
2.5.2 Las fracciones “económicas” de la burguesía y la emergencia del capital financiero.....	72
2.5.3 La delimitación entre capital monopolista y capital no monopolista.....	74
2.5.4 Las contradicciones entre capital monopolista y capital no monopolista.....	76
2.5.5 Las contradicciones en el seno de la burguesía monopolista.....	77
2.5.6 Las contradicciones en el seno de la burguesía no monopolista....	78
2.5.7 Las fronteras entre la pequeña burguesía tradicional y el capital no monopolista.....	79
2.5.8 La distinción entre burguesía nacional y burguesía entregada.....	79
2.5.9 El concepto de bloque en el poder.....	80
2.6 Conclusión.....	82
 CAPÍTULO 3: <i>El marxismo analítico</i>	88
3.1 El análisis de clase en los escritos del “primer” Wright.....	90
3.1.1 Las relaciones de clase básicas en el capitalismo.....	91
3.2 Las situaciones contradictorias dentro de las relaciones de clase.....	93
3.2.1 Procesos histórico-sociales y situaciones contradictorias de clase.....	94
3.2.2 Situaciones contradictorias entre el proletariado y la burguesía....	97
3.2.3 Las situaciones contradictorias definidas entre el capitalismo y la producción mercantil simple.....	98

3.2.4 Implicancias políticas de la conceptualización sobre las situaciones contradictorias de clase.....	99
3.3 Situación de clase de las posiciones no determinadas directamente por las relaciones de producción.....	101
3.3.1 Situación de clase de las posiciones que no forman parte de la fuerza de trabajo de las sociedades capitalistas.....	102
3.3.2 Situación de clase de los empleados de los aparatos políticos e ideológicos.....	103
3.4 El análisis de clase en el “segundo” Wright.....	104
3.4.1 Criterios generales para la definición de las clases.....	105
3.4.2 Intereses y acción de clase.....	109
3.5 Tipos de explotación y relaciones de clase.....	109
3.5.1 Aproximaciones al concepto de explotación.....	110
3.5.2 Modelo de explotación feudal.....	112
3.5.3 Modelo de explotación capitalista.....	113
3.5.4 Modelo de explotación estatalista.....	115
3.5.5 Modelo de explotación socialista.....	117
3.5.6 La teoría de la historia.....	119
3.6 El mapa de clases de las sociedades capitalistas contemporáneas.....	121
3.6.1 Modo de producción, formación social y coyuntura.....	122
3.6.2 Características generales de la estructura de clases de las sociedades del capitalismo avanzado.....	125
3.6.3 Las posiciones de clase definidas dentro de las relaciones capitalistas de producción.....	127
3.6.4 Las posiciones contradictorias de clase.....	129
3.7 Implicancias políticas del concepto de clase centrado en la explotación.....	133
3.7.1 El problema de la construcción de las alianzas de clase.....	133
3.7.2 Ampliación de las alternativas históricas opuestas al capitalismo.....	136
3.7.3 Sobre las particularidades de las sociedades periféricas.....	137
3.8 Conclusión.....	138

CAPÍTULO 4: <i>El humanismo teórico</i>	149
4.1 Clase “en sí” y clase “para sí”: núcleo del análisis lukácsiano.....	151
4.1.1 Economía y clases sociales.....	153
4.1.2 Clases y estamentos.....	154
4.2 Consciencia de clase.....	157
4.2.1 Posición económica y conciencia de clase.....	158
4.2.2 Algunas consideraciones adicionales sobre la pequeña burguesía y el campesinado.....	159
4.2.3 Consciencia de clase de la burguesía.....	160
4.2.4 Consciencia de clase del proletariado.....	161
4.2.5 La función del partido de la clase obrera.....	162
4.2.6 La revolución socialista.....	164
4.3 El último Lukács.....	165
4.3.1 Elementos para una autocritica.....	166
4.3.2 Nuevas relaciones sociales y conciencia de clase.....	167
4.3.3 La vanguardia intelectual de las masas: El Brain Trust.....	168
4.4 Edward Palmer Thompson: La clase como autoconstrucción histórica.....	169
4.4.1 Experiencia y conciencia de clase.....	171
4.4.2 Historicidad del concepto de clase.....	175
4.4.3 La primacía de la lucha de clases.....	177
4.5 Conclusión.....	178
CONCLUSIONES.....	188
ANEXO.....	213
ÍNDICE BIBIOGRÁFICO.....	214
ÍNDICE ANALÍTICO.....	217
	220